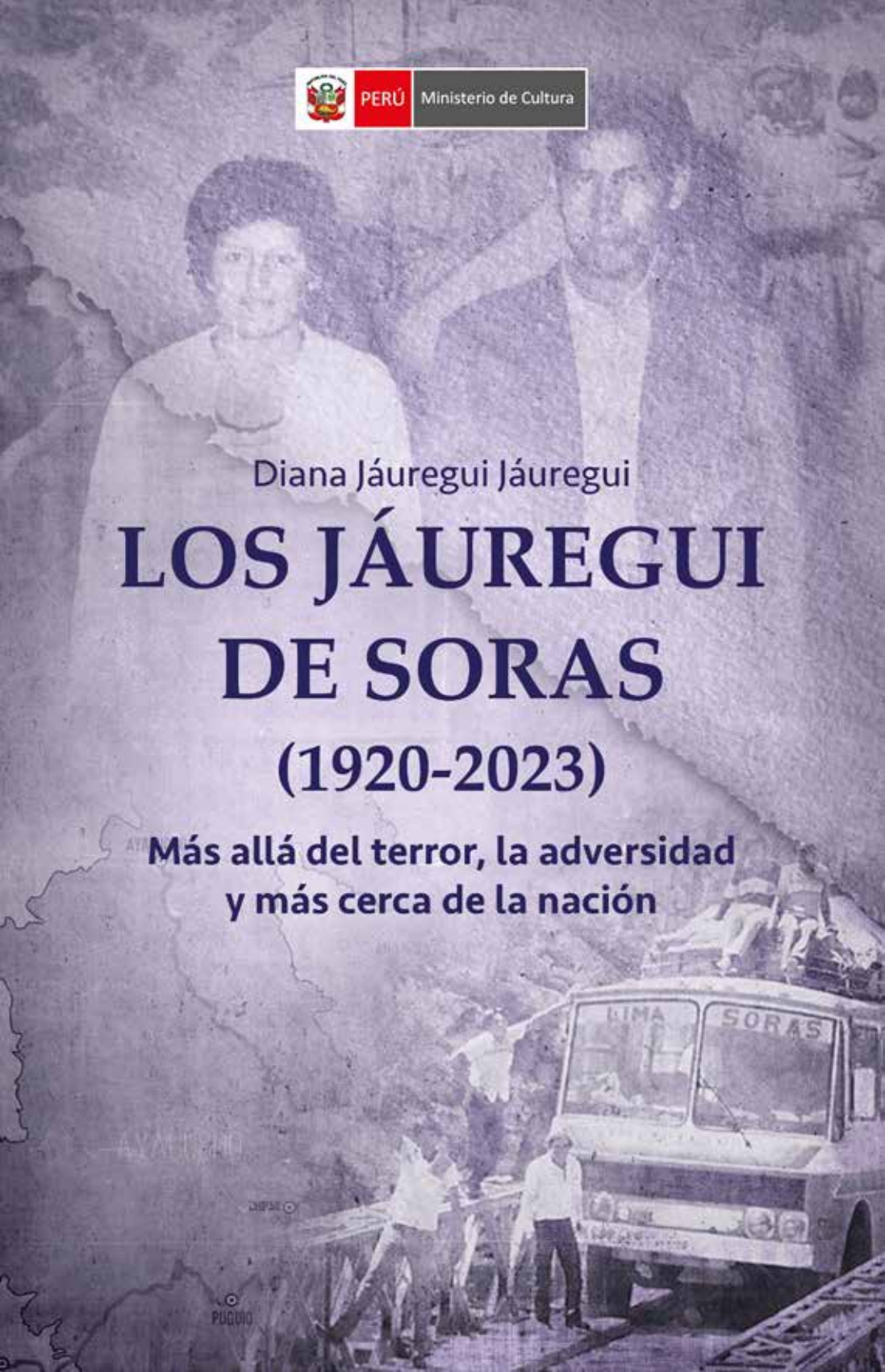
PERÚ Ministerio de Cultura

Diana Jáuregui Jáuregui

LOS JÁUREGUI DE SORAS (1920-2023)

Más allá del terror, la adversidad y más cerca de la nación



Diana Jáuregui Jáuregui

LOS JÁUREGUI DE SORAS (1920-2023)

Más allá del terror, la adversidad y más cerca de la nación

LUM LUGAR DE LA MEMORIA LA TOLERANCIA Y LA INCLUSIÓN SOCIAL

FORD FOUNDATION

Leslie Carol Urteaga Peña
Ministra de Cultura

Haydee Victoria Rosas Chávez
Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Margarita Isolina Ginocchio Lainez Lozada
Directora de la Dirección General de Museos

Juan Manuel Burga Díaz
Director del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social

© Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este n.º 2465, San Borja - Lima, Perú
Teléfono: (+511) 618-9393
www.gob.pe/cultura

© Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social - LUM
Bajada San Martín n.º 151, Miraflores - Lima, Perú
Teléfono: (+511) 719-2065
Lum.publica@cultura.gob.pe
www.lum.cultura.pe

Los Jáuregui de Soras (1920-2023). Más allá del terror, la adversidad y más cerca de la nación

Primera edición: abril de 2024

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2024-02922
ISBN: 978-612-5137-08-1

Coordinador
Centro de Documentación e Investigación del LUM (CDI-LUM)
Julio Abanto

Equipo de investigación
Elena Príncipe, Carlos Luis Paredes, Brigitte Córdova, Katherine Nuñez

Corrección de estilo
Juana Iglesias

Diseño y diagramación
Evelyn Roque, Manuel Espinoza

Impreso en: Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156-164, Breña
Tiraje: 1000 ejemplares

CONTENIDO

Palabras previas **7**

Capítulo 1 (1900-1930) **12**
Mis ancestros: "En Soras había hasta 16 familias Jáuregui" 13

1.1 Bienvenidos a Soras 14
1.2 Lucanas en el contexto nacional 29
1.3 Los orígenes de mi familia 36

Capítulo 2 (1930-1968) **48**
Mis abuelos: "La comunidad de Soras se enfrentó a los gamonales" 49

2.1 Mis abuelos 50
2.2 El control de la tierra: gamonales y campesinos 66

Capítulo 3 (1940-1983) **82**
Mi pueblo y mis padres: "En Lima se conocieron y en Soras se casaron" 83

3.1 Construyendo un camino de desarrollo en Soras 84
3.2 El nacimiento de mi familia 98
3.3 El compromiso de Olimpio con la comunidad y su familia 108

Capítulo 4 (1974-1983) **122**
Estancias, chacras y fiestas: "Todos los niños esperábamos con alegría diciembre para subir a las estancias" 123

4.1 Nuestra estancia de Arco Punco 124
4.2 Chacras, cultivos y ganado 133
4.3 Las festividades soreñas: la comunidad y la naturaleza 142

Capítulo 5 (1980-1993) **162**
La tragedia en Soras: "Nos opusimos a Sendero Luminoso" 163

5.1 Los mártires de Soras y la figura de mi padre (1983) 165
5.2 La alianza de los pueblos y el Expreso Cabanino (1984) 186
5.3 La llegada del Ejército a Soras y su relación con nosotros: armonía y decepción (1984) 201

Capítulo 6 (1984-2023) **210**
La vida después del terror: "Siempre volveremos a Soras" 211

6.1. La familia Jáuregui se mantuvo unida 212
6.2. Buscando justicia y el desarrollo de Soras 229

Agradecimientos **242**

Referencias bibliográficas **244**

PALABRAS PREVIAS

Tenía nueve años cuando mi padre Olimpio Jáuregui fue asesinado brutalmente por Sendero Luminoso en una pequeña plaza de Soras al amanecer del 26 de noviembre de 1983. Esta situación se volvió una catástrofe cuando el 16 de julio de 1984, SL aniquiló a 117 personas que viajaban en ese fatídico recorrido del bus del Expreso Cabanino. Mi niñez quedó arruinada, tanto como la vida futura de toda nuestra familia. Estos sucesos, representativos de la violencia terrorista de entonces, los narré, tal cual ocurrieron, en el volumen 5 de *Narradores de Memorias* del LUM, compartiendo así, con muchos, cercanos y lejanos —incluso con el psicoanalista francés Boris Cyrulnik—, lo que era una dolorosa memoria personal. De esta manera, el LUM permitió que ese libro, *Soras. ¡La búsqueda de justicia!*, me diera la fortaleza necesaria para ir más allá, para auscultar lo que ese acontecimiento significó para mi madre, para mis cinco hermanos, para mis familiares y para los soreños. La presente publicación, *Los Jáuregui de Soras (1920-2023). Más allá del terror, la adversidad y más cerca de la nación*, es en realidad la continuación de ese primer libro.

¿Qué significó para nosotros, para Soras, la muerte violenta de nuestro padre Olimpio? ¿Quién era mi padre, cuáles eran sus sueños, su pasión por la educación que lo llevó al Colegio Guadalupe de Lima, sus convicciones políticas nacionales y sus compromisos sociales con la población donde habíamos nacido? ¿Quiénes eran los Jáuregui en la provincia de Lucanas, en la misma Soras, en las otras poblaciones cercanas de la ahora provincia Antonio José de Sucre? Recién después en Lima, ya mayor, entendí que mi padre se preocupó por la educación

y por la administración de una justicia de paz en nuestro pueblo. Me interesaba también entender cómo nos relacionamos con la vieja Hatun Soras, con los *apus* locales, con Lucanas, con la provincia de Huamanga y con todo el país. Espero haber respondido, de alguna manera, a estas y otras preguntas.

A continuación, debo advertir que no soy escritora, ni historiadora, ni memorialista. Soy técnica en enfermería, pero admito que sí soy narradora, que amo a mi familia, a mi región y al país. Debo confesar que, desde octubre del 2022, luego de que el LUM me invitó a desarrollar este proyecto, comenzaron las entrevistas con Carlos Paredes Hernández. No sé cuántas, muchas. En mi domicilio, los sábados. Al inicio, me acompañaba mi esposo David, mi madre Olinda, pero muy pronto se sumaron mis cinco hermanos, otros familiares y finalmente los soreños cuando el LUM organizó un viaje para que Carlos Paredes hiciera una visita a Soras. Por eso, considero que una autoría compartida sería lo más justo, aunque también debo reconocer que todo el equipo del CDI-LUM realizó un enorme trabajo de transcripción, corrección y edición.

En consecuencia, es un libro colectivo, que en cierto modo vuelve realidad las ilusiones del director del LUM, Manuel Burga, quien quedó maravillado cuando una familia, un pueblo, como nosotros, tal como aparece en *Narradores de memorias 5*, había no solo superado el terror y las adversidades, sino también se había acercado, ya desde Lima, sin dejar nunca a Soras, a la diversidad de la nación peruana del presente.

La autora

A la memoria de mi padre Olimpio Jáuregui.

A mi querida madre Olinda Jáuregui.

A mis hermanos Víctor Raúl, Liliana, Dorian, Diómedes y Olimpio.

A todos los soreños y soreñas.

Como decía Antonio Machado:

"fabricando [...] con las amarguras viejas /

blanca cera y dulce miel" (1907).

Río Chicha, Soras (2023).

CAPÍTULO 1
(1900-1930)

Mis ancestros: “En Soras había hasta 16 familias Jáuregui”

Mi nombre es Diana y a lo largo de estas páginas les contaré la historia de mi familia. Nací en 1974 en Soras, un pueblo muy tradicional del sur de Ayacucho. Allí hemos vivido desde que tenemos uso de razón. La posibilidad de escribir este libro me motivó a indagar más sobre mis orígenes y saber cuáles fueron los principales hechos que marcaron el destino de mi comunidad, especialmente cuando ocurrió la incursión de Sendero Luminoso entre 1983 y 1984. Para mí ha sido una tarea desafiante porque busqué la participación de todos mis familiares: tuve largas conversaciones con ellos intercambiando anécdotas y corrigiendo datos que teníamos sobre la comunidad o sobre las vidas de mis abuelos y de mi papá. Mi abuelito Anastación, a quien llamábamos cariñosamente Anaco, nos transmitió gran parte de la memoria familiar. Nuestros recuerdos se complementan con el trabajo de investigación realizado en archivos y bibliotecas por el

equipo del CDI-LUM. A continuación, les presentaré a mi pueblo y les contaré los inicios de mis antepasados, a través de la mirada de mis bisabuelos.

1.1 Bienvenidos a Soras

Contexto geográfico

Las raíces históricas de mi comunidad se remontan a muchos siglos atrás. Somos herederos de la etnia prehispánica *hatun soras*, que ocupó el sur del río Pampas (Ayacucho) junto a los lucanas y los andamarcas. Fueron descritos como belicosos por ofrecer resistencia a Pachacútec Inca Yupanqui al momento de conquistarlos (Espinoza, 2019, pp. 1057-1061). Por su parte, los cronistas españoles nos registraron como la "provincia de Soras" y durante el virreinato se convirtió en un repartimiento dentro del corregimiento de Lucanas. Con la llegada de la República y el gobierno de Ramón Castilla, quedamos incorporados como distrito de la provincia de Lucanas el 2 de enero de 1857. Tuvimos bastante contacto con Puquio, su capital[1]; aunque fue más por necesidad ya que era la ruta natural para llegar a la costa.

En todo este tiempo, la población en Soras ha variado notablemente. El historiador Waldemar Espinoza señala que el virrey Francisco de Toledo en el siglo XVI registró 17,612 habitantes en la zona y el censo nacional de 1876 consignó a tan solo 916 soreños (2019, p. 1061). Desde entonces, el promedio de habitantes es de alrededor de 1,000 personas, distribuidas entre el pueblo y los centros poblados y anexos como Chaupihuasi, Pucahuasi y Doce Corral. Así tenemos a 1,238 personas en 1940, 1,001 en 1960, 1,331 en 1981 y 1,012 en 1993. Estas cifras incluyen el duro periodo de violencia que tuvimos que atravesar en la década de los ochenta.

1 Puquio se convirtió en la capital de Lucanas en 1875. Se trataba de una ciudad tradicional con mayoritaria presencia indígena y que empieza a cambiar su estructura social hacia la primera mitad del siglo XX. Para 1924, contaba con 3,435 habitantes (Ruiz Fowler, 1924, p. 22; Arguedas, 1956).

Ubicación de Soras en el departamento de Ayacucho (1924).
Fuente: LUM, elaboración propia a partir de Ruiz Fowler (1924).

Soras está rodeada por tres pisos altitudinales o regiones. La región Quechua se ubica entre los 2,300 y 3,500 msnm, presentando dos zonas: la quebrada y el pueblo. La primera se encuentra en el lado oriental del río Chicha, donde existen cuevas, manantiales y chacras de leguminosas, árboles frutales y maíz. El pueblo está en una meseta con cultivos de papas, trigo y habas; conectándose con un camino hacia las estancias en las alturas (Cavero Carrasco, 2001, p. 218; Kendall y Rodríguez, 2009). Las otras regiones son Suni (entre 3,500 y 4,000 msnm) y Puna (entre 4,000 y 4,500 msnm). Esta última suele estar poco habitada, excepto durante la primera parte del año cuando las lluvias son frecuentes. Allí crece en abundancia el ichu y otros pastos naturales que sirven de alimento para el ganado (Cavero Carrasco, 2001, p. 224).

Soras tiene un clima frío y seco. Amanece temprano. Las estancias y el pueblo son cubiertas por un cálido brillo que nos invita a despertar e iniciar nuestras actividades. Durante el día, el sol es muy intenso, pero no nos sofoca. Nuestra buena ubicación en las alturas, rodeados de enormes montañas, permite que el viento nos brinde muchos momentos de frescura. Pero desde las seis de la tarde anochece de prisa y el frío se apodera de todo, por lo que debemos abrigarnos mucho para resistir hasta el amanecer.

Tenemos dos estaciones, cada una con sus condiciones meteorológicas bien definidas (Meléndez Valencia, 2000, pp. 46-47). El *puquy* es la temporada de lluvias intensas y ocurre entre setiembre y marzo, siendo la época más esperada porque produce mucho pasto fresco. ¡Todo el pueblo se vuelve verde y exuberante! Mientras, entre abril y setiembre, el *chiraw* se caracteriza por las heladas de hasta treinta días al año y la ausencia de precipitaciones. Los cultivos y el ganado quedan muy afectados. También hay sequías entre agosto y diciembre (Cavero Carrasco, 2001, pp. 241-242; Cenapred, 2013; PAIS, 2016, 2019).

Nuestra tierra es gobernada por el Ccarhuarazo. Es nuestro Apu[2] y uno de los nevados más altos de Ayacucho, con 5,124 msnm;

2 En los Andes, un Apu es una deidad protectora de las montañas.

alimenta a 14 ríos que benefician a decenas de comunidades dentro de 24 distritos (González Roel y Roel Mendizábal, 2022, pp. 25-26). Allí nacen el río Huancani, que nos provee de aguas de regadío, y el río Chicha, nuestra frontera natural con Andahuaylas. Nosotros sentimos que la naturaleza está viva y puede ser peligrosa si no se trata a los *apus* con respeto. Cada vez que nos acercamos a un lugar solitario, donde abunda la flora y fauna o hay poca presencia humana, debemos siempre pedir permiso con un *pagapu* o pago a la tierra. Entregamos una ofrenda a la naturaleza antes de iniciar una acción y pedimos protección ante cualquier mal. Hacemos una cruz antes de sentarnos o le cantamos cada vez que llueve. Mi abuelito Anaco me decía que "ahí todo tiene vida", incluso los objetos inanimados o los lugares misteriosos como las lagunas encantadas. Para protegernos encendemos un incienso de plantas o recolectamos en la puna un poco de la hierba que crece entre las rocas y que por su peculiar forma la conocemos como "barba" de las piedras.

Aquí cada lluvia es distinta y tiene su propio nombre. Por ejemplo, las *mistimanchachi* son repentinas y rápidamente atraviesan las estancias. Creemos que es el Apu asustando a los foráneos, pues los soreños sabemos que esa lluvia no moja. Pero no hay que confiarse mucho porque nunca se sabe cuándo te puedes topar con un *maccallpo*, una fuerte caída de agua con ventarrón que golpea como si fuese un látigo a personas y animales. Cuando esta ocurre le cantamos al Apu para calmarlo: "¿Por qué lloras?" o "Aquí te acompañan tus hijos". Otras veces aparece el *amaru*[3], una nube en forma de serpiente alada, que surge de los lagos encantados en medio de vientos huracanados. Asciende al cielo con tanta fuerza que la lluvia arrecia y es capaz de levantar a pequeños animales y lanzar personas contra el suelo.

Soras cuenta con piedras de origen volcánico a las que recurrimos para levantar casas y cercos en cada estancia. Sin embargo, su presencia no deja de ser enigmática: a veces aparecen unas sobre

3 El *amaru* es una deidad andina representada por una serpiente, comunicadora entre el cielo y la tierra.

otras o formando figuras particulares, como si fuese una construcción antigua desmoronada. Tenemos fascinantes leyendas como la del bosque de piedras en Arco Punco donde, según los ancianos, en la época de la conquista un meteorito cayó e interrumpió una batalla que libraban españoles e incas, convirtiendo a todos en roca. Dios envió a San Bartolomé para poner fin al derramamiento de sangre y, tras conseguirlo, este quedó petrificado.

Los barrios de Hanan Soras y Urin Soras

Soras tiene una superficie aproximada de 327,144 m^2, cuenta con calles denominadas jirones que van de oeste a este, y otras llamadas avenidas que van de norte a sur. Aunque el pueblo es pequeño, las casas están bien separadas unas de otras y a veces resulta complicado transitar de lado a lado porque se ubican en una ladera empinada.

Alrededor de la comunidad existe un frondoso bosque de eucaliptos que floreció como parte de un proyecto de reforestación en la década de los setenta. Recuerdo que de pequeña tenía que atravesarlo por el suroeste para ir a las chacras de la familia. ¿Se imaginan lo tenebroso que era? Todo era oscuro, habitado por lechuzas y otros animales que viven en su interior. ¡Tenía mucho miedo! Más al sur, encontramos el estadio y el cementerio. Ambos estaban cercados. El primero era una pampa con límites establecidos por el alcalde Cirilo Escajadillo en los años sesenta y en el segundo encontramos entierros identificados con una cruz y no hay mausoleos familiares. Esto ha generado que algunas tumbas se pierdan con el paso del tiempo.

Soras está dividido en dos barrios: Hanan Soras y Urin Soras: los soras de arriba y los soras de abajo[4]. El límite entre ambos es el jirón Hatun Soras, aunque otros sostienen que es el jirón Túpac Amaru. En la antigüedad, esta división era importante para el orden de la vida en el pueblo, a tal punto que existió una prohibición para que no hubiese

4 Samuel Salcedo, soreño y profesor de la IE José María Arguedas, señala que antiguamente existía un barrio intermedio llamado Chalcos, donde vivían las familias más privilegiadas, pero yo nunca oí hablar de él (Villegas Páucar, 2015, p. 218).

Figura de piedra que hace referencia a San Bartolomé en Arco Punco (Soras, 2023).
Foto: LUM, 2023.

matrimonios entre personas de barrios distintos o restringiendo la circulación entre ellos[5]. Sin embargo, yo siempre he visto que las familias han vivido distribuidas equitativamente en un lado y en otro. Ranulfo Cavero Carrasco señala que la mayor parte de los soreños ocupó Urin Soras debido a una visión dual de lo profano / sagrado

5 Información recogida por Ranulfo Cavero Carrasco cuando realizó su trabajo de campo en Soras. Allí conoció a mi abuelo Anastación Jáuregui, quien fue uno de sus informantes (Cavero Carrasco, 2001, p. 226).

y que en este barrio se ubicaban los asuntos humanos como la vida cotidiana, la escuela y el municipio; mientras que en Hanan Soras llevábamos a cabo las actividades espirituales, en espacios como el cementerio y el estadio, donde actualmente seguimos realizando los entierros y las fiestas (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 13; Cavero Carrasco, 2001, p. 226).

Hay dos zonas que custodian el ingreso y la salida en los dos barrios del pueblo. Cada una de ellos lleva el nombre de Tranca, siendo la de Urin Soras la más transitada. Es cuidada por comuneros elegidos anualmente en un cabildo abierto y a cambio se les entrega una chacra de papas o de cebadas que deben trabajar entre diciembre y mayo (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 55). La de Hanan Soras es la más segura y cuidada, pues impide el acceso de los animales durante las épocas de estancia. Si el ganado ingresara por un descuido se dañarían las cementeras.

El nombre oficial de las calles está vinculado más con la historia nacional que con la cultura local. Veamos algunos casos: Ayacucho, Huáscar, Atahualpa, San Martín, Sucre, María Parado de Bellido, Cáceres. Así fue por un largo tiempo y aunque una vez intentamos cambiarlos por los nombres de los mártires soreños de 1983 y 1984, las autoridades no nos hicieron caso. Ya es un tema de voluntad política y ojalá pronto pueda concretarse para promover nuestra identidad. Cuando queremos ubicar una casa, nos guiamos más por el nombre de las familias que por el de las calles: "¿Dónde vive Anaco?". "Está a dos cuadras de la plaza o una cuadra antes de la abuelita Teofilita".

Veamos la distribución de sus principales calles: el jirón Hatun Soras es la principal vía de ingreso ubicada al oeste; el jirón Atahualpa es su paralela que nos conecta con Querobamba y donde se hallan las principales instituciones educativas: IE 169 (inicial), IE 24095 Nozar Orosco Buleje (primaria), IE José María Arguedas (secundaria) y el Instituto Nacional Superior Tecnológico Hatun Soras. Por su parte, la avenida Bolívar está al este y nos comunica con San Pedro de Larcay, el río Chicha y Apurímac. Por último, hacia el sur ubicamos el camino

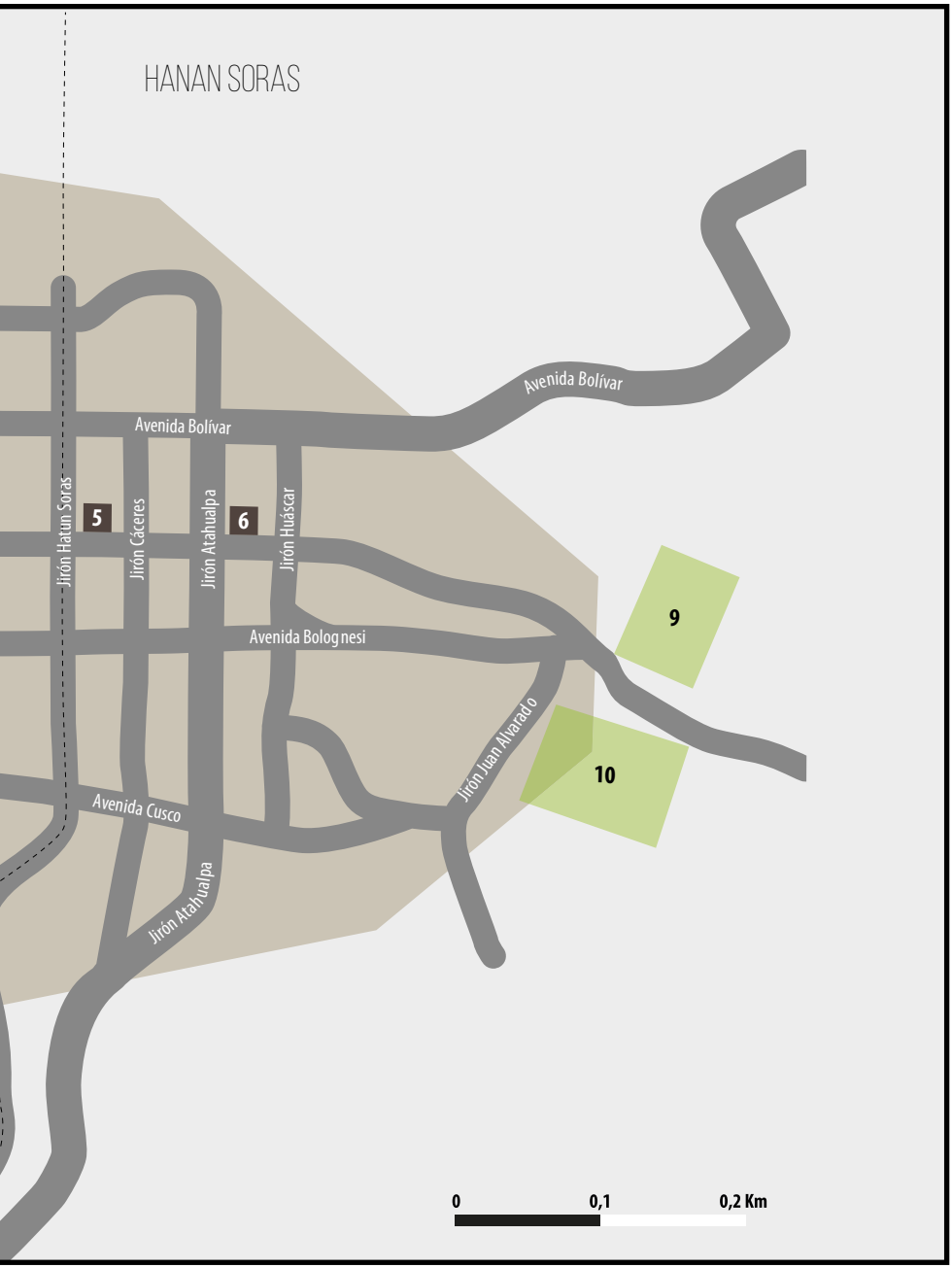
Fotografía de la iglesia de Soras.
Fuente: Los Soras, 2020.

inca que sirve para trasladarnos hacia las estancias y que desde el 2004 forma parte del tramo Aqo Qasa-San Bartolomé de Hatun Soras en el Programa Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura (Proyecto Qhapaq Ñan, 2008, p. 93).

Nuestra plaza principal está en Urin Soras, entre las avenidas Bolívar y Grau con los jirones María Parado de Bellido y Túpac Amaru. Allí encontramos la municipalidad, el local comunal y la iglesia. Es el espacio donde se realizan las actuaciones, desfiles escolares y asambleas comunales, las cuales eran convocadas usando el campanario de la iglesia. Antes la plaza no tenía veredas, había grandes eucaliptos y existía un manantial donde recogíamos agua con cántaros y lavábamos la ropa (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 56). Cabe precisar que la iglesia es del siglo XVI y es una de las más antiguas de la región (Villegas Páucar, 2015, p. 61). Su base está compuesta por grandes piedras talladas que nos hacen recordar a los edificios prehispánicos, mientras que su parte superior es más occidental.

En el mapa adjunto podemos apreciar las principales calles de Soras y la relación entre Urin y Hanan:

Mapa del pueblo de Soras (1970).
Fuente: LUM, elaborado en base a datos del Instituto Geográfico Nacional del Perú, 2022.


HANAN SORAS
Avenida Bolívar
Avenida Bolívar
Jirón Hatun Soras
Jirón Cáceres
Jirón Atahualpa
Jirón Huáscar
5
6
9
10
Avenida Bolognesi
Jirón Juan Alvarado
Avenida Cusco
Jirón Atahualpa
0
0,1
0,2 Km

Durante todo el tiempo que pasé allí, pude percibir que la vida cotidiana en las calles era muy tranquila, incluso hasta el día de hoy. No suele haber mucha gente, ni carros, ni caballos. La mayoría está dentro de sus casas, en las chacras o en sus estancias. Sin embargo, para las fiestas de agosto, Soras sí está repleta. Vienen muchas familias de otras comunidades y desde Lima, ocupando principalmente Hanan Soras (el estadio, por ejemplo). Los negocios que abundan son los comercios de víveres y las panaderías.

No hay un trazo regular entre las casas, pues algunas ocupan espacio público. La mayoría son de adobe y de un solo nivel. Casi todas las familias cuentan con dos casas, una en el pueblo y otra en la estancia (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 59). Otras, más acomodadas, poseen viviendas de dos pisos hechas de material noble. El patrón es similar en todas, con dos puertas: una para la casa y otra secundaria que permite el ingreso de vacas, caballos o gallinas hasta un zaguán [patio interior] que conecta con todas las habitaciones. Esto facilita la ventilación, habilita un lugar fresco para el descanso y permite cultivar algunas hierbas aromáticas. Además, hay un altillo llamado *marka* donde guardamos los víveres y la cosecha.

Vengo de una familia que ha ocupado ambos barrios: mi familia paterna es de Hanan Soras y la materna es de Urin Soras. Yo nací, crecí y fui criada en la casa de mis padres, la cual fue levantada en 1969 y estaba ubicada en Hanan Soras, entre los jirones Atahualpa y Huáscar en la avenida San Martín. Era una antigua calle donde se instalaban las ferias comerciales de huamanguinos y *llameritos*[6], y fue también la ruta que utilizaba de pequeña para ir a la casa de mis abuelos maternos, Anaco y Mauricia, que estaba pasando la plaza, entre el jirón Arequipa y la avenida Bolívar. Era un camino muy largo, de ocho cuadras, que yo atravesaba agarrándome de las paredes cuando era de noche porque no se podía ver nada. El esfuerzo valía la pena porque

6 Los *llameritos* eran personas que venían de la puna dispuestos a hacer trueque. Abastecían a Soras con alimentos foráneos y productos industriales (fideos, azúcar, ropa, herramientas, etcétera). (Cavero Carrasco, 2001, p. 230).

me gustaba mucho convivir con ellos. Aniceto Jáuregui, mi abuelo paterno, vivía por el jirón Hatun Soras y mis bisabuelos Germán de la Cruz y Teófila Curihuamaní en la avenida Bolívar. ¡Bellos recuerdos!

Soras y sus conexiones

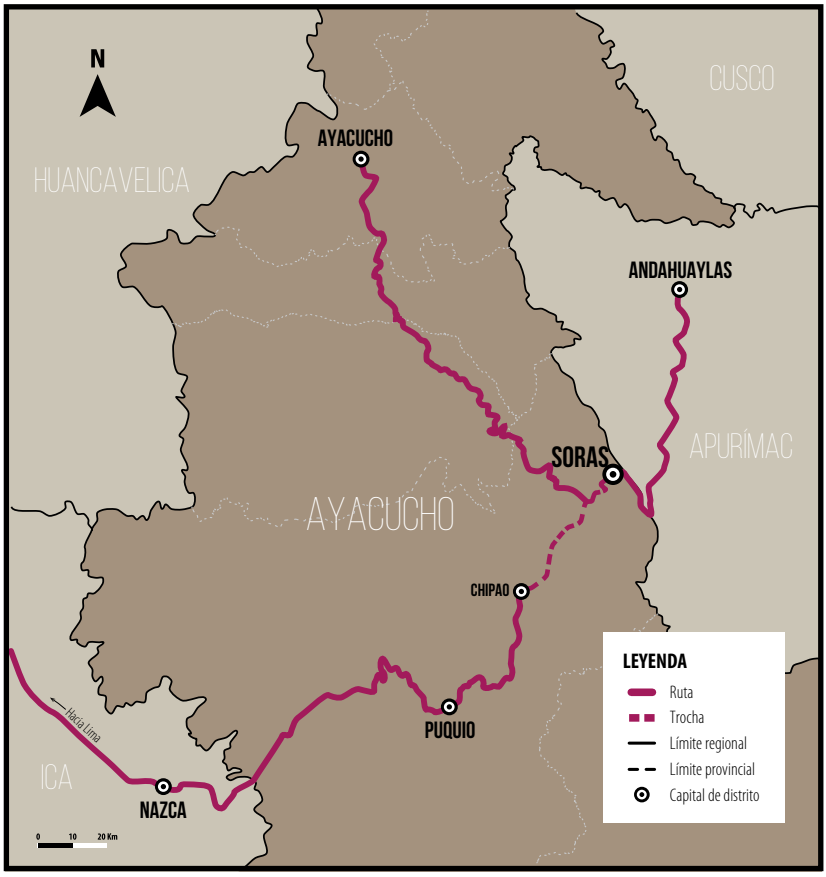
Con respecto a nuestra relación con las ciudades, los soreños hemos mantenido más contacto con Andahuaylas que con Huamanga[7]. Comercialmente dependemos más de la primera, incluso hasta hoy. Desde allí nos llegaban los productos mucho más baratos que desde Lima. El viaje tenía una duración de cuatro horas desde la salida por Larcay, bajando por la quebrada, atravesando el puente Chicha hasta Pampachiri, y tomando un desvío por Andahuaylas. Todo lo contrario sucedía con el camino hacia Huamanga que es mucho más largo (hasta diez horas por la carretera de Querobamba) y, antes de que fuese pavimentado, era una ruta de pura trocha. En 2010, a raíz de las exhumaciones de nuestros familiares por el caso Soras empezamos a viajar más continuamente a Huamanga. De otra manera, no hubiéramos tenido necesidad de ir hasta allá.

Cuando éramos parte de Lucanas solíamos ir a Puquio para hacer diversos trámites. Mi madre se trasladaba a caballo y tardaba hasta cuatro días en llegar: iba hasta Occoroyocc, atravesando Ccoñani y descansaba un día. Luego daba la vuelta al Ccarhuarazo para llegar a Chipao. El tercer día recorría Mayobamba hasta alcanzar la carretera de Chalhuanca-Nazca y de ahí esperaba un camión para llegar a Puquio.

Para ir de Soras a Lima, la mejor ruta era pasar por Puquio. Mi mamá lo hizo en los años cincuenta y yo en 1985 con cuatro días de viaje por todos los trasbordos. En la década de los setenta empezó a funcionar el Expreso Cabanino, una línea de buses interprovinciales que llegaba a mi pueblo desde Lima, ida y vuelta, atravesando Puquio, la carretera

7 Recordemos que la provincia de Andahuaylas formó parte de Ayacucho hasta 1873, cuando fue incorporada al recién creado departamento de Apurímac.

de Negromayo hasta el anexo de Chaupihuasi y Tranca. Era una ruta muy complicada. También manteníamos contacto con Ica porque desde allí autorizaban y provenía el apoyo policial contra la subversión en Lucanas. En el mapa podemos observar cuáles eran las principales rutas que comunicaban Soras con el exterior.



Mapa de los caminos de Soras a Ayacucho, Puquio, Andahuaylas y Lima.
Fuente: LUM, elaboración propia.

Con respecto a nuestra relación con los pueblos vecinos, debo indicar que a lo largo del valle del río Chicha existen más de veinte comunidades, distribuidas en Ayacucho (Matara, Atihuara, Paucaray,

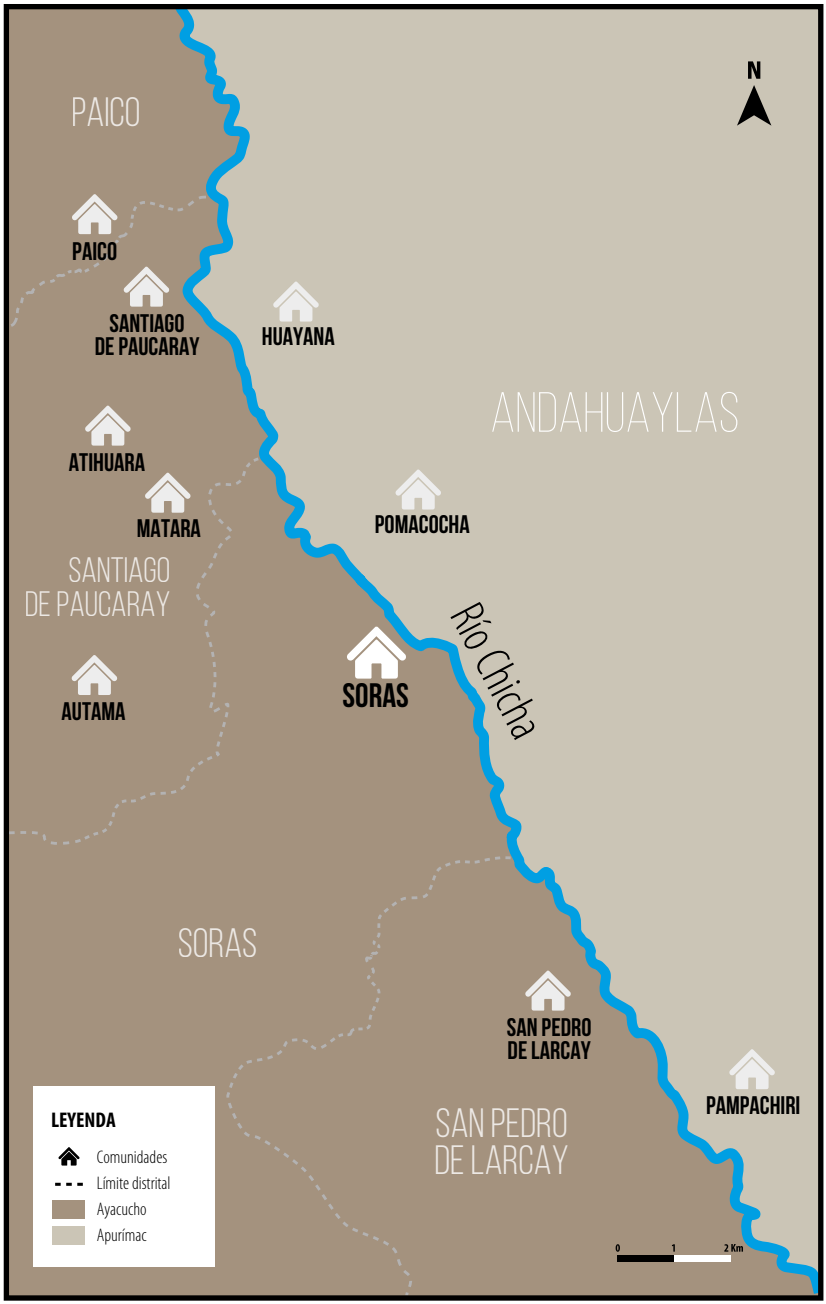
Paico y Larcay) y Apurímac (Pampachiri, Pomacocha y Huayana). Según Ranulfo Cavero Carrasco (2001, p. 231), la tradición oral considera que los antiguos *hatun* soras ocuparon los dos lados del valle, un espacio común donde se comparten los mismos apellidos, tradiciones culturales, costumbres y lugares sagrados (*apus* y ciudadelas antiguas).

Se dice que Soras es uno de los distritos ayacuchanos con mejor situación económica por poseer mayores recursos agrícolas[8]. Esto ha hecho que algunas comunidades como Matara, Atihuara y Paucaray nos consideren como una tierra de *mistis* y gamonales[9]. Aun así, siempre hemos sido el epicentro de la sinergia del valle a nivel educativo, social y económico. Interactuamos con muchos pueblos, incluso con Pomacocha o Pampachiri de Apurímac, cuyos pobladores están interesados en nuestros colegios o en hacer compras en las ferias (Cavero Carrasco, 2001, p. 277; Villegas Páucar, 2015, p. 37). Esta cercanía tuvo su punto más alto en 1984 cuando se formó una alianza de los pueblos contra el terrorismo. Soras tuvo una dinámica muy activa, que la llevó a buscar convertirse en provincia con el apoyo de los distritos vecinos. Pero después de 1984 todo cambió porque ya nadie estaba interesado en seguir con esos trámites y en 1986 fue oficialmente creada la provincia de Sucre[10], a la que ahora pertenecemos y con cuya capital, Querobamba, nuestra relación no ha sido muy buena.

8 Otras comunidades económicamente pudientes son Larcay, Pampachiri, Querobamba, Morcolla y Andamarca (Cavero Carrasco, 2001, p. 227).

9 En adelante, gamonal se utilizará para referirse a los soreños que poseen una regular capacidad económica con respecto al pueblo, siendo descritos como abusivos y con una actitud altanera. Este uso del concepto gamonal se circunscribe a la provincia y no guarda relación con el concepto de terrateniente o hacendado.

10 El nombre de la provincia hace referencia a Antonio José de Sucre (1795-1830), quien fue un destacado militar venezolano que participó en las batallas de Junín y Ayacucho para consolidar la independencia del Perú en 1824.



Mapa de las comunidades del valle del río Chicha.
Fuente: LUM, elaboración propia.

1.2 Lucanas en el contexto nacional

Lucanas y la carretera Nazca-Puquio como medio de integración nacional

Antes de darles los detalles de mi historia familiar, les hablaré de Soras mientras fue parte hasta 1986 de la provincia de Lucanas, una de las más grandes de Ayacucho. En el siglo XIX ya había noticias sobre sus minas de plata y el movimiento de comerciantes, empresarios y capitales interesados en su explotación (*El Comercio*, 3/6/1850, 2/9/1910). Con el paso del tiempo hubo notables diferencias en el número de medianas propiedades de Lucanas con respecto al centro y norte del departamento. No había grandes haciendas y era un lugar predominantemente comercial por su ubicación y su conexión vial y telegráfica con Ica, Apurímac y Arequipa (Águila, 2021, p. 23; *El Comercio*, 1/9/1907, 16/4/1908, 3/8/1909). A pesar de las distancias, Soras nunca estuvo aislada ni desinformada de lo que pasaba en Ayacucho ni del acontecer nacional[11]. Desde el siglo XIX existieron proyectos orientados al desarrollo soreño, como la refacción del panteón en 1871 o el acueducto en 1909. Estas iniciativas eran muy importantes para nosotros, aunque quizá desde Lima nos consideraban como un pueblo ubicado en el fin del mundo.

El principal impulso modernizador en Lucanas provino de la construcción de la carretera que nos integraría con la red vial nacional y que trasladaría los minerales de la región, un objetivo largamente anhelado. Una de las primeras noticias sobre el tema data de 1896, cuando el subprefecto José Pánfilo Bendezú señaló que los caminos provinciales suponían un alto riesgo porque atravesar las quebradas significaba exponerse a grandes peligros. Por ello elaboró una relación de las principales vías existentes y las distancias entre sus pueblos (Tito, 2023). Para el siglo XX, el presidente Augusto B. Leguía impulsó grandes obras de infraestructura y planeó nuevas carreteras

11 Es recurrente encontrar en el diario *El Comercio* noticias enviadas por su corresponsal en Lucanas a principios del siglo XX (*El Comercio*, 2/3/1909).

apelando a la Ley de Conscripción Vial (1920). Esta norma formalizó el uso forzado de la mano de obra de las mayorías indígenas y obligaba a todos los hombres entre los 18 y 60 años a trabajar por seis días al año en la construcción y mantenimiento de caminos. Sin embargo, en su aplicación se cometieron abusos contra quienes no podían eximirse de este trabajo obligatorio (Meza Bazán, 1999, p. 7).

Bajo esta ley, se iniciaron los trabajos en 1925 para construir la carretera de Nazca a Puquio. Mil quinientos conscriptos trabajaron durante veinte días y completaron 158 kilómetros de camino. José María Arguedas precisa que el tramo que pasó por Lucanas fue una labor voluntaria porque se deseaba competir con Cora Cora para así convertirse en la primera provincia ayacuchana en lograr su conexión con la costa. Así lo narra en el libro Yawar Fiesta, siendo la disputa resaltada por la prensa limeña (*Ciudad y Campo y Caminos*, 1925a, p. 32; Silva Elías, 1977, pp. 55-57; Rice, 2015, p. 24).

Con el objetivo cumplido, el primer carro desde Lima llegó a Puquio, conducido por los automovilistas Jorge Vélez y José Bolívar, quienes la describen como "una población apenas conocida y casi inaccesible. Con una provincia de vasta potencialidad agrícola, que posee una región ganadera y productora de granos apenas desarrollada, y que, mediante medios de comunicación, se convertiría en un nuevo factor de riqueza y progreso nacional" (*Ciudad y Campo y Caminos*, 1925b, p. 8).

La carretera transformó a Lucanas de manera significativa al influir en el cambio de los hábitos alimenticios, el urbanismo, la vestimenta, la educación y las costumbres. También nos desvinculó más con la provincia de Huamanga y la capital departamental, y marcó el fin de nuestra relación comercial con Lomas, Acarí y Jaqui en Arequipa. Esto permitió la extensión de otras rutas dentro del eje Lima-Lucanas-Andahuaylas para el comercio de mercaderías, ampliando el grupo de propietarios beneficiados y fomentando la minería (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 5; Silva Elías, 1977, p. 54; Montoya, 1980, pp. 298-299; Águila, 2021, p. 5). En 1945 se evaluó ensanchar la ruta Nazca-Puquio con la denominada

Carretera Panamericana de Penetración para conectarnos con Cusco y otro camino que podía prolongarse desde Puquio hasta Querobamba y las provincias de Víctor Fajardo y Huamanga[12]. En la década de los sesenta se intentó asfaltar la trocha que conectaba Chipao con Soras, sin éxito (Silva Elías, 1977, p. 57; Valencia Quintanilla, 1977, p. 32).

Las carreteras favorecieron la migración de los lucaneños a Lima, motivada por el requerimiento de mano de obra, atención médica y crecimiento urbanístico. Entre ellos hubo también migrantes soreños, provenientes de las familias más pudientes (Contreras, 1994, p. 27; Cavero Carrasco, 2001, p. 27). Su número fue en aumento y abrieron paso a las siguientes generaciones que organizaron los primeros clubes de migrantes, como espacios de apoyo a sus paisanos. La mayoría surgió a inicios del siglo XX (Durston, 2021). Uno de ellos fue el Centro Unión Lucanas, instalado plenamente en 1920 y descrito por José María Arguedas como un grupo de migrantes con considerable poder económico, quienes desde Lima apoyaban las actividades desarrolladas en Puquio (Arguedas, 2021, p. 108; *El Comercio*, 28/10/1907).

Política, propiedad de la tierra y comunidades campesinas

Lejos de lo que podría pensarse, Lucanas y su capital Puquio no estuvieron aisladas del país, pues fueron escenarios de enfrentamientos políticos entre dos grupos de vecinos que formaron una clase híbrida de terratenientes-ganaderos-comerciantes que monopolizó por varias décadas la designación de autoridades locales en las municipalidades y subprefecturas; además de otros funcionarios públicos en cada distrito para favorecerse en sus negocios o actividades políticas (Montoya, 1980, p. 234)[13].

12 Archivo General de la Nación, en adelante AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho, paquete 446. Telegrama de Puquio del 11 de diciembre de 1944; AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho, paquete 482. Telegrama de Puquio del 12 de agosto de 1946.

13 La presencia del Partido Civil y del Partido Constitucional fue importante en la política local, aunque este último estaba supeditado a las alianzas con el primero (*El Comercio*, 9/12/1912).

Velada en el Centro Unión Lucanas por su tercer aniversario.
Fuente: *Mundial*, 1922.

¿Quiénes eran? El antropólogo Rodrigo Montoya indica que un grupo era liderado por Adolfo Peñafiel y la familia Bendezú; y el otro estuvo a cargo del liberal Nicasio Arangoitia (Pinilla Cisneros, 2018, p. 21). Ambos pertenecieron al Partido Civil[14], disputaron muchas elecciones, formaron alianzas y dirigieron la junta directiva provincial. Los soreños civilistas fueron: Manuel León, Francisco Meléndez, Francisco Guerra, Tomás Calle y Juan de Dios Escajadillo (*El Comercio*, 11/4/1903). Los dos grupos mantuvieron una confrontación que llegó a ser conocida en Lima porque escaló al punto de planear atentados con dinamita o cuando en 1909 los altercados por los resultados de las elecciones terminaron con seis muertos en el distrito de Carhuanca (*El Comercio*, 16/7/1907, 31/5/1909, 7/9/1913).

14 El Partido Civil fue fundado en 1871 y tuvo como líder principal a Manuel Pardo. Su objetivo fue desplazar a los militares de la dirección política del Perú y estuvo conformado por los principales miembros de la elite económica. Asimismo, tuvo un papel dominante en la política nacional durante la denominada República Aristocrática (1895-1919) y llegó a su fin tras la persecución sufrida durante el Oncenio del presidente Augusto B. Leguía (Ames, 2009, p. 57; McEvoy, 2017).

En ese proceso electoral, Soras apoyó la candidatura de Arangoitia como diputado por Lucanas, al igual que otros distritos de la provincia, lo que lo llevó al triunfo con 37 votos contra 4 (*El Comercio*, 4/2/1909, 3/8/1909). Más adelante, Arangoitia apoyó a Ántero Aspíllaga[15] y luego optó por Leguía, tratando de influir en el cambio del alcalde de Puquio por un colaborador suyo, Luis F. Montoya (*El Peruano*, 20/9/1920, 10/11/1920). Mientras tanto, el alcalde provincial Manuel Peralta fue cercano a este último, llevándolo a fundar y presidir el club político "Los Defensores de Leguía".

Sin embargo, ambos grupos pro-leguiístas quedaron divididos al momento de elegir a sus dirigentes locales, cometiendo diversos actos violentos (Pinilla Cisneros, 2018, p. 24). La adhesión de la elite local hizo que Lucanas se convirtiera en un bastión leguiísta, sobre todo a partir de 1919, con el inicio del periodo denominado el Oncenio. Su apoyó se materializó en la creación de siete nuevos distritos: Sancos (1921), Chaviña (1921), Chalcos (1928), Huachas (1929), Llauta (1929) y Ocoña (1929) (Tarazona, 1946; Silva Elías, 1977, pp. 270-281)[16]. Pero no todo fue armonía. En 1922 hubo un intento de sedición por un grupo de vecinos puquianos dirigido por los civilistas Arístides Bendezú y Santiago Calderón Rubio contra el subprefecto Francisco Tovar debido a los abusos cometidos con la policía[17]. Debelada la revuelta, se dispuso la persecución de cualquier opositor al régimen de Leguía, tal como le sucedió al juez Víctor Manuel Arguedas, padre de José María Arguedas (Pinilla Cisneros, 2018, p. 24).

En agosto de 1930 se produjo el golpe de Estado de Luis Sánchez Cerro que repercutió también en Lucanas, siendo retirado de la alcaldía el

15 Ántero Aspíllaga (Pisco, 1849 – Lima, 1927) fue miembro del Partido Civil y candidato en dos oportunidades a la presidencia de la República (1912 y 1919). Desempeñó distintos cargos públicos como diputado por Chiclayo (1886-1889), ministro de Hacienda (1887-1889), senador por Lima (1892-1893, 1895-1918) y alcalde de Lima (1896-1897). (Tauro del Pino, 2001, t. 2, p. 238).

16 Un dato curioso ocurrió en 1943, cuando el pueblo de Andamarca se convirtió en distrito y fue bautizado con el nombre de Carmen Salcedo, madre del presidente Leguía. Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Archivo Particular Augusto B. Leguía.

17 AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho. Informe del subprefecto de Lucanas Francisco Tovar al prefecto de Ayacucho, 30 de mayo de 1922.

exdiputado Manuel T. Calle Escajadillo, un connotado representante del leguiísmo y afiliado al Partido Democrático Reformista[18]. Era un importante personaje provincial y sus parientes fueron autoridades en Puquio, Paico y Soras[19]. No fue el único caso. Así como los Escajadillo, hubo otras familias a las que conocíamos como gamonales, un grupo reducido de personas que por su poder económico y propiedades fueron abusivas con nuestro pueblo.

Muchos aparecen registrados a inicios del siglo XX en las matrículas de contribuyentes utilizadas para estimar las rentas generadas por cada individuo (predio rural, urbano o propiedad industrial) y determinar los tributos que le correspondían al Estado[20]. Ser contribuyente te permitía formar parte de la asamblea provincial para elegir a las juntas de sufragio y escrutinio en las elecciones (Congreso de la República del Perú, 1915; Pereyra, 2014, p. 6). Cada cinco años las matrículas debían actualizarse, pero a veces permanecieron sin modificaciones por periodos mayores a diez años, favoreciendo que algunas personas no estuviesen registradas y evitaran el pago de impuestos. Había mucho en juego (Pease, 1993, p. 49; Contreras, 2005, p. 9).

En Soras la mayoría de las tierras era de origen comunal y fueron distribuidas entre sus pobladores, pero estos no siempre contaban con títulos de propiedad, lo cual era aprovechado por los gamonales y tinterillos[21]. Este era un problema recurrente, tal como consta en la documentación recopilada por la subprefectura de Lucanas en 1893 como resultado de una gestión que terminó con el reconocimiento de

18 El Partido Democrático Reformista fue fundado en 1920. Reunió a los personajes cercanos al presidente Leguía y expresó su interés de convertirse en un partido de clases medias, teniendo como objetivo la perpetuación del gobierno leguiísta. Se mantuvo como partido de gobierno durante todo el Oncenio (Ames, 2009, pp. 64, 67).

19 AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho, paquete 308. Telegrama de Puquio del 28 de diciembre de 1930; AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho, paquete 411. Oficio del prefecto de Ayacucho Constante Pastorelli al director general de Gobierno.

20 Según los historiadores Manuel Burga y Alberto Flores Galindo (1981, p. 15), el Perú de inicios del siglo XX era marcadamente rural.

21 En este contexto se hace referencia a las personas que redactaban documentos legales y aprovechaban de este conocimiento para estafar a los campesinos y adquirir sus tierras de forma fraudulenta.

la titularidad de las tierras comunales por parte del gobierno nacional (Congreso de la República del Perú, 1893; Contreras, 2012, p. 169). Fue recién con la Constitución de 1920 cuando se empezaron a registrar las propiedades y bienes de las comunidades indígenas y a vigilar los abusos de los gamonales.

Para ese tiempo, cada pueblo ayacuchano estaba conformado por vecinos (con instrucción y que podían ocupar cargos) y por *llacta runas* o comuneros. Había asambleas para resolver diversos asuntos cada domingo o después de una festividad religiosa (Salcedo, 1921, p. 6). En 1926 se registraron las primeras cinco comunidades y en 1929 llegaron a 320, correspondiendo la mayoría a Cusco, Lima y Junín. En Lucanas solo fueron reconocidas dos: Santa Ana en 1927 y Ocaña en 1929. En esa década se estimaba un total nacional de 1,562 comunidades (Burga y Flores Galindo, 1981, p. 15; Trivelli, 1992, p. 28; Sistema de Información sobre Comunidades Campesinas del Perú, 2016).

Por otro lado, en Lucanas era habitual recibir noticias de abusos cometidos por las autoridades locales contra los pobladores indígenas al exigirles realizar trabajos gratuitos para el levantamiento de los postes del telégrafo con Cora Cora; garroteándolos, encarcelándolos, robándoles prendas y humillándolos. Los curas también se sumaban a estas arbitrariedades, amenazándolos con armas o atacándolos. Esta situación provocó que las protestas y la reacción popular fueran inevitables (*El Comercio*, 7/5/1908, 1/10/1909, 16/11/1909, 25/11/1909, 26/11/1909, 2/4/1913). Frente a este escenario, diversos círculos intelectuales discutieron sobre la cuestión del indio y sus fundamentos étnicos, económicos y sociales; reconociendo que era explotado por el gamonalismo y mantenido en la pobreza e ignorancia.

Como respuesta surgió en Lima la Asociación Pro-Indígena, activa entre 1909 y 1915, y dirigida por Pedro Zulen, Dora Mayer y Joaquín Capelo. Luego apareció el Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyo, creado con la protección del presidente Leguía y en funciones entre 1920 y 1927. Tuvo un contacto más directo con las provincias por la presencia en sus comités de provincianos residentes en la capital,

oponiéndose a la Ley de Conscripción Vial (Kapsoli y Reátegui, 1972, pp. 173, 178-179). También el Patronato de la Raza Indígena desarrolló algunas actividades desde su fundación en 1922 y fue un organismo estatal conducido por la iglesia, sin la participación indígena (Kapsoli y Reátegui, 1972, pp. 190-193; Gonza Castillo, 2020).

1.3 Los orígenes de mi familia

Mi árbol genealógico y la historia de mis bisabuelos

Las familias en Soras han sido las mismas durante siglos, a pesar del aumento de las migraciones en el siglo XX. Algunos apellidos como Jáuregui, Meléndez, De la Cruz, Huamaní, Garay, Aquino, Gallegos, Poma, Gutiérrez, Berrocal, Taipe y Lapa son muy antiguos y se repiten en comunidades vecinas (Cavero Carrasco, 2001, p. 228). Esta continuidad ha permitido transmitir por décadas las memorias, relaciones sociales y tensiones. Sin embargo, a partir de la masacre de 1984, Soras fue repoblada con personas de pueblos vecinos y eso se nota hasta nuestros días.

El trabajo de revisión de archivos que realizó el CDI-LUM reafirmó lo que siempre hemos creído en la familia: somos soreños de varias generaciones. La identidad más fuerte que tengo es como soreña, antes que otra cosa. Uno de los primeros documentos consultados fueron las matrículas de contribuyentes correspondientes a los años 1913, 1918 y 1926. Allí identificamos a 60 personas vinculadas a Soras por sus apellidos y por su cercanía con nuestros antepasados, tales como Joaquín Aquino, Cipriano de la Cruz, Andrés Lapa Taípe, Avelino Curihuamaní, Manuel Huayhuas, Petronila Landeo y Manuel León. Los dos últimos tenían más propiedades y generaban mayores ingresos (Ministerio de Hacienda, 1913, 1918, 1926). Me entristeció no ubicar la relación de autoridades del pueblo para inicios del siglo XX[22], aunque

22 Feliciano Rojas fue alcalde distrital entre 1917 y 1918, y Tomás León fue gobernador en 1924. AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho, paquete 245. Oficio del subprefecto de Lucanas, D. Romero, al prefecto de Ayacucho. Puquio, 22 de octubre de 1924.

me llevé una gran sorpresa al encontrar a algunos de mis bisabuelos como Fortunato Jáuregui y Ceferino de la Cruz. A pesar de no llegar a conocerlos a todos, mi mamá me ha contado algunas historias sobre ellos y he escuchado más cuando vivía en Soras. Algunos tuvieron propiedades en Accohuacho, Ornoccata y Comunccata.

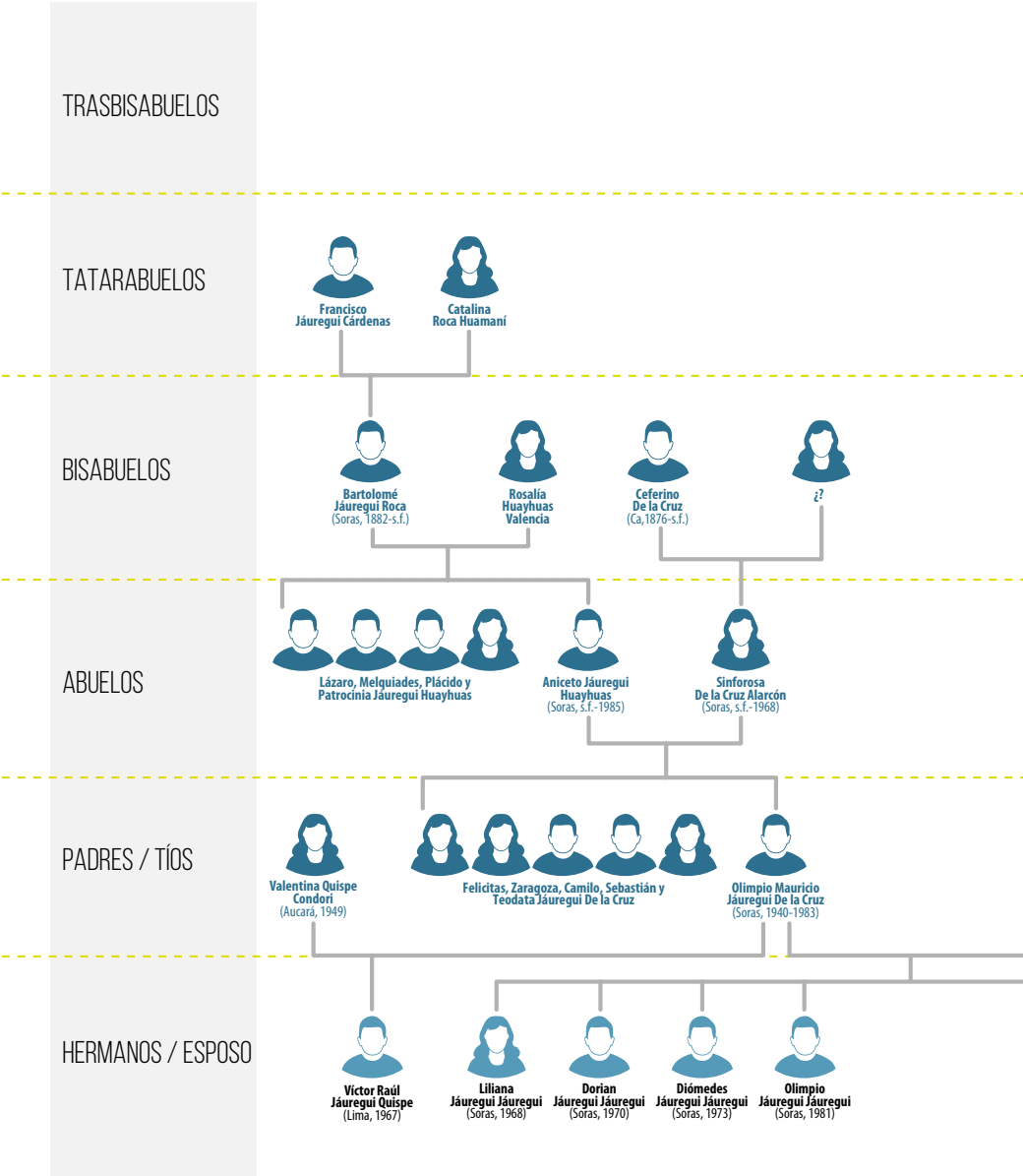
Se intentó buscar otros tipos de documentos como partidas de nacimiento, actas de bautizo y de matrimonio, pero durante la época del terrorismo los que había en la iglesia fueron destruidos. Gracias a la tecnología, la plataforma digital FamilySearch fue una valiosa alternativa para el proyecto porque posee gran cantidad de información sobre diversos árboles genealógicos y reconstrucción de biografías familiares y comunitarias[23]. ¡Es una maravilla! Allí pude encontrar a muchos de mis paisanos soreños que vivieron en los primeros años del siglo XX: Saturnina de la Cruz, Eustaquio Siancas Pacheco, Tomasa Meléndez de la Cruz, Catalina Roca Huamaní, Prudencio de la Cruz, Josefina Gutiérrez, Martín Siancas, Idelfonso Meléndez, Víctor Padilla, Lucinda Bendezú, Edilberto Bendezú Irigoyen y Alejandro Bonifacio de la Cruz[24].

Una vez organizada y analizada la información recogida, tanto de fuentes documentales y bibliográficas, como de recuerdos familiares, se elaboró mi árbol genealógico. Mis padres se llaman Olimpio Mauricio Jáuregui de la Cruz y Viviana Olimpia Jáuregui de la Cruz. A veces me preguntan: "¿Por qué te llamas Jáuregui Jáuregui?" y tengo que explicar mi historia. Mi apellido proviene de las comunidades de Soras, Larcay y Atihuara, y es muy común en mi pueblo, pues había

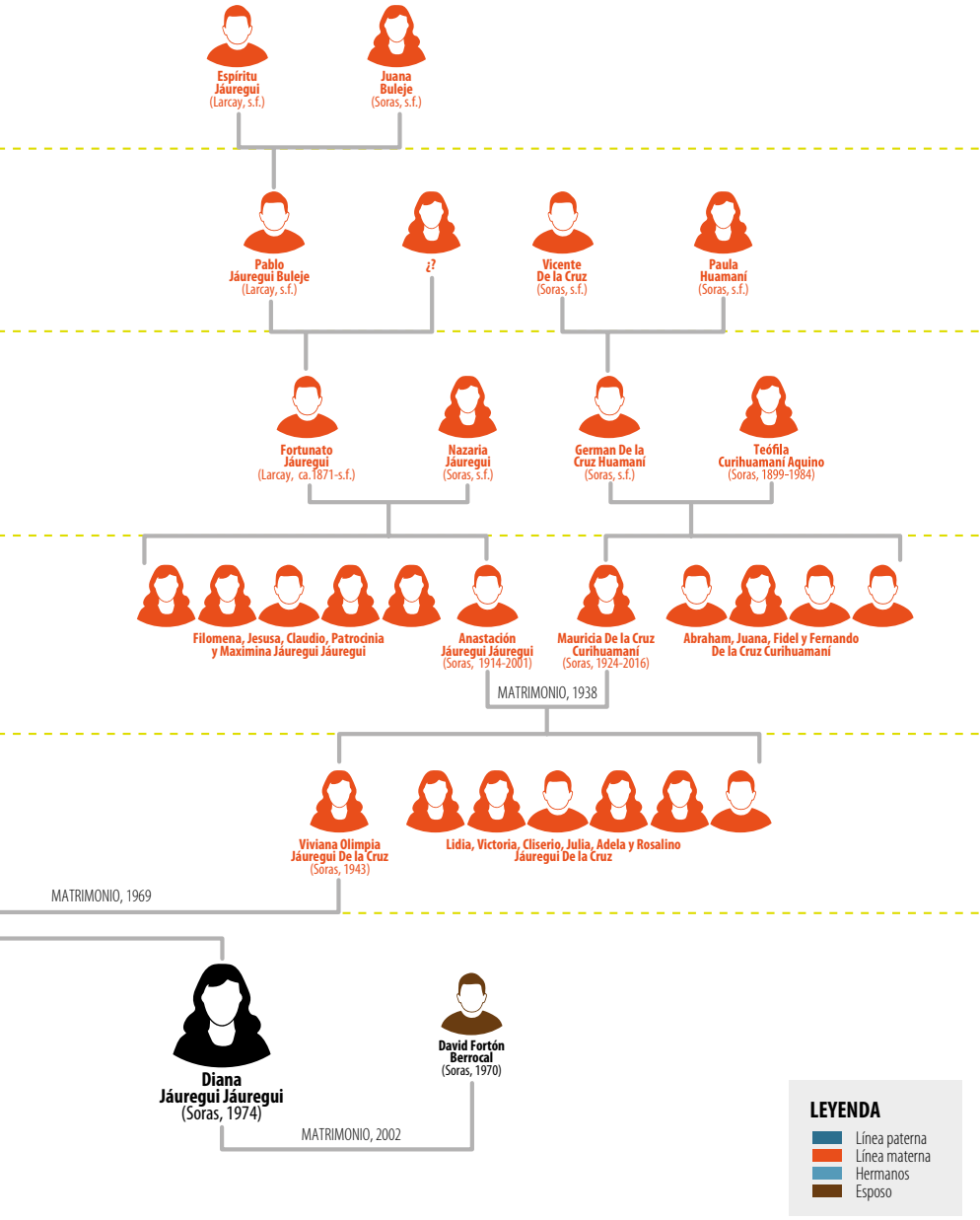
23 La plataforma *FamilySearch* es administrada por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y ofrece acceso a una abundante cantidad de registros civiles, parroquiales y migratorios digitalizados. Ello la convierte en la principal fuente para la investigación genealógica en el mundo. En el caso peruano, se pueden encontrar materiales custodiados en el Archivo General de la Nación y otros repositorios regionales de Cajamarca, La Libertad, Lambayeque, Arequipa, Áncash, Piura, Ica, Cuzco, Huancavelica y Huánuco, entre otros.

24 Estos resultados se obtuvieron en *FamilySearch* tras consultar el árbol genealógico de las siguientes personas: Abraham Padilla Bendezú, Alejandro Bonifacio de la Cruz, Aniceto Jáuregui Huayhuas y Aurelio Jáuregui de la Cruz.

ÁRBOL GENEALÓGICO / Diana Jáuregui Jáuregui



Árbol genealógico de la familia Jáuregui.
Fuente: LUM, elaboración propia.


Espíritu Jáuregui (Larcay, s.f.)
Juana Buleje (Soras, s.f.)
Pablo Jáuregui Buleje (Larcay, s.f.)
¿?
Vicente De la Cruz (Soras, s.f.)
Paula Huamaní (Soras, s.f.)
Fortunato Jáuregui (Larcay, ca.1871-s.f.)
Nazaria Jáuregui (Soras, s.f.)
German De la Cruz Huamaní (Soras, s.f.)
Teófila Curihuamaní Aquino (Soras, 1899-1984)
Filomena, Jesusa, Claudio, Patrocinia y Maximina Jáuregui Jáuregui
Anastacíón Jáuregui Jáuregui (Soras, 1914-2001)
Mauricia De la Cruz Curihuamaní (Soras, 1924-2016)
Abraham, Juana, Fidel y Fernando De la Cruz Curihuamaní
MATRIMONIO, 1938
Viviana Olimpia Jáuregui De la Cruz (Soras, 1943)
Lidia, Victoria, Cliserio, Julia, Adela y Rosalino Jáuregui De la Cruz
MATRIMONIO, 1969
Diana Jáuregui Jáuregui (Soras, 1974)
David Fortón Berrocal (Soras, 1970)
MATRIMONIO, 2002
LEYENDA
Línea paterna
Línea materna
Hermanos
Esposo

hasta 16 familias Jáuregui de origen distinto. Los antepasados de mi padre eran de Atihuara, al norte de Soras, un lugar donde destacaban los liderazgos para resolver los problemas de la comunidad, según cuenta mi mamá (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 49).

El resultado del trabajo de investigación realizado podemos apreciarlo en la forma como se ha planteado el árbol genealógico de la familia Jáuregui Jáuregui.

Sobre esta base, les compartiré la historia de mis bisabuelos, aunque sobre los paternos tengo muy pocos datos. Casi todos los hermanos de mi papá han fallecido y no sabemos mucho. En la reconstrucción del árbol genealógico encontramos que Francisco Jáuregui Cárdenas nació en 1854 en Lucanas. Se casó con Catalina Roca Huamaní y de ese matrimonio tuvieron al menos cuatro hijos: Isabel, Antonia, Fortunato y Bartolomé. Este último se casó con Rosalía Huayhuas Valencia y tuvo como nieto a Aniceto Jáuregui Huayhuas, mi abuelo[25]. Otro bisabuelo de esta rama es Ceferino de la Cruz, de quien solo sabemos que nació en 1876.

Todo lo contrario sucede con mis bisabuelos maternos, de los que sí hay más información. Empezaré con mis bisabuelos Teófila Curihuamaní y Germán de la Cruz. Teófila fue madre de Mauricia de la Cruz Curihuamaní, mi abuela materna, y la única bisabuela que llegué a conocer en vida. Guardo un bonito recuerdo de ella. Nació en 1899 y vivió hasta los 85 años. Los disfrutó bien: caminaba y se movía sin ningún problema de aquí para allá. Era una ancianita muy alegre, cariñosa y buena. Solita hacía sus cosas. Todos sus hijos e hijas se mudaron a la costa y no la visitaban. Se quedó con nosotros y lloraba mucho por sus hijos y su soledad. Estaba ya enfermita.

Mi prima Miselsa recuerda a Teófila cantando en las herranzas. Eso me sorprende porque en mi familia materna no son muy fiesteros.

25 En *FamilySearch* también se realizó la búsqueda de Francisco Jáuregui Cárdenas y Virginia Siancas Meléndez.

Hasta dice que la vio bailar. Quizás de joven también fue así de alegre y buena. Es algo que presumo y que mi mamá confirma. Mi bisabuelita no me contó mucho sobre su vida, a pesar de que yo compartí mucho tiempo con ella. Yo era muy pequeña y esas eran cosas de adultos.

Hubo una época en que viví con mis abuelos y me volví muy cercana, hasta me acostumbré a dormir con Teófila. En ocasiones nos acompañaba Miselsa y hacíamos como una pijamada; aunque a ella no le gustaba mucho la idea de que estuviese mi prima porque una vez se asustó mucho al usar un bacín de arcilla. Éramos pequeñas y nos levantábamos en las noches para ir a orinar. Desde esa vez, mi abuela prefería no llevarla con nosotros a dormir. No obstante, pasó su última noche con nosotras en febrero de 1984: estuvimos las tres juntas en la cama. Murió a nuestro costado, al parecer por la pena que la causó el asesinato de mi padre un año antes. Lo quería mucho. Sufría desmayos y andaba triste. Cuando falleció, mi mamá había ido a Lima para organizar una misa en memoria de su querido Olimpio.

El esposo de Teófila era Germán de la Cruz, mi bisabuelo. Su padre fue Vicente de la Cruz Huamaní y su hermana se llamaba Victoria. Su familia tenía en 1926 una estancia llamada Huiscachayocc. No lo llegué a conocer, pero mi mamá sí convivió con él. Ella me cuenta que era un hombre muy bueno y con muchos valores. No era de beber, ni de fiestas y le enseñó a mi mamá a rezar y a respetar a los mayores. Y así fue con todos sus nietos. En el pueblo decían que Germán era muy noble, tranquilo y respetable. Nunca se amargaba, ni maltrataba a su esposa, ni a sus hermanas.

Mis otros bisabuelos maternos fueron Nazaria Jáuregui Paucca y Fortunato Jáuregui. Nazaria nació en Soras. Mi mamá y mi tía Lidia recuerdan que sus hermanos se llamaban Teodosia, Salomé, Teófilo y Julián Jáuregui. En la matrícula de contribuyentes de Soras de 1913 encontramos a cuatro hombres casados con el apellido Jáuregui, sus años de nacimiento y sus propiedades: Fortunato en 1868 y Accohuacho; Jesús en 1874 y Llamo; Pío en 1876 y Ornoccata; y Salomé

M. en 1872 e Industria. Este último era hermano de Nazaria. Esto nos muestra la cantidad de familias Jáuregui que se instalaron en el pueblo a inicios del siglo XX.

Sobre mi bisabuelo Fortunato[26] conozco más detalles. De él nos hablaban mi abuelo Anaco, mi madre y Miselsa. Retrocedamos en el tiempo para conocer a sus antepasados. Miselsa cree que, para mediados del siglo XIX, los Jáuregui fueron pequeños hacendados que tuvieron un importante nivel económico. Uno de ellos fue Pío Jáuregui, dueño de tierras en Larcay. Es posible que, a lo largo de las décadas, cada generación haya tenido que vivir su propio drama y eso implicó la pérdida de terrenos por largos litigios, apropiaciones, secuestros y hasta enfrentamientos entre familias y comunidades. Pío no fue ajeno a esos cambios. Intentó modificar las leyes sobre el pago por la cantidad de animales que tenía en Soras y Larcay, pero surgieron problemas con el gobierno nacional. Solicitó la devolución por un cobro indebido que le hicieron y recibió como indemnización la autorización para ocupar cuatro hectáreas alrededor del cerro Payacca y que ahora es un potrero de casi ocho hectáreas en Arco Punco, nuestra estancia.

Pablo fue uno de los hijos de Pío. Se casó en segundo compromiso con la soreña Juana Buleje. No obstante, las hermanas de Pablo no estaban de acuerdo con este compromiso. Eran solteras y querían que este las atendiese solo a ellas. Le hicieron la vida imposible a la desdichada Juana. Pese a todo, el matrimonio prosperó y fruto de esa unión nació Fortunato en Larcay. La familia viajaba a Andahuaylas, Nazca o Puquio comprando algodón, vino u otras mercancías. En una ocasión, ella descansaba con su hijo en Soras, sin molestar a nadie, pero las malvadas hermanas aprovecharon su presencia para

26 En la reconstrucción de mi árbol genealógico y con la ayuda de *FamilySearch* pude comprobar que hubo dos personas llamadas Fortunato Jáuregui y que fueron contemporáneas. Uno era de la rama paterna y otro de la materna. Esta duda fue aclarada por mi prima Miselsa, quien conoció a una familia Jáuregui en Nazca y descubrió que hubo dos personas de nombre Fortunato que vivieron en Soras: uno fue ganadero y el otro comerciante. Al final, me quedó más claro el origen de los padres de mi abuelo Anaco y cuya historia he podido reconstruir.

separarlo de una forma realmente traumática y le dijeron a Pablo que se había fugado con un andamarquino. Él les creyó. No contentas con eso, le cortaron a Juana su bella trenza, la expulsaron de Soras y le quitaron todos sus bienes, dejándola sin nada.

Apenada por la vergüenza[27], ella huyó lo más lejos posible y tiempo después hizo la denuncia ante las autoridades de Puquio. Llegó a Soras con un montón de guardias, dispuesta a todo para recuperar sus propiedades y a su hijo Fortunato. Este fue rescatado, pero lo dejaron encerrado en una casa distante completamente solo. ¡Tenía apenas ocho años! Todas las posibles salidas fueron cubiertas con cuero de vaca para que no pudiera escapar. Sin embargo, Fortunato llevaba consigo un cuchillo escondido entre sus ropas. Clavó el arma contra el cuero y así logró huir hacia una chacra que se llamaba Ccotinta, cerca del pueblo. Allí montó una yegua mansita y partió a Larcay para avisarle a su papá de todo lo que estaba ocurriendo. De inmediato, este pidió apoyo a los larcaínos y mandó a matar a seis reses, ordenando que preparasen comida para todos. Y así fue. Un numeroso grupo salió con piedras, palos, picos y hondas para brindar ayuda.

El enfrentamiento era inevitable. Fue como una pequeña guerra, pues ya los esperaban guardias con escopetas distribuidos en cinco filas. Los larcaínos a punta de hondazos los obligaron a retroceder hasta Tranca Pata y lograron la victoria. De esta forma, Pablo repelió el ataque de los guardias y el despojo de sus propiedades. No obstante, la disputa entre ambos padres provocó un daño profundo en Fortunato, quien acabó alejado de su madre y huérfano de padre, al ser este asaltado años después en Andahuaylas. Debido a ello, sus tías decidieron mandarlo a Lima, donde vivió por casi una década. Cuando cumplió veinte años decidió retornar a Soras para reencontrarse con su madre. Emprendió el viaje, pero se encontró con un camino largo y sin muchos

27 En el mundo andino, el cabello negro y largo de las mujeres es altamente valorado como símbolo de su feminidad, por lo que su corte es tomado por ellas como una forma de humillación pública y una sanción social (Promudeh, 1998, p. 73; Ortiz Portillo, 2007, p. 276). Por su parte, Lidia Jáuregui indica que, para una mujer, era casi un delito llevar el cabello corto en esos tiempos, pues se entendía que ella había perdido su valor.

carros que lo pudieran llevar. Se quedó un tiempo en Puquio. En una de sus esquinas halló a una señora que vendía comida. Le preguntó:

> *–¿Qué camino podría tomar para Soras? Yo vivía allá y quisiera volver.*
>
> *–¿Usted es de allá? ¿De qué familia es usted?*
>
> *–Yo soy Jáuregui.*
>
> *–¿Usted es Jáuregui? –se asombró la señora. –Yo también soy de Soras, en algún momento viví allá. ¿Cómo es que te llamas?*
>
> *–Yo soy Fortunato Jáuregui –le respondió.*

¡Era doña Juana, su madre! Así, se reencontraron en Puquio. Estuvieron juntos unos meses y luego Fortunato siguió su camino llegando a Larcay para buscar a su padre, donde se enteró de su fallecimiento. Durante su estancia en Puquio conoció a Nazaria Jáuregui. Ambos decidieron hacer su vida en Soras porque tenían cosas pendientes en el pueblo; sin embargo, como llevaban el mismo apellido, el cura Pedro Osorio no quiso casarlos. Los novios tuvieron que ir hasta Ayacucho para pedirle permiso al obispo[28] de contraer matrimonio. Para asegurarse de que no eran parientes, este los interrogó por un largo rato: "¿La señorita vive en Soras? ¿Son familia o no son familia? ¿Usted de dónde es? ¿Cómo se conocieron?". Todas las dudas fueron resueltas por Fortunato: "No somos parientes. Yo vivo en Larcay y Nazaria vive en Soras con su familia. Recién nos hemos conocido". Con este permiso pudieron por fin casarse. Eran los primeros años del siglo XX.

Regresaron a Soras y tuvieron cinco hijos: Filomena, Jesusa, Claudio, Anastación y Maximina. De todos ellos, recuerdo con mucho cariño a mi abuelo Anastación. Lo llamábamos Anaco[29] y nació en 1914. Siempre remarcaba mucho su origen larcaíno por parte de padre y estaba muy orgulloso de ello. Años después, Nazaria falleció dando

28 Posiblemente se refieran a Julián Cáceres Neyra, obispo de Ayacucho entre 1893 y 1900.

29 Según Diana, en el quechua se utiliza el sufijo -co para demostrar cariño. De esta manera, aplicados a los personajes presentados en esta historia serían: Anaco para Anastación, Dianaco para Diana y Maulico para Mauricia.

a luz a su última hija. En esos años era habitual que fallecieran las mamás por problemas en el parto al no existir atención médica de ningún tipo. Solo había comuneras que hacían el trabajo de parteras[30]. ¿Qué pasaría con la pobre Maximina? Anaco tuvo que hacerse cargo de ella con tan solo siete años. Sus dos hermanas mayores estaban casadas y habían formado sus propias familias. Andaba siempre con la bebé, la llevaba cargada a la chacra y pedía a las señoras del pueblo con hijos pequeños que la amamantaran. De casa en casa iba. Así la cuidó por un tiempo y por este motivo ambos se llevaban tan bien cuando fueron adultos.

Luego de la muerte de Nazaria, Fortunato continuó su vida en Soras, pero se volvió alcohólico y poco a poco empezó a vender sus tierras. A veces por una cuenta de licor le cobraban despojándole de un terreno, una chacra y hasta le quitaron una casa. Todas sus posesiones terminaron en manos de diferentes familias como los *López*[31], quienes se apropiaron de la casa donde ocurrió el secuestro de Fortunato de niño.

Pronto Fortunato se casó y formó una nueva familia. Anaco nos contaba que su madrastra no lo quería cerca ni a él ni a su hermano Claudio. Ahora creemos que lo hacía para apoderarse de todos sus bienes y que no heredasen nada. Por eso entregaron a los hermanitos a un comerciante ayacuchano, que les había dicho: "Me voy a llevar a tus hijos a Lima. Tú me vas a dar esto y aquello, a cambio yo voy a educarlos". En esa época, los padres viajaban hasta la ciudad donde estaban sus hijos para entregarlos y pagaban por ese "servicio". Claudio y Anaco tuvieron que abandonar Soras cuando aún eran muy niños y afrontaron un futuro lleno de incertidumbre y peligros.

30 En los Andes, las parteras son bien valoradas por la comunidad al considerarlas salvadoras de vidas y participar del nacimiento de un bebé, un momento en el que se bordea la vida y la muerte. Este conocimiento es transmitido de generación en generación (MINSA, 1999, p. 84; Velarde, 2007, p. 92).

31 Se ha utilizado un seudónimo para esta familia. En adelante, los seudónimos se escribirán en cursivas.

Vista del cerro Payacca (2023).

CAPÍTULO 2
(1930-1968)

Mis abuelos: “La comunidad de Soras se enfrentó a los gamonales”

A pesar de que en el sur de Ayacucho no hubo grandes haciendas, eso no impidió que los gamonales dominaran la vida económica, política y social en Lucanas. Muchos de ellos vivieron en Soras gran parte del siglo XX y oprimieron a la población valiéndose de mecanismos legales, relaciones de parentesco con autoridades provinciales y alianzas políticas. Por eso, no es extraño ver la intensa actividad de los diversos partidos políticos entre 1930 y 1968 en Soras. La hegemonía de los gamonales fue combatida con una mejor organización de las comunidades campesinas y desde la década de los setenta varios de ellos abandonaron el pueblo. Este capítulo presenta la historia de mis abuelos paternos (Sinforosa y Aniceto) y maternos (Mauricia y Anastación) a lo largo de cuatro décadas marcadas por la problemática central del siglo pasado: la lucha por la tierra. Así veremos cómo contribuyeron con Soras: apoyando las actividades

comunitarias, convirtiéndose en líderes campesinos o enfrentando a quienes abusaban de su poder.

2.1 Mis abuelos

De todos mis abuelos, a la única que no pude conocer fue a Sinforosa de la Cruz Alarcón. Falleció en 1968, un año antes de que mis padres se casaran. Mi mamá apenas la trató y aunque mi papá nos hablaba de ella, no le presté mucha atención. Era una niña. Sabemos que su papá se llamó Pablo de la Cruz y desconocemos los datos de su madre. Sinforosa era una mujer muy alta y tenía un sentido del humor bastante particular. Las pocas anécdotas que he oído de ella la muestran como graciosa y ocurrente. Siempre estaba junto a su esposo y cuidaba a sus hijos. También había sido partera, según me cuenta mi prima Shary[32] y su conocimiento fue legado a su hija Teodata.

En 1962 Sinforosa repentinamente contrajo cáncer. Sus hijos hicieron todo lo posible para buscar algún médico en Lima, con la esperanza de que pudiera recibir tratamiento. Pero fue imposible. En esos años esta enfermedad era más fatal que ahora y terminó pronto con su vida. Su partida en 1968 tuvo un impacto muy doloroso para su familia.

El esposo de mi abuela se llamó Aniceto y era muy bajito. Sus padres se llamaron Bartolomé Jáuregui Roca y Rosalía Huayhuas Valencia, y sus hermanos fueron Lázaro, Plácido, Pedro, Melquiades y Felicitas. Todos ellos migraron a Lima en busca de mejores oportunidades y no volvieron a Soras. Según mi padre, Aniceto era de Atihuara. Vivió mucho tiempo allí y estudió la primaria junto a su hermano Melquiades en Huayana, un pueblo apurimeño ubicado al cruzar el río Chicha. ¿Por qué iban a estudiar hasta allá si en Soras había un

32 Shary Garay Jáuregui es hija de Teodata Jáuregui de la Cruz, hermana menor de Olimpio. En la década de los cuarenta no había establecimientos de salud ni médicos en Soras, por lo que Sinforosa atendió muchos nacimientos y luego se especializó en problemas ginecológicos, infecciones urinarias y otros males.

colegio? Es posible que su familia, dedicada a la ganadería, estuviese en constante movimiento entre Soras, Paico, Atihuara y Paucaray.

En su juventud, Aniceto conoció a Sinforosa en Soras y tuvieron seis hijos: Felícitas, Zara, Camilo, Sebastián, Olimpio y Teodata; en ese orden. La familia vivió unida hasta que los hijos viajaron a Lima para continuar sus estudios. Solo Camilo, Olimpio y Teodata regresaron más adelante a Soras. Si bien Aniceto no llegó a ser dirigente de la comunidad, eso no quería decir que no apoyase al pueblo. Lo hacía desde sus propios conocimientos: arreglando calzado, participando en las faenas de limpieza de regadíos, construcción de casas y mantenimiento de cultivos.

Mi abuela sufrió mucho porque Aniceto no fue un buen esposo. Era mujeriego y un tremendo sinvergüenza. Enamoraba a todas las soreñas e incluso tuvo hijos en varios distritos. Todos lo sabían, pero muchas mujeres se prestaban para el enamoramiento. Mi papá nos contó que Aniceto iba de pueblo en pueblo a conseguir ganado para la venta y se aprovechaba de esto para desaparecer por un mes. Era imposible ubicarlo. Al final siempre volvía, sin que se supiese qué había hecho durante tanto tiempo. En una oportunidad, las autoridades de otras comunidades lo trajeron a chicotazos hasta la casa y nunca supimos por qué. ¡Fue terrible!

En otra ocasión, mi abuela recibió una noticia que la dejó pálida: "¡Sinforosa! ¡Tu esposo va a casarse mañana en Paico!". ¿Cómo creen que reaccionó? Salió iracunda del pueblo y se presentó en la iglesia. Ahí, los familiares de la novia le preguntaron: "¿Quién es usted?". "Soy la mamá del novio y he venido a ver cómo se casa mi hijo", respondió con seguridad. Se sentó a un costado y lo miró fijamente. ¡Ay, pobre de mi abuelo! Lo trajeron a Soras de las orejas.

Otro problema de Aniceto era su carácter violento. Su familia fue su principal víctima. Una vez, la hermana de Sinforosa llegó a casa, presenció tales actos y se mostró decidida a defenderla. Entre las dos lo confrontaron, lo amarraron con una soga y quedó fuera de la casa.

Mi padre también sufrió mucho y desarrolló un enorme resentimiento contra mi abuelo, quien cada día era consumido por el alcoholismo. Esta enfermedad hizo que descuidara a sus hijos y que crecieran en una situación de abandono. Con el tiempo dejó de trabajar y se dedicó a conseguir dinero para seguir bebiendo. Sus hermanos no podían hacer nada porque tenían sus familias formadas y sus hijos hicieron lo posible para que dejase de tomar. Incluso lo llevaron a Lima, pero al poco tiempo se aburría y regresaba a Soras.

Olimpio Jáuregui, Aniceto Jáuregui y Sinforosa de la Cruz en Soras (ca. 1964).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Era triste verlo así. Escapaba una y otra vez de su casa. Desobedecía a mi papá que le había prohibido beber: "¿Hasta cuándo vas a seguir tomando? Ya estás viejo. Hasta el caballo te ha pisado tu pie y te ha hecho daño". Una mañana llegó borracho a casa, justo cuando estábamos saliendo para la chacra. Mi papá se molestó mucho, lo hizo ingresar al cuarto para que durmiera. Lo tuvimos que encerrar, pero cuando regresamos por la tarde ya no estaba. ¡Se había escapado!

¡No podíamos creerlo! Lo encontramos impávido tomando en una esquina junto a sus amigos del pueblo y al ser descubierto exclamó: "Sí, estoy acá. Sí, estoy borracho. ¿Qué me vas a decir?". Mi papá se sentía triste y enojado. ¿Qué podíamos hacer? Tenía problemas con el alcohol y no sabíamos cómo ayudarlo.

Pese a todo, mi mamá tiene un buen recuerdo de él. "Habrá sido todo lo que sea, pero malo no era". Para Aniceto, Olinda era su nuera favorita. Ella lo atendía, le cortaba el cabello y le ayudaba a llevarse bien con mi papá. Le preparaba su almuerzo y él siempre decía: "No, no, no. Tu esposo va a venir y me va a gritar". Nos visitaba seguido, pues vivía a unas cuadras de nuestra casa. A mí me preguntaba: "Chinita, chinita, ¿está tu padre?". Aniceto tenía más confianza en mi madre que en su propio hijo.

Con el paso del tiempo las discusiones fueron más fuertes. Mi papá ya no lo quería ver cerca. Lo ignoraba y dejó de saludarlo. A mí me dolía mucho ver que lo tratasen mal a mi abuelito: andaba todo borracho, sucio y desorientado. Yo no le guardo ningún rencor. Al contrario, lo quería mucho porque en sus días de sobriedad era muy amoroso con sus nietos. Nos llevaba obsequios, jugaba con nosotros, le gustaba cantar y nos contaba las cosas que le pasaban. Con nosotros nunca fue violento, ni nada parecido. Ni un solo grito. Era muy tranquilo y dócil.

Aniceto quedó muy afectado por la muerte de su esposa y el trágico asesinato de mi papá en 1983. Agobiado por el alcoholismo y el caos desatado por la época del terrorismo, terminó muy enfermo. En sus últimos años, sobrevivió económicamente con la venta de sus chacras y el poco ganado que le quedaba. Mi tía Teodata se dedicó a cuidarlo hasta que falleció en 1985. Sufrió mucho.

Mauricia: una mujer noble y valiente

Mi abuela Mauricia de la Cruz Curihuamaní nació el 31 de octubre de 1924 y la conocían como Maulico. Era diez años más joven

que su esposo Anastación (Anaco) y siempre vivió en Soras. Esto la diferenció de sus hermanos Abraham, Fidel, Fernando y Juan, quienes viajaron a Lima y allá se quedaron. La casa de sus padres quedaba en Urin Soras, a una cuadra de la casa de Anaco, y la estancia familiar llamada Huiscachayocc estaba situada al frente de Arco Punco.

Cuando Maulico era pequeña, los soreños avisaban con regularidad a las autoridades acerca del descubrimiento de yacimientos prehispánicos con objetos de oro, tejidos y momias. Ella misma encontró algunas cosas al ir de un lugar a otro pastando a los animales o cuando jugaba a distancia de la familia. En una ocasión se alejó mucho de su estancia, escarbaba la tierra medio humedecida por la lluvia de la noche y aparecieron unas canicas pequeñas y pesadas. Parecían unas "pepitas". Las juntó y llevó a casa. Su hermano las vio, las reunió todas y se las llevó a Lima. A su regreso, le preguntó de dónde había sacado las famosas "pepitas". ¡Eran de oro! A pesar de que buscaron una y otra vez, no volvieron a encontrarlas[33].

En otra ocasión, Maulico cogió el sueño al pie de un cerro. No recordaba dónde exactamente. Al despertar, vio que brotaba del suelo una agujita. Intentó sacarla, pero no podía desprenderla. ¡Hasta que al fin lo logró! Era una figura pequeña, pesada y delgada. Su aspecto era como el de un ganchito para el cabello que tenía en sus extremos como una colita de pescado y una aguja de crochet. Lo empezó a utilizar como un prendedor en su ropa. Pasó el tiempo y nadie le prestó importancia. Hasta que una vez lo puso en su mantón de lana y salió rumbo al pueblo a recoger pasto para los caballos. Estiró la manta, pero olvidó que tenía el prendedor incrustado. Mientras jugaba notó que ya no estaba. Nunca más lo volvió a ver y quedó muy intrigada: "Toda la vida voy a buscarlo —decía—. Ahora que soy

33 Actualmente, en el IE José María Arguedas hay una momia que fue rescatada intacta junto a un *kero* de plata y cerámicas en el lugar denominado Taccarampa. Para más información sobre los yacimientos arqueológicos cerca de Soras, ver: AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho 1942, paquete 425. Telegrama de Puquio del 3 de diciembre de 1941; Aramburú Venegas, 2014; Ayllu Soras, 2018.

anciana sigo yendo a ese sitio y nunca encuentro mi prendedor. Yo no sé cómo ha desaparecido. ¿Estará dentro de la tierra o el diablo se lo habrá llevado?".

En su estancia Huiscachayocc, los animales subían a la parte alta del cerro para alimentarse. A partir de marzo el ichu crecía abundantemente y la zona era ideal para el descanso y el abrigo. Desde pequeña, a Maulico le habían pasado cosas extrañas. Salía tempranito, tomaba desayuno e iba recogiendo y cuidando su ganado. El cerro Payacca estaba cerca y a veces le jugaba bromas pesadas. "Me escondía a las vacas. Las desaparecía por varios días y no podíamos encontrarlas". Ella sabía que el cerro la molestaba, pero desconocía la razón. En otra oportunidad, estábamos en Arco Punco y las vacas también desaparecieron. Con mi prima Miselsa tuvimos que ir a buscarlas.

En el cerro Payacca había también un conjunto de piedras que se asemejaba a una vaca con su cachito y su colita. Mi abuela me decía: "Cuando yo vengo acá, esa vaquita baja caminando desde arriba. Y cuando la alcanzo, ya está convertida en piedra. Al voltear y seguir mi camino, ya se está yendo para atrás. Ahí comen". Una vez fue con Miselsa para mostrársela porque no le creíamos. No la encontraron. En su lugar hallaron cinco saiwas [muro de piedra pequeño]. Desde entonces, cada vez que subíamos al cerro buscábamos esas saiwas para intentar cruzarnos con la vaquita.

De joven, a Maulico le gustaba bañarse con tres primas en la laguna que hay al pie del cerro Haruyii. Estaban viendo nadar a unos patitos, cuando de pronto una de ellas se empezó a ahogar. Fueron a rescatarla, pero una corriente de agua jaló a mi abuelita. Felizmente, el problema no pasó a mayores y pudieron salir con vida. Sin embargo, al día siguiente tuvo unos sueños extraños con la laguna, pero esta vez con la forma de una mujer elegante que le decía: "¿Qué te has creído para quitarle la esposa a mi hijo? ¿Por qué lo has sacado de mi casa?". Mi abuela no entendía por qué le pasaban estas cosas. Era como un imán para la naturaleza.

En 1938 Maulico y Anaco se conocieron y se casaron en Soras. Al principio, el matrimonio[34] no fue por amor, pues en aquella época todo era distinto. Antes los papás decidían el futuro de sus hijos, por lo que muchas veces el pretendiente hacia muchas promesas con el fin de conquistarlos. Hasta los emborrachaba para convencerlos. Si ella no aceptaba, en cualquier momento aparecía el novio con sus hermanos o amigos para llevársela a la fuerza. No importaban los gritos, ni las lágrimas. Todo era muy violento.

En el caso de mi abuelita, ella no quería casarse, pero Anaco le había ofrecido una maleta con vestidos, telas de seda y otras cosas que trajo de Lima y que eran un lujo ver en Soras. La mostró como su dote matrimonial. Las primas de Anaco le aconsejaban: "Él es un joven que conoce la capital, seguro que también te llevará allá. Cásate, Mauricia. No pierdas esta oportunidad". Y así fue como mi abuela "aceptó" y dio el sí. En realidad, no se había enamorado de mi abuelo, sino de sus telas. "Ese viejo de miércoles me engañó con eso. Por eso me he casado. Si no, no lo hubiera hecho", nos contaba entre risas, recordando que tuvo que ir a su nuevo hogar con tan solo 15 años. Era una niña e intentó esconderse. Le resultaba muy duro revivir ese momento.

En 1940 empezaron a nacer los hijos. Tuvieron catorce: siete mujeres y siete hombres. Lamentablemente, la mitad murió a temprana edad. Quienes sí vivieron fueron Lidia —la mayor, y mamá de mi prima Miselsa— y Olinda, mi amada madre, nacida en 1943. Ambas permanecieron en Soras, mientras que el resto de hermanos (Julia, Victoria, Cliserio, Rosalino y Adela) fueron a vivir a la costa desde muy pequeños.

34 Para Juan Cossio (2018), en la cosmología andina el matrimonio es una obligación que permite ingresar plenamente al orden social adulto y gozar de nuevos derechos y deberes. La edad para contraer matrimonio varía según el sexo. A los hombres les recomendaban casarse cuando fueran maduros y experimentados. Mientras tanto, las mujeres están en edad para casarse desde que inician su desarrollo sexual; es decir, con la llegada de la menstruación. Por otro lado, advierte el carácter forzado que pueden tener estas uniones, pues finalmente es el padre –u otra figura masculina ligada a la novia– quien define el futuro de la mujer, sin tener en cuenta su opinión.

Maulico fue una mujer muy valiente, fuerte e independiente. Actuó como cabeza de la familia en varias ocasiones, sobre todo cuando Anaco fue apresado en los años sesenta por levantarse contra la gamonal *Mónica Peña*[35] o cuando iba a Lima como comisionado de la comunidad. Ella siempre estuvo preparada para encargarse y mantener unida a la familia, haciéndose responsable de todo: cocinar, tejer, hilar, pastar el ganado, enseñar, trabajar la tierra, cosechar. ¡Lo hacía ella sola! No contrataba peones. Sabía que un varón tenía más fuerza que una mujer, pero eso no fue impedimento para hacer sola sus actividades.

¡No había nada imposible para ella! Montaba a caballo y arreaba cerriles para domarlos, haciéndolo mejor que cualquiera. Intentó enseñarle este arte a sus hijos y nietos. Al hacerlo, era gracioso ver cómo le ordenaba al caballo: "Oye sonso, deja de saltar", y a veces el jinete quedaba perplejo porque pensaba que lo aludían. También nos decía que por ningún motivo debíamos dejarnos caer porque el caballo regresaba para embestirnos. Otra actividad que amaba Maulico era amansar vacas bravas. Las amarraba a una piedra y las sujetaba duro desde el cachito para ordeñarlas. Como ven, mi abuelita hacía sus cosas sola. Nunca se condicionó por ser mujer. Es lo que nos inculcó desde chiquitas: a no dejarnos amilanar por nada. Nosotras somos fuertes porque tuvimos la dicha de estar rodeadas de mujeres como ella.

Anastación: el dirigente comunal de Soras

Mi abuelo Anastación Jáuregui Jáuregui (Anaco) narraba muchas veces sus vivencias, pero yo era muy chiquita para recordarlo todo. Por ello, mi prima Miselsa me ha ayudado con sus memorias a reconstruir su biografía. La infancia de Anaco fue demasiado dura. Quedó huérfano de madre y fue enviado muy lejos de Soras. Un negociante se ofreció a llevarlo junto a su hermano Claudio para criarlos y educarlos. Tenían

35 Se ha utilizado un seudónimo para esta persona.

siete y diez años, respectivamente. Esta persona no cumplió, pues una vez que llegaron a Ayacucho, los separó y decidió ubicarlos con dos familias distintas. Claudio tuvo mejor suerte: pudo estudiar. Pero mi abuelito solo padeció de maltrato y hambre. Ambos tenían que trabajar sin comer y solo podían dormir un par de horas. Al agravarse su situación, los hermanos planearon escaparse. Anaco era el más entusiasta. Solo había un camino de herradura que debían atravesar a pie siendo tan pequeños.

Un día, mientras las familias con las que estaban tomaban licor, los hermanos aprovecharon para escapar. En ese tiempo todo era pura chacra y no muy grande. Sin embargo, los niños no conocían la ciudad y menos el camino de regreso a Soras, por lo que anduvieron sin rumbo fijo y terminaron perdiéndose. Pasaron hambre y frío. En el trayecto encontraron a una pareja que discutía y al verlos se calmaron, ofreciéndoles acogerlos. Claudio no pudo más. Se arrepintió y regresó a Ayacucho, pero Anaco se mantuvo al lado de la pareja. Lo llevaron a un pueblo y terminó también explotado.

Así, los hermanos dejaron de verse por largas décadas. En esa época no había redes sociales y el telegrama era un medio al que pocos tenían acceso. Claudio partió a Puquio, hizo su vida y allí formó su familia; mientras que mi Anaco estuvo huyendo de familia en familia con la meta firme de volver a Soras. Él era muy hábil y con facilidad para hablar; así que empezó a preguntar a las personas que encontraba en el camino: "Disculpe señor, ¿por dónde puedo ir?". Así terminó uniéndose a uno de los comerciantes que iban de Huamanga a otras provincias en caravanas; con mulas, caballos y muchos víveres para viajes que podían durar varios meses.

Un día estaban por Cangallo, cuando divisaron a un grupo de abigeos conocidos como los "morochucos", que robaban a quienes atravesaban esa ruta. Entonces, el líder de los comerciantes que lo acogió le dijo a Anaco: "¿Sabes?, nos van a robar. Quédate conmigo en la primera carreta. Me van a detener, pero tú te vas a escabullir y con

ese palo le hincas a mi caballo por atrás. Él va a entender, emprenderá la carrera y esos sinvergüenzas lo perseguirán. Cuando eso suceda, te regresas y haces que toda la carga pase el camino". Con esa estrategia salieron airosos y el comerciante le tomó bastante cariño a Anaco. Le dio todo: ropa, comida y seguridad.

Continuaron su viaje hacia el sur, pasaron por una pampa y luego por un lugar conocido como "Las Siete Vueltas", que en plena temporada de lluvias hace que el caudal del río aumente muchísimo. Y eso pasó. No podían cruzar. La corriente arrastró consigo tres cargas y un caballito. Todos acabaron empapados, pero avanzaron. Así pasaron casi un mes caminando. Descansaban y volvían a caminar. Llegaron a Taca, un pueblito que está al frente de Querobamba, muy cerca de Soras, en Víctor Fajardo. Allí el comerciante le dijo: "Mira, hijo. De acá nosotros tenemos que ir a otros lugares y regresaremos a Huamanga. Te vas por este camino y donde te agarre la noche descansas. Como sea tienes que llegar a ese eucalipto que está al frente". Se separaron y ya solito Anaco tuvo que seguir.

Llegó a Querobamba, pasó por Ccoñani y por fin pudo reconocer el lugar. ¡Ya estaba en Soras! Fue directo a su estancia Arco Punco. Tomó a una de las yeguas y sin usar montura ni lazo partió hacia el pueblo. Allí fue informado de que su papá se había separado de su madrastra, pero que empezó a tener problemas con el alcohol y por ese vicio vendió muchas de sus propiedades. También pudo reencontrarse con sus familiares, pero sus hermanas ya no estaban porque se habían casado.

Mi abuelo siempre nos contaba esta historia y aunque no recordaba el nombre del comerciante huamanguino, sabía que fue una buena persona con él y que gracias a su ayuda pudo regresar a Soras. "De repente, en mitad del camino me mataban o algo peor. Podrían haberme cogido de nuevo y terminaba como esclavo. Nunca habría llegado a mi destino. Tantas cosas pudieron pasarme", decía mi abuelo llorando. Siempre estuvo agradecido y decía que los hermanos nunca debíamos separarnos.

Anaco se quedó un año y medio en Soras, pero como no había qué hacer ni dónde quedarse a vivir, tomó sus cosas y marchó a Lima junto a unos soreños. Tenía casi diez años cuando llegó al actual distrito de Breña, un pampón donde ahora se ubica el Colegio Nacional Mariano Melgar. Ahí vivían bastantes provincianos y empezó a trabajar en condiciones muy precarias por ser un niño. En 1928, a los 14 años, fue empleado por un hombre que tenía un local parecido a una morgue. Mi abuelito contaba que le pagaban con mucha comida. Para él todo era muy raro. Cada día barría un gran salón, pero tenía prohibido entrar a un cuarto que solo abría de noche. Un día lo dejaron abierto. En la madrugada, mi abuelo lo vio y se atrevió a entrar. Había una congeladora y una gran cantidad de cadáveres. Al ver esa escena no supo qué hacer, salió desesperado y fingió no haber visto nada. Al día siguiente, no lo dejaron salir porque los dueños se habían dado cuenta, por lo que aprovechó la noche para escapar.

Anaco pasó miles de aventuras hasta que retornó a los veinte años a Soras, tras atravesar muchas experiencias difíciles en su infancia y adolescencia. Eso lo preparó para el futuro, le dio mayor uso de razón y aprendió a realizar distintos oficios. Cuando volvió a Soras, tenía la idea de reencontrarse con su hermanita Maximina. Lo hizo en 1930 y, cuatro años más tarde, halló a su hermana Jesusa en Puquio. En la década de los setenta logró encontrar a su hermano Claudio, aunque con este último se envolvió en una disputa de tierras que hizo que la relación fuera distante y tensa.

En 1938 Anaco participó en la construcción en Ica del túnel de Palpa que estuvo a cargo de los ingenieros peruanos Juan Dupuy y Rogelio Fernández. Tenía una longitud de 270 metros de largo y fue considerada una obra de ingeniería única para su época por haber horadado la roca y atravesado una montaña (*El Centinela*, 1939). El túnel formaba parte del trayecto de la nueva Carretera Panamericana. Antes los carros eran jalados con soga para ascender y los motores no tenían mucha potencia. Las autoridades apelaron al

Anaco [con camisa negra y saco blanco] y sus familiares en 1933.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

uso de la modalidad de enganche, que consistió en el reclutamiento de mano de obra con pago adelantado —muchas veces en bienes— para asegurar o forzar una relación laboral. Esto dificultaba que el enganchado pudiera renunciar y terminó convirtiéndose en una modalidad de trabajo forzoso (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 5; Durand, 1996, p. 22)[36].

Hacia 1944, Anaco trabajó en la carretera de Puquio-Chalhuanca, la cual conectaba Ayacucho y Apurímac (Congreso de la República del Perú, 1943, p. 122; Sante Marie, 1945, p. 1000). Estuvo en Yaurihuiri (Puquio), una pampa inmensa y sin vida, donde miles de personas

36 Un caso documentado en la provincia ocurrió en 1944, cuando la comunidad de Chipao denunció que varias personas fueron apresadas para obligarlas a construir la carretera Puquio-Chalhuanca. Ver: AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho, paquete 446. Oficio del subprefecto de Lucanas. Puquio, 12 de julio de 1945.

pernoctaban. Hacían una olla común para alimentarse y trabajaban por turnos. Todo estaba tranquilo hasta que una noche aparecieron cuatro *jarqachas* (fantasmas malignos que acechaban a la gente) arrastrando cadenas y con la apariencia de seres humanos altos y blancos. A su lado había un bulto negro que hacía un inmenso ruido. Ante esa súbita aparición, todos acordaron dar fuertes gritos para ahuyentarlos. Tenían miedo, pero se mantuvieron firmes y lo lograron finalmente. No obstante, nadie pudo dormir: "No sé qué nos hubieran hecho. ¡Nos hubiera tragado el condenado!", decía mi abuelo.

Cuando Anaco se estableció de forma permanente en Soras heredó la estancia de Arco Punco y los demás terrenos de su padre fueron vendidos. Por ello, tuvo que trabajar en tierras alquiladas hasta comprar sus propias chacras. Era muy trabajador y hacía de todo. Era un "mil oficios" como decimos ahora: fabricaba lazos, hondas, ponchos y costales; a la vez era zapatero, albañil, carpintero e, incluso, dentista y partero. Él asistió a mi madre durante mi nacimiento. ¡Es increíble cómo hacía tantas cosas!

Anaco pronto se convirtió en uno de los líderes de Soras y fue el encargado de hacer seguimiento a los juicios por disputas de terrenos y decomiso de animales. El mecanismo de trabajo era distinto al de las autoridades del sistema político nacional porque los dirigentes comunales eran elegidos por el pueblo para resolver sus principales problemas, fijando como criterio que fuesen los más respetados, sabios y experimentados.

A mi abuelo no le gustaban las injusticias. No sabía leer y solo escribía su nombre para firmar, pero sí tenía facilidad para hablar y dialogar con las personas, al punto de resolver peleas entre esposos. Por esas habilidades fue incluido en las comisiones con los petitorios comunales dirigidos a las principales autoridades en Lima: Palacio de Justicia, Congreso de la República, Ministerio de Gobierno y Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas. Es más, sabía el nombre

de los funcionarios a los que debían acudir, en especial durante el gobierno del presidente Manuel A. Odría (1948-1956). Cuando iba a la capital detenía los carros con su bastón y me contaba: "Es que tenían que detenerse, pues. Un anciano estaba pasando". Así era él: muy comprometido e impetuoso.

Pero estar tan involucrado con los juicios del pueblo hizo que descuidara sus propias tierras y recién les prestó atención cuando ya estaba muy viejito. Por eso, Maulico le reclamó en quechua: "Toda la vida te has dedicado a estar de juicio en juicio y no te han reconocido nada. Ahora que estás viejo recién quieres levantar las paredes de los cercos. No te das cuenta. ¿Te ha dado algo el pueblo? No te ha dado nada. Toda tu vida se ha ido en los juicios".

Ya de mayor, mi abuelo se transformó en el médico de Soras y trataba todo tipo de males. Era el curandero de la comunidad. Todo el mundo se acercaba a él. Por ejemplo, en una ocasión, una señora gestante empezó a sentir un dolor insoportable en los pechos. Fue al médico y le dijeron que era por el embarazo, pero ella buscó a mi abuelo y él descubrió que en realidad era una infección. Le drenó el pus, limpió la herida con agua de llantén y le aplicó un ungüento. Así pudo recuperarse la mamita. La gente confiaba más en la medicina del pueblo.

Anaco recolectaba la yema del molle, del eucalipto y de otros árboles que llamábamos *tankar*, los cuales crecían en las orillas del río; también capturaba culebras para sacarles su grasa y preparar un sebo especial. Así podía hacer sus brebajes, ungüentos, cremas o mezclas que utilizaba para tratar las gangrenas, la sarna y otras enfermedades. Era alucinante verlo porque tenía un laboratorio en casa. Recuerdo que mi prima Miselsa lo acompañaba y me decía: "¡Iré con Anaco al río Chicha a recoger *sangre de las piedras!*". Decíamos así porque a inicios del año el río se carga bastante y sumerge en su cauce a las piedras. Para la Semana Santa baja el caudal y el agua empozada adquiere una tonalidad roja como la sangre por la presencia de algas.

Para hacer sus remedios, una vez Anaco recurrió a una osada alternativa: cazar pumas. ¡Pumas! ¡Fue una locura que sobrepasó mi imaginación porque no era usual encontrarse con uno! Salió muy temprano con Miselsa en esta aventura: "Vamos hija, me han dicho que han visto al *compadre* (puma) por la quebrada". "Pero, papá no quiero ir. A mí me da mucho miedo", le dijo mi prima. Llevaron tres perros enormes como ayuda. Buscaron todo el día y a eso de las cinco de la tarde vieron que no era un puma. ¡Eran cuatro! Uno adulto y tres maltones [jóvenes]. Obviamente, Miselsa estaba asustada, pero mi abuelo le hizo una señal con las manos para que guardara silencio y mantuviera la calma: "Súbete a esa piedra. Me vas a avisar a dónde se dirigen porque cuando los perros los persigan van a separarse. Debes tener mucho cuidado, pues uno de ellos puede venir contra nosotros. Si eso pasa, te paras detrás de su cola y no te muevas. No tengas miedo porque los pumas no pueden doblar el cuello y no te hará nada". No sé qué tan cierto sea esto último, pero Anaco así lo creía. ¡Qué miedo debió sentir mi pobre prima!

Cuando soltaron a los perros, empezó todo el alboroto. Miselsa vio cómo los pumas se dividían: el adulto bajó hacia el río, los otros dos se alejaron y uno fue a parar en una cueva cercana. ¡Uy! Tomó valor, entró, se puso detrás de su cola y ahí se quedó. Temblaba, pero siguió firme hasta que llegó Anaco, quien doblegó al animal, lo arrastró de la cola y con un bastón lo desmayó. Después lo cargó en sus hombros y lo llevó al pueblo. Imagínense la escena: ¡dos personas arrastrando a un puma! Mi prima no tardó en hacer sus travesuras: molestaba al felino durante todo el camino abriéndole los ojos, le tocaba los colmillos con una rama y le hacía muecas. Hasta que mi abuelo le tuvo que gritar porque el animal despertó y le hirió la espalda. ¡Les pudo costar caro!

Así como esta hubo muchas aventuras. Anaco era una persona maravillosa, siempre nos cuidaba, jugaba con nosotras, nos educó y nos dio mucho amor. Mi niñez fue muy bonita a su lado. Por todo eso fue como mi segundo padre. Sin embargo, si les preguntamos

a sus hijas tendremos una opinión muy distinta sobre él y es que cuando tenía diecinueve años escuché a mi tía Julia: "Anaco estaba corriendo para patearle a mi mamá". Me sorprendí tanto que le recriminé:

–¿Qué dijiste, tía?

–Estoy diciendo que a mi mamá le dio un patadón –me respondió.

–¿Quién? ¿Tu papá?

–Sí, claro.

–¡Pero tu papá es Anaco!

No podía creerlo. Deseaba que fuera un error. Ella me lo confirmó y me empezó a contar lo que mi abuelo les había hecho cuando eran pequeñas. No sabes el gran dolor que sentí en mi corazón, pues su imagen se me derrumbó por completo. Anaco tomaba mucho y cuando lo hacía se volvía muy violento y golpeaba a mi abuela y a sus hijos pequeños, quienes intentaban defender a Maulico, pero él los botaba a patadas. Lloraban, gritaban y pedían auxilio ante sus abusos, yendo por ayuda con mi bisabuelo Germán, quien preguntaba por qué peleaban y Anaco respondía: "Acá no pasa nada. Seguro que esa niña mentirosa ha ido a dejarnos mal". Toda esa violencia hizo mucho mal a mis tías, pues vivían con ansiedad y temor. Hasta ahora sufren las consecuencias.

Por mi parte, jamás vi a mi abuelo pegarle a mi abuela. Su actitud cambió al dejar de beber y, sobre todo, cuando nacieron los nietos. Se volvió más amoroso. Recuerdo que para la década de los setenta no teníamos televisión, ni nada para entretenernos en las estancias. Entonces, hasta que tuviéramos sueño y nos durmiéramos, Anaco nos contaba sus historias con la intención de inculcarnos algunas enseñanzas. Sus anécdotas tenían siempre alguna frase aleccionadora como: "cuando te pase a ti, ya sabes qué hacer", "cuídate de esto porque a mí me pasó tal" o "nunca dejes que la familia se separe". Sus conocimientos eran transmitidos a través de sus memorias y conversaciones.

La figura de mi abuelo como la persona más importante en nuestras vidas creció cuando Sendero Luminoso asesinó a mi papá y a mi tío Jorge en 1983 y 1984, respectivamente. Asumió toda la responsabilidad de la familia, de sus hijas y de sus nueve niños. Él ya no era un jovencito y aun así se amarró bien los pantalones, actuando como un padre para nosotros. Sembraba para que haya comida, conseguía la leña, buscaba las medicinas, todo. Así estuvimos un buen tiempo hasta que nos fuimos a Lima y él permaneció en el pueblo. En 1997 el antropólogo Ranulfo Cavero Carrasco llegó a Soras y conoció a mi abuelo. Lo entrevistó como parte de su investigación para su tesis doctoral. Fue descrito como un *yachaq* [sabio del pueblo], una de las personas más ancianas y el portador de la memoria de la comunidad. Era muy respetado, querido y tenía autoridad moral (Cavero Carrasco, 2001, p. 234). Leer ese reconocimiento me enorgullece porque él fue eso y mucho más para nosotros.

2.2 El control de la tierra: gamonales y campesinos

Los gamonales y su relación con los partidos políticos

La información de esta sección es fruto de mis conversaciones con vecinos de Soras en diversos espacios de diálogo e interacción como las faenas comunales y las fiestas. Allí trabajamos, celebramos y fortalecemos nuestros lazos de comunidad. Compartimos tiempo, risas y penas. Así, estas historias son recordatorios de que a lo largo del tiempo hemos enfrentado a los malos, pudientes y abusivos. Cada uno sabe quiénes eran los gamonales y el daño que causaron.

En Lucanas había una mayor proporción de comunidades campesinas que haciendas y no existían grandes concentraciones de tierras. Aun

así, los gamonales[37] fueron claves en la dinámica política, social y económica local, y cometían atropellos contra el campesinado. Tuvieron influencia política al ocupar cargos de prefectos, subprefectos, gobernadores, alcaldes y regidores; puestos en los que eran designados por las autoridades nacionales. Llegaron a Lucanas desde Huanta y Huamanga para acumular tierras y buscar minas para explotar (Valencia Quintanilla, 1981, p. 26; Pereyra, 2014, p. 164; Águila, 2021, p. 3).

En Soras había un grupo de familias pudientes que tenían un poco más de tierras, pero no eran grandes terratenientes, aunque se comportaban como si lo fueran (Montoya, 1980, p. 21). La investigadora Patricia Heilman señala que en Carhuanca (Vilcashuamán), muchos de los "vecinos notables" o ricos de la comunidad no lo eran fuera de su distrito y se les consideraba "pobres"[38] (2018, p. 28). Los gamonales eran muy racistas porque creían que la gente del pueblo no tenía ningún derecho y era insultada con palabras como "ignorante", "indio" y "cholo". Se aprovechaban de las faenas comunales para construir obras que les beneficiaban directamente, con la excusa de que servían para mejorar el pueblo (Garay, 1984, p. 87). Otros cometieron abusos sexuales contra las mujeres que trabajaban para ellos como empleadas domésticas. Por eso eran tan odiados.

Muchos incrementaron su patrimonio mediante el tinterillaje, que consistía en ofrecer bienes en venta y pedir como garantía de pago las propiedades familiares. La mayoría de las víctimas no sabía leer y firmaba sin conocer el alcance del contrato. Por estas argucias jurídicas muchos soreños perdieron sus tierras, entre ellos mi bisabuelo materno Fortunato Jáuregui a manos de la familia Villalta (Cavero Carrasco, 2001, p. 227). Por un tiempo prohibieron utilizar los pastos

37 A diferencia de otros términos que hacen referencia a los poseedores de la tierra como terratenientes, *mistis* o hacendados, en Soras se utilizaba el de gamonal para referirse a personas acomodadas y abusivas (Meléndez Valencia, 2000, p. 38).

38 Sobre la percepción de autoconsiderarse como gamonal, a Diana le llamó la atención el uso del término chavas para referirse a esas personas.

del pueblo, forzando a que fuésemos a la puna. ¿De que servía tener tantas vacas y caballos si en Soras no había con qué alimentarlos?

Este orden jerárquico perpetuaba las injusticias contra los campesinos y eso se reflejó en el incremento de los documentos dirigidos desde Ayacucho a Lima con múltiples denuncias. Por ejemplo, en la década de los cuarenta, el subprefecto de Lucanas Álvaro Livoni fue acusado por la comunidad de Pumay-Aylluyoli en Querobamba de cobros indebidos por el marcado del ganado y de organizar la elección de nuevas juntas directivas en Chaquipampa, Chilcayocc y San Pedro sin previa autorización[39].

Percibir ese aire de superioridad fue parte de nuestra vida cotidiana y lo he vivido en carne propia con uno de estos "grandes señores" por temas sumamente ridículos. Esto sucedió cuando retorné a Soras y vi de lejos al señor *Álvaro Carrión*[40]. Él me notó a la distancia y me gritó en quechua: "Buenas tardes, nieta. ¿usted no sabe saludar? ¡Cómo se nota que la generación de ahora ya no tiene modales!". Obviamente, no me quedé callada porque ni soy su nieta, ni tenía por qué tratarme de esa manera. Ellos esperaban que uno les rindiera pleitesía y se hincara de rodillas como una muestra de sumisión.

En Soras las dos principales familias de gamonales fueron los Escajadillo y los Vásquez. Eran seguidos por otras familias de menor rango económico como los Rojas, los Calderón, los Gallegos, los Meléndez, los Carbajal y los Padilla (Cavero Carrasco, 2001, p. 227) [41]. Uno de los casos que me llamó la atención fue la trayectoria que tuvo la familia Escajadillo. Me enteré de que tenían muchas propiedades

39 AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho, 1940, paquete 399. Telegrama del 7 de mayo de 1940. AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho 1949, paquete 534. Oficio de Víctor Arce Villacorta. Ayacucho, 14 de enero de 1949.

40 Se ha utilizado un seudónimo para esta persona.

41 Los documentos revisados muestran a varios gamonales vinculados a Soras desde tiempos antiguos como Miguel León, Tomás Jáuregui, Cirilo Escajadillo, Guillermo Vásquez, Ignacia Meléndez Calderón, Feliciano Rojas y María Pozo. Hubo también algunos casos excepcionales como el de Petronila Landeo, recordada como una persona altruista con el pueblo.

en Lucanas obtenidas gracias a su acceso a cargos, acumulación de poder y posesión de tierras. Esta dinámica creó tensiones con los distritos de Soras, Paico, Chipao, Atihuara y Puquio. Los Escajadillo fueron cercanos a los grupos de poder desde muy temprano porque formaron parte del comité distrital del Partido Civil a inicios del siglo XX (*El Comercio*, 1903). Manuel T. Calle Escajadillo era la figura política más resaltante de esta familia y fue congresista de la República entre 1920 y 1940. Durante ese periodo se relacionó con los gobiernos de Augusto B. Leguía, Manuel Prado y José Luis Bustamante y Rivero; cometiendo arbitrariedades, usurpando funciones para que sus amigos y parientes fueran designados autoridades y evitando que los investigaran[42].

Otro personaje que encontramos fue Cirilo Escajadillo. La soreña Bernabé Curi Yalli lo denunció por haber sido detenida en represalia a la acusación que hizo contra el gobernador de Paico, pariente y compadre de Escajadillo, quien se había apropiado ilegalmente de los víveres, carneros y chanchos de la faena que iban a utilizarse en la construcción del puente de Condomarca. Este tipo de denuncias también fueron recogidas en las comunidades de Atihuara, Matara, Sihue, Paucaray y Huacaña[43]. Más tarde, Cirilo se alineó con el gobierno de Manuel Odría y en 1950 presidió su comité político en Soras y denunció al aprista Mauro de la Cruz Llantoy por atentar contra su vida y haber participado ese año en la insurrección de Arequipa[44]. Entre 1956 y 1957 fue alcalde provincial

42 Un caso se registró en 1941 cuando Nicasio Gutiérrez Escajadillo fue acusado por la comunidad indígena de Paico ante el prefecto de Ayacucho por usurpación de funciones y pretender nombrarse gobernador vitalicio, a pesar de haber sido destituido dos años antes. Ver: AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho 1941, paquete 411. Oficio del prefecto de Ayacucho del 2 de junio de 1941; AGN, Prefectura de Ayacucho 1951, paquete 571. Oficio del prefecto de Ayacucho del 18 de enero de 1951; Silva Elías y Venegas Sarmiento, 1981.

43 AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho 1941, paquete 411. Oficio del comandante del puesto de la Guardia Civil de Cabana del 10 de mayo de 1941; Oficio del prefecto de Ayacucho del 18 de agosto de 1941.

44 AGN, Ministerio del Interior, prefectura de Ayacucho 1951, paquete 571. Oficio 209 del prefecto de Ayacucho del 22 de febrero de 1951.

de Lucanas y humillaba a las personas del pueblo desde su puesto de poder. Iba a Puquio pidiendo designar como autoridades a sus recomendados y coordinaba la llegada de profesores para los hijos de los gamonales (Silva Elías y Venegas Sarmiento, 1981). Tras la reforma agraria en 1969, los Escajadillo fueron desapareciendo del distrito desde antes de la llegada de Sendero Luminoso en la década de los ochenta.

Los gamonales no operaban solos. Formaron parte de un engranaje complejo que articulaba a la elite local con los gobiernos nacionales. Hubo pugnas por el poder entre estas familias, que veían con estupor cómo las mayorías populares se abrían paso en la política y hacían una cultura de cuestionamiento. Los grandes oligarcas de Lima querían mantener el poder y dispusieron elecciones controladas con exclusión de partidos, apelando a golpes de Estado (López, 2018, pp. 123-124). Para la segunda mitad del siglo XX, hubo dos partidos nacionales que mantuvieron una estrecha relación con Soras: el Partido Aprista Peruano (APRA) y Acción Popular (AP), cuyos líderes fueron Víctor Raúl Haya de la Torre y Fernando Belaunde Terry, respectivamente.

El APRA tuvo una presencia temprana en las provincias rurales de Ayacucho[45]. Desde el asesinato de Sánchez Cerro en 1933, en todo el país se consideró a los apristas como un grupo muy radical y muchos tuvieron que ocultar su afiliación partidaria. En 1935 hubo gobernadores apristas en Chilcayocc y Chalcos, hasta que en 1940 el aprismo llegó a Chipao agrupando a los campesinos ricos. Los partidarios de Haya de la Torre sufrieron hostigamiento del gamonal y gobernador de Chipao Juan José Madueño, quien al respaldar al

45 Para los distritos ayacuchanos de Luricocha y Carhuanca, Patricia Heilman ha señalado que entre los primeros militantes del APRA se encontraban personas adineradas de la localidad y pequeños hacendados que exigían mejores tratos, aunque mantuvieron los abusos en sus propios pueblos (2018, pp. 148-149). Para Gudelia Garay, el APRA apareció en Soras desde la década de los treinta, pero en un principio eran miembros de las familias pudientes del distrito.

presidente Odría[46] consideró a Lucanas como una base de apristas y comunistas (Moreno Galindo, 2011, pp. 61-62). En los años sesenta cambiaron las cosas: Odría y el APRA formaron una alianza que se reflejó en la provincia y fruto de esa hegemonía mi tío paterno Camilo Jáuregui de la Cruz fue elegido en 1963[47] como el primer alcalde de Soras. Lo acompañaron como regidores Juan Miranda Gutiérrez, Celso Aroni Suárez, Reymundo Poma Rosas, Arnulfo Garay de la Cruz y Olger Carbajal Garate (Valencia Quintanilla, 1977, p. 101; 1984, pp. 120-121; Moreno Galindo, 2011, p. 54).

Por otro lado, Acción Popular fue un partido político fundado en 1956 y pronto adquirió gran popularidad en Lucanas, llegando a participar en las elecciones municipales de 1963 en Soras, donde tuvo una base distrital. Durante los años sesenta hubo enfrentamientos entre apristas (soreños) y acciopopulistas (de Querobamba o Ayacucho). Mi mamá recuerda haberlos visto. En las elecciones municipales de 1966 los resultados favorecieron a la lista de Acción Popular integrada por el alcalde Augusto Meléndez Calderón y los regidores Abraham Aquino Jáuregui, Severo León Valencia y Aquiles Lapa Astoquillca. Luego de 1983 ambos partidos desaparecieron de Soras, cuya vida política —como hemos visto— siempre estuvo ligada con el devenir nacional en este aspecto.

El movimiento campesino en Lucanas y Soras

Las acciones de los gamonales en Lucanas terminaron provocando levantamientos campesinos durante el siglo XX. Sin embargo, no todos tuvieron la misma magnitud. No fue un movimiento generalizado y su organización no se articuló con otras regiones del país en la década de

46 AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho 1949, paquete 534. Telegrama del alcalde de Chipao del 23 de marzo de 1949.

47 Desde 1920 las autoridades ediles de Soras fueron designadas por los gobiernos nacionales. Así tenemos a Feliciano Rojas (1931-1932), Abdón Padilla Alejandro (1953), Agripino Rosas Castro (1954) y Víctor Padilla Flores (1956). En 1963 se restablecieron las elecciones ediles, pero en 1968 el gobierno militar las suspendió hasta 1980.

los cincuenta. Asimismo, el tamaño de la propiedad fue reduciéndose al formarse pequeños minifundios como respuesta al gamonalismo, facilitando la compra de tierras que terminaron perjudicando en cada compraventa el tamaño de las tierras comunales (Valencia Quintanilla, 1977, pp. 44-45; 1981, p. 26; 1981, pp. 118-119).

A nivel provincial, una de las primeras revueltas reportadas en Lucanas ocurrió en 1922. Un grupo de gamonales procedentes de Puquio y apellidados Escajadillo y Aguirre, valiéndose de su mejor educación, del tinterillaje y del apoyo de autoridades locales, se apoderaron en 1911 de tierras comunales a precios irrisorios en el norte de Chipao. Despojaron de sus animales a la población por atravesar los cercos divisorios, cobraban indebidamente fuertes sumas de dinero bajo cualquier excusa y asumían préstamos que nunca pagaban. Actuaban con impunidad en contubernio con el alcalde y la Guardia Civil, y ni siquiera se detuvieron con las denuncias hechas ante la prefectura por el Comité Pro-Indígena Tawantinsuyo (Valencia Quintanilla, 1981, p. 27).

El 24 de junio de 1922, en medio de la fiesta del Corpus Christi, Chipao alzó su voz de protesta contra los gamonales. Destrozaron los cercos y expulsaron a Escajadillo, quien huyó a Puquio y volvió días después con doce soldados. Detuvieron a varias personas en Mayobamba y hacia allí marcharon los chipaínos. Tras un enfrentamiento, cayó prisionero un militar, atacaron a la esposa de Escajadillo y dos personas fallecieron (Valencia Quintanilla, 1977, 1981). Años después, el gamonal Juan Madueño trató de comprar tierras comunales de forma fraudulenta en Chipao a Daniel Aldoradín, quien no era el propietario. Enterados del hecho, los campesinos protestaron nuevamente y lo impidieron.

En la década de los cincuenta, en un claro atropello de derechos, Cosme Castillo Hinojosa y los representantes de las comunidades de Lucanas fueron detenidos como represalia por denunciar el trabajo forzado de los indígenas y las compraventas simuladas de

sus tierras[48]. De esta manera, apreciamos que el campesinado de Lucanas era opuesto al gamonalismo y la concentración de tierras, sin necesariamente estar vinculado con alguna organización política (partidos) o gremial (Confederación Campesina del Perú). (Congreso de la República del Perú, 1953a, p. 174; Valencia Quintanilla, 1977, p. 28; 1981, p. 17; 1984, p. 126; Cavero Carrasco, 2001, p. 227).

A nivel distrital, en 1951 quedó registrado en Soras el primer enfrentamiento entre la comunidad y *Timoteo López*[49], quien quiso apoderarse de las chacras llamadas Ñuñuca y Chacapata; además de propiedades de mi abuelo y de otras familias. Las había ocupado con total desparpajo: trajo a su gente y sembró papa para posesionarse en ellas. Además, taló los árboles cercanos para tallar rifles y espadas de madera con los que amenazarían a quienes se acercaran a su nueva propiedad. Soras no tardó en reaccionar. Mi mamá tenía ocho años. Nadie permitiría este despojo. Todos acabaron metiéndose en esas tierras y recogieron todas las papas del gamonal. Tal fue la conmoción que tuvo que venir la policía rural para llevarse preso a *Timoteo López*. Fue en vano porque se escapó y por miedo ya no se atrevió a volver a Soras. Luego supimos que cayó enfermo y murió en Larcay, su lugar de nacimiento[50].

En 1965 se produjo otro levantamiento en Soras. Esta vez fue contra las familias *Rioja y Peña*[51], coincidiendo con las noticias de levantamientos campesinos en otros departamentos, aunque no estaban necesariamente conectados. Los esposos *Miguel Rioja y Mónica Peña* provenían de Laramate y estaban dedicados al

48 AGN, Ministerio del Interior, Prefectura de Ayacucho 1951, paquete 571.

49 Se ha utilizado un seudónimo para esta persona.

50 En el AGN existe un expediente que menciona este proceso judicial, "Comunidad de Soras contra Anastasio Jáuregui, y otros sobre mejor derecho, dominio de tierras", emprendido en 1956 y que forma parte de la documentación del Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas.

51 Se ha utilizado seudónimos para estas familias.

Vista de las tierras comunales soreñas en disputa con la familia Rioja-Peña en 1967.
Fuente: Ayllu Soras, 2021.

comercio. Para 1946 tenían el control de la tercera parte de las tierras de cultivo en Soras. Habían comprado pequeñas propiedades y gracias al tinterillaje pudieron apropiarse de siete chacras de propiedad comunal: Chakcha, Herma, Allqopaya, Mirindana, Negraya, Chilcani y Sañawacho (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 54; Meléndez Valencia, 2000, p. 39; MDSP, 2007, p. 14).

Cuando falleció *Miguel Rioja*, su viuda *Mónica Peña* heredó sus propiedades. Se instaló en Lima y empezó a alquilar para su beneficio las tierras que había tomado por años. Por ello, en 1959 los soreños le reclamaron a los *Peña* cada vez con mayor fuerza y les dijeron: "Tú no colaboras con el pueblo. No pagas nada y encima te beneficias. Estas chacras son de la comunidad y tú las estás usando. Así que no nos las puedes quitar, ni mucho menos venderlas". Las tensiones estallaron al venderse las tierras a *Isabel Molina* y para cerrar la transacción e impedir el acceso de los soreños, los Peña cercaron y colocaron tapiales (Valencia Quintanilla, 1984).

Los comuneros buscaron la asesoría de un abogado, quien les recomendó que ocuparan las tierras para mantener su posesión.

Paralelamente, en Lima se constituyó el Comité de Lucha de Soras, liderado por Manuel Jesús Huamacto de la Cruz, un profesor que estudió en la Universidad Nacional Federico Villareal[52] y que tenía filiación aprista. Se decía que fue discípulo de Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA. La asamblea comunal de Soras decidió el 10 de enero de 1965 derrumbar los tapiales construidos por la familia Peña y así ocurrió. La policía rural no pudo hacer mucho porque solo llegaron dos efectivos que rápidamente fueron inmovilizados por el furor de la gente. Tanto fue el enojo de los soreños que no les importó destrozar los sembríos para recuperar las tierras (Valencia Quintanilla, 1984; Meléndez Valencia, 2000, p. 39; Cavero Carrasco, 2001, p. 227).

Los integrantes de la familia *Peña* eran pudientes y tenían conocimiento de las leyes. Al estar relacionados con las autoridades provinciales, no tardaron junto a *Isabel Molina*, la frustrada compradora, en denunciar a toda la comunidad por lo que consideraban el robo de sus tierras. Desde Ica fueron enviados piquetes de policías para detener a los líderes del movimiento en Puquio: Camilo Jáuregui, Humberto Martínez, Fortunato Siancas, Raymundo Orosco y Juvenal Garay, entre otros. A Manuel Jesús Huamacto le notificaron para asistir a una audiencia de un juicio en Lima, pero era una trampa porque lo tomaron preso por su vinculación con el movimiento campesino (Valencia Quintanilla, 1984, pp. 91-92; Meléndez Valencia, 2000, p. 40; Cavero Carrasco, 2001, p. 235).

Fueron detenidas 18 personas, entre ellas mi tío paterno Camilo Jáuregui, quien años después sería elegido alcalde de Soras por el APRA. También fue apresado mi abuelo materno Anaco, quien no estaba involucrado en estos hechos. La que sí había protestado era su esposa Mauricia. Pese a este error, Anaco aceptó los cargos y dio

52 Manuel Jesús Huamacto de la Cruz (Soras, 1939 – Lima, 2020). Fue hijo de Feliciano Huamacto y María de la Cruz. Estudió educación en la Universidad Nacional de Educación y en la Universidad Nacional Federico Villarreal. En esta última ejerció la docencia. En 1965 fue presidente del Centro Cultural Soras. Tomado de: *FamilySearch* y de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu).

la cara por ella, siendo llevado a Puquio[53]. Todos fueron acusados de participar en la revuelta y apropiarse de los terrenos de la señora *Peña*. Los soreños organizaron una comisión compuesta por Bartolomé Poma, Alberto Roca y Francisco Gómez, viajando a Lima para exigir al Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas la libertad de sus paisanos. Al no hablar bien el castellano fueron ayudados por el abogado Benjamín Ordóñez, quien logró gestionar la liberación de todos tras tres meses de prisión. A cambio debían firmar cada cierto tiempo un registro para verificar que no estaban prófugos.

El asunto no terminó allí. Para solucionar el problema, ese mismo ministerio intentó conciliar con ambas partes, pero no hubo acuerdo[54]. Pasaron a la vía judicial y luego a una etapa larga que se hizo muy triste por todos los gastos que hicieron los soreños para enviar comisiones a Lima y pagar al abogado con colectas que efectuaba el pueblo. Mi papá entregó una vaca para que fuera vendida y financiar la ayuda de nuestra familia en el juicio. Esto fue así hasta 1968, cuando llegó al gobierno del general Juan Velasco Alvarado. Su programa político favorecía al campesinado, declarando que la tierra era para quien la trabajaba. Ese fue el epílogo del proceso judicial y *Mónica Peña* perdió el litigio. En consecuencia, en 1970 liberaron al profesor Huamacto y en 1972 declararon la nulidad del proceso, amnistiando a todos[55]. Esto significó el repliegue y desaparición del gamonalismo en el pueblo. Solo quedaron algunos que se creían gamonales y tenían esa aspiración. Pero, en realidad, eran familias con pocos recursos económicos (Valencia Quintanilla, 1984, pp. 91-92; Meléndez Valencia, 2000, pp. 38-40; MDSP, 2007, p. 14).

53 Por su parte Turpaud y Boluarte señalan que solo fueron detenidas ocho personas: cuatro en Soras y cuatro en Lima (1966, p. 54).

54 AGN, Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas, Dirección General de Asuntos Indígenas, Caja 26-27, 1962, Oficios 478, 490, 720, 887, 888, 1064.

55 La antropóloga Gudelia Garay, quien vive en Soras desde 1999, señaló que nunca fue publicada la resolución de nulidad, por lo que el proceso podría ser retomado en cualquier momento.

Anaco (al centro) junto a dirigentes soreños en Lima como parte del seguimiento del juicio de Soras.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Desde entonces esas tierras fueron recuperadas y las administra la comunidad. Una parte fue repartida entre los comuneros y en la otra se plantó en 1974 un bosque de eucaliptos, aprovechando una política del gobierno militar que alentaba la reforestación. Actualmente, su extensión se aprecia desde el colegio Nozar Orosco Buleje hasta la espalda del cementerio, beneficiando al pueblo con su madera y leña, aunque lamentablemente acidifica la tierra y ya no crecen plantas.

Por otra parte, los conflictos por la tierra no solo eran con los gamonales sino también entre comunidades. Uno de los primeros episodios se registró en 1900 entre Huacaña y Chipao, al enfrentar a los campesinos en una "guerra de linderos" para establecer los límites comunales. Otro caso ocurrió con Pampamarca, al intentar adjudicarse terrenos destinados a estancias y ubicados en la frontera con Soras. Tras décadas de litigios llevados a cabo en Puquio y Ayacucho, quedó demostrado en el 2015 que las tierras pertenecían a Sacsamarca (Huancasancos). De esta forma, terminó el problema sin llegar a un enfrentamiento violento (Valencia Quintanilla, 1981, p. 17; Espinoza Portocarrero, 2018, pp. 111-114).

Desde 1959, las discusiones con Soras se intensificaron porque no había planos de los terrenos solución que satisficiera a las comunidades involucradas: Larcay, Paucaray, Morcolla, Matara y Chipao[56]. Por otra parte, con el pueblo de Autama tuvimos un problema. Al ser de reciente creación, ellos buscaron ocupar las alturas para evitar los deslizamientos y establecer sus estancias, pero no tenían espacio para sus animales. Por eso invadieron terrenos soreños, a pesar de que habían firmado un documento reconociendo los límites que ahora pretenden desconocer. Por ejemplo, dicen que Arco Punco es

56 El Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas tuvo entre sus competencias la resolución de límites de tierras entre comunidades campesinas. Para ello realizó diversas reuniones de conciliación entre representantes comunales. Ver: AGN, Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas, Dirección General de Asuntos Indígenas, caja 13, 1959, Resolución Ministerial 408; cajas 26-27, 1962, Oficios 29, 711, 722, 725, 817, 829, 860, 936, 1062, 1068, 1082, 1095.

de ellos. Eso no es cierto. Toda mi vida he vivido ahí y mis abuelos también. ¡Somos soreños!

Estos conflictos por los linderos son el principal motivo de tensiones entre comunidades vecinas. Hace poco fueron hasta Arco Punco y destruyeron una de las piedras que eran utilizadas como hito para la demarcación. ¡Qué bárbaro! Realmente no puedo creer que sigamos así. No deberíamos estar peleando como si estuviéramos en una guerra porque de eso ya bastante hemos tenido. Debemos buscar la paz y el acuerdo entre las comunidades para el beneficio de todos.

Vista del río Timpocc (2023).

CAPÍTULO 3
(1940-1983)

Mi pueblo y mis padres: “En Lima se conocieron y en Soras se casaron”

Lima tiene mucha importancia en mi historia familiar y de ella atesoro muy hermosos recuerdos. Fue mi lugar de refugio durante la violencia terrorista y fue donde mis padres se conocieron y se enamoraron. Su historia es similar a la de muchos soreños que migraron en la segunda mitad del siglo XX, formaron sus familias y regresaron al pueblo trayendo consigo nuevas experiencias y aprendizajes. En esa época el Estado peruano intentó extender su presencia en los pueblos más remotos como Soras. Así, llegaron médicos, policías y profesores a trabajar para atender el bienestar de la gente. Sin embargo, los soreños nunca esperaron con los brazos cruzados la ayuda del gobierno. Por iniciativa propia construyeron escuelas, postas médicas y canales de irrigación que mejoraron significativamente su calidad de vida, siendo mi padre uno de los líderes de la comunidad.

En este capítulo relataré el desarrollo de proyectos para la modernización de Soras, un esfuerzo articulado de las entidades públicas con el compromiso del pueblo. Luego les daré a conocer el surgimiento de mi familia con el matrimonio de Olinda y Olimpio Jáuregui. En la última parte les mostraré mi vida familiar a finales de la década de los setenta, en medio de los cambios sociales producidos a nivel local y nacional.

3.1 Construyendo un camino de desarrollo en Soras

El Estado en Soras y las primeras migraciones a Lima

La presencia del Estado en nuestra comunidad era limitada y se expresó a través de autoridades políticas como gobernadores y otros funcionarios que velaban por la seguridad pública (policías), la salud (médicos) y la educación de nuestros niños (maestros). En el caso de la seguridad pública, tenemos como antecedente la instalación de una oficina de la Guardia Civil en 1909 que patrullaba los distritos de Soras, Aucará, Huacaña y Chipao[57]. En 1942 abrió otra dependencia policial en Paico, pero fue rechazada por esa comunidad ante el temor de que fuera usada para reforzar los abusos de los gamonales (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 53; Silva Elías, 1977, pp. 52-53; Montoya, 1980, p. 263)[58].

Recién en la década de los cincuenta, Soras pudo tener su propia comisaría, aunque esto no significó la reducción de delitos como el abigeato que azotaba a nuestro pueblo. Los bandidos aprovechaban la noche para llevarse todos nuestros animales, resultando muy difícil perseguirlos. Otro problema fue el escaso número de policías, insuficientes para momentos críticos como los enfrentamientos entre

57 *El Peruano*, 3/2/1909, año 69, número 16, p. 1.

58 AGN, prefectura de Ayacucho 1942, paquete 425. Oficio del prefecto de Ayacucho Constante Pastorelli a la Dirección de Gobierno. Ayacucho, 27 de junio de 1942.

comunidades, atender emergencias frecuentes como deslizamientos de tierra[59], detener delincuentes o verificar el levantamiento de cadáveres. Así, cuando un familiar fallecía teníamos que ir hasta Puquio llevando el cuerpo para efectuar la constatación policial, siendo muy difícil retornar a Soras para sepultarlo.

La salud constituyó otro tema medular. Las epidemias y la atención a los enfermos fueron otras preocupaciones en la agenda estatal, por lo que se dispuso el envío de médicos de Lima y Ayacucho hacia Lucanas para enfrentar al tifus, una infección mortal transmitida por la picadura de piojos que es muy perniciosa en los Andes (Lossio, 2020). Su expansión acabó con la vida de muchos soreños. Superada la emergencia, los médicos fueron transferidos a la provincia de Andahuaylas y nos quedamos sin ellos. En 1961 fue construida una pequeña posta de salud en el pueblo y se asignó un médico general, al cual solíamos llamar "sanitario" (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 63).

También había enfermedades broncopulmonares (gripe y neumonía) y dolencias de otra naturaleza como la *pacha*, causada por una venganza de los *apus* al haber tocado sin su permiso el agua de los *puquios* (riachuelos, ríos o cascadas). Era muy doloroso y parecía como si te hubieran hincado profundamente la piel. Yo he estudiado enfermería y me cuesta creerlo, pero he visto cómo surgían las heridas en las manos y en los pies. Es algo que no he podido entender. En la posta eran atendidos accidentes de distinta gravedad como caídas del caballo o embestidas de toros que ocurrían durante las fiestas, por lo que era necesario brindar primeros auxilios, colocar vendajes y guardar reposo. Debido a la falta de recursos y a la escasez de medicamentos en la posta, muchas fracturas o infecciones graves debían tratarse en Lima para conseguir una atención especializada.

Por esta razón, en muchas ocasiones resultaba más conveniente acudir a curanderos de la comunidad como mi abuelo Anaco, a

59 AGN, prefectura de Ayacucho 1942, paquete 534. Oficio del prefecto de Ayacucho. Ayacucho, 8 de marzo de 1948.

quienes se valoraba y respetaba. Para ellos no había casos imposibles: eran capaces de curar el susto, las enfermedades de la puna y los malestares femeninos. Fueron de mucha ayuda ante los brotes de sarna (Cavero Carrasco, 2001, p. 282; Salcedo Meléndez, 2013). Siempre traían consigo hierbas medicinales como la *uqi qura*, junto a otros ungüentos y remedios naturales. Eran tan eficaces que su ayuda fue requerida por los militares cuando llegaron en 1984.

Con respecto a la educación, en 1875 funcionó la primera escuela en Lucanas, mientras que en Soras la educación primaria fue habilitada recién a principios del siglo XX, con la creación de la Escuela de Varones 641 y de la Escuela de Mujeres 642. Luego, en la década de los cincuenta se estableció el Núcleo Escolar Campesino 60 sobre la base de las antiguas escuelas, priorizándose la castellanización y el vínculo con las comunidades indígenas. Fue allí donde estudiaron mis padres. En 1974 tuvimos acceso a la educación secundaria. Esto nos motivó a realizar esfuerzos para dar mantenimiento a las aulas, tener

De regreso de una jornada deportiva del Club Juventud Soras en el Campo de Marte (Lima, 1963). Olimpio y Olinda Jáuregui se encuentran al extremo derecho. Todavía no eran pareja.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Ceremonia de cambio de junta directiva del Club Deportivo Soras. Olimpio está en el medio (Lima, 1964).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

un mobiliario adecuado y contar con suficiente material educativo. En 1997 la escuela primaria fue bautizada como Nozar Orosco Buleje (Gobierno del Perú, 1903, p. 350, 1942; Congreso de la República del Perú, 1966; Turpaud y Boluarte, 1966, p. 62; Espinoza, 2010, p. 10; Municipalidad Provincial de Lucanas, 2013, p. 31; Cavero Carrasco, 2014, pp. 141-142; IE 24095, 2019).

La educación fue el principal medio para lograr un cambio familiar y comunitario. Sin embargo, al no haber educación secundaria por buen tiempo en Soras, muchos jóvenes migraron entre 1940 y 1960, dejando a la comunidad casi sin pobladores. En esto influyó mucho el centralismo e hizo que la capital del Perú viviera una explosión demográfica que sentó las bases de su expansión urbanística. Los soreños se distribuyeron en diversos distritos: Cercado de Lima, Comas (kilómetros 11 y 13 de la carretera Panamericana Norte) y Chorrillos (Armatambo). Fueron cruciales las redes de parentesco, mientras que la creación de las asociaciones de migrantes promovería

Coronación de Lidia Jáuregui como reina del certamen organizado por el Club Deportivo Soras (Lima, 1965).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

el desarrollo comunitario en temas como proyectos de irrigación, educación y salud, entre otros (Turpaud y Boluarte, 1966; Boccolini y Jiménez, 1978, p. 161; Golte y Adams, 1990; Martínez Lapa, 2016; LUM, 2019, p. 7).

Uno de los primeros fue el Centro Cultural Soras, fundado el 13 de setiembre de 1942 por Luis Humberto Martínez, Clinio Orozco y otros; siendo un espacio de defensa contra los abusos del gamonalismo. Diez años después, un grupo de jóvenes, entre los que estaban mis

padres y mi tía Lidia, crearon el Club Juventud Soras, una organización deportiva que se desprendió del Centro Cultural Soras. Tenían su local en Pueblo Libre y programaban sus actividades recreativas en el Campo de Marte. Con el tiempo organizaron kermeses y certámenes de belleza para juntar fondos, invitando a asociaciones similares de Lucanas y Chipao.

En una ocasión, mi tía Lidia fue animada a participar y sus amigos la apoyaron. En la primera etapa, salieron a las calles y parques a vender rifas, pues solo las candidatas que recaudasen más dinero podían pasar a la siguiente ronda del concurso. Allí se presentaban las muchachas mostrando sus talentos, bien vestidas y a menudo todas competían con un canto soreño tradicional; siendo la ganadora elegida por el público. Ese día, las amistades de Lidia estuvieron animándola con una tremenda barra y al parecer fue muy efectiva porque fue coronada reina de Soras.

El proceso migratorio repercutió en los soreños porque esta experiencia redujo las diferencias culturales y la hegemonía de los gamonales sobre la comunidad. En ese tiempo hubo nuevas familias que adquirieron tierras, mejoraron su posición económica y dejaron de ser percibidas como pobres e indígenas. También hubo cambios en la vestimenta de varones y mujeres: ellos conservaron el uso del poncho y del sombrero como elementos tradicionales, y ellas utilizaron faldas y blusas de mejor calidad provenientes de las ciudades (FNDE, 1965, p. 1; Turpaud y Boluarte, 1966, pp. 49, 60). Otro cambio ocurrió en las faenas o *minka*. Antes este trabajo comunal no era remunerado, pero desde la década de los sesenta sí.

En suma, se vivía un momento de transformación social a nivel nacional que fue de la mano con el surgimiento de partidos políticos como el APRA, Acción Popular y la izquierda que recogieron las demandas populares y la incorporación de las clases medias, obligando a la oligarquía a replantear la relación entre el Estado y las regiones (PNUD, 2023, p. 136).

Lidia Jáuregui [blusa blanca], congresistas y dirigentes del Club Juventud Soras en el banquete profondos para reactivar el proyecto de irrigación (Lima, 1963).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Los proyectos de irrigación del río Huancani y los esfuerzos para convertir a Soras en provincia

Para nuestro pueblo, un hito fundamental de su historia fue la construcción del canal de irrigación en el curso del río Huancani, el cual atraviesa la pampa de oeste a este y desemboca en el río Chicha, proveyendo de agua potable a las chacras de la quebrada. Incluso hay una bocatoma prehispánica que creemos fue construida en la época del inca Pachacútec, quien trataba de cortejar a la hija del gobernante Apuraqay Waqralla, pero tras ser rechazado ordenó destruirla (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 29; Meléndez Valencia, 2000, p. 44). Por siglos se intentó recuperarla y un último esfuerzo fue realizado en los años cuarenta. En 1954, el diputado Luis E. Galván presentó un memorial de la comunidad pidiendo retomar los trabajos.

Dos años después obtuvimos respuesta y el ingeniero Miguel Mustata Hoyle llegó a Soras para realizar estudios de campo por encargo del Ministerio de Fomento y Obras Públicas. Este destacó la proeza técnica de los incas, pero reconoció que era sumamente complicado y costoso recuperar la bocatoma, por lo que recomendó en su lugar construir una ruta paralela a cinco kilómetros de distancia (Congreso de la República del Perú, 1953b; FNDE, 1965, p. 2). Sin embargo, el proyecto quedó encarpetado por más de una década.

En 1963 el Club Juventud Soras organizó un banquete para reactivar las gestiones y, de acuerdo a la versión de mi tía Lidia Jáuregui: "Aquella vez dimos setenta soles cada uno de los integrantes para comprar tres

Refacción del canal de irrigación en el río Huancani (*ca*. 1966).
Fuente: Ayllu Soras, 2020.

pavos, ordenar las mesas y atender a los invitados". En dicho evento participaron el congresista César Mora, diputado por Lucanas, y otros políticos de Acción Popular porque la idea era contar con el apoyo del Parlamento. Ese objetivo fue alcanzado ese mismo año, gracias a la colaboración del gobernador Alfredo Vásquez y del ingeniero Moisés Bayona Vengoa. Los nuevos canales de irrigación beneficiaron a más de 3,741 hectáreas de los distritos de Soras y Larcay. Su importancia es de tal magnitud que hasta ahora abastecen de agua y riegan nuestras chacras (FNDE, 1965, p. 3).

En el proceso de construcción fueron claves las faenas comunitarias programadas en arduas jornadas que comenzaban con el repique de las campanas de la iglesia a las ocho de la mañana. Los comuneros portaban picos, lampas y combas, y se dirigían a la puna en viaje de tres horas a caballo. Trabajaban hasta las cinco de la tarde organizados en cuadrillas de cinco personas. Las autoridades marchaban con ellos, cobrando multas a los que cometían infracciones y con eso compraban cigarrillos y aguardiente de caña para luego distribuirlos (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 25; Garay, 1984). La jornada era tan exigente que muchos dormían en el lugar para evitar el viaje de regreso y decían: "Mejor nos quedamos durmiendo toda la semana y el sábado volvemos a casa". Por eso, todos llevaban sus propias provisiones: papa, queso, y pescaban truchas en el río.

Recuerdo con mucho cariño aquellos días. De esas felices jornadas quedó una anécdota grabada en la memoria colectiva. En un día de faena se acordó dejar al comunero Cirilo Zambrano a cargo de hacer el almuerzo para la cuadrilla: "Ya, tío. Mira, como tú eres el más viejito y tienes tu sazón, te encargarás de cocinar. Nosotros vamos a trabajar y tú serás el ranchero". Cirilo pasó muchas horas preparando alimentos y cuando todos volvieron se sentaron a comer, uno de ellos tropezó y ¡pum! se cayó. Intentaron ayudarlo, pero no podía levantarse porque se resbalaba una y otra vez sobre la papa sancochada que estaba en el piso hasta volverla puré. Fue muy cómico. Todos se carcajeaban y Cirilo estaba como un toro, rojo de la cólera.

Otro tema pendiente fue promover la conexión vial de Soras con el resto del país. En 1965, un diputado ayacuchano prometió realizar el recorrido inaugural en el nuevo camino que nos unía con Lucanas. Con este motivo la comunidad preparó un gran banquete en su honor, pero el agasajado nunca llegó. Pese a todo, los soreños invitaron a los camioneros que pasaban a recorrerla, siendo el puquiano Juan Flores el primer conductor en hacerlo. Celebramos durante dos días y después de cuatro meses transitaron los automóviles con regularidad (Turpaud y Boluarte, 1966, pp. 6-7).

El crecimiento de Soras quedó evidenciado con su inclusión en los proyectos del Fondo Nacional de Desarrollo Económico (FNDE), el cual invertía recursos en obras públicas para promover el desarrollo económico local y regional, y así mejorar los niveles de vida de la población (Congreso de la República del Perú, 1956). Por ello, en Soras fue ejecutado en 1966 un trabajo etnográfico sobre sus características sociales, económicas y culturales; disponiéndose la instalación de una Junta de Regantes y la creación del Instituto Agropecuario Hatun Soras (Congreso de la República del Perú, 1966; Instituto Indigenista Peruano, 1967, p. 287; SNV, 2007, p. 38).

Otro hito en el camino hacia la modernización fue la valoración del papel transformador que cumplía la educación para las autoridades, líderes comunales y asociaciones de migrantes. Todos convergieron en atender una problemática medular para la comunidad: sentar las bases para la construcción de una nueva escuela de secundaria, objetivo conseguido en 1974 al trasladarse el colegio Ccarhuarazo desde Querobamba hasta Soras, donde recibió el nombre de Instituto Educativo José María Arguedas. Inició sus actividades el 1 de abril de 1975 con nueve profesores y 70 alumnos, pero no tenía un local propio. Se conformó un Comité Pro-Construcción con la cooperación de la Asociación de Padres de Familia (APAFA) y el Centro Cultural Soras; logrando inaugurar el nuevo pabellón en 1984. El colegio adquirió gran importancia, a tal punto de que las comunidades cercanas enviaban a sus hijos para

estudiar allí, atravesando el río y los acantilados (PRDSP, 1959, p. 49; Cupe Oropeza, 2021; IE José María Arguedas, 2022)[60].

En mi época, la educación era de buena calidad. Recuerdo que algunos profesores tenían vínculos con las familias pudientes y venían desde Puquio, Ayacucho y Lima. Gracias al colegio todos sabemos hablar castellano, aunque fue un largo proceso de aprendizaje porque nuestra comunidad era quechuahablante[61] y solíamos pronunciar mal las palabras [el *mote*[62]]. Por ello, nos prohibieron el uso del quechua en el aula y eso mejoró nuestra forma de hablar (Villegas Paúcar, 2015, p. 41). Cuando llegamos a Lima nos expresábamos con fluidez, aunque teníamos dificultades para nombrar frutas y verduras soreñas como la *achita* [*tarwi*] o el *sanky*[63]. Entonces, la escuela fue vital en nuestra formación, así como en la transmisión de la memoria y costumbres del pueblo. Hoy continúa esa tradición con representaciones teatrales de obras de Arguedas como *Yawar Fiesta*, tan importante por su relación con Soras; además de programar excursiones a sitios prehispánicos locales como Taccarampa (Villegas Páucar, 2015, pp. 34-35; Ayllu Soras, 2017a y 2017b).

La cúspide de este ascenso fue el intento por conquistar un sueño largamente acariciado por Soras: obtener la autonomía frente

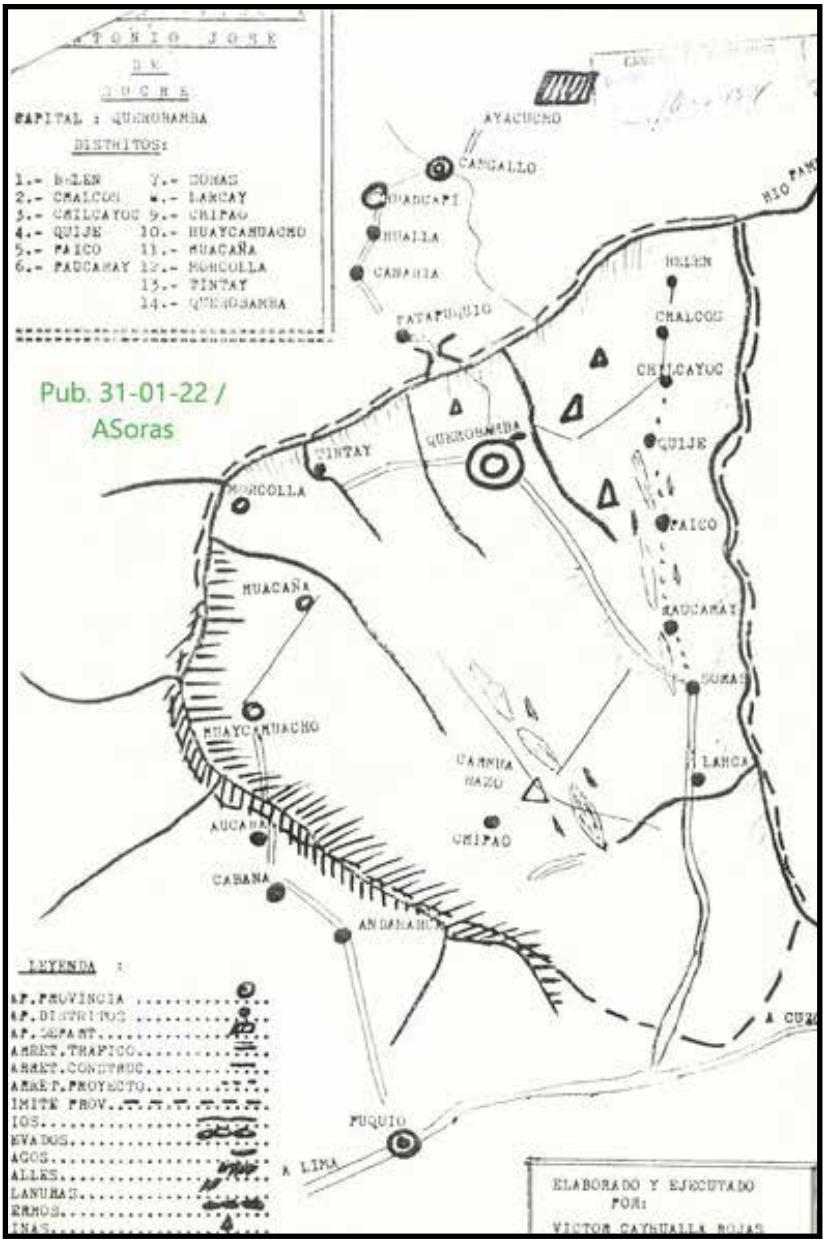
60 Los primeros profesores del colegio fueron Vidal Ramírez Flores, Gregorio Quispe Escalante, Richard Hernández Anyarin, José Alejandro García Pregúntegui, Nilo Cabezas Rojas, Ceferino Arone y Felipe Ramos. El Comité Pro-Construcción tuvo entre sus miembros a Jorge Meléndez, Alfredo Vásquez Bustamante, Arnulfo Garay y Antenor Gutiérrez Landeo. El colegio fue reconocido oficialmente con el nombre de José María Arguedas en el año 2007.

61 En la actualidad, el quechua y el castellano se usan con igual frecuencia entre los soreños. Sin embargo, los más jóvenes están dejando de usar el primero.

62 De acuerdo con Virginia Zavala y Gavina Córdova, una de las expresiones de la motosidad se refiere al estereotipo en la alternancia vocálica por el cual "los hablantes bilingües de quechua y castellano pronuncian la *i* como *e* y la *e* como *i* y también la *u* como *o* y la *o* como *u*" (2010, p. 51). Esto provocaba una estigmatización hacia los migrantes en espacios públicos como los colegios.

63 Es un fruto que crece en los Andes con una apariencia similar a una tuna. Es redonda, con espinas pequeñas y delgadas.

Olimpio Jáuregui, Horacio Padilla y Olger Carbajal de comisión en Lima (Lima, 1980).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.



Pub. 31-01-22 / ASoras

Propuesta para crear en 1982 la provincia de Antonio José de Sucre.
Fuente: Los Soras, 2022e.

a Lucanas y convertirse en una nueva provincia[64]. Desde 1964 se propuso la creación de la provincia de Ccarhuarazo, que nos incluía, siendo una moción presentada por los congresistas ayacuchanos de Acción Popular. Sin embargo, hubo intereses de otros distritos que modificaron la propuesta original en dos opciones no concretadas: una fue la Túpac Amaru (impulsada por Soras y Chipao) y la otra Sucre (con Querobamba como capital). Las gestiones continuaron gracias al empuje de los líderes del pueblo y las autoridades locales. Mi padre formó parte de las comisiones que fueron a Lima y nos contaba que cada vez que iba siempre había obstáculos por superar: hacer planos, recoger firmas, verificar información de los censos y catastros.

De esta manera, en 1982, los soreños presentaron un memorial rechazando la creación de la provincia de Sucre[65], promovida por un congresista nacido en Querobamba con bastante influencia. Lamentablemente, la masacre ocurrida en Soras en 1984 terminó con la vida de nuestros principales dirigentes y sepultó toda esperanza de lograr la provincialización, pues nadie retomó los trámites. Fue una época marcada por la pena y la desesperanza. Finalmente, en 1986 fue creada la provincia de Sucre, con Querobamba como capital. Esta noticia nos sorprendió a todos, ya que algunos soreños se habían mudado allá, llevando consigo el expediente técnico. En los años siguientes, un mayor presupuesto y desarrollo económico se concentraron en dicha provincia. Eso marcó el fin de toda una época para nosotros.

64 El intento de Soras en los años sesenta no fue un caso aislado, pues otros distritos también lo hicieron. Uno de estos proyectos fue el de conformar la provincia de Laramate, que incluía a los distritos de Otoca, Ocaña, Laramate y Llauca. Ver: *Intiwatana*, año 12, números 91 y 95, julio de 1966, p. 2.

65 Telegrama 23, Chipao, 13 de marzo de 1975; Telegrama 34, Soras, 13 de marzo de 1975; Memorial del pueblo de Soras, Soras, 29 de enero de 1982; Oficio N° 66-SPL-82, Puquio, 4 de marzo de 1982; Oficio N° 271-PA, Ayacucho, 25 de marzo de 1982; Informe Técnico Regional sobre la viabilidad de la Creación de la Provincia de Sucre, 1982. Todos estos documentos se encuentran en Los Soras, 2022a, 2022b, 2022c, 2022d, 2022e).

3.2 El nacimiento de mi familia

La historia de mis padres y sus vidas en Lima

Mi padre se llamaba Olimpio Mauricio Jáuregui de la Cruz y nació en Soras el 28 de diciembre de 1940. Fue el cuarto hijo del matrimonio entre Aniceto y Sinforosa. Sé poco sobre su infancia. No ha quedado nadie que me diese más detalles, pues mucha gente que lo conoció fue asesinada en 1984. A él le gustaban las matemáticas y era muy bueno con los números, aficionado a hacer sus propios cálculos. De adolescente tocaba guitarra y formó una banda de música con sus amigos Eustaquio Sotelo y William Garay. Juntos cantaban serenatas a todas las muchachas del pueblo. Era muy coqueto y tenía una facilidad de palabra que lo hacía muy jovial.

Como muchos jóvenes soreños, Olimpio y su hermana Teodata viajaron a Lima en 1955 para continuar con su educación secundaria y alcanzar mejores condiciones de vida. Allí los recibieron mis tías Felícitas y Zaragoza [sus hermanas mayores], quienes se encargaron de cuidarlos y proveerles de una vivienda en el jirón Chota, Cercado de Lima. Mi papá empezó a trabajar en la cerrajería de su cuñado Efraín Sandoval, esposo de Felícitas, y a la vez estudiaba en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe, una de las escuelas más emblemáticas del país. Allí empezó su cercanía con el APRA, siendo un gran admirador del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre. Estudió hasta el cuarto de secundaria porque tuvo un problema en la vista que le impedía el aprendizaje. Se operó, pero solo pudo trabajar. En 1962 le detectaron cáncer a su madre Sinforosa. Ambos hermanos volvieron a Soras para acompañarla, darle calidad de vida y llevarla a hospitales limeños. Pasaron seis años y todo fue en vano porque murió al poco tiempo.

Mi madre nació el 18 de diciembre de 1943 en Soras. Su nombre es Viviana Olimpia Jáuregui de la Cruz, pero nadie la llama de ese modo: si vas para mi pueblo y preguntas por ella te van a mirar raro. Todos la conocen como Olinda. Toda la vida la hemos llamado así. Ella recuerda mucho la época en que iba al colegio. Amaba el curso de

Olinda y Olimpio Jáuregui.
Fuente: Composición elaborada por el LUM a partir del archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

formación laboral, gracias al cual aprendió a bordar, tejer y coser. Muchas soreñas transmitieron este conocimiento de generación en generación, pero no todas tenían la misma destreza. El colegio fue convertido en un espacio de socialización del bordado impartido por señoras que venían desde Lima con técnicas modernas de crochet.

De joven, Olinda no tenía intenciones de salir de Soras. Varias tías le habían propuesto mudarse a Apurímac, Cora Cora o Puquio, pero ella siempre se rehusó a alejarse de su familia porque decía que le dolía su corazón cada vez que se separaban y recordaba los sufrimientos vividos por mi abuelo Anaco. Su hermana Lidia tenía la misma opinión, hasta que fue convencida por su tía Juana de la Cruz Curihuamaní y vino a Lima en 1952. Cinco años después, Anaco fue a la capital por un encargo de la comunidad y retornó a Soras junto a Lidia, trayendo

Las hermanas Olinda y Lidia Jáuregui en Lima en 1961.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

consigo regalos para mi mamá y mi abuela. Ella animó a Olinda para que la acompañara a la capital. Viajaron juntas y se instalaron en Breña, en la casa alquilada de su tía Juana y de sus hermanos Abraham y Mauricia.

Lidia empezó a trabajar en una tienda de ropa en el mercado La Parada de La Victoria y Olinda fue contratada como niñera del hijo de una señora japonesa que vivía en la avenida Brasil. Aunque estaba matriculada en una escuela nocturna, mi mamá no tuvo oportunidad

de culminar sus estudios, ya que su jornada laboral terminaba a las seis de la tarde. A veces la profesora le consideraba la tardanza, pero ya era una clase perdida y no aprendía mucho. Al poco tiempo

Las hermanas Olinda y Lidia Jáuregui en Lima en 1963.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Las hermanas Olinda y Lidia Jáuregui en Lima en 1964.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

mi tía Juana acabó casándose, consiguió un terreno en el distrito de Independencia [norte de Lima] y se fue de la casa. Mi mamá recuerda que en esos años había oportunidad de ocupar terrenos, pero eso implicaba permanecer allí todo el día, lo que era imposible para ellos. Con una aportante menos, la familia empezó a tener problemas

económicos y mi mamá tomó la decisión de abandonar el colegio para dedicarse íntegramente a trabajar.

Eran los años del primer gobierno de Fernando Belaunde Terry (1963-1968) y las mujeres habían empezado a tener mayor intervención en la vida política nacional con la aprobación del voto femenino en 1956 (Poulsen, 2018). Los nuevos empleadores de Olinda le insistieron para que tramitara su Libreta Electoral y pudiera así ejercer su derecho al voto en las elecciones municipales de 1966[66]. Mi mamá no quería hacerlo porque no sabía firmar, pero tanta fue la insistencia que finalmente se inscribió y participó en su primera votación en el Colegio La Salle en Breña. Ese día ella decía: "¿Cómo voy a hacer? ¿Qué haré?". Estaba muy nerviosa por esta nueva experiencia. Entonces, observó lo que hacían los demás en su local de sufragio: ubicaban su mesa de votación, votaban y se retiraban. Su jefa, que votaba en el mismo colegio, la orientó mucho y al salir del aula le dijo: "¡Ahora ya eres una ciudadana!". Mi mamá esbozó una tímida sonrisa. Tenía otras preocupaciones en mente.

¿Cómo se conocieron Olimpio y Olinda? Ella ya sabía que Olimpio vivía en Lima desde antes de dejar Soras. Se llevaban tres años de diferencia. Al coincidir en la capital, recién se empezaron a juntar. Ella no recuerda el año exacto, pero sí dónde. Todos los fines de semana, el Club Juventud Soras organizaba tardes deportivas en el Campo de Marte y su hermana Lidia formaba parte de la organización, por lo que Olinda no tardó en participar. Había fútbol y vóley en juegos mixtos, y en muchas ocasiones les tocó competir entre ellos y ahí empezó el romance.

Mi mamá me cuenta que acabó enamorada de mi papá porque era un hombre recto, maduro, responsable y muy guapo. Además, le atrajo su

66 De acuerdo con la Ley 12391 de 1955, la Constitución Política del Perú fue modificada para conceder el derecho al sufragio a las mujeres mayores de 21 años que supieran leer y escribir, y a las casadas mayores de 18 años. Más adelante, con la Constitución Política de 1979 se consagró el sufragio universal y fueron eliminadas estas barreras (Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, 2019).

Equipos de vóley y de fútbol del Club Deportivo Juventud Soras en el Campo de Marte en 1962. Identificamos a Olimpio (primera persona con uniforme, de pie a la derecha) y a Olinda (al centro con una pelota en las manos).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

capacidad de liderazgo y la seguridad que imprimía en sus actos. Fue muy amoroso con ella y tenía un gran sentido del humor. Al principio no se veían mucho porque trabajaban y vivían en distritos diferentes: él en el Cercado de Lima y ella en Breña; recién los domingos podían reencontrarse en las actividades del club. Olinda se sonroja cuando lo recuerda: "Conversábamos, reíamos juntos y nos hacíamos *ojitos*. Así nada más".

Sin embargo, un día ocurrió algo inesperado. Olinda fue de visita a la casa de Olimpio. Al no encontrarlo, lo esperó. Fue allí cuando oyó el llanto de un bebé. Se acercó y lo cargó con cariño. No obstante, una joven salió de una de las habitaciones y recogió a la criatura. Ninguna de las dos dijo una sola palabra. Hubo tensión. Cuando llegó Olimpio, le preguntó directamente: "¿De quién es ese bebé?", pero no hubo respuesta. Ella sabía que él había tenido un compromiso años atrás, por lo que asumió que era eso lo que estaba pasando. Se fue. Estaba muy afectada por la situación y evaluó su permanencia en Lima. Viajó a Soras para volver a ver a sus papás y darse un tiempo para pensar y saber qué hacer con su vida.

En 1967, Olimpio regresó a Soras y en la plaza volvió a ver a Olinda. Le dijo: "¿Tú también estás por acá? Por favor, no te vayas. Yo tampoco voy a regresar. Quiero cuidar a mi mamá". Era mayo del año mencionado y el cáncer de mi abuela Sinforosa estaba muy avanzado. Olinda lo confrontó y le preguntó por el niño. Olimpio respondió: "Es mi hijo. Se llama Víctor Raúl y lo quiero mucho, pero ahora no puedo estar con él. Cuando crezca espero volver y encontrarlo. Ahora solo quiero estar contigo y casarme con una soreña". Ambos decidieron quedarse juntos, casarse y vivir en Soras.

El matrimonio Jáuregui-Jáuregui en Soras

Mis padres pasaron por toda una odisea para casarse. Mi abuelo materno Anaco se opuso desde el inicio a esa unión por dos motivos. Primero, la pareja compartía los mismos apellidos y eso era mal visto. Él mismo lo había padecido, al punto de ser estigmatizado. Segundo, ¿cómo podía casarse su hija con el hijo de un alcohólico [Aniceto] y hermano menor de un *pegalón* [Camilo]? Mi abuela materna también se opuso al matrimonio porque los hombres de la familia de Olimpio tenían fama de golpear a sus esposas y quería que mi mamá acabara casada con otro tipo de persona.

En ese tiempo, los novios vivían en las casas de sus padres: ella en Urin Soras y él en Hanan Soras; es decir, tenían que atravesar todo el pueblo para encontrarse. En mayo de 1968 Anaco intentó separarlos mandando de nuevo a Olinda a Lima. Pero lo que nadie sabía era que ya estaba embarazada. Olimpio fue tras ella y dos meses después decidieron volver a Soras para vivir juntos en la casa de mis abuelos paternos. ¡Uy! Cuando Anaco supo de esto se puso furioso y su respuesta fue tajante: "¿Estás segura de que quieres irte con el hijo de ese borracho? Bueno, no te detendré. Vete, pero sin nada". No los apoyó ni con su bendición, ni con tierras o animales.

Dos meses después vino al mundo Liliana, mi hermana mayor. Su nacimiento sucedió cuando mis papás asistían al techado de la casa

de su comadre Eleuteria. Allí les avisaron que el ganado familiar estaba alejándose por la quebrada y mi mamá, con su barriga de nueve meses, ofreció llevarlo de vuelta a la casa, mientras mi papá se quedó. Ella arreó a los animales sin problemas, pero al retornar empezó a sentir los dolores del parto. Sinforosa la vio y quedó muy preocupada. Mi mamá le pidió ayuda a su hermanita Adela para que le avisara a Olimpio, quien llegó rápidamente con Maulico y Anaco. Este fue el partero: le sacudió levemente la barriga y le pidió que caminara por la sala. Así estuvieron desde las tres de la tarde hasta las siete de la noche. Liliana nació en su casa. Así como ella, todos mis hermanos tuvieron la ayuda de mi abuelo. Solo mi hermano Olimpio nació con la señora Fidencia Huamaní.

Un bebé siempre es una bendición y motivo de alegría para las familias en Soras. Se creía que si el primer hijo era mujercita habría un hogar próspero y con buena suerte. Desde ese día, muchas visitas fueron recibidas en la casa de mi abuelo para celebrar el nacimiento. Cantaron y tomaron sus tragos, mientras mi mamá reposaba en cama. Después, mis padres volvieron a la casa de mis abuelos Aniceto y Sinforosa, y tiempo después con mucho esfuerzo consiguieron su propia casa. Dos meses después Sinforosa falleció.

A pesar de ello, la relación entre ambas familias se mantuvo tensa por unos meses más. Incluso los novios se casaron al año siguiente, un 9 de agosto de 1969, sin limar asperezas con Anaco. En aquella ocasión, Olimpio propuso como padrinos a Cirilo Escajadillo y Olger Carvajal, con la clara intención de irritar a su suegro, porque estos dos personajes eran apristas y tenían una abierta enemistad política con Anaco. ¡Fue un escándalo! Al cabo de un año, Anaco pudo observar y comprender que Olimpio era muy amoroso, buen esposo y muy trabajador. Al final, terminó queriendo a mi papá como si fuera un hijo más y así llegó el día en que les dio su bendición: “Hija mía, perdóname. Ahora me doy cuenta de que cometí un terrible error en oponerme a su matrimonio, pero veo que son felices y tienes una hermosa familia. No solo les doy mi bendición, les quiero entregar

para que trabajen estos animales y terrenos". No obstante, a mis padres ya les iba bien y estaban resentidos por el rechazo inicial de mi abuelo: "Papá, acepto tu bendición, pero yo no quiero nada porque nosotros ya tenemos nuestras propias cosas", respondió mi madre. Con el tiempo, tras amistarse con Anaco, mis padres aceptaron vivir en la estancia de Arco Punco, nuestro hogar.

Casa de Olimpio en la estancia de Arco Punco (2023).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Faltaba solo el matrimonio religioso. En Soras, santificar la unión ante Dios era muy importante. Recordemos que no había un cura permanente en el pueblo, por lo que los matrimonios y bautizos debían esperar hasta la llegada anual de un sacerdote. Cuando vino el cura Sixto Poma, el vecino Olger les dijo a mis padres: "¿Hasta cuándo van a estar así? Deben casarse de una vez". Aprovechando esta visita realizaron el matrimonio en 1974 y se organizó una celebración espectacular, comenzando por la ceremonia en la iglesia, y luego continuaron con otros rituales en Soras, como la del "principio", una tradición que consiste en recibir a los invitados durante dos días: el primero en casa del novio y el otro donde la novia (Garay, 1984, pp. 54-56). Cada visita llevaba sus regalos, que usualmente eran semillas, crías de ganado, herramientas y dinero. Con ello hacían actividades para convertir en buenos esposos tanto a las mujeres (separando el trigo y la cebada) como a los hombres (recibían un *quirao* [cuna de bebé hecho de carrizo] y debían tenerlo en los hombros toda la fiesta). La celebración podía durar hasta tres días: tomando chicha y bailando huaynos.

3.3 El compromiso de Olimpio con la comunidad y su familia

La vida política en Soras y el liderazgo de mi padre

Yo crecí viendo a mi papá y a sus hermanos buscar ayuda para el pueblo. De todos los hijos de Aniceto que fueron para Lima, solo tres retornaron a Soras: Olimpio, Camilo y Teodata. Tras su paso por la capital, parecían muy cultos, a pesar de no haber ido a la universidad. Eran muy inteligentes, asiduos lectores, apreciaban la educación y conocían de leyes. Me sorprendía mucho escucharlos discutir de política e historia. Me sentaba y hablaba con ellos. Se explayaban sin hacer tanto aspaviento. En algún momento de su vida cada uno fue dirigente: Camilo fue alcalde en 1963 y líder campesino en 1965;

Teodata fue presidenta de la APAFA en 1984 y fundó el Club de Madres en 1987, y Olimpio fue presidente del Club Juventud Soras, juez de paz (1974-1977, 1982), presidente de la comunidad (1979-1981) y presidente de la APAFA (1983).

Los integrantes de la línea paterna de mi familia —es decir, los Jáuregui de la Cruz— eran apristas y seguidores de Haya de la Torre. Al parecer, mis tres tíos fueron muy cercanos al APRA en Lima y con esa ideología regresaron al pueblo. Olimpio adoptó este pensamiento en el Colegio Guadalupe y estuvo afiliado como militante desde 1962, cuando tenía veintiún años. En la década de los setenta no existía ningún comité distrital soreño y las reuniones de coordinación eran realizadas en las casas de los

Pizarra con anuncios en la esquina de la avenida San Martín (Soras, 2023).
Foto: LUM, 2023.

militantes (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 53). Eso hizo que mi hogar fuera el punto de encuentro donde se reunieron un par de veces con mi papá, discutían diversos asuntos y los oía vitorear "¡Viva el APRA!". Cuando había elecciones o debía convocarse a alguna reunión, se utilizaban las pizarras ubicadas en las esquinas del pueblo, especialmente las de la avenida San Martín, en Soras. Ahí pegaban folletos partidarios y afiches electorales.

Eran habituales las disputas entre apristas y acciopopulistas al acercarse las elecciones o cuando hacían reuniones locales. En ocasiones las discusiones escalaban de nivel y terminaban con insultos en la plaza. Eso sí, nunca se llegó a los golpes. Particularmente, esta situación fue difícil de manejar en mi familia porque mi papá era del APRA y mi tío Jorge Meléndez de Acción Popular. Nos dolía mucho verlos enfrentados defendiendo a sus respectivos partidos. Pasaban semanas enteras sin dirigirse la palabra. No podían verse ni en pintura. Lo bueno es que al final aprendieron a no mezclar los asuntos familiares con los políticos y los pleitos solo se daban en las épocas de campaña. Una vez proclamado el candidato ganador, ambos se abrazaban y convivían como familiares que eran.

Entre las décadas de los sesenta y los ochenta tuvimos seis elecciones en las que participaron el APRA y Acción Popular. Por un lado, las elecciones nacionales de 1963, 1980 y 1985, y, por otro, las elecciones municipales de 1966, 1981 y 1983. En esos días eran instaladas tres mesas de votación a un costado de nuestra plaza mayor y a ambos lados se ubicaban las barras que animaban a sus partidos. En 1980 estas dos agrupaciones obtuvieron casi la totalidad de los votos (JNE, 1982, p. 717; JNE, 1984, p. 886; Gorriti, 1985, [p. 30]). Mi papá no postuló en ninguna elección ni como alcalde ni como regidor; aunque le gustaba apoyar en las campañas, sugiriendo cambios positivos para el pueblo, y organizaba eventos profondos para el municipio.

Olimpio estuvo más involucrado con el trabajo comunal y se desempeñó como juez de paz en los años 1974-1977 y 1982[67]. Fue nominado anualmente por la misma Corte Superior de Ica, a partir de una terna que proponían el juez cesante y el alcalde. Allí resolvió problemas de parejas, juicios civiles, daño a la propiedad, robos, titulación de propiedad, testamentos y participó en la colocación de la primera piedra del colegio José María Arguedas. También tuvo enfrentamientos con varias familias pudientes al denunciar sus atropellos, como los cometidos por los hermanos *Miguel* y *Álvaro Carrión*[68], quienes se creían gamonales y presumían de ser refinados. Aprovechaban su condición económica y afinidad con el gobierno para asumir cargos políticos, turnándose como autoridades[69]. Esta fue una práctica muy común entre ellos como una forma de afianzar sus relaciones de poder hasta 1980. Eran muy racistas y criticaban a todos en el pueblo por la forma de vestirse o por cómo se alimentaban. Jamás los veías comiendo papa con choclo, pues decían que solo comían arroz y fideos traídos de la ciudad. Mi padre detestaba esa forma de comportamiento.

Los problemas con estos hermanos se remontan a cuando mi padre era solo un niño. Una vez pasaba por una esquina del pueblo y de repente salió *Miguel* gritándole: "Oye, carajo. ¿Tú has tirado un hondazo en mi techo? Lo he encontrado roto. Ahora vas a ver". Lo persiguió, lo alcanzó, le pegó y dejó tirado al pobre niño. Años después, Olimpio volvió a Soras, proveniente de Lima. Tenía veinte años. En esa ocasión, al llegar al pueblo vio a los *Carrión* montados

67 Entre 1912 y 1993 las competencias jurisdiccionales de los juzgados de paz estaban centradas en atender demandas civiles de mínima cuantía, reconvenciones y compensaciones, desahucio y prestación provisoria de alimentos (PNUD, 2023, p. 46).

68 Se ha utilizado seudónimos para estas personas.

69 La conformación de redes de clientelaje entre las familias de gamonales no fue un caso aislado. En la vecina comunidad de Querobamba ocurrió algo similar. En 1933 se denunció ante el ministro de Gobierno cómo una familia había logrado tomar los principales puestos públicos locales (gobernador, juez de paz y alcalde), siendo calificados como "explotadores sin conciencia de la pobre gente ignorante a quienes los aniquila y los hace trabajar gratuitamente no solo en sus casas sino en sus fundos [...]" (PNUD, 2023, pp. 221-222).

a caballo. Había pasado mucho tiempo, pero no olvidaba lo que le hicieron. Él simplemente pasó por su lado, sin saludarlos. *Álvaro* lo quedó mirando y comentó: "¿Quién es ese? Creo que es el hijo de Aniceto Jáuregui".

Días después se volvieron a encontrar y cuando *Miguel* reconoció a Olimpio le quiso pegar para darle la "bienvenida", pero mi papá ya era todo un joven y tenía mucho carácter. Fijó su mirada en él y le respondió: "Mira, me podrás haber pegado cuando era un niño y no me podía defender. Pero si te atreves ahora a tocarme lo vas a lamentar. Yo te *reviento*"[70]. Pese a la advertencia, el aludido hizo caso omiso y mi papá no dudó en darle su merecido. Al verse perdido, *Miguel* corrió a quejarse con su hermano, quien en ese momento era autoridad local y salió con una carabina para perseguirlo: "¡Carajo, te vamos a matar, cojudo!". Tras esconderse en la iglesia, Olimpio terminó abalanzándose sobre *Álvaro*, le quitó el arma, la lanzó lejos y lo golpeó muy fuerte. Los dos hermanos terminaron denunciándolo por intento de asesinato. Así eran ellos, querían abusar de todos y, si no podían, los calumniaban.

Con el paso del tiempo, Olimpio se convirtió en juez de paz y estas pugnas se incrementaron. Especialmente con *Álvaro Carrión*, quien era gobernador y hacía y deshacía a su gusto. ¡Nadie le decía nada! Cansado de esta situación, mi padre fue a Puquio para presentar una denuncia contra los dos hermanos y al llegar conversó con un soreño que le dijo: "Sobrino, mejor vuélvete a la comunidad porque acá ha venido un *Carrión* a conversar con la Guardia Civil y parece que te quieren detener". A pesar de este aviso, Olimpio fue al juzgado provincial para hacer la acusación, pero apenas llegó fue apresado durante quince días por agitador social y llevado a la cárcel. Salió en libertad gracias a la mediación del señor Gallegos. Meses después el subprefecto de Lucanas envió a una comisión para investigar los hechos junto a un grupo de guardias que venían de Ica. Al llegar a

70 Se utiliza la palabra "reventar" para referirse a dar golpes con violencia en un enfrentamiento.

Soras, encontraron reunidos a todos en una asamblea. Allí estaba también mi papá. Los comisionados preguntaron qué era lo que había pasado en ese incidente y unánimemente los asistentes contestaron que *Carrión* mintió.

Entre 1979 y 1981 Olimpio fue presidente de nuestra comunidad y estuvo a cargo del reparto de tierras, presidía los cabildos, y atendía el diseño e implementación de estrategias de riego. Era recurrente que viajara a Puquio y Lima para realizar trámites ante el Concejo Provincial de Lucanas y para la creación de la provincia, respectivamente. Se preocupó mucho por enseñar a la población sus derechos en materia de leyes y títulos de propiedad para evitar cualquier tipo de abuso, en especial de los gamonales como *Álvaro Carrión*. Este intentó apropiarse de las tierras comunales y mi papá emprendió un juicio que alcanzó finalmente justicia. Ante la derrota, *Carrión* decía que Olimpio era un agitador que generaba problemas. Lo odiaba a muerte.

El último cargo de mi padre fue el de presidente de la APAFA en el colegio José María Arguedas. En 1983, durante su gestión, se terminó de construir un pabellón con aulas de adobe y calamina. Hace unos años, mi hermano Diómedes hizo una publicación en redes sociales al conmemorarse un año más de su partida y sentí mucho orgullo al ver que muchos soreños no habían olvidado su trabajo. Un mensaje decía: "Cómo no recordar esas kermeses que organizaba don Olimpio Jauregui. Él estuvo siempre muy comprometido para conseguir financiamiento y mejorar el colegio".

Otro aspecto notable de la vida de mi padre fue su amor por los animales y el trabajo en la tierra. Tenía buenas relaciones con los vecinos y trataba de ayudar a todos. Durante un tiempo se dedicó a la ganadería como mi abuelo Aniceto, pero a diferencia de él usaba un camión para transportar a los animales directamente hasta el camal de Puquio y ya no viajaba de pueblo en pueblo. Asimismo, se preocupaba por sus cultivos y cómo afrontaría las heladas y plagas

que hacían sufrir mucho al pueblo. Decía: "¿Cómo podemos curar nuestra cebada y la cosecha?". En Soras carecíamos de innovación tecnológica y de nuevas semillas (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 31).

En una ocasión, Olimpio viajó a Lima, junto a Horacio y Beltrán Padilla, llevando ganado vacuno. En el viaje les obsequiaron dos kilos de cebada de la variedad Zapata, la cual fue distribuida en 1976 por la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM) como parte del Programa de Mejoramiento Genético de la Cebada en el Perú (Gómez Pando, 2007). "Prueben con esto", les dijeron. Mi papá fue a Pataracca y sembró dos parcelas: una con la tradicional y otra con la Zapata. Ese año llegó la rancha negra, una plaga letal que provocaba lesiones oscuras en las hojas hasta secarlas (Egúsquiza Bayona, 2013, p. 18). Milagrosamente solo sobrevivió la segunda parcela.

Mi padre quedó entusiasmado por este resultado y dijo: "Esta cebada nos la quedamos. Para el año siguiente vamos a sembrar más y la venderemos". La semilla fue tan buena que en una oportunidad alguien segó nuestra parcela sin autorización. ¡Nos habían robado! Olimpio lo tomó con mucha calma: "No importa, tenemos otras chacras. Sigamos trabajando". Cosechamos lo que quedó y lo vendimos. La gente la compraba porque era muy resistente y mejoraba la preparación de las comidas. La cebada antigua tenía mucha cáscara, pero la Zapata no; además, ofrecía mejores propiedades. Con ella, hacíamos trueques: "Tráeme dos carneros y te doy tanta cantidad".

Mi papá volvió a Lima muy motivado a preguntar dónde podía conseguir más semillas. Ahí le contaron que debía ir al local del Instituto Nacional de Innovación Agraria, una entidad ubicada al frente de la UNALM. Así lo hizo y contactó a unos técnicos que le empezaron a recomendar mejoras agrícolas para Soras: sembrar en surcos, introducir abono sintético, usar maíz ocho rayas con semillas desinfectadas. Cuando nuestro ganado se enfermaba de fasciola hepática, lo curábamos con hierbas, pero los técnicos nos recomendaron Ranide, Emicina y otras

medicinas. Fue un gran avance porque nuestros animales adquirían más peso y eran de mejor calidad.

Esto significó una gran mejora para nuestra familia y a partir de ello Olimpio empezó a planificar cosas. Siempre nos decía: "Nuestras cosechas saldrán de esta manera y los animales de esta otra. En tal año voy a sacar tanto ganado, mi cosecha será tanta y ese dinero va a ser para su futuro. Yo no quiero que ustedes sufran como yo. Apenas terminen el colegio se van para Andahuaylas. Primero Liliana, luego Dorian y así uno por uno". "La educación va a hacer que sean personas de otro nivel", nos decía, y a mí me animaba para que me siguiera esforzando: "*Mamuchlacha*[71], eres muy inteligente. Sigue así que serás mejor que yo". Él nos inculcó siempre el amor por los estudios y buscar nuestro progreso. Nos metió eso en la cabeza. Sin embargo, este sueño solo duró tres años, pues cuando llegó Sendero Luminoso y mi papá fue asesinado en noviembre de 1983 todo eso quedó truncado.

¿Cómo era vivir en familia?: Los recuerdos de mi niñez

Nuestra vida familiar fue muy hermosa mientras estuvimos juntos. A diferencia de otras relaciones de pareja en Soras, mis padres siempre fueron muy amorosos. Se querían mucho y no trataban de ocultarlo. Ella le decía Lampito y él la llamaba Olilacha. Eran muy tiernos y cariñosos. No hubo peleas, ni golpes. Nunca nos faltó amor. Olimpio escogió nuestros nombres. Casi todos son de origen grecolatino. Veamos: Liliana, Dorian, Diana, Diómedes y Olimpio. Todos tenemos un solo nombre, salvo mi hermana Liliana Sinforosa, llamada así en honor a mi abuelita que falleció cuando ella era pequeña. Mi mamá no sabe de dónde Olimpio sacaba tantos nombres. A ella le parecían bonitos. Siempre crecimos sabiendo que teníamos un hermano mayor [Víctor Raúl, en honor al líder aprista], pero mi papá lloraba mucho al recordarlo y nos decía que cuando creciéramos teníamos que buscarlo en Lima, pues todos éramos

71 Según Diana, significa "mamacita" en quechua y era la forma en que Olimpio la llamaba.

hermanos. Él ya lo había intentado, pero era una tarea difícil y nadie le daba razón de su paradero.

A mi padre le gustaba hacer zapatos de cuero. Yo he usado mis zapatitos y ojotas que él confeccionaba. También heredó de Aniceto su amor por la música: tocaba la mandolina y la guitarra. Cantaba melodías antiguas que aprendió en Lima y se las dedicaba a mi mamá como en una serenata con sonidos soreños, una forma musical caracterizada por mantener el tono natural y sin voz forzada. Su voz era muy bonita y recitaba de forma apasionada. Mis hermanos y yo le acompañábamos con el coro. ¡Era maravilloso! Eso despertó en mí la pasión por acompañar el arpa con mi voz; aunque mis hermanos no tuvieron la vocación para aprender a tocar guitarra.

En una ocasión mi papá y su amigo William Garay compusieron una canción para un concurso organizado por el Grupo Inkarri en Lucanas. Se tituló "Cerro hermoso de mi Payacca", siendo elegida ganadora. Sin embargo, cuando debían presentarse para registrarla, mi papá cayó enfermo y no asistió; por lo que William quedó inscrito como el único compositor, aunque en realidad la escribieron los dos. La letra está dedicada al Apu Payacca y dice así[72]:

Cerro hermoso de mi Payacca,
cerro hermoso de mi Payacca.
Eres orgullo de los soreños,
eres orgullo de Hatun Soras.
Por tus costados extensas pampas,
por tus costados hermosos grandes caudales.
Wilucha pampa, qoñani pampa
Huancani mayu, Layrana mayu.
(Llanura fría, llanura salvaje,

72 Agradecemos la traducción al español efectuada por Gregoria Gamero Buendía.

río Huancani, río Layrana).

Jacu niñacha pascusun Huancanimayu patachata,
chaychayllapiñach willasayqui soreñopa vidachanta.
(Vamos chiquita al río Huancanimayu,
allí te contaré cómo es la vida de un soreño).

Era un canto que reflejaba el amor por la tierra que lo vio nacer. Recordarla me da mucha nostalgia. Mi padre estaba lleno de vida. Siempre andaba alegre y bromeaba mucho con nosotros. Claro, eso no significaba que no fuera estricto. Sí que lo era, pero no necesitaba mostrarse violento para ser firme. Cuando tenía cinco años yo era muy traviesa y le hacía renegar mucho a mi mamá. Tras un castigo impuesto, yo salía corriendo y gritaba: "Papá, papá, mi mamá me ha pegado".

Una vez me resondraron por la mañana y esperé hasta que él volviese y me oyese llorar. Esperé y esperé. No llegaba. Me quedé dormida y al verlo como a las cinco de la tarde, me acerqué. Ya no me salían más lágrimas, pero igual lo intenté:

–Papá, papá, mi mamá me ha pegado –le dije sollozando.

–¿Te ha pegado, hijita? –dijo él.

–Sí, mi mamá me ha pegado duro.

–¿Con qué te ha pegado?

–Con el palo y la piedra –le respondí, toda atrevida.

–¿Con el palo? ¿Con la piedra? No le hagas caso, hija. Tu mamá está loca –dijo, sabiendo que yo estaba exagerando.

–¡Ya ves! ¡Loca! –le decía a mi mamá, toda envalentonada por el apoyo paterno.

El cariño de mis padres tomó para mí una trayectoria que marcó mis años posteriores. Tenía tres años cuando ellos tuvieron que ir a Lima buscando atención médica urgente para mi hermano

Dorian. Como yo seguía lactando, aprovecharon para destetarme, dejándome con mis abuelos maternos Anaco y Maulico. Ese fue para mí un episodio muy doloroso. Era inicios de año y estábamos en Arco Punco. Desde allí vi cómo se alejaban. Lo sentí como un abandono y me resentí mucho. "¿Por qué se van sin mí?", me pregunté a mi corta edad.

Regresaron de Lima después de cinco meses, cuando debíamos dejar la estancia y retornar al pueblo. Para ese momento yo me había encariñado bastante con mis abuelos y me quedé con ellos, pues sentía que me engreían y me cuidaban. Ya no quise regresar con mis papás. No quería saber nada de ellos. Cada año íbamos a Arco Punco, estábamos juntos varios meses, pero luego volvía con mis abuelos. Me sentía mejor en su compañía.

Mis papás sufrían mucho y yo también por esta situación, pero sentía que no estaban haciendo lo suficiente por mí. Luego, cuando nació mi hermano menor Olimpio me puse más celosa. Mis padres pensaron que estaba segura con Anaco y Maulico, pero había días en que mi papá se ponía firme y no quería dejarme salir. Me decía: "Tú eres nuestra hija y te quedas acá a vivir con nosotros". Sin embargo, yo era terca, me escapaba una y otra vez. Esperaba el momento propicio en que se descuidaban y salía de casa. No me importaba si era de noche. Caminaba a ciegas por el pueblo, tocando las paredes de las casas y contando las cuadras. Sabía hasta dónde tenía que llegar y allí volteaba. ¡Hasta con los perros me guiaba!

Ahora, viendo mi vida en retrospectiva, evoco esa época con mucha tristeza y nostalgia. Nunca me faltó nada con mis abuelitos, pero llegué a darme cuenta de que solo quería llamar la atención de mis padres y por esa obsesión no pude compartir todo el tiempo y experiencias que hubiese querido con ellos. Cuando uno es chiquito no mide las consecuencias de sus acciones, ni entiende que debemos valorar cada momento que nos da la vida. Más tarde, esa oportunidad perdida me agobiaría mucho porque no sabía

que una desgracia se avecinaba y que sacudiría profundamente nuestras vidas.

Vista del pueblo de Soras desde el barrio de Urin (2023).

CAPÍTULO 4
(1974-1983)

Estancias, chacras y fiestas: “Todos los niños esperábamos con alegría diciembre para subir a las estancias”

Antes, la vida en Soras estaba vinculada con la ganadería y la agricultura. La tierra ha sido nuestra fuente de sustento y eso se refleja en lo que comemos, en cómo lo festejamos y en dónde vivimos. A medida que se presentaban las lluvias en diciembre, salíamos para nuestras estancias en las alturas. En las conversaciones familiares, siempre hay una anécdota que comentar sobre esos alegres días de confraternidad. Luego volvíamos al pueblo y nos dirigíamos a nuestras chacras a cosechar e iniciar el periodo de siembra. En este capítulo les narraré los hechos desde mis años de niñez en la comunidad hasta la incursión de Sendero Luminoso en 1983. Es una época que recuerdo con mucho cariño y felicidad porque estaba estrechamente vinculada con la naturaleza, los animales y las plantas. Esas experiencias como parte de mi identidad cultural me hacen sentir más soreña que nunca. Mi deseo es darles a conocer no solo mi historia familiar, sino también difundir y preservar las prácticas ancestrales de mi pueblo para que así los jóvenes las conozcan.

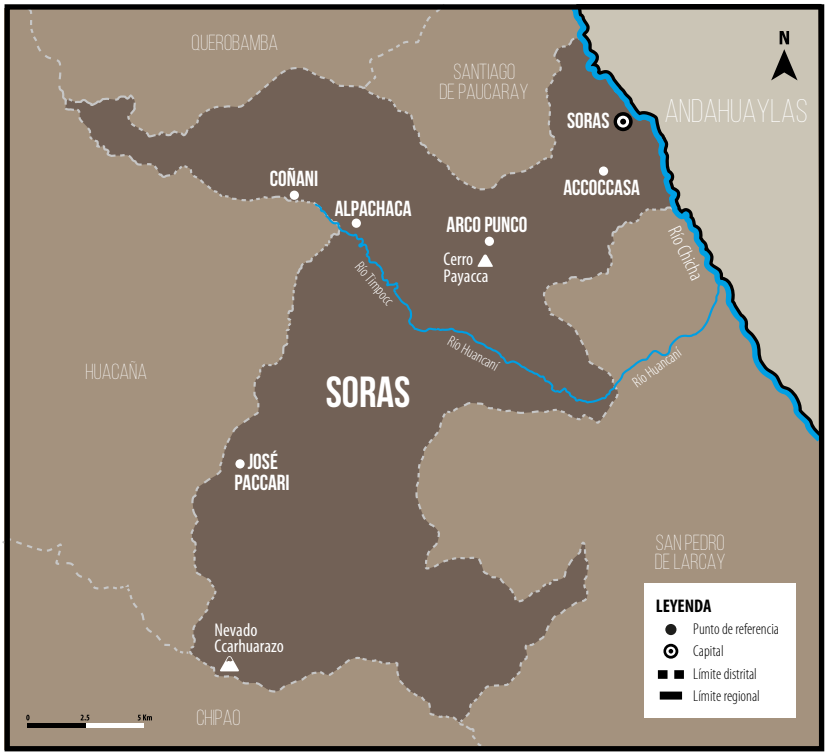
4.1 Nuestra estancia de Arco Punco

El ciclo de la vida en una estancia soreña: astakuy, instalación y retorno al pueblo

Soras se ubica en el lado occidental del río Chicha y está conformada por el pueblo (espacios públicos, casas y calles), la quebrada (chacras) y las alturas (estancias), situadas en las regiones naturales Quechua, Suni y Puna, respectivamente. Cada comunidad tiene sus propias estancias, las cuales suelen conformarse por una casa levantada con piedra y techada con ichu. Allí vivían una o más familias, ocupando vastas extensiones de tierra, disponían de vacas, ovejas y caballos, y era un espacio donde se transmitían las tradiciones familiares. Convivíamos con la naturaleza y disfrutábamos de la tranquilidad del campo. La distancia que separaba las estancias era considerable y no era tan fácil visitar a tus vecinos.

La propiedad de la tierra en Soras es hereditaria; es decir, la estancia podía pertenecer a una familia por décadas y era ocupada por distintas generaciones. La de mi papá se llamaba Munaypata, pero había poca agua y no crecían muchos pastos, por lo que la abandonó apenas se casó con mi mamá. Ambos se fueron para Arco Punco, estancia en posesión de mi familia materna (mi abuelo Anaco y sus hijos) desde antes del siglo XIX. Mi mamá y yo hemos nacido y crecido allí. Se encuentra al pie del cerro Payacca y para nosotros era toda una leyenda por las cosas que hemos vivido. Para llegar hay que salir del pueblo por el barrio de Hanan Soras y seguir la ruta del Qhapaq Ñan[73], hasta una loma que llamamos Accoccasa, desde donde se ven las primeras casas y en las faldas del cerro aparece Arco Punco. Recuerdo bien el trayecto porque el ascenso significaba un gran esfuerzo para mí. El recorrido completo nos podía tomar hasta dos horas.

73 El Qhapaq Ñan está constituido por un complejo sistema vial integrado por caminos preincaicos e incaicos, que durante el siglo XV fue unificado por los incas, quienes lo construyeron como parte de un gran proyecto político, militar, ideológico y administrativo que se conoció como Tawantinsuyu. Más información en: https://qhapaqnan.cultura.pe/que-es



Mapa con la ubicación de la estancia de Arco Punco (Soras).
Fuente: LUM, elaboración propia.

Como en toda estancia, allí tenemos una casa y un campo para pastar. Cerca de la casa había una roca de metro y medio que era como un altillo y a la que llegábamos por una pampita. Ahí jugábamos los niños después de hacer los trabajos del campo y ordeñar las vacas. También íbamos al bosque de piedras o descansábamos en las faldas del cerro Payacca, donde teníamos un potrero de casi ocho hectáreas. Según mi prima Miselsa, fue construido por mi tatarabuelo Pablo Jáuregui como parte de una compensación por un pago de tributos. Tenía poco pasto y por un tiempo estuvo abandonado.

Podríamos decir que son tres los momentos por los que atraviesa la vida en la estancia: el *astakuy* (mudanza con todos nuestros

animales y cosas desde el pueblo hasta la estancia en la puna), el arribo e instalación, y, finalmente, el retorno. La primera etapa, el *astakuy*, era la más añorada por los niños de Soras. En la década de los setenta, yo contaba los días desde que acababa el colegio en diciembre. Muchas veces solo esperábamos las fiestas de fin de año para subir todos a Arco Punco. "Ya, papá, ¿nos vamos?", insistíamos, casi con desesperación. Pero no solo dependía de él, sino también del visto bueno de mi abuelo Anaco porque su cumpleaños era el 20 de enero y él decidía si lo debíamos celebrar en el pueblo o en la estancia.

Cuando por fin se fijaba una fecha de salida, cada familia partía en caravana y era una experiencia única, que me hace recordar a la serie de televisión *La familia Ingalls*[74]. En todo el camino contemplábamos diversos episodios graciosos que parecían sacados de "historietas"[75]: cayéndonos, llorando, jalándonos. Algunos iban con sus perros, gatos y chanchos. A los niños nos mandaban con todos los "atrasos"; es decir, con los animales que venían al último y caminaban lento con sus crías. Era todo un chiste ver cómo los animales nos seguían. Todo eso hacía del trayecto algo muy especial.

Los niños nos adelantábamos porque estábamos muy entusiasmados por llegar y ya conocíamos el camino. No era una ruta peligrosa: no había animales feroces ni nos podíamos perder porque uno aprendía a orientarse. Sabíamos por dónde ir, dónde detenernos y dónde voltear. Como dice mi mamá: "Desde que naces ya conoces la tierra, el aire y el agua". Nosotros subíamos con mi hermano y dos primas de mi edad. También nos acompañaba mi bisabuela Teófila, quien con sus setenta años en aquella época era muy activa. Mis abuelos Anaco y Maulico decían: "Que mamá [mi bisabuela] vaya yendo con las

74 *Little House on the Prairie* (NBC, 1974-1983) fue una serie de televisión estadounidense basada en las memorias de la novelista Laura Ingalls Wilder sobre su vida en una granja de la pradera estadounidense a finales del siglo XIX. Fue transmitida en el Perú en señal abierta.

75 Esta es una expresión recurrente de mi hermano Diómedes.

chicas. Adelántense, que por ahí las vamos a alcanzar". Para el viaje llevábamos nuestro propio fiambre (alimentos) porque caminábamos media hora y ya estábamos cansados. Teníamos sed o hambre, y nos deteníamos para descansar un momento. Por eso los adultos siempre nos alcanzaban y nos pasaban. A pesar de haber salido primeros, llegábamos en último lugar a la estancia.

Los adultos se ocupaban de alistar todo para el viaje y de colocar las cargas en los caballos o burros, llevando consigo las camas, la comida (cereales, arroz, azúcar), querosene para cocinar y un mechero para alumbrarnos, entre otras cosas. Subían a pie, conversando y arreando a los animales más grandes que venían con nosotros y otros. También había animales que necesitaban un trato más delicado como los cuyes. En casa teníamos muchos de ellos cobijados en la cocina, debajo del fogón, donde había unos huecos que los mantenían abrigaditos. No los llevábamos seguido a la estancia porque podían morirse por el frío de la altura.

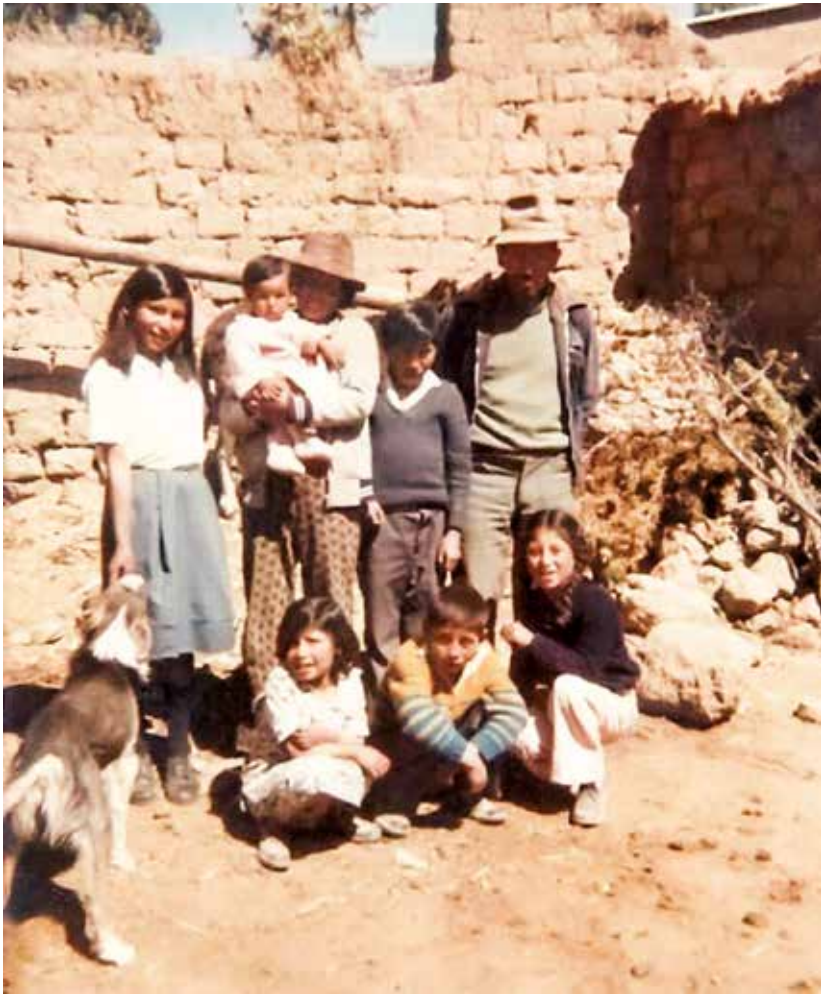
Las gallinas eran también animales frágiles de llevar, pues tenías que saber trasladarlas en esa larga distancia para que llegasen vivas. Les ponían una manta o las amarraban de una forma especial y las vigilaban permanentemente porque si abrían el pico significaba que estaban ahogándose y tenías que sacarlas de inmediato para que tomaran aire. Mi mamá decía que en todas las mudanzas moría por lo menos una gallina y así sucedía. Las necesitábamos vivas porque de ellas salían los huevos que comeríamos en los siguientes meses. Recuerdo una vez a mi tío Jorge[76] llegar al último a la estancia junto con las gallinas. Era una persona muy alegre, pero esa vez estuvo muy triste porque traía dos gallinas muertas. Las había amarrado con un nudo especial en una jaula de cordones y pese a todo no pudo evitar el triste desenlace. Entonces, mi abuelo Anaco le dijo: "Hay que hacer un caldo. ¿Qué más le vamos a hacer?". Había que aprovechar la oportunidad. Eran muy delicadas.

76 Jorge Meléndez Turriate, esposo de mi tía materna Lidia Jáuregui.

Una vez en la estancia, preparábamos la casa antes de instalarnos. Los adultos hacían las primeras tareas como acomodar la cama, amarrar a los animales, encender la fogata y preparar la comida, entre otras. Para cuando nosotros llegábamos, ya estaba casi todo hecho e íbamos directo a descansar. Nos quedábamos por varios meses y era muy importante no olvidarse de nada. ¡Ay de ti si te olvidabas de algo! Si eso sucedía, tenías que recurrir a los vecinos que estaban muchas veces a media hora de distancia o enviar a alguien de la familia tempranito al día siguiente para que vaya a Soras en caballo y trajera lo que faltaba. Mi abuelo Anaco era nuestro jinete. Iba veloz, llegaba al pueblo, sacaba las cosas y se regresaba con las mismas.

Cuando olvidábamos los fósforos era todo un problema. Sabíamos friccionar las maderas para prender el fuego, pero no era lo mismo. Entonces, íbamos donde la vecina para conseguir un poco de candela y lo hacíamos con bosta [excremento seco de la vaca]. Prendíamos la punta y la usábamos en la estancia como combustible hasta tener una llama más grande. Otro caso fue cuando mi mamá se olvidó el cucharón. ¿Con qué servíamos entonces los alimentos? En ese caso usábamos algún plato o una taza hasta que alguien volviese del pueblo trayendo uno nuevo.

La vida en la estancia estaba marcada porque todos teníamos una tarea que hacer. Una de las primeras actividades era cumplir con el rito ancestral del *uña yachachiq*, el cual consistía en separar a los becerros de sus madres para ordeñarlas. Era todo un proceso porque las vacas no querían alejarse de sus crías. Por ello realizábamos un juego de disuasión y escondite. Primero, llevábamos al ganado adulto lejos de la estancia para que se alimentara. Mientras tanto, los becerros eran trasladados a los *contras* [corrales de piedra] y cuando las vacas no los encontraban regresaban al último lugar donde los habían visto. En ese punto aprovechábamos para hacer la extracción de leche. Todo esto era una tarea extenuante, pero muy divertida.



Fotografía de Diana (al pie de su madre) con sus hermanos (Soras, 1983).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Pero no crean que nos la pasábamos jugando todo el día. Tras despertar, desayunábamos la rica papita con queso o requesón con cancha. De ahí ¡a trabajar se ha dicho! Los niños estábamos siempre ocupados: montaban a caballo para buscar y llevar al corral a las vacas y sus becerros, pastaban al ganado, las ordeñaban y hacían otros encargos. Por ejemplo, cuando mi abuelo nos avisaba que no

había con qué amarrar a los becerros, los niños cortábamos las cerdas de pelo de la cola de las vacas para hacer las sogas. Por su parte, las niñas hilábamos y tejíamos.

En la estancia uno convivía con la diversidad de animales que criábamos: caballos, mulos, vacas, gallinas, puercos. Mi papá tenía un mulo. Se llamaba Castaño. Lo montábamos entre varios niños y jugábamos con él. Era muy dócil. Si la lluvia nos pillaba en el campo, él se paraba y nosotros nos podíamos cubrir bajo su panza. También tuvimos un animal emblemático para la familia: Michel, nuestro gato. Era muy amoroso y nos seguía a todas partes, caminando como si fuera un perro. En ocasiones, lo cargábamos, pero otras veces se negaba y lo hacía solo. Es gracioso rememorar que junto a mi hermano Diómedes éramos dos pequeños con un gato detrás de nosotros que andaba como perro. Los adultos se detenían a reírse al vernos caminar.

Sin embargo, había que tener cuidado con otros animales. Por ejemplo, los carneros eran todo un caso. Te podían empujar y dar cabezazos por instinto. Éramos pequeños y pensábamos que los carneros jugaban así y les seguíamos la corriente. Sin querer, los estábamos entrenando y a medida que crecían se volvían más fuertes. Apenas te veían con una bolsa o comiendo algo se ponían delante de ti y te sacaban la lengua para que les compartieras y si no lo hacías, ¡pobre de ti!, te embestían. Así ocurrió con nuestro querido y legendario Gastón, un carnerito que mi abuelo Anaco crio desde bebé. Andábamos con él en el pueblo y en la estancia. Cuando llevábamos nuestro fiambre, nos pedía y nos obligaba a darle. Una vez, estábamos yendo a Arco Punco y nos sentamos a comer nuestro mote con quesito y Gastón vino a pedirnos un poco. Le dimos, pero él quería más y ya no había. Tomó distancia para embestirnos, por lo que corrimos por todos lados. Intentamos pedir ayuda a los adultos, pero fue en vano.

Cuando al fin llegamos a la estancia, mi abuelo nos comenzó a resondrar por el retraso con el que llegamos. Le explicamos que no nos habíamos

Representación del carnero Gastón en la estancia de Arco Punco.
Fuente: Wikimedia Commons.

quedado jugando y que fue Gastón el responsable. "Seguro ustedes le han provocado, ustedes lo molestan", decía, defendiéndolo. Cada día Gastón se volvía más travieso. Ya no quería ir a pastar, solo quería que le diéramos sopa o comida de la casa. Embistió a mi prima Miselsa que había encontrado unos huevitos de perdiz y los iba a sancochar, pero el carnero quería su parte. Se paró en su delante y al no recibir nada la empujó. Miselsa cayó junto a los huevos y terminó llorando. Igual pasó con mi abuela, a quien Gastón la embistió fuerte y terminó dentro de un zanjón. Felizmente no le pasó nada. Fue inútil reclamarle a Anaco: "Todos exageran. Pobrecito mi papacito", decía.

Esta actitud cambiaría radicalmente un día. Cuando se avecina una tormenta en las alturas, las nubes se ponen muy negras y viene la granizada. Anaco tenía la firme convicción de que este fenómeno era el *amaru* subiendo al cielo y lanzando granizo. Entonces, acostumbraba sahumar[77] para evitar el mal tiempo y con mucho cuidado subía a un espacio alto con un cuchillo, hacía una cruz al cielo y rezaba un credo. Esa vez mi abuelo rezaba con el cuchillo en la mano y yo lo miraba muy de cerca hasta que vi que Gastón andaba por allí. Venía directo hacia mí y ya sabía lo que me esperaba. Sin embargo, observó a mi abuelo, le hizo una mueca y lo embistió. Cayó al suelo. Nunca el carnero había tenido la osadía de atacarlo. Anaco se levantó como pudo, mareado y dijo: "Agarren a ese desgraciado ahoritita mismo". Mi abuela lo agarró y ¡zas! lo beneficiaron. Estaba gordísimo; no obstante, yo nunca me lo comí. Le había agarrado cariño.

Cada familia tenía sus propias experiencias en las estancias. La familia de mi esposo David tenía una estancia llamada José Paccari, ubicada en las faldas del Ccarhuarazo. Estaba más lejos que la mía y se tardaba cuatro horas a caballo para llegar. Desde los cinco años, David y su hermano mellizo aprendieron a montar. Su abuela amarraba a cada uno a un potro pequeño y manso, y así andaban como una carga. Tiene su arte. Te podías caer, pero era parte del oficio. Desde ahí, él quedó prendado de los caballos. Amanecía montando, anochecía montando. Todos los días sin falta.

Así era la vida en las estancias. Pero todo tiene su final. Una vez que llegaba el mes de abril, debíamos retornar al pueblo para empezar de nuevo con las clases escolares. Los primeros en volver eran los niños mayores que empezaban actividades ese mes. Otros permanecían más tiempo. "Hasta el 7 de junio, Día de la Bandera", se acuerda mi mamá. En la decisión había también responsabilidad de los padres. Por ejemplo, en los últimos días de marzo mi papá mandaba de regreso a mis hermanos, Liliana de catorce años y Dorian de trece años. Diómedes y yo nos

77 Encender una planta para purificar el aire.

quedábamos un tiempo más; aunque en los primeros fines de semana volvíamos de nuevo a Arco Punco. Ahora los autos han reemplazado a los caballos como medios de movilidad y han reducido el tiempo de recorrido entre el pueblo y las estancias. Casi nadie va hoy a pie.

Ahora me doy cuenta de que tuve una infancia maravillosa, llena de risas y aventuras, rodeada de la naturaleza. Pero, tras la muerte de mi padre en 1983 todo cambió. La paz y la armonía desaparecieron y la vida nunca volvió a ser la misma.

4.2 Chacras, cultivos y ganado

Al regresar de las estancias había que trabajar en las chacras. Hanan Soras tenía sus tierras y Urin Soras las suyas. Esto no siempre era una regla porque muchas eran parcelas pequeñas distribuidas en diversas zonas cerca del pueblo o la quebrada. No se trataba de desorden, sino que evidenciaba la necesidad de tener distintos tipos de cultivo: en un lugar sembrábamos cereales y, en otro, papas. Aplicábamos la rotación de cultivos: un año en esta chacra, al siguiente descanso y sembrío en otra parcela. En esas décadas no había apoyo del Estado para la comunidad y tampoco conocimiento técnico para aprovechar mejor los cultivos.

Poseer tierras en nuestra comunidad era muy importante porque casi toda la producción era para nuestro consumo y la población pasaba de la estancia a la chacra y viceversa. Por más dinero que tuvieras tenías que sembrar porque de otra forma no comías. Incluso el trueque se hacía entre productos con distinto valor. Por ejemplo, intercambiábamos una arroba de maíz por otra de papa, a pesar de que el primero era más caro, porque no podías comer mote todos los días (Garay, 1984, p. 24). Por eso nuestros platos tradicionales están ligados a los alimentos que cosechábamos y se hallan vinculados estrechamente con el ciclo agrícola, las festividades o la visita de algún comerciante.

Mi abuelo Anaco (al centro) con una yunta de dos toros en una de las chacras de Urin Soras (1998).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Unas tierras eran administradas y alquiladas por la comunidad para conseguir fondos y así adquirir bienes, construir obras o cubrir los gastos de viaje de una comisión a Lima. Se cultivaban en faenas con la participación del pueblo y al cosechar los productos (semillas, cebada y papa) una parte se distribuía entre ellos. Las chacras de este tipo se encuentran en Chilcani, Merendana, Lairana, entre otras (Garay, 1984, pp. 13, 22). Por otra parte, las chacras cambiaban de propietario de forma recurrente. Unas eran heredadas o eran objeto de compra y venta. También había familias que no tenían ninguna chacra para trabajar, por lo que ofrecían su mano de obra y laboraban como peones a cambio de comida u otros productos. Otra práctica era *al partir*; es decir, una familia cedía su parcela y las semillas para que otra las trabajara. Lo conseguido en la cosecha era dividido por la mitad y generalmente era tomado por las personas mayores que no podían trabajar la tierra.

Mi familia ha tenido chacras en distintas partes de Soras. Mis bisabuelos Ceferino de la Cruz y Fortunato Jáuregui figuraban en los registros de los contribuyentes de hace un siglo. Mi abuelo Anaco

sembraba linaza, lentejas, maíz y quinua; además tenía manzanos, nísperos y otros frutales. Con respecto a mis padres, estos volvieron a Soras en 1968 y no tenían tierras donde trabajar, por lo que fueron por un tiempo peones y luego pudieron comprarlas a sus vecinos. Mi papá adquirió otra chacra a una de sus primas y así fueron consiguiendo tierras por distintos lados. La más importante de todas es Sirhuacho, a más de una hora de camino y a 100 metros del río Chicha. Allí teníamos maizales, calabazas y leguminosas (habas, alverjas, lentejas, frijolitos, quinua, cereales y la *achita*, cereal andino). Mis hermanos conocían bien las chacras de Hanan Soras y yo las de Urin Soras porque anduve siempre con mis abuelos.

Cuando hablamos de las etapas del ciclo agrícola podemos identificar la siembra, el cuidado de los cultivos y la cosecha. Cada una tiene diversas tareas que ameritan una presencia constante de los campesinos. Como les decía, en Soras se trabaja la tierra durante todo el año.

La siembra

Era la época que más disfrutaba. Sembrar las semillas implicaba un tiempo de preparación de la tierra, desde eliminar la maleza, retirar los restos de la anterior cosecha hasta echar fertilizantes y realizar unos surcos en donde enterrábamos las semillas. Esta última tarea era una de las más pesadas, pero contábamos con el apoyo de nuestros animales, siendo los toros una pieza clave. Era un ganado manso que desde los tres años era preparado para trabajar como yunta en tu propia chacra o para darlo en *ayni* a otras familias. Los entrenábamos en el Toro Watay, una costumbre muy bonita que ocurre en agosto y setiembre, y que consiste en amarrar a un yugo[78] a dos toros. Van de dos en dos y se les ordena ir en una dirección. Al comienzo aran la tierra todo chueco y, de tanto exigirles, terminan aprendiendo. En el tercer intento empiezan a hacer una línea recta

78 Instrumento de madera para unir a dos bueyes por la cabeza o el cuello y en el que va sujeta la lanza o pértigo del carro, el timón del arado.

y en la cuarta recién puedes poner tu semilla. Para esta ocasión se invita a los familiares y compadres que llevan sus *ánimos* [bebidas alcohólicas] y sus flores.

Para sembrar necesitábamos semillas. Por lo general, las conseguíamos de las mismas plantas que habíamos cosechado antes. Mi abuelo Anaco, al igual que mi padre, tenía la costumbre de innovar el uso de sus semillas y las cambiaba cada dos años. "Para que no pierdan pureza vital", decía. Íbamos a otros pueblos y hacía trueque. De esta forma, iba probando con ellas, seleccionaba las que tenían mejor producción y resistencia a las plagas. "Ahora que hemos traído esta semilla, ya no va a degenerar nuestras mazorcas. Ahora van a salir grandotas". Miselsa confirma que, en efecto, salían grandes. Al terminar la siembra y la faena en la tarde, empezaba el *jarawi*[79], un canto que realizábamos para agradecer al sol y a la Pachamama. Aunque estábamos cansados por el trabajo había que retornar al pueblo y en todo este camino festejábamos tomando chicha y cantando *jarawis*. Había un sentimiento de felicidad y mucho festejo por haber dejado la semilla en la tierra.

Mantenimiento de los cultivos

Tras la siembra, debíamos asegurarnos del mantenimiento de los cultivos para que crecieran sin maleza, cuidándolos de las plagas, ahuyentando a los loros que querían devorar los productos de nuestras chacras y evitando que los animales invadieran otros huertos, pues como castigo los encerraban sin agua ni comida en el coso del estadio hasta que se pagara por el daño causado. Era muy fatigoso vigilar a las vacas y caballos. Esto significaba que había que estar al tanto de las cosas que pasaban y visitar la chacra cada semana por lo menos. Cuando llegaban las vacaciones escolares por Fiestas Patrias nos gustaba ir a Sirhuacho, donde

79 Proviene del quechua y significa poesía o canto amoroso y melancólico entonado en la aflicción cuando velan, en fiestas religiosas o en herranzas (Theidon, 2004, p. 132).

había una cueva en la que armábamos nuestra "covachita"[80] con panca de maíz y nos quedábamos quince o treinta días. Cerca había un manantial, donde nos bañábamos, y otro que se utilizaba para tomar agua y cocinar.

Mientras nuestros padres vigilaban los cultivos, nosotros ordeñábamos las vacas y nos proveíamos de bastante leche, haciendo queso para todo el año. Su preparación era todo un proceso: separábamos y calentábamos la nata de la leche, una vez que alcanzaba cierto espesor, le dábamos forma para después salarlo y guardarlo. En mi casa nunca faltó el queso salado para comerlo con cancha, choclo y mote. Recuerdo también los plantones de manzano que nos prodigaban sus frutos a diario. Andábamos jugando todo el día y cuando llegábamos a casa mi mamá nos preparaba una riquísima mazamorra de manzana, que es la preferida de mi hermano Diómedes. Comíamos y a dormir. ¡Delicioso!

La cosecha

Esta época depende del tipo de cultivo sembrado, pues cada alimento tiene una fecha propia: la papa es de mayo, mientras que el maíz, el trigo y la cebada son de junio (Cavero Carrasco, 2001, p. 248). Verificábamos que la planta estuviera lista para cosechar, la recolectábamos y la almacenábamos para los siguientes meses.

En la cosecha solíamos preparar humitas con queso y eran muy gratas al paladar. Se hacían con maíz tierno que molíamos con un batán. Si la masa estaba muy seca, le aumentábamos leche para que quedara bien. Tratábamos de conservar de la mejor manera los alimentos y transformábamos la papa en chuño, el maíz en sarapela y la chochoca en sémola.

La cosecha permite subsistir a muchas familias que preparan nuestros platos típicos en Soras. Tomando como base la investigación de

80 La covacha es una construcción rústica de pequeñas dimensiones, utilizada como refugio o para almacenamiento de objetos en zonas rurales o de difícil acceso.

Plantas	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Cebada	•										•	•
Eucalipto	•							•				•
Haba									•	•	•	
Hortalizas y verduras	•							•	•	•	•	•
Linaza												•
Maíz									•	•	•	•
Oca									•	•	•	•
Olluco									•	•	•	
Papa											•	
Pastos cultivados	•	•										•
Pastos naturales	•	•	•									•
Quinua									•	•	•	
Trigo	•	•										•

LEYENDA
• Siembra
Cosecha

Periodos de siembra y cosecha de las principales plantas en Soras para 1933.
Fuente: LUM, elaborado en base a información de la Dirección de Agricultura y Ganadería.

Samuel Villegas Páucar (2015), hemos elaborado la relación de los alimentos consumidos a lo largo del año.

Este cuadro nos permite apreciar que comer arroz era un lujo y para conseguirlo teníamos que esperar a que los comerciantes lo trajeran de otros lados. Lo mismo ocurría con los fideos. Por eso, normalmente consumíamos sopas y los segundos estaban hechos con muchas verduras y leguminosas: picantes de cochayuyo, de *llachocc* (alga marina deshidratada) y de *atajo*. Otros platos que recuerdo con nostalgia son los picantes de trigo, de calabaza, de chuño; y las sopas de chochoca, de sarapela, de quinua o de cebada. Para mí la sopa de sarapela era lo máximo porque incluía como ingredientes maíz pelado, cabeza de carnero, hierbitas, perejil, zapallo y papa. Hoy cada vez que la preparo siento como si estuviera en Soras[81].

81 No obstante, según la antropóloga Gudelia Garay en la actualidad las tierras ya no son productivas. La quinua y la *kiwicha* ya no se siembran como antes y debido a ello la cultura alimentaria ha cambiado. Antes se comía más papa, más trigo; ahora se consume más arroz, entre otros alimentos más comerciales (Garay, 2023).

MES	PLATO CONSUMIDO	INGREDIENTES Y DETALLE
Enero	**Teqte**	Quesillo o requesón con aderezo de ajo, cebolla y palillo con papas.
Febrero	**Olla o puchero**	Carnero, papa, arroz, orégano y sal. Es consumido durante los carnavales.
Marzo	**Chuño picante**	Leche, cebolla, papa, chuño, quesillo, huacatay, culantro, ajo, palillo y aceite. Es consumido a lo largo del año.
Abril	**Yuyo picante**	Yuyo, cebolla, papa, aceite y palillo. En este mes el yuyo se recoge de los riachuelos.
Mayo	**Picante de olluco**	Achiote, cebolla, charqui, olluco, ajo, perejil y manteca. Era consumida durante la cosecha.
Junio	**Picante de quinua**	Quinua, cebolla, tocino, ajo, papa, palillo, sal y aceite.
Julio	**Fritanga**	Menudencia de chancho, ajo, cebolla, papa, perejil, hierba buena, sal y manteca. Es consumido después de las cosechas, cuando el chancho está listo para ser beneficiado.
Agosto	**Picante de berros**	Berros, ajo, cebolla, papas, sal y aceite.
Septiembre	**Distinta variedad de platos**	Chuño.
Octubre	**Picante de cochayuyo**	Cochayuyo, cebolla, papa, sal y aceite. También era consumida durante festividades y en los cumpleaños.
Noviembre	**Picante de atajo o lavabos**	Atajo (una planta muy nutritiva que crece entre los maizales), cebolla, papa, ajos, sal y aceite. Es parecido al picante de berros.
Diciembre	**Picante de trigo**	Charqui picado, ajo, cebolla, papa, sal y aceite.

Relación de platos tradicionales soreños
Fuente: LUM, elaborado en base a Villegas, 2015, pp. 32-33

Igual sentimiento me provoca la quinua graneada, un potaje cuya receta original al parecer nadie la tiene. Cuando la preparo me ven, la prueban, me preguntan cómo lo hice y luego me dicen: "Está rico. Nunca la he comido así". Es que siempre la hacen como guiso y en mi familia la quinua tiene una preparación más compleja porque no echamos la sal al principio sino al final. Mi madre recuerda que mi abuelo Anaco lo hizo así por flojera u olvido para la fiesta de San Bartolomé. Así también la servía mi papá y fue parte de nuestra tradición familiar.

Nuestra alimentación dependía también de los animales que criábamos. Mi mamá siempre preparaba picante de cuy, sopa de morón con carnero, seco de carnero y con la gallina hacíamos caldo. También conseguíamos la trucha del río Chicha A mi papá le encantaba pescar. Íbamos casi todo un día y regresábamos por la tarde. De él aprendieron mis hermanos. No es tan sencillo como parece. Tiene su técnica: vas con tu latita de *llewq'a* [una lombriz de tierra] como carnada y lanzas el anzuelo. Esperas con bastante paciencia y debes contar con un buen pulso para sentir que el pescado ha picado. Recién ahí lo sacas del río. Mi mamá programaba mensualmente: en tal fecha irán de pesca, haremos un buen picante o un arroz con frijoles. Cuando regresábamos a las cinco de la tarde, la trucha iba de frente a la sartén caliente y luego a comer. ¡Qué rico!

El ganado vacuno y equino

El ganado vacuno era muy importante para la familia. Los toros trabajaban tres años como yunta, siendo remplazados por otros más jóvenes. De esta manera, nuestros animales entrenaban y agarraban cuerpo. Era como si estuvieran en un gimnasio. Cuando cumplían su ciclo de vida y estaban grandotes podíamos venderlos en una especie de subasta a los ganaderos para que los llevaran al camal de Puquio o a Andahuaylas en Soras. Se ofrecían mil, mil quinientos o dos mil soles y el que daba el mejor precio los adquiría. Mi padre y mi abuelo Aniceto solían comprarlos para mandarlos luego a Lima.

Los niños pasábamos tanto tiempo con el ganado que tenemos muchas historias con ellos. Recuerdo dos resaltantes. La primera fue con Leoncito, un becerro que quedó huérfano a los cuatro meses debido a que su mamá murió por la helada. Le tuvimos que dar leche en biberón desde muy pequeño. Nos acostumbramos a él. Era como una mascota hasta que empezó a exigir mucho y si no le hacías caso en algo te podía embestir, tal como sucedió con el carnero Gastón, por lo que tuvimos que alejarnos de él. Otra historia fue la de Wachalina, una becerra de color negro. Con ella pasó todo lo contrario a Leoncito, ya que llegó

Terneras y vaca de Olinda Jáuregui en las chacras de la familia.
Fuente: Archivo familiar de Olinda Jáuregui.

a sacarle algunos dientes al pequeño Diómedes. Mientras mis padres marchaban a las chacras, Wachalina se le acercó exigiéndole comida, pero como era un niño no supo qué hacer. Entonces, lo embistió tan fuerte que mi papá lo encontró llorando y la tuvimos que mandar con las demás vacas.

Tener caballos era muy importante en Soras. Son indispensables para cubrir las distancias, ayudar en las cosechas, trillar trigo y cebada, cargar leña, maíz y papa desde las chacras hasta la casa y la estancia. En la puna abundan los caballos salvajes. Andan a sesenta kilómetros por hora por las pampas del Ccarhuarazo. Por ello, los soreños no pueden capturarlos a pie y se apoyan en sus propios caballos ya domesticados. Justamente, la junta de cerriles o Tropa Qaykuy enmarcaba el trabajo de buscarlos, arrearlos y entrenarlos. Es un proceso que tiene sus propias técnicas que los varones aprenden desde pequeños.

La Tropa Qaykuy se iniciaba cuando cuatro personas montaban hacia donde estaban los caballos salvajes, seleccionaban un grupo, los direccionaban y los traían hasta el corral de la estancia. A continuación, se hacía la herranza: separando a los caballos más pequeños, les ponían una marca con un hierro con las iniciales de la familia y luego los liberaban. A los potros de tres años había que domarlos para quedártelos usando técnicas como en la serie *El Gran Chaparral*[82]: mientras el caballo corría, le lanzabas un lazo para disminuir su velocidad y tranquilizarlo porque te podía tirar al suelo. Luego, le ponías la montura y subías por primera vez. Eso tenía que realizarlo un joven jinete experimentado y fuerte, pues podía ser muy peligroso.

Una vez terminado, pasabas al siguiente potro y así uno por uno, todo el día. Al menos tenían que hacerse tres montadas al caballo para que se acostumbrara y empezara a obedecer. Realizar todas estas actividades implicaba recurrir al trabajo recíproco del *ayni*[83] porque había que apoyarse entre todos en el campo: contar con la ayuda de tu vecino, tu primo, tu cuñado o cualquier otro paisano. A veces participaban tres o cuatro familias que ocupaban una misma estancia y dependiendo de la cantidad de caballos podían quedarse semanas, un mes o dos meses.

4.3 Las festividades soreñas: la comunidad y la naturaleza

La naturaleza regía nuestro ritmo de vida en cada época del año y estaba vinculada con lo que hacíamos y consumíamos. Tan profunda es esta relación que se expresa en nuestra cultura e identidad. Lo

82 *The High Chaparral* (NBC, 1967-1971) fue una serie de televisión estadounidense que sigue las aventuras de la familia Cannon en un rancho ubicado en las montañas de Arizona a finales del siglo XIX. En varias ocasiones se veía cómo capturaban caballos. Fue transmitida en el Perú en señal abierta. Por eso, la referencia de Diana.

83 El *ayni* es una práctica muy importante en las comunidades campesinas que ha sido objeto de estudio en las investigaciones de Gudelia Garay (1984) y Pedro Meléndez Valencia (2000).

podemos ver en las fiestas. El pueblo festeja, canta y baila. Y aunque en ocasiones hacemos competencias entre barrios, toda la fiesta la celebramos unidos. Veamos el calendario que recoge las principales festividades de la comunidad.

MES	FIESTA	DETALLE
Enero	**Bajada de Reyes**	Danza de los machuq y las waylias.
Febrero	**Tropa Qaykuy**	Arreado de cerriles.
	Carnavales	
Marzo	**Semana Santa**	Los pastores de la puna realizan una ofrenda a la Pachamama.
Abril	**Herranza**	Marcado del ganado vacuno y camélidos. Empezaba después de tres días de Semana Santa y dura dos meses. Otras familias la continúan haciendo en agosto.
Junio	**Día de la Bandera**	Acto simbólico en el colegio.
Julio	**Corpus Christi**	
	Fiestas Patrias	Acto simbólico.
Agosto	**Fiesta patronal de la Virgen de la Asunción y de San Bartolomé**	Fiesta principal del pueblo. Corrida de toros.
Septiembre	**Yarqa Aspiy**	Fiesta del agua para la limpieza de los canales de regadío. Se organiza una competencia con danzantes de tijera.
Octubre	**Zara Tarquy**	Rituales organizados por los pastores de la puna para sembrar maíz y otros cereales
Noviembre	**Día de todos los Santos**	Visita al cementerio con flores llevando la comida favorita de los difuntos como ofrenda.
Diciembre	**Navidad**	Rituales organizados por los pastores de la puna para conseguir maíz.

Calendario de festividades en Soras
Fuente: LUM, elaborado en base a Cavero, 2001, pp. 248-249; Meléndez, 2000, pp. 115-116

Estas fiestas representan la cultura de Soras. A mí, de pequeña, me gustaba ver cómo bailaban *negrito*, una danza tradicional de Navidad. De ahí, sigue en enero la Bajada de Reyes y los carnavales en febrero. Estas fiestas las pasábamos en la estancia y eran de varios días, con competencias entre barrios. Antes de volver al pueblo la herranza era una de las principales festividades en la que participábamos marcando

al ganado[84], transitando por las siguientes etapas (Meléndez Valencia, 2000, pp. 87-90):

- Se alista el manto para San Lucas, patrón de la fiesta, y se deja preparado el *llampu* [maíz blanco molido] que se entregará a los invitados.
- El *anticipa*, donde cantamos y pedimos permiso a los *apus* para no tener un mal año o evitar que el ganado enferme.
- El *parischakuy*. Se amarran dos crías machos y una hembra en el suelo, con hojas de coca encima para pedir a los *apus* que favorezcan el nacimiento de nuevas crías.
- El marcado. Colocación de una marca de hierro a las crías con las iniciales del dueño y luego se les pone un arete en las orejas.
- Despacho. Dejamos que el ganado vaya a pastar fuera de la estancia.

Otra festividad se realizaba el primero de noviembre. Ese día venía un cura y celebraba la misa. Nosotros visitábamos el cementerio, llevábamos una corona o ramo de flores. También poníamos una mesa en el salón principal de la casa con la comida favorita de nuestros familiares fallecidos: cancha, *mashca*, queso, *papayanuy*, sanco, picante, mazamorra[85]. Era gracioso porque mis hermanos y yo queríamos agarrar lo que había en la mesa. Y, obviamente, no nos dejaban. Por las noches, mis hermanos despertaban para comerse las ofrendas. Supuestamente nadie se daba cuenta, pero ahí lo veías a Diómedes limpiándose en el pantalón, dejándolo todo manchado. Ya cuando terminaba la festividad, nos decían: "Coman todo lo que hay". Era un placer.

84 La fiesta es de origen occidental y llegó junto al ganado, pero se ha arraigado profundamente en los Andes peruanos hasta adquirir matices con las prácticas religiosas locales (Meléndez Valencia, 2000, p. 85). Para explorar con mayor profundidad este fenómeno de tradiciones andinas con herencia hispana puede consultarse la obra de José María Arguedas (2021).

85 En los Andes esta práctica es conocida como Aya Marcay Quilla, "cargar a los muertos" en quechua. Consistía en sacar a los difuntos de sus bóvedas, darles de comer, beber, vestirlos con sus mejores trajes, cantar y danzar con ellos (Guamán Poma de Ayala, 1613). En la actualidad es diferente porque se coloca una mesa con la foto del difunto y se encienden velas junto con su comida favorita (Jordán, 2008).

Banda de músicos posando en alguna fiesta patronal en Soras (s.f.).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

La Fiesta del Agua y el duelo de los danzantes de tijera

Nuestra familia aprecia la armonía musical y nos gusta mucho la danza de tijeras, en especial a mi papá. Esa vocación la sientes desde que estás en el vientre de tu madre. Lo vives a tal punto que cuando yo escucho esas melodías siento un estremecimiento en mi cuerpo. En la Fiesta del Agua o Yarqa Aspiy nuestra familia participaba activamente. Se celebraba en setiembre y marcaba el inicio de la época de siembra. Allí se rendía homenaje al agua con una celebración que tomaba una semana, al ser el elemento que permite la vida en nuestras tierras. Había mucha competencia en contrapuntos musicales[86]. En el primer día, nos dirigíamos a las alturas, al río Huancani y en los siguientes

86 Se refiere a la competencia entre dos grupos de músicos y sus respectivos danzantes.

días íbamos a cada canal de regadío y manantes (fuentes de agua que provienen de aguas subterráneas o acuíferos) para hacer la limpieza y mantenimiento.

Hacíamos este trabajo acompañados de músicos y arpistas. Los danzantes de tijeras eran casi siempre profesionales y ganadores de concursos nacionales. Por eso, los cargontes[87] gastaban mucho para contratar a los mejores[88]. Los retos contra el otro barrio (Urin Soras contra Hanan Soras) se producían por la tarde, después de la faena. Cada uno apoyaba a su barrio. ¡Era muy emocionante! A pesar de que yo viví un tiempo en Urin Soras con mis abuelos, la verdad es que siempre le hice barra a Hanan Soras porque de ahí eran mis papás. Un rumbo distinto tomó la Fiesta del Agua cuando mi papá fue *cargonte* de Hanan Soras y le tocó batirse en duelo con *Álvaro Carrión, cargonte* de Urin Soras; siendo también un enfrentamiento simbólico entre un campesino (mi papá) y un gamonal (*Carrión*). No era una lucha interbarrial, sino una colisión entre el pueblo y el gamonal.

Mucha gente le hizo barra al danzante que trajo mi papá porque se sentían identificados con él y al otro lo apoyaban los familiares cercanos de *Carrión*. Este se asumía como el ganador porque había contratado al mejor danzante de esos tiempos: un campeón nacional que vivía en Puquio. Mientras que mi papá ni siquiera contrató directamente a su danzante. Le habían hecho una *yapa* [así es como le decimos a la donación voluntaria que debe devolverse recíprocamente cuando corresponda en otra ocasión]. Su mejor amigo le dijo: "¿Sabes qué? Tú no te preocupes porque te voy a llevar de *yapa* al danzante". Y así fue. Vino el danzante con sus músicos, arpa y violín. Sin embargo, mi papá no sabía quién era el bailarín. Aun así, muy empoderado, decía: "A quien me traigan, para mí es el mejor".

87 También se les conoce como *cargos*. Es la persona encargada de realizar y coordinar una festividad en la comunidad (Meléndez, 2001, p. 101).

88 Para ese tiempo, la provincia de Lucanas se caracterizó por contar con los mejores danzantes. Muchos de ellos eran de Chipao, Sondondo, Huaycahuacho y Puquio; siendo uno de los más renombrados el soreño Timpoq Mayo.

Y comenzó la fiesta. Al rato llegó nuestro danzante. Era un joven flaquito de dieciséis años. Uno pensaría que el otro, su experimentado adversario, lo vencería rápidamente. Pero no fue así. Fue al revés. El danzante que trajo *Carrión* era mucho mayor y no estaba en buen estado físico, mientras que nuestro jovencito tenía muy buenos reflejos, agilidad y mucha destreza. Acabó llevándose la victoria. Este danzante era "Qechele"[89], famoso y reconocido internacionalmente. Aquella vez estuvo acompañado por su músico "Weqocho", quien es de la misma promoción que "Chimango"[90].

"Qechele" en acción.
Fuente: MINCUL, 2022.

La Fiesta del Agua terminaba con la limpieza de Pampa Huana, uno de los manantes, y luego había que volver a la comunidad. En ese trayecto se producía el matrimonio o Casarakuy, mediante el cual alguien improvisaba de cura e iba a la entrada del pueblo, a la espera de que las personas salieran o ingresaran a Soras después de la celebración. Entonces arrojaba orina guardada y la usaba como agua bendita sobre

89 "Qechele" es el nombre artístico de Efidencio Huamaní Inca (Carmen Salcedo, Andamarca – 1966). Para más información, se puede consultar a Baxerias Ugarte (2019).

90 Andrés "Chimango" Lares es un músico violinista proveniente del distrito de Cabana (Lucanas), muy reconocido a nivel nacional (*El Peruano*, 2018).

Imagen de San Bartolomé en el Club Juventud Soras.
Fuente: Archivo familiar de Olinda Jáuregui.

los que iban pasando. A veces los músicos agarraban a alguna chica y la llevaban para casarse allí. A algunos les ha funcionado y se casaron de verdad, pero a otros no. Era como un juego. De ahí, llegábamos a la plaza y empezaba el baile: la Caramoza. Luego, el *cargonte* le colocaba en señal de agradecimiento un *cayllu* a cada persona; es decir, tenían colgando del cuello una *tanta wawa*, con la cual debían irse a casa.

Las fiestas de la Virgen de la Asunción y de San Bartolomé

En Soras la celebración más importante está dedicada a nuestros patronos la Virgen de la Asunción y San Bartolomé. Se lleva a cabo entre los días 20 y 27 de agosto[91]. También se realiza en Lima. Para nosotros no hay otra igual. Soras es la tierra del Misitu, el toro legendario que José María Arguedas mencionó en su célebre *Yawar Fiesta*, cuando en agosto de 1923 visitó nuestro pueblo por dos meses junto a su hermano Arístides y a su padre, y luego continuaron su camino hacia Ayacucho (Arguedas y Pinilla, 1999, pp. 121-122). Esas experiencias hoy son parte de nuestra riqueza natural e identidad cultural. Por eso, en la fiesta de los patrones realizamos el Toro Velay y las corridas con toros salvajes traídos desde la puna, que habitan cerca de Monte Pacha, las pampas de Ccoñani y el nevado Ccarhuarazo.

La fiesta patronal de Soras tiene distintos momentos: Anticipa, Toro Rimayco, Runa Toro, Toro Despacho, Toro Qaykuy y Toro Pukllay. Para cumplir con lo planificado cada año se designa a dos cargontes: el capitán de plaza y el obligado de toros. El primero tiene que torear y organizar a los toreros; mientras que el segundo se encarga de proveer los animales para la fiesta por ayni y yapacuy de familia, amigos o

91 Se trata de dos fiestas que ocurren consecutivamente, por eso nos referimos a ellas como si fuesen una sola. El inicio de los festejos puede variar. Pedro Meléndez Valencia (2000) señala que empiezan el 15 de agosto en honor a la Virgen de la Asunción, luego hay una pausa y se retoman el 26 de agosto. Por su parte, Ranulfo Cavero Carrasco (2001) sostiene que se trata de dos fiestas: una para la Virgen de la Asunción (15 al 20 de agosto) y otra para San Bartolomé (20 al 26 de agosto). Finalmente, Samuel Villegas Páucar (2015) indica que en los años 2013 y 2014 la fiesta se desarrolló del 18 al 27 de agosto y del 23 de agosto al 2 de setiembre, respectivamente.

Hermanas Julia, Lidia y Olinda Jáuregui (de izquierda a derecha) en Lima, 1965.
Fuente: Archivo familiar de Olinda Jáuregui.

compadres. Por ejemplo, si Diómedes fuera cargonte, mi esposo David, como su compadre que es, podría darle de *yapa* una plaza de toros (doce animales), víveres o una banda de música. Por la *yapa* se mide si el cargonte tiene mucha gente que lo quiere o no.

El Anticipa inicia la celebración. El 19 de agosto, a las seis de la tarde, los cargontes llegan junto con músicos profesionales que vienen de otras zonas con cuatro arpas y un violín, contratados por él o por ayni. Toda esa recepción dura dos horas. Al llegar la noche ocurre el Toro Rimayco, en el cual el obligado de toros visita de casa en casa a los dueños de los toros ofrecidos para la fiesta. Esta visita es simbólica, acompañada por los músicos junto con la gente de la comitiva cantando y bebiendo, pidiéndole permiso al Apu para iniciar la fiesta con sus animales. Aunque haga frío, uno toma su chicha para poder aguantar y seguir. Todo esto dura hasta el amanecer.

Temprano hay que ir donde la Virgen de la Asunción con todos los músicos y *cargontes*. Pero antes queda mucho por hacer: arreglar el anda, el vestido de la Virgen, los adornos, todo. Inmediatamente se escucha la misa y nos alistamos para la procesión. Luego en la noche quemamos *chamizo* (planta utilizada en celebraciones y rituales) y practicamos el Gallo Tipiy (juego realizado con los gallos). En los siguientes días, pasa lo mismo con San Bartolomé, solo que la fecha central de la Virgen de la Asunción es el 22 de agosto y la del santo patrón es el 24.

El 23 de agosto se inicia el Runa Toro en el estadio y allí hacemos la corrida taurina, pero en versión de humanos: un grupo se disfraza de toros y otro de toreros. Hay personas que van con su palo de escoba simulando que tienen al mejor caballo de paso. Eso es muy divertido porque hacen muchas payasadas. Se trata de una representación de lo que sucedería en una corrida real y así sabemos si hay heridos o qué tan buenos son los toros. Luego seguimos con el Toro Despacho desde la tarde hasta la noche: en el cementerio, ubicado en Hanan Soras, despedimos a más o menos veinte jinetes que traerán junto a sus

dueños a los toros salvajes. Por su parte, los *cargontes* se quedan en la comunidad. El proceso de arrear a los toros es un evento importante porque homenajeamos al animal y admiramos su valentía y poderío.

Procesión de la Virgen de la Asunción (Soras, 1967).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Hay que tener valentía para ser jinete porque esos toros nunca han conocido gente, no han tenido contacto con la civilización y son reconocidos por su porte y bravura. Conducirlos tiene toda una técnica.

La comitiva llega a las nueve de la noche a las faldas del Ccarhuarazo[92] y toma un descanso en alguna estancia cercana. Sin comida, ni abrigo, ni nada, los hombres deben enfrentar el tremendo frío de esas fechas solo con su *ánimo* [bebidas alcohólicas]. ¡Es como si estuvieras yendo a una guerra! Apenas amanece van directo al comedero de los toros, donde el dueño señala cuáles serán los seleccionados: "tal toro de tal color, de tal oreja", siendo —casi siempre— los más maduros y bravos. Estos son separados de la manada y los empiezan a traer. Eso ocurre como a las once de la mañana.

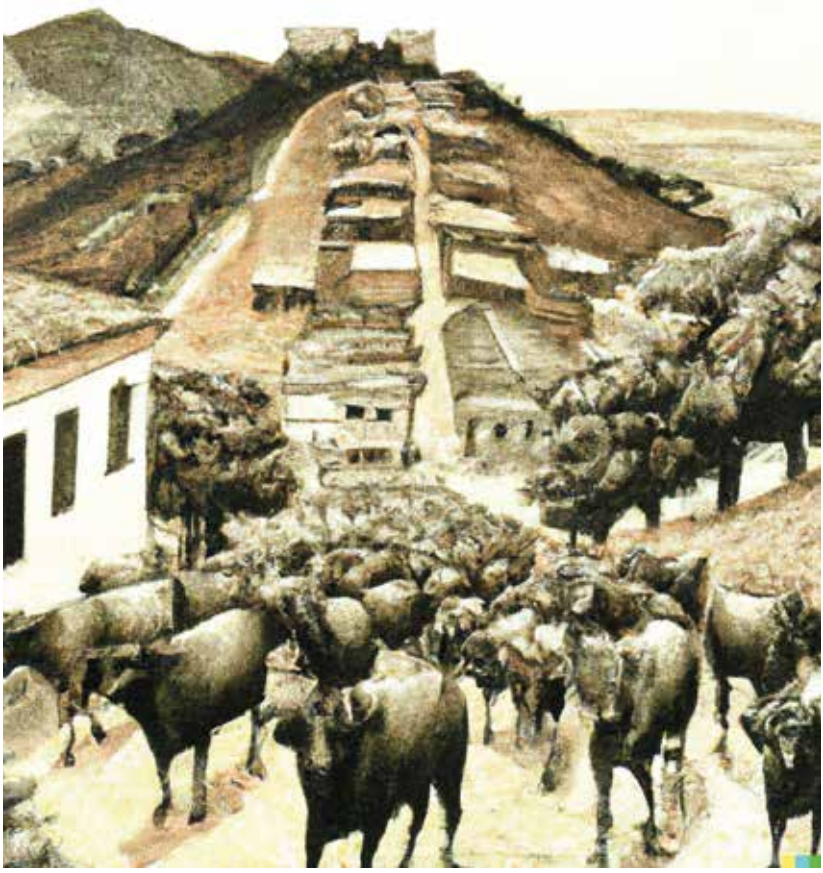
Aquí comienza el Toro Qaykuy o arreado de toros. Es todo un esfuerzo llevarlos, pues si uno se escapa en el camino, hay que neutralizarlo y dominarlo con un caballo para volverlo a meter en la manada; de lo contrario, te puede embestir. Todo este trabajo hace que uno llegue muy agotado. Antes de pasar por Arco Punco está Puka Cruz, una capilla ubicada aproximadamente entre los comederos de los toros y el pueblo. Allí llegan los jinetes al mediodía. Una comisión enviada por los *cargontes* les lleva el almuerzo en caballo o en burro. Ahora hay platos descartables, pero antes no y uno tenía que ingeniárselas: comías en una piedrita planita o con la mano. En Puka Cruz todos descansan, mientras comen su queso, su cancha y toman su trago. Ahí se llenan la barriga y bajan a las cuatro de la tarde al pueblo.

A esa hora el pueblo ya está en fiesta y con una gran expectativa. Por el tambo, subiendo el Qhapaq Ñan, se llega a Tranca Pata, un cruce en el que se ubica una capilla con una cruz desde donde el pueblo es visible. Cuando los toros avanzan, vemos clarito cómo van llegando a la capilla.

92 Ranulfo Cavero Carrasco señala que una cuadrilla estaba conformada por diez a quince varones, y se dirigía a la altura de Qoñani, Pallqa, Qatunwasi, Wilucha, Tinajería, Palomino, entre otras pampas (Cavero Carrasco, 2001, p. 254).

Los músicos y los *cargontes* van a alcanzarlos, los reciben y bajan juntos. Todo el público está esperando para ver qué tan bravos son los toros. "Ay, están chiquitos. Son mansitos", suelen decir con burla.

Los toros entran por el camino hacia el estadio de la comunidad, una plaza abierta al frente del cementerio con dos *cosos* (lugares donde son encerrados) en lados distintos: uno para Hanan Soras y otro para Urin Soras. Desde ahí saldrán para la corrida uno por uno y alternando cada barrio. Mientras tanto el público espera afuera de la plaza, la



Recreación de la llegada de los toros a Soras.
Fuente: Imagen generada por DALL-E.

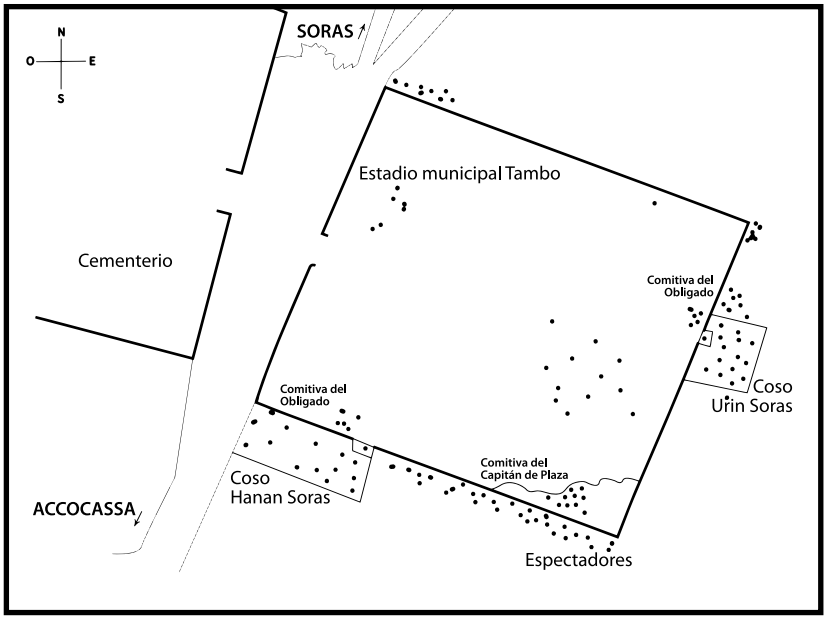
cual es tomada como palco para observar la fiesta y a un costado se ubica la banda que toca en todo momento.

La noche antes de la corrida hacemos un homenaje al toro a través del Toro Velay, que es la acción de cantar con letras muy bonitas velándolo para el día siguiente. En realidad, es también un reconocimiento a los cerros, a la Pachamama, al agua y al dueño del toro. Nos ponemos al lado de ambos cosos y toda la noche velamos sin interrupción al toro, desde su cachito hasta su colita, sus *pezuñitas*, su forma de caminar, todo. Debes cantar y mantenerte activo, pues por el frío uno no puede quedarse quieto. La población es consciente y por eso se turna. Algunos van más temprano y luego se retiran; mientras que otras familias permanecen toda la noche. Las veces que yo he ido, me he abrigado bastante y he participado en las actividades porque si me quedaba parada, me congelaba. Al final, terminas cantando o bailando. Lo pasas espectacular. Todo concluye al amanecer.

Luego todos bajan a la casa del *cargonte*, donde descansan un rato y desayunan. A las once de la mañana se retoma la fiesta para ir rumbo a la plaza y ahora sí comienza la corrida de toros hasta las seis de la tarde. Salen todos los toros, media hora cada uno. Por decir, si llegan 24 toros al coso de Hanan y 24 al coso de Urin, todos tienen que jugar ese día. La idea es que el toro se divierta, pues la fiesta es en su homenaje. Por ello, las corridas en nuestro pueblo tienen una gran diferencia con las que se hacen en Lima o en otras grandes ciudades: no es un espectáculo comercial, sino una actividad cultural íntima y auténtica. La celebración adquirió mucha fama y en un momento Soras abasteció las fiestas taurinas de Cora Cora y Puquio.

Nosotros no usamos un torero profesional. No utiliza espada ni hiere al toro[93]. Cualquiera puede participar y ser torero. Son jóvenes del pueblo que buscan adrenalina y han practicado a pie o en caballo.

93 Por ejemplo, en *Yawar Fiesta*, la trama principal radicaba en cómo quería cambiarse en Puquio la forma de festejar la corrida de toros y poner un capeador profesional, en vez de que fuera la propia población. Allí se puede ver cómo la participación de la comunidad en la fiesta del toro era muy importante.



Distribución de las zonas para la corrida de toros en el estadio municipal.
Fuente: LUM, basado en Cavero Carrasco, 2001, p. 259.

Saben que entran solo los valientes. Compran su capa y aprenden la técnica. Antes solo entraban quienes tenían los mejores ponchos y al torear terminaban deshilachados. Por ello, las esposas o las mamás *renegaban*. Mi mamá cuenta que una vez una señora criticaba a un chico diciendo: "¡Ay, Dios mío! ¿Quién habrá parido a ese hombre? ¡Ay, Jesús, Dios mío! ¡Qué salvaje! ¡Qué atrevido!". Y luego se enteró de que era su hijo el que estaba toreando.

Teníamos un torero mítico en Soras: el legendario Pablito, un borrachito que cada año entraba a retar su suerte. Llevaba un saco impecable y se dirigía hacia el toro más bravo. Todos gritaban, pensando que lo iba a embestir, pero pasaba por su costadito y nunca le sucedió nada. Otra anécdota ocurrió con Luis, el hermano de mi esposo y más conocido como "Casual". Este apodo se lo ganó cuando entró súbitamente a la corrida y le preguntaron por qué lo había

hecho. Él respondió: "Fue casual, nada más". Y desde ese momento todos decían: "¡Ahora ya no entra de casual, ya es intencional!". Por su parte, también mi papá fungió una vez de torero y aunque no tenía mucha habilidad como para decir: "¡Qué bárbaro! ¡Qué tal torero!", sí salió airoso. Al recordarlo mi mamá se ríe y dice que lo hacía después de tomar unos tragos como parte de la fiesta, más que por una afición a los toros. Mi hermano Diómedes es capeador y torero, dependiendo de la ocasión.

En las corridas se puede ingresar con caballo, pero tiene que ser uno especial porque si el toro lo embiste puede dañarlo gravemente. Por eso los entrenan durante todo el año. Mi esposo David fue *cargonte*

Diómedes Jáuregui montando a caballo, preparándose para la corrida de toros (Soras, 1996).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Toros traídos por Diómedes a Lima (Lima, 1994).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

y torero con caballo, pero al pasar los años su caballo envejeció y no pudo conseguir un reemplazo. Tiempo después su hermano le prestó el suyo, uno bonito y lindo, con el que pudo participar seis años más. Con el tiempo, los toros "cuneros", de altura fueron reemplazados por toros de casta, de lidia.

Sin embargo, las corridas no se celebran de la misma forma en todas las comunidades. Una vez fuimos a Cora Cora y comprobé que el espectáculo taurino no era para el pueblo, sino para los que tenían dinero o venían de Lima. Había palcos reservados por años, a los que solo podían entrar determinadas personas, y la banda de músicos tocaba para ellos el *pasodoble*, una melodía más españolizada. Me desilusioné porque la gente del pueblo quedaba excluida y miraba desde el cerro sin participar de la corrida. Yo había ido a acompañar a mi esposo, quien estaba al pie del coso esperando que saliera su toro. Me quedé sola en un palco y a mi lado se sentó una señora con

un bebito. Pronto llegó una mujer muy soberbia, de camisa blanca, *jeans* y botas. Le dijo: "Salga de acá". "Pero, mamita, está vacío", le respondió ella en quechua. Fue en vano. "No. Esto está comprado. Es mío". La botó. Fue horrible. Me indigné. Felizmente en Soras es distinto, pues la fiesta es para el pueblo.

Volviendo al Toro Velay, una vez que termina la corrida comienza el Toro Despacho para devolver los toros a las alturas. Son acompañados hasta la cruz en Tranca Pata y luego ellos se van solos hasta su comedero. Se les vuelve a homenajear y al día siguiente se repite todo el ciclo con otro grupo y otra corrida.

En suma, la agricultura y la ganadería son la base de la vida en Soras y las que han creado nuestras vivencias, las cuales recordamos en nuestras fiestas y comidas. Estas costumbres son las que me hacen sentir más soreña que nunca y hacen que me identifique con nuestra cultura y memoria. No obstante, la modernidad y las migraciones influyeron en la pérdida de tradiciones como el *ayni* y las faenas. Se empezó a monetizar la vida y la gente comenzó a cobrar precios exorbitantes por sus servicios, algo que antes no existía. Muchas de las festividades dejaron de celebrarse como la Fiesta del Agua. Estos cambios hacen necesario que recuperemos nuestras costumbres para que las generaciones futuras puedan conocerlas y tengan claro que Ayacucho no es solo Huamanga, sino también otros pueblitos y comunidades como Soras.

Plaza mayor del distrito de Soras (2023).

VELAY Y DEL TAKY ONQOY

CAPÍTULO 5
(1980-1993)

La tragedia en Soras: "Nos opusimos a Sendero Luminoso"

Soras, gran pueblo establecido por los incas.

Tus cerros saben de mis interminables sufrimientos.

Tus nevados y tus pajonales se tiñeron de sangre.

Los fieles canes aullaban lamentando las ausencias.

Las criaturas y las mujeres quedaron huérfanos.[94]

Soras Marka Llaqtallay
por Kudakintucha (MDSP, 2007, p. 30)

94 El poema fue presentado en el concurso "Rescate por la memoria del valle del río Chicha" originalmente en quechua, que dice así: *Sorasmarka, inkapa sapinchasqa qatun llanta / Orquykikunapas tuta punchaw ñakarisqaytam, yachan / Ritikunapas, ischukunapas, yawarwanmi chaqrukurqa / Awllakurqankum allqukunapas, uywaqninta illachaspa / Sapallanñam warmikunapas, wawakunapas qipakurqam*.

Antes de la época del terrorismo, la situación ya era muy complicada en toda la provincia. Desde 1976, perdimos las cosechas por las sequías y los animales morían debido al aumento de las enfermedades. Este escenario terminó agravándose con los estragos del Fenómeno de El Niño de 1983, pues había que atender los efectos de la sequía en Ayacucho y la amenaza de la subversión nos parecía remota[95]. ¡Qué equivocados estuvimos! Cuando menos lo esperábamos, Sendero Luminoso cometió un brutal asesinato en Soras en 1983. Allí perdió la vida mi amado padre, don Olimpio. Su único "delito" fue liderar la resistencia del pueblo contra los senderistas. A mis nueve años pude comprender que mi mundo se derrumbó ese día. No hubo paz, no hubo sosiego porque el terror y la angustia fueron apoderándose de nuestra cotidianidad hasta el punto de sufrir las consecuencias de enfrentar a los terroristas: la terrible masacre conocida como el caso del Expreso Cabanino que arrebató cruelmente la vida de más de 100 personas. Este fue uno de los mayores crímenes perpetrados en nuestra historia reciente y a pesar de ello no siempre fue visibilizado lo suficiente por los medios de comunicación.

Mi deseo es que la memoria de Soras perdure en el tiempo, por lo que me propongo relatar los sucesos que marcaron su historia en una década tan trágica. Estos acontecimientos no fueron simples incidentes aislados, sino que ocurrieron en un contexto de profunda deshumanización, crueldad y violencia. Han pasado cuarenta años, pero aún seguimos viviendo sus dolorosas consecuencias.

95 El Fenómeno de El Niño de 1983 fue uno de los que tuvo un mayor impacto en la economía peruana del siglo XX, con infraestructura y producción agrícola seriamente afectadas. En la costa norte del país se desencadenaron lluvias e inundaciones; mientras que en la sierra sur se experimentaron graves sequías que diezmaron el ganado y las cosechas (Barrenechea Lercari, 1983; El Diario, 30/5/1983; Rocha Felices, 2007; Senamhi, 2014; INDECI, 2016, 2019).

5.1 Los mártires de Soras y la figura de mi padre (1983)

Un nuevo peligro amenaza la paz en Ayacucho

En mayo de 1980, el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL) le declaró la guerra al Estado y a la sociedad peruana, provocando dos décadas de caos y dolor[96]. Sin embargo, la intensidad de la violencia no se distribuyó de manera uniforme en el país. Para inicios de la década de los ochenta, en Ayacucho habían sido identificados tres espacios muy particulares: el "núcleo histórico" regional con las provincias del norte (Huamanga, Huanta y La Mar), las provincias del centro (Cangallo y Víctor Fajardo) y el sur ayacuchano (Lucanas y Parinacochas). Entre octubre de 1980 y marzo de 1981, el PCP-SL inició sus acciones armadas en el norte, donde centralizó sus principales atentados y cuyas provincias fueron las primeras en ser declaradas en estado de emergencia en 1981 y 1982 (CVR, 2003, t. 2, p. 55; t. 4, p. 16).

El gobierno de Fernando Belaunde dispuso el envío de policías del sur ayacuchano a esas convulsionadas provincias, dejando vulnerables y desprotegidos a varios distritos como Soras, que hasta 1982 no había experimentado la presencia del terrorismo (MDSP, 2007, p. 20). Sin embargo, estas medidas fueron insuficientes ante el aumento de los ataques subversivos, lo que provocó un cambio de estrategia que autorizó en diciembre de 1982 el ingreso de las Fuerzas Armadas para restablecer el orden interno, por lo que varias provincias, con excepción de Lucanas, fueron también declaradas en emergencia. Ante este escenario, los senderistas trasladaron su guerra hacia las

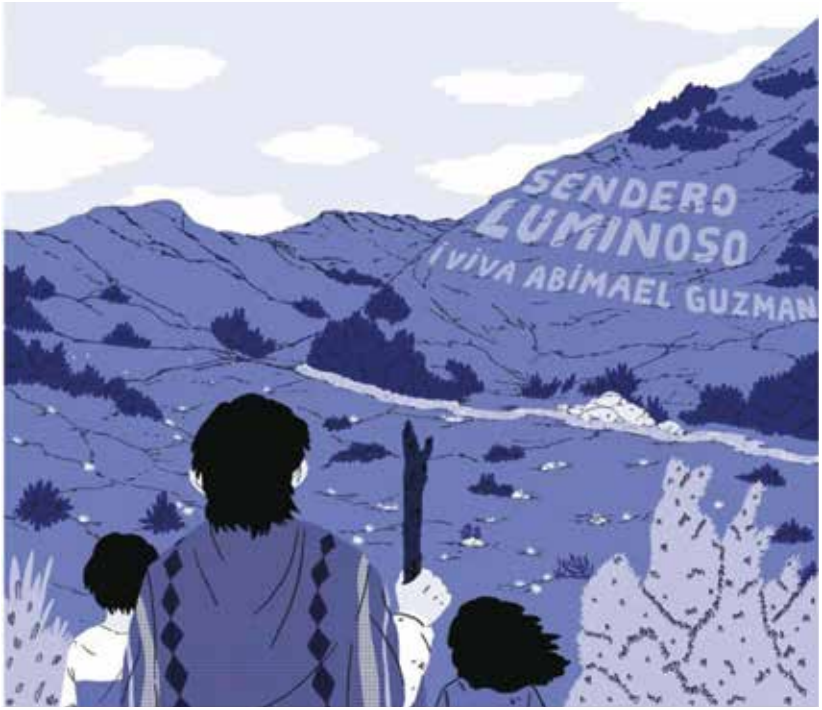
96 El desarrollo de la estrategia del PCP-SL comprendió tres fases: 1. La reconstrucción del partido tras su escisión del PCP-Bandera Roja (1960-1978). 2. Clandestinidad profunda (1978-1980). 3. Inicio de la lucha armada (17 de mayo de 1980). En esta última se dio cumplimiento al "Gran Plan" con los lineamientos para tomar el poder a través de seis hitos: a) inicio de la lucha armada (1980-1981); b) desplegar la guerra de guerrillas (1981-1982); c) conquistar las bases de apoyo (1983-1986); d) desarrollar las bases de apoyo (1987-1989); e) desarrollar bases para la conquista del poder (1989-1992); y, finalmente, f) construir la conquista del poder (1992). (Ejército del Perú, 1982 y 2012, p. 26; SIN, 1984b; Ministerio del Interior, 1986a; Jiménez, 2000, p. 29; CVR, 2003, t. 2, p. 55).

provincias del centro-sur, teniendo como base su conexión con los centros educativos General Córdova en Vilcashuamán y Los Andes en Sancos; además, para cruzar hacia Andahuaylas empezaron a llegar a los distritos de la cuenca del río Chicha (Ejército del Perú, 1982; Ministerio del Interior, 1983b; SIN, 1984a; Dircote, 1984b; Guardia Civil, 1986; CVR, 2003, t. 2, p. 276; t. 4, p. 149).

Para ese entonces, los comerciantes huamanguinos que llegaban a Soras comenzaron a relatar lo que ocurría en el departamento y nos traían periódicos con las noticias del momento. Así nos enteramos de los atentados y enfrentamientos. Supimos que el presidente Belaunde afirmaba que Sendero Luminoso era un grupo minúsculo y que todo estaba bajo control. Como no había ningún acto violento en Soras, a nadie le importaba lo que estaba pasando. Todo parecía muy distante (MDSP, 2007, pp. 20-21; Quintanilla Alca, 2011, p. 29).

A principios de 1982 empezaron a llegar personas extrañas a nuestro pueblo junto a los comerciantes y siempre se quedaban algunos días más. Una vez aparecieron dos ingenieros en plena fiesta de Yarqa Aspiy manifestando que venían a estudiar el tipo de tierras, pero luego permanecieron observando todos los movimientos en la comunidad. Nunca sospechamos de las reales intenciones de los senderistas porque su presencia no incomodaba a nadie y en algunos lugares lograron ganarse la simpatía de los profesores (Quintanilla Alca, 2011, p. 33).

La primera vez que yo supe de ellos fue en enero de 1983. Esa vez estaba con mi padre subiendo a la estancia y nos detuvimos en la Tranca de Hanan Soras para descansar. Desde ahí divisamos los cerros de Andahuaylas y Diómedes notó que en uno de ellos había letras gigantes que decían: "Sendero Luminoso. ¡Viva Abimael Guzmán!". Lo pudimos leer claramente y notamos que debían haber trabajado bastante labrando la tierra, abriendo camino con picos y colocando piedras pintadas de rojo por toda la zona. Le pregunté a mi papá qué significaba eso, pero no me respondió y noté su cara de preocupación.



Recreación de mensaje en los cerros de Andahuaylas.
Fuente: Jáuregui, 2021, p. 26.

Este mensaje fue pronto eliminado por los militares que estaban en Pomacocha (Andahuaylas). Ese recuerdo marcó la antesala de todas las desgracias que vendrían después.

Las noticias de atentados terroristas iban en aumento: 48 en 1980, 150 en 1981, 323 en 1982 y 460 en 1983 (Ministerio del Interior, 1983b, 1984, 1985a, 1986a, 1986b; Dircote, 1984a). Esto no sorprendió a mi padre, pues un amigo suyo llamado Antenor Gutiérrez, le traía periódicos desde Querobamba y se informaba escuchando las noticias en su radio, a través de la señal de las estaciones Huanta 2000 y Unión[97].

97 En la segunda mitad del siglo XX, en varias localidades peruanas la radio fue el principal medio de comunicación, siendo muy común que hubiese al menos un receptor en los municipios y en las tiendas de cada pueblo. Incluso algunas personas lo tenían como un artefacto del hogar y llegaron a adquirir cierto prestigio por ser una especie de "guardián de la información" (Turpaud y Boluarte, 1966, p. 8; Theidon, 2004, pp. 186-187).

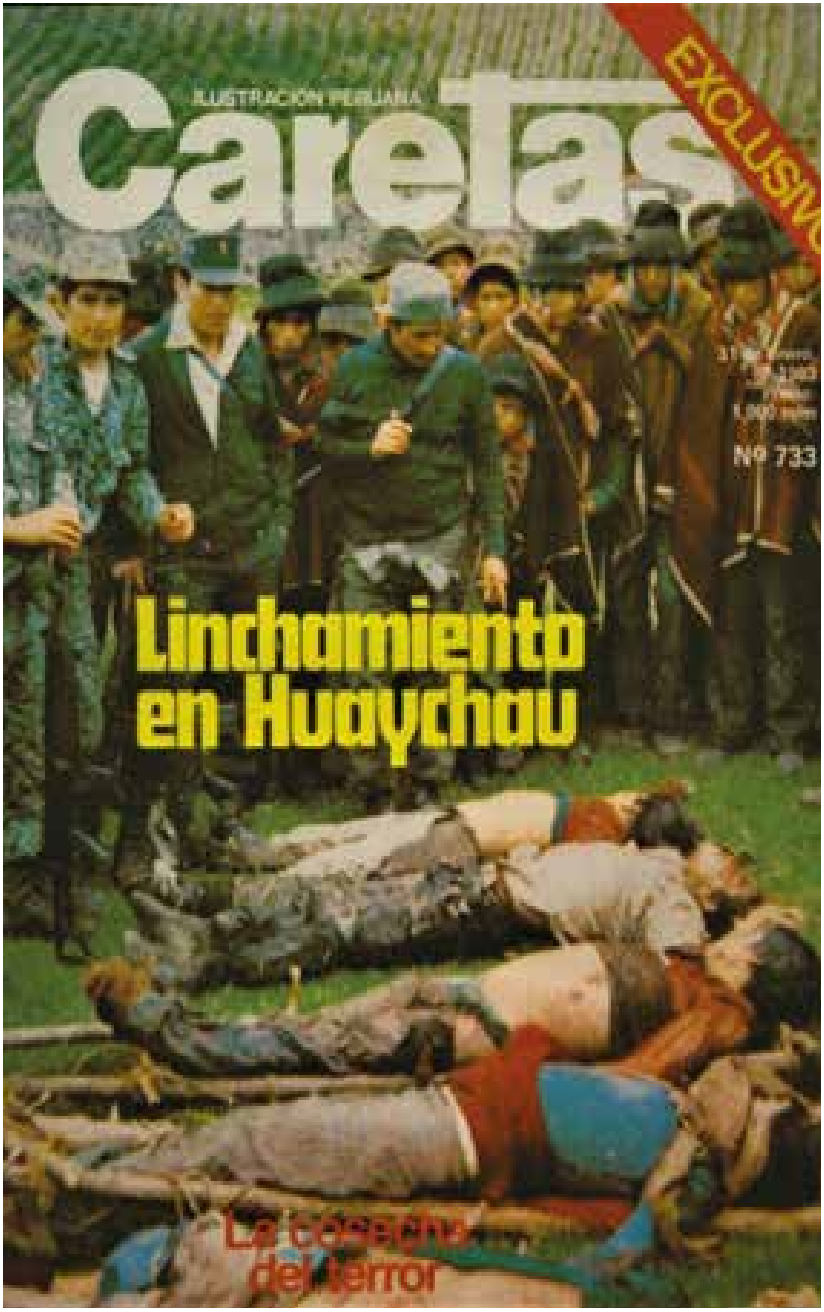
Así se convirtió en la persona más enterada en el distrito. Ese mes de enero estábamos en Arco Punco y mi papá tuvo que ir al pueblo a recoger unos alimentos. Regresó trayendo consigo una revista *Caretas* prestada por Antenor y que daba cuenta del "Linchamiento en Huaychau [sic]" y los posteriores sucesos ocurridos en Uchuraccay[98]. Ambos hechos ocurrieron en Huanta: en el primero fueron asesinados varios senderistas por los comuneros y en el segundo perdieron la vida ocho periodistas que investigaban dichos asesinatos.

Cada vez llegaba nueva información proveniente de las provincias de Víctor Fajardo y Cangallo. Era como si la violencia estuviese cada vez más cerca de nosotros. Olimpio se puso en alerta por la presencia del PCP-SL y su actitud fue de creciente rechazo. Era inevitable que Soras acabase envuelta en el proceso de violencia[99], siendo una de sus primeras muestras los ataques senderistas contra las comunidades vecinas como Querobamba, Huacaña y Morcolla, convirtiendo a estas dos últimas en sus centros de operaciones para desplegarse por el valle del río Chicha (Rimense, 1983; CVR, 2003, t. 4, p. 154; Cavero Carrasco, 2007, p. 18; EPAF, 2012).

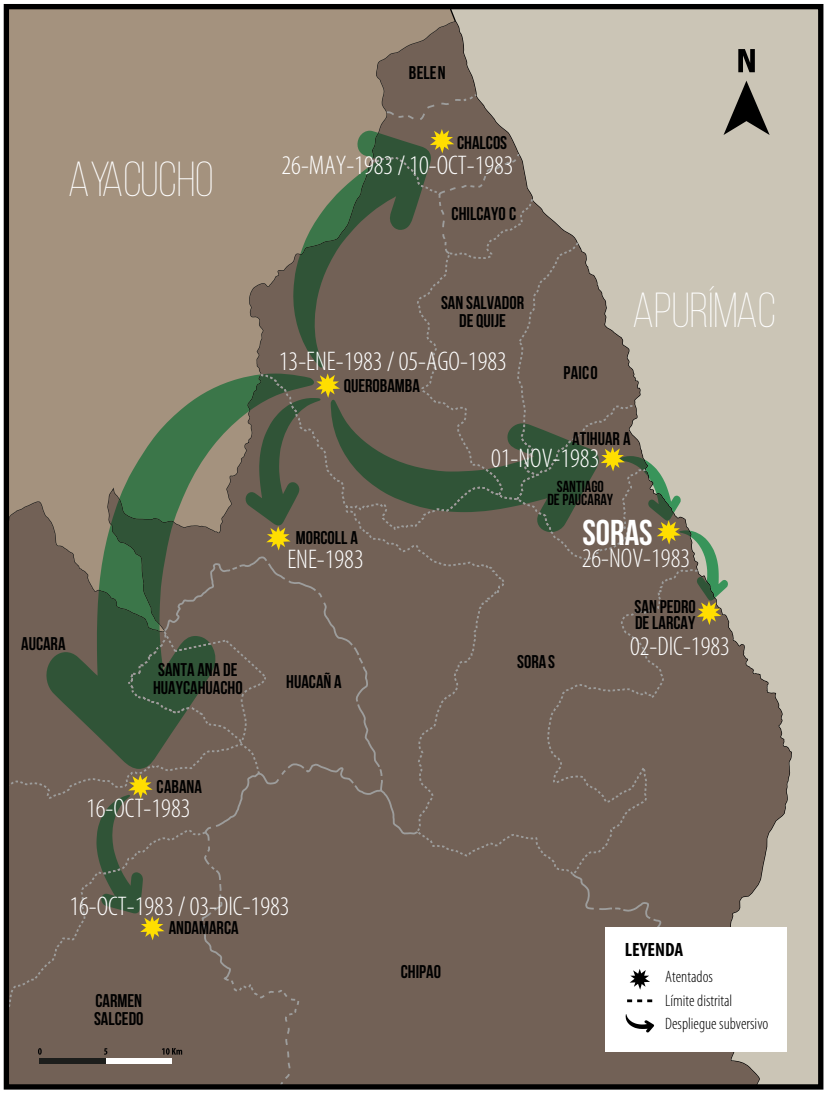
Esto significó el inicio de las incursiones porque, posteriormente, 53 subversivos ingresaron a Chalcos y asesinaron a la profesora Lucía Rodríguez Buendía y a Lorgio Pérez Ordóñez, ingeniero de

98 Ocho periodistas fueron asesinados el 26 de enero de 1983 en la comunidad de Uchuraccay al tratar de obtener información sobre la muerte de senderistas capturados por la comunidad de Huaychao, pero temiendo una posible represalia terrorista, los uchuraccaínos terminaron asesinando a los reporteros (CVR, 2003, t. 5, pp. 123-179; Ejército del Perú, 2012, pp. 53-54; Pino, 2017; Hosoya, 2023).

99 En 1983 empezaron a reportarse los primeros atentados en la provincia de Lucanas: Querobamba (12 de enero), Cabana (16 de octubre y 5 de diciembre), Aucará y Andamarca (16 de octubre). Los ataques continuarían en 1984: Cabana (5 de febrero), Pampa Galeras (2 de marzo), Lucanas (2 de mayo), Puquio (2 de agosto) y Cabana Sur (6 de agosto). Para ese año el potencial de fuego subversivo estaba compuesto por armamento y municiones sustraídas en los ataques contra comisarías (pistolas ametralladoras STAR, UZI, MGP, fusiles Garand, FAL, revólveres, escopetas de carga y carabinas) y centros mineros y polvorines (explosivos TNT y plástico C-4). Con la declaración del estado de emergencia en 1982 se produce la llegada de las Fuerzas Armadas a Ayacucho, reinstalándose los puestos policiales para enfrentar a la subversión y también se crearían otros en Huancasancos con 26 efectivos, Lucanamarca con 12 efectivos, Sachamarca con 14 efectivos y Canarias con 23 efectivos (Ministerio del Interior, 1983b, 1984, 1985a, 1986a, 1986b; Dircote, 1984a).



Portada de la revista *Caretas* que leyó Olimpio.
Fuente: *Caretas*, 31/1/1983, número 733, p. 1.



Mapa de las acciones subversivas en la provincia de Lucanas (1983).
Fuente: LUM, elaboración propia.

la Corporación de Fomento y Desarrollo Económico-Social de Ayacucho[100] . La policía ingresó a Chalcos el 9 de octubre y se replegó a Cabana pidiendo con urgencia el envío de refuerzos

100 Mediante la Ley 16076 se creó esta entidad en 1966 con la finalidad de elaborar y fomentar proyectos de inversión en obras públicas en Ayacucho.

desde Ica. Siete días después fueron atacados por 150 senderistas y quedaron sitiados por dos horas (Rimense, 1983, p. 15). Como vemos, los senderistas demostraron tener el control de la zona, por lo que el 6 de diciembre la provincia de Lucanas fue declarada en estado de emergencia[101].

Sendero Luminoso llega a Soras

Según lo investigado por mi hermano Diómedes, en un principio el PCP-SL no tenía planeado ingresar a Soras y no nos consideraron un punto estratégico, pues estaban más interesados en otros lugares como Atihuara, Paico y Paucaray; además, querían evitar a toda costa cruzarse con la comisaría de la Guardia Civil en Pampachiri. No creo que desconocieran la existencia de nuestra comunidad, ya que era el paradero final de los camiones que venían de Puquio (Quintanilla Alca, 2011, p. 36). Entonces, ¿cómo explicamos su cambio de opinión? Aquí tuvieron mucho que ver los profesores, quienes no solo captaron y adoctrinaron a jóvenes, sino que fueron los encargados de expandir las ideas subversivas (Cavero Carrasco, 2007, p. 15; Quintanilla Alca, 2011, pp. 34-35). Por eso pienso que los profesores soreños ya eran simpatizantes del PCP-SL desde inicios de 1980 e influyeron en los senderistas para que priorizaran su incursión en nuestra comunidad. Los buscaron en medio de una celebración de una kermés en Autama (Cavero Carrasco, 2007, p. 19) y les explicaron que en Soras había población pudiente que debía ser castigada. Les dijeron que "[...] sería un honor para nosotros recibirlos dado el gran accionar del partido", y así los subversivos decidieron modificar su ruta.

En abril de 1983 mi familia regresaba de Arco Punco y notamos la presencia de dos jóvenes de unos 30 años que nadie conocía. Los

101 *El Diario*, 7/12/1983, "Amplían control militar a dos nuevas provincias"; CVR, *Testimonio 200311*, Ayacucho, 4 de febrero de 2002; *Testimonio 204120*, Chalcos, 15 de mayo de 2002. Los testimonios recogidos por la CVR se encuentran custodiados en el Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo.

vecinos rumoreaban: "¿De dónde serán? ¿A qué habrán venido?". Ellos respondían que estaban haciendo trabajo de campo. Por eso miraban qué hacíamos y preguntaban por nuestras autoridades o la situación del pueblo. Luego, se marcharon. Días después llegó otro grupo y repitió la misma rutina. Los siguientes meses sucedió lo mismo y ya nos parecía demasiado extraño.

Así pasamos las vacaciones por Fiestas Patrias en julio y nos fuimos a cosechar maíz en las chacras de Sirhuacho. Al regresar, sucedió lo que tanto temíamos: llegaron los senderistas[102] y por la noche se presentaron en la plaza con un altoparlante anunciando una reunión para el día siguiente. "¿Cómo serían los autodenominados *compañeros*? ¿A que habrán venido?". Pero a mi papá no le dio curiosidad porque ya había oído suficiente sobre ellos y nos advirtió: "Tengan cuidado hijos, no salgan que aún están afuera".

Al amanecer, nuestro perro Júpiter no dejó de ladrar al sentir la presencia de personas extrañas recorriendo el pueblo. Olimpio salió a la calle y vio a dos muchachos que portaban unos cuchillos. Tenían una mirada que daba miedo y nos ordenaron que fuéramos a la plaza. Intentamos resistirnos porque ese día mi mamá no estaba para cuidarnos, pero la orden había sido clara: todos tenían que ir. Fuimos y cuando llegamos notamos la presencia de centinelas vigilando la entrada a Soras y más de veinte subversivos en la plaza, entre adultos y jóvenes, hombres y mujeres; aunque no tenían porte militar (MDSP, 2007, p. 31). Entre ellos reconocimos a varias personas que habían venido al pueblo en los últimos meses.

Llevaban banderas rojas y vestían pantalones, ojotas y chompas rotas. Algunos estaban descalzos. Las armas de fuego como las FAL [Fusil Automático Ligero] estaban reservadas para los líderes como Víctor

102 Entre los soreños hay diferentes versiones sobre la fecha exacta (Meléndez Valencia, 2000, p. 126; MDSP, 2007, pp. 30-31; Quintanilla Alca, 2011, p. 37).

Quispe Palomino, "camarada José"[103]. Muchos tenían latas de leche amarradas a la cintura como bombas caseras y estaban armados con machetes. Antes de conocerlos, nosotros nos imaginábamos a señores de respeto, educados y bien uniformados. Por el contrario, vestían como nosotros, andaban despeinados y lucían muy desaliñados. Parecía que no se habían bañado en meses. Tampoco tenían una buena oratoria. Fue una completa decepción para nosotros (Quintanilla Alca, 2011, p. 31).

Ese año, el PCP-SL había emprendido la segunda campaña de su plan "Desplegar la guerra de guerrillas" (enero de 1981 – marzo de 1983), el cual consistió en luchar contra el gamonalismo y el poder local; aniquilando a todos los enemigos del partido o representantes del Estado. Dentro de esta etapa, fueron planificados tres momentos de ofensiva denominados "Batir", contemplando acciones armadas en diversas comunidades para eliminar líderes locales, autoridades y campesinos acomodados (Gorriti, 1990, pp. 273, 283; CVR, 2004, pp. 117-119, 127; MDSP, 2007, p. 36; Jiménez, 2019, p. 177).

La postura de los senderistas sobre los gamonales fue muy ambigua. En Soras no quedaban muchos, los cuales se vieron obligados a emplear una estrategia de supervivencia y cálculo político, buscando aliarse con Sendero Luminoso y más adelante con los militares. Este fue el caso de la familia de *Álvaro Carrión*, quien hizo amistad con Quispe Palomino para alimentar las rencillas contra mi papá (Cavero Carrasco, 2001, p. 227; Meléndez Valencia, 2013a). Estas alianzas cuestionaban el discurso senderista de anunciarse como defensores de los pobres y liberadores de la opresión.

Algunos soreños los acogieron, pero esa colaboración quedó limitada a la alimentación o al alojamiento, y nunca fue realmente

103 Víctor Quispe Palomino (1 de agosto de 1960, Quispillacta, Chuschi, Cangallo, Ayacucho) es conocido como el "camarada José". Desde junio de 1982 había sido militante activo del PCP-SL. Entre 1982 y 1984 estuvo a cargo del comité zonal Cangallo-Víctor Fajardo y se le atribuye participación en las masacres de Lucanamarca (1983) y Soras (1984). Actualmente, lidera el grupo denominado Militarizado Partido Comunista del Perú que tiene actividad criminal en el valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM). (CVR, 2003, t. 7, p. 44; Salazar, 2010; León, 2020; *Justicia TV*, 2023a, 2023b).

significativa para formar un comité popular[104] en Soras (CVR, 2003, p. 149; MDSP, 2007, p. 21). Veamos un episodio. Una noche, el motor de luz de la municipalidad tuvo ciertas fallas y los senderistas, quienes la ocupaban, comenzaron a buscar combustible. El señor *Briones* les aconsejó: "*Bruno Parra* tiene bastante combustible y hasta tiene una carabina en su casa". Con esta información fueron de inmediato a interrogarlo y él respondió:

> *–Tengo combustible, pero no hay ningún arma.*
>
> *–No mienta compañero, que nos han señalado que tienes muchas cosas aquí –replicó Quispe Palomino.*
>
> *–Ninguna mentira. Mire usted, aquí tengo un comprobante de la venta de ese artículo que hice hace poco.*

No se quedaron conformes. Buscaron en cada rincón de la casa y no hallaron nada. Tomaron botellas de licor, ropas y combustible, desistiendo completamente de hallar el arma. No obstante, *Parra* sí se salió con la suya porque tenía dos carabinas: una estaba escondida en su estancia y simuló la venta de la otra. Así como *Briones* había mucha gente entre los comuneros que contaba a los senderistas lo que necesitaban saber sobre el pueblo: a dónde ir, quiénes tenían dinero o eran opositores. Otros, como *Parra*, simplemente aceptaron su presencia, pero no volvieron a involucrarse más.

Con el tiempo, el PCP-SL empezó a reclutar a los niños. Les daban charlas en el colegio sobre la lucha popular, los convencían para que los acompañasen a otras comunidades y finalmente los incorporaban a sus filas. Ese fue el punto de quiebre para que muchos padres empezaran a cuestionar sus métodos con mayor firmeza. También fijó una línea divisoria entre los que estaban a favor de la lucha armada y los que se oponían por convicción o miedo (Quintanilla Alca, 2011, p. 42). Uno de ellos fue mi papá, quien nunca aceptó las ideas senderistas y los confrontó en varias ocasiones. Un día mi

104 El PCP-SL creó comités populares en los lugares donde proyectaba generar un vacío de poder y tenía el objetivo de construir un Nuevo Estado mediante la reorganización de la vida social y económica de la comunidad bajo principios de autarquía (CVR, 2004, p. 119).

hermano Dorian llegó muy alegre a casa porque su promoción de colegio ya tenía nombre[105]:

> *–¡Papá, ya bautizamos con un nombre a nuestro salón!*
>
> *–¡Qué bueno, hijo! ¿Cómo se va a llamar? ¿José de San Martín? ¿Simón Bolívar?*
>
> *–No, papá, ¡seremos la promoción Edith Lagos, 1983!*

¡Uy!, para qué le dijo eso. Olimpio se molestó tanto que fue a la escuela para explicarles a los estudiantes el peligro que representaba Sendero Luminoso e intentó hablar con los docentes. Ellos no podían decir que no sabían quién era Lagos, ya que su "fama" era notoria: la fuga del penal de Ayacucho, el ataque a la comisaría de Ocobamba y su muerte en 1982. Es decir, no era una elección casual. Luego de eso, mi papá fue a buscar a Quispe Palomino y lo encaró públicamente: "Ustedes pueden venir a contar lo que quieran, pero a mí no me engañan. No son más que unos vulgares piojosos que se creen políticos y no son más que un remedo de ellos. Dejen de meterles ideas a nuestros hijos ¡Ustedes no tienen por qué ir al colegio!". El "camarada José" no supo qué responderle y, lleno de impotencia, tuvo que retirarse lanzando amenazas.

Transcurrieron varias semanas hasta que el 13 de noviembre se desarrollaron las elecciones municipales[106], pero por la presencia subversiva fueron suspendidas en las provincias de Víctor Fajardo, Cangallo, Huanta y La Mar[107]. En Soras sí se llegaron a realizar. No hubo ningún ataque, siendo elegido alcalde mi tío Jorge Meléndez

105 Generación de estudiantes que se encuentra próxima a graduarse en el último año escolar y a nivel secundario.

106 En el contexto de las elecciones se produjo una masacre en la comunidad de Socos (Huamanga), estando involucrados agentes de la Guardia Civil que terminaron secuestrando y asesinando a más de 20 personas que participaban en una reunión familiar. Inicialmente las autoridades señalaron la responsabilidad de Sendero Luminoso en la masacre, cuyos integrantes habrían estado vestidos como policías. Sin embargo, las evidencias eran innegables y los efectivos policiales identificados fueron procesados por estos graves hechos (Ministerio del Interior, 1983a; Guardia Civil, 1983a, ff. 2; 1983b; CVR, 2003; Burga, Macher y Príncipe, 2023, pp. 34-45).

107 *El Diario*, 29/12/1983, "Muerte y desolación en Ayacucho es saldo de intervención militar".

por Acción Popular, asumiendo sus funciones al año siguiente[108]. Ese mes el PCP-SL intensificó sus atentados y mi papá persuadía a todos para que los rechazaran con firmeza, utilizando toda su experiencia de trabajo con la comunidad: "Hay que mantenernos juntos. Cuando vengan los *senderos*, no hay que hacerles caso. Definitivamente hay que rebelarnos y no ir a sus reuniones. Váyanse a sus chacras o estancias y no bajen a la plaza. Solitos se van a cansar y se largarán". Debían sabotear con sus inasistencias sus asambleas populares. Esto provocó la ira de los terroristas y tuvo funestas consecuencias para nosotros a corto plazo.

Durante una fiesta familiar, mi papá estaba un poco mareado y vio llegar al "camarada José". No perdió la oportunidad para recriminarle: "Y tú, ¿quién demonios te crees para entrar acá?". Tuvieron un intercambio de palabras y mi padre se burlaba de sus dotes de liderazgo: "Tú no sabes qué es hacer política. Solo eres un pobre diablo que se quiere llevar a nuestros jóvenes. Escúchame bien, a ninguno te lo vas a llevar. ¡De eso me encargaré yo!". Eso enfureció sobremanera a Quispe Palomino al punto de que sacó su arma. Yo me asusté y empecé a gritar. Intervinieron mis tíos y mi abuelo. Al "camarada José" no le quedó más remedio que retirarse. Eso sí, lanzó una fulminante amenaza: "Ya veremos qué tan valiente eres".

A la semana siguiente, Olimpio visitó a su hermana Teodata en su estancia en Timpocc. Habían estado distanciados por mucho tiempo:

> *–Hermana, tienes que irte de Soras y llevarte a tus hijas.*
>
> *–No Olimpio, yo me quedo aquí con mi familia y mis animales.*
>
> *–Pero Teodata, van a venir por nosotros. Tú también estás en la lista negra.*

Ese encuentro fue muy emotivo. Almorzaron juntos, recordaron viejas anécdotas familiares y se despidieron con un fuerte abrazo. Ambos

108 Según el Jurado Nacional de Elecciones, no hubo comicios en 52 distritos correspondientes a cinco provincias ayacuchanas (Ejército del Perú, 2012, p. 55; Tapia, 2018, p. 53). Ver: *Caretas*, 7/11/1983, número 773, "El voto de Sendero", p. 13.

Casa de Teodata Jáuregui en la estancia de Timpocc (Soras, 2023).
Foto: LUM, 2023.

sentían que no volverían a verse. Cuando mi papá intentó montarse en su mulo, el pobre animal no lo dejó subirse. Era como si sintiese rondar a la muerte y no lo quería llevar a casa.

Nosotros también notamos ese cambio de actitud con la vida. Todas nuestras conversaciones tenían un tono de despedida, como preparándonos para su muerte. De repente, mi papá insistía más en los planes para el futuro, pero ya no sonaba como un sueño que quería cumplir, sino como un encargo "Dorian, tienes que cuidar a tus hermanas" o "Ya saben. Venderán esos toretes y con ese dinero van a estudiar en la universidad en Andahuaylas". Liliana era quien más lo sentía y lloraba cada vez que lo oía hablar así:

> *–Pero papá, ¿acaso tú no vas a venir con nosotros? ¿A dónde te vas a ir?*
>
> *–No lo sé, hija. Quizás me voy a morir.*
>
> *–¿Cómo que te vas a morir? ¿Estás enfermo? ¿De qué te vas a morir?*
>
> *–Defendiendo al pueblo.*
>
> *–¿Y tú qué cosa eres para defender al pueblo? No eres abogado, ni defensor. Tú eres nuestro padre y te tienes que quedar con nosotras.*

–Es cierto, hija. Sin embargo, sé que el día que yo me muera, a Soras van a venir autoridades que pesan mucho y así las cosas van a mejorar.

Pese a todo, mi papá no cambió de opinión. No quería alterar sus proyectos de vida por ellos. Fue firme hasta el final y nos mostraba mucha seguridad y confianza. Aunque también sentía miedo.

Esa semana fue muy difícil de sobrellevar, pero había que seguir con nuestras vidas. Así estuvimos hasta que llegó el viernes 25 de noviembre. Ese día volvíamos a la comunidad después de una larga jornada en Sirhuacho y mi papá decidió detenerse un momento. Nos pidió que nos adelantásemos y le dijo a mi mamá que le preparara su plato preferido: tallarines rojos. Apresuramos el paso y llegamos a casa. Lo estuvimos esperando, pero él se demoró. Ahora me pregunto si acaso se habría encontrado con alguien que lo amenazó y así supo lo que le esperaba. Nosotros lo sospechábamos porque no comió mucho y apenas dijo algunas palabras. Nos insistió con la venta de toros y con su deseo de que fuéramos a la universidad. Luego hubo un silencio estremecedor, respirándose una sensación de fatalidad. Ese día nadie pudo terminar su comida. Todos estábamos intranquilos. El destino tocaría a nuestra puerta horas después.

El asesinato de Olimpio Jáuregui, mártir de Soras

La madrugada del 26 de noviembre, Quispe Palomino cumplió su promesa y dio la orden de capturar a tres personas: Juan Miranda, Jorge León y Olimpio Jáuregui, mi padre. Los detuvieron delante de sus familias. Después los encerraron en la carceleta de la municipalidad y convocaron a todos a la casa de Cirilo Escajadillo, el antiguo gamonal. Yo no sentí nada. Al amanecer me quedé sola con mi hermana Liliana, quien sollozando me mandó a ir a las chacras de Urin Soras a ayudar a mis abuelos con el riego. Tuve que bordear todo el pueblo. Llegué temprano, pero ellos no aparecían. Entonces me eché a descansar con una sensación extraña en mi corazón y no pude hacer nada más que llorar. Cansada y afligida, me quedé dormida.

En casa de los Escajadillo, los senderistas decidieron repartir sus bienes: aperos[109], sogas, herramientas, alimentos y medicina para animales. La gente se aglomeró rápidamente y les tomaron un poco de simpatía. Con lo recibido todos partieron hacia la plaza para reunirse. Nadie cuestionó lo que estaban haciendo: "Nos han regalado cosas, ¿qué más harán ahora?". De pronto salieron los senderistas del local de la municipalidad con los tres detenidos. Los pusieron de rodillas, les amarraron las manos a la espalda y en el cuello les colgaron un cartel que decía: "Así mueren los soplones". El miedo fue apoderándose de los presentes: "No serán capaces", murmuraban. Pero todos callaron cuando Quispe Palomino leyó una lista de falsas acusaciones contra los inculpados: a Jorge León Pacheco por no pagar una deuda, a Juan Miranda Gutiérrez por ser juez de paz y cometer abusos contra el pueblo y, finalmente, a mi padre, Olimpio Jáuregui de la Cruz por oponerse a la lucha armada y ser soplón. Todos fueron declarados "enemigos del partido".

No importaban mucho los argumentos para defenderse porque Quispe Palomino era acusador y juez, mientras el pueblo mostraba una actitud pasiva. Todo estaba perdido. Como prueba contra mi padre presentaron una grabación hecha en la cantina, donde se le escuchaba decirle a la gente que no obedezcan a los terroristas. Mi papá no lo negó, se mantuvo firme. El señor León se dio cuenta de que esa grabación había sido hecha por la esposa del alcalde *César Martínez* y le recriminó a este por haber traicionado a sus vecinos. La sentencia no tardó en llegar: "Estas malas hierbas deben ser ejecutadas. Nos delatarán cuando vengan nuestros enemigos" (MDSP, 2007, p. 53)[110]. Todos quedaron conmocionados por estas palabras.

109 Utensilios usados para las faenas agrícolas.

110 El antropólogo soreño Pedro Meléndez Valencia (2013b) sostiene que hubo una confabulación entre gamonales y senderistas para la ejecución de Olimpio Jáuregui, una represalia por rivalidades históricas que adquirió nuevos matices durante el conflicto armado interno; es decir, la guerra se superpuso en los conflictos intra e intercomunales. Sobre este tema, pueden consultarse las investigaciones de Valerie Robin (2021) y Kimberly Theidon (2004).

Recreación del asesinato de Olimpio Jáuregui (2009).
Fuente: Óscar Medrano (Chávez, 2009, p. 78).

El primer ejecutado fue mi papá. Hasta el último momento los enfrentó y gritaba: "¡Dispara cobarde! ¡Hazlo! ¡Me tienes miedo! Por eso me tapas los ojos". El estruendo del disparo rompió el silencio. Aun así, logró esquivar la bala moviendo ligeramente la cabeza. No se los dejaría fácil y Quispe Palomino se enfureció mucho por su tremenda osadía. Esta vez no fallaría. Le puso el arma en la sien a Olimpio y apretó el gatillo, acabando con su vida. Luego continuaron con Jorge León. Le dispararon y así se acabaron las únicas tres balas que tenían. No hubo piedad con la tercera víctima. A Juan Miranda le cortaron la yugular y lo dejaron desangrándose en el piso (Calderón Cornejo, 2021)[111].

Tras contemplar esta escena, la gente huyó despavorida en todas direcciones. Los senderistas parecían satisfechos y prohibieron levantar los cadáveres del suelo: "Que se pudran como los animales que son. Soplones, perros del Estado. Ahora todos entenderán que

111 En ese momento no lo supimos, pero el señor Miranda sobrevivió. Cuando los senderistas se enteraron, trataron de encontrarlo. Sus familiares fingieron su muerte y lo llevaron a Lima.

no deben oponerse al partido. Sepan bien que tenemos mil ojos y mil oídos". Sin embargo, apenas los senderistas abandonaron el lugar, los familiares recogieron los cuerpos y fueron velados (MDSP, 2007, pp. 31-32).

Mientras esto sucedía yo me había quedado dormida en las chacras de los abuelos y me desperté asustada por los disparos de arma de fuego, con los que no estaba familiarizada. Imaginaba que eran truenos. Continué echada, pensando por qué me sentía triste. No sabía qué estaba pasando. Pasó por mi costado el viejito Aquilino, huyendo de la plaza y al verme se lamentó: "Ay, pobre criatura. Aún no se ha enterado". Se persignó y se fue. Diez minutos más tarde llegó mi abuela Maulico que intentaba contenerse, pero sollozando me dijo: "Dainacha, toma este balde y llévalo a tu casa. Tu mamá tiene que recibir a mucha gente. Ve de frente y no te detengas por nada del mundo. Sé fuerte, hija. Tu papá va a estar bien".

¿Mi papá? No sabía por qué mi abuelita me decía esas palabras. Temí lo peor y empecé a desesperarme. Me apuré y con todas mis fuerzas crucé rápido la avenida Bolívar. En el camino vi pasar a Víctor Quispe Palomino junto con su segundo al mando. Al verme uno comentó: "Esa piojosa es hija de Olimpio". Yo hice oídos sordos y tomé todo el valor que una niña podía reunir y seguí mi camino. No permitiría que me vieran llorar. Cuando llegué a la plaza noté una gran mancha de sangre cerca del local municipal y me asusté mucho. En casa había gente que lloraba alrededor de mi mamá y de mis hermanos. Nadie pudo percatarse de que yo estaba allí. Entré a la sala y vi que encima de la mesa yacía mi padre. En mi inocencia, moví el cuerpo exigiéndole que reaccionara:

> *"Papá, papá, ¿por qué no te mueves?*
>
> *Levántate, mi abuela me ha dicho que solo estás herido.*
>
> *¿Por qué no te levantas, papá?".*

No tuve respuesta. Desde ese instante sentí que para mí la vida se había acabado y pude entender que estaba muerto. ¡Fue un gran

dolor en mi corazón! Con su sacrificio, los primeros mártires de Soras entregaron sus vidas para advertirnos del peligro que significaba el terrorismo y fue lo último que necesitábamos para encarar a los enemigos de la patria.

La vida sin mi padre y el ataque fallido de Sendero Luminoso

Los días siguientes fueron de desconsuelo y angustia. Me costó mucho aceptar la ausencia de mi papá. Entré en una fase de negación y preferí pensar que me había abandonado y se había ido a Lima para casarse con otra mujer. Eso quería decir que podía arrepentirse, regresaría por mí y así lo volvería a abrazar. Lo deseaba tanto que escuchaba su voz en mi mente y lloraba. Lo buscaba con la mirada, esperando verlo retornar con su sombrero y su amplia sonrisa. Me sentía culpable. Habían pasado unos meses desde que me había reconciliado con mis padres y ahora él ya no existía y estaba fuera de mi alcance para siempre.

No era la única persona que sufría. Mi mamá mostraba una admirable entereza: no derramaba una lágrima y batallaba a diario para sobrevivir y mantenernos unidos. Pero en las noches oíamos su llanto y sentíamos cómo se derrumbaba. Intentábamos fingir que no escuchábamos, pero nos quebrábamos también y la acompañábamos en su pena: "Mamá, ¿por qué estás llorando?", le preguntábamos, como si no supiéramos. Nunca nos respondió directamente; sin embargo, sabíamos que cada lágrima era por su amado y recordado Olimpio. Ella sufrió demasiado y aun así nunca dejó de protegernos.

Quien también padeció mucho por la ausencia de mi padre fue el perrito Júpiter, que lo acompañaba a donde fuera. No importaba si era a la chacra, a la estancia o al río. Era tanta la complicidad entre ambos, que nunca se separaron. Tras su muerte, Júpiter estuvo desolado. Buscó a su amigo y recorrió todas las casas del pueblo. Los vecinos nos avisaban que lo habían oído llorar toda la noche. Sollozaba de un lado a otro buscando su rastro y no paraba de sufrir. Y

cómo no iba a hacerlo si era parte de la familia. Era doloroso verlo así, pues nos recordaba la tragedia que vivíamos. Un día lo vieron dentro del cementerio y nadie sabe cómo hizo para entrar, pero ahí se quedó, durmiendo junto a su tumba. Nos recomendaron sacrificarlo, ya que no era justo que sufriera tanto. No obstante, mi madre nunca lo hizo. Así pasaron las semanas, hasta que simplemente un día desapareció.

Eran días terribles. Al perder a mi padre mi vida cambió por completo. Un día estábamos hablando con él y, de pronto, ya no estaba más. "¿Para qué seguir viviendo?", pensé. No tenía sentido estar en casa, pero, pese a todo, mi familia nunca dejó de apoyarme. Mi abuela Maulico me decía: "Hija mía, el hecho de que hayas perdido a tu papá no quiere decir que el mundo se ha terminado para ti. Hay cosas que yo no conozco, que yo no he visto y que tú sí veras. Para eso tienes que estar preparada. Debes seguir adelante con tu vida". Palabras sabias de Maulico. Tenía razón, pero mi corazón estaba roto.

Cada día esperaba ansiosa el amanecer. Era hermoso ver a los pajaritos cantar por el campo. Tenía una conexión especial con ellos porque sentía que me invitaban a jugar, pero yo no era la misma. "¿Cómo podía seguir alegre el mundo y continuar su curso si mi padre ya no estaba conmigo?". Ahí terminó mi infancia y tuve que madurar, pues no había tiempo para llorar. Teníamos que sobrevivir. Diariamente debíamos despertar, comer y pensar dónde dormiríamos. Huíamos de casa en casa y de la estancia a la chacra. Nada era seguro. Sabíamos que en cualquier momento los senderistas volverían por nosotros y había un rumor de que se instalaría un comité popular en Soras, con gente que vendría de Morcolla y Querobamba. Nos la tenían jurada. Sin embargo, uno de sus simpatizantes se arrepintió y decidió darnos aviso de sus planes con una señora de Larcay. Ella le dijo a mi mamá: "Señora Olinda, mejor váyanse. Van a volver para matar a todos los que fueron al funeral de su esposo".

Con esta noticia, mi tío Jorge Meléndez decidió avisar a los policías que estaban en Pampachiri. Mi abuelo Anaco quiso acompañarlo,

pero no se lo permitimos. Era demasiado complicado para alguien de su edad andar en esos trajines, pues no podían utilizar las trochas, sino rutas alternas y eso implicaba bajar por la quebrada, cruzar el río sin usar el puente y escalar muchas zonas agrestes. En su lugar fue un muchacho en quien confiábamos. Juntos llegaron y narraron los hechos a los policías de la Guardia Civil, pero estos no les creyeron y más bien pensaron que podía tratarse de una trampa. Seguramente ya antes había pasado algo similar. Mi tío no se dio por vencido y les insistió tanto que terminó convenciéndolos.

De esta manera, el 8 de diciembre un grupo de catorce *sinchis*[112] marchó hacia Soras utilizando una ruta diferente por Urin Soras para no levantar sospechas y atrapar a los subversivos. Yo los vi llegar. Mi tío Jorge me llamó sigilosamente y me contó que los *sinchis* venían a salvarnos. Estuvieron escondidos en nuestra casa y comenzaron a darnos instrucciones sobre qué debíamos hacer. Amparados en la oscuridad de la noche, los policías observaron los movimientos de los subversivos, pidieron refuerzos por radio a la base militar más cercana y esperaron el mejor momento para emboscarlos (Quintanilla Alca, 2011, pp. 55-56). Simultáneamente, el subprefecto de Andahuaylas, Alfredo Vásquez Bustamante, se comunicó con las Fuerzas Armadas y les dijo: "¿Se están yendo a Pampachiri? Por favor, vayan a Soras y averigüen qué le ha pasado a 'mi gente'. Ellos son un pueblo pacífico y están en contra de los *terrucos*". Vásquez era un reconocido soreño y viejo amigo de mi papá, al que le dolió mucho enterarse de su muerte.

La columna senderista no tardó en llegar a la comunidad con Quispe Palomino a la cabeza. Anunciaron para la mañana siguiente una asamblea popular. Traían consigo una lista de 36 personas para ser ajusticiadas y a las cuales sacaron de sus casas. Se llevaron a *Álvaro Carrión* a su domicilio, donde tuvieron una reunión, lo cual fue muy extraño pues las demás personas seguían en la plaza (MDSP, 2007, p. 33).

112 *Sinchis*: fuertes, poderosos en quechua. Unidad especial de la Guardia Civil enviada a Ayacucho para reforzar los destacamentos policiales de la zona.

Al anochecer, los *sinchis* salieron de su escondite y mi tío Jorge les indicó dónde ubicarse. De repente vieron encendida una lámpara Petromax y su luz empezó a desplazarse, por lo que asumieron que los senderistas los habían descubierto y estaban huyendo. Dieron la orden: "¡Alto ahí, terrucos!". Sin embargo, al ver que no obedecían, los sinchis iniciaron una balacera que duró toda la noche (MDSP, 2007, p. 33). Los subversivos se replegaron hacia la Tranca de Urin Soras, pero no pudieron seguirlos por lo oscuro de la zona. Hubo un senderista muerto. Allí cayó herido *Álvaro Carrión*, quien al verse acorralado exclamó que era un [ex] guardia civil. Al principio, los policías dudaron, pero al final fue llevado para ser atendido por un médico.

Al día siguiente era mi cumpleaños, pero no tenía nada que celebrar. Los *sinchis* recogieron medicamentos y réplicas de armamento que dejaron los terroristas en su huida. Tres semanas después llegaron los militares enviados por el subprefecto Vásquez. En la plaza estaba mi abuela Maulico, cuando de pronto un soldado le preguntó: "¿Cómo hacen acá para juntar a todo el pueblo?". "Hay que tocar la campana", le respondió ella. Así lo hicieron y con mucho miedo todos fuimos a la asamblea. Nos calmaron explicando que nos liberarían del yugo terrorista y que iban a patrullar más seguido por Soras. Eso no evitó que nos reprendieran: "¿Cómo fue posible que permitieran que asesinaran a sus líderes? En otras comunidades han botado a los senderistas y ustedes no han hecho nada, a pesar de conocer mejor que nadie estas tierras. Ahora deben defenderla de los *terrucos*". Nombraron nuevas autoridades, formaron la ronda campesina[113] y nos acompañaron unos días más (MDSP, 2007, pp. 34, 37).

Nosotros aprovechamos su presencia para tramitar el acta de defunción de mi padre donde constase la fecha, lugar y motivo de su fallecimiento. Esta función le correspondía a la municipalidad y sus registros civiles. Sin

113 El historiador Ponciano del Pino (2023, pp. 176-177) utiliza el término "tikrakuy" para describir un momento de inflexión en el que las comunidades campesinas, que inicialmente no eran opuestas a Sendero Luminoso, adoptaron una postura política de enfrentamiento abierto contra PCP-SL e intervinieron de manera directa en favor de la contrasubversión.

embargo, el alcalde *César Martínez*, quien había asumido el cargo tras la renuncia de Eusebio Condori, tenía animadversión contra Olimpio y nuestra familia. En base a mentiras lo había acusado falsamente, dejándonos sin acceso a ese documento legal, por lo que tuvimos que pedir ayuda a los policías para lograrlo. Esperamos horas y horas, y nada. Entonces, enviaron a un oficial para insistirle y después de tanta presión, entregó finalmente el acta que decía: "[...] dejo constancia del fallecimiento del señor Olimpio Jáuregui por enfermedad de cólicos". ¡Era inaudito y ofensivo! *Martínez* estaba mintiendo sobre las causas de la muerte. Por ello, un alto mando policial tomó al alcalde, lo llevó a su oficina, le pegaron y lo acusaron de colaborar con los senderistas por no querer emitir el documento a tiempo y precisar las reales causas de su deceso. Recién ahí hizo bien su tarea y rectificó toda la información.

5.2 La alianza de los pueblos y el Expreso Cabanino (1984)

Para combatir a la subversión

Motivada por la presencia de las fuerzas del orden, la comunidad realizó una asamblea general el 11 de diciembre bajo una consigna: defendernos de los terroristas. La respuesta fue unánime y nombramos comisiones para recolectar el apoyo de cada familia con recursos económicos, alimentos, herramientas y caballos. No permitiríamos el ingreso de la subversión a nuestro pueblo: ese día Soras le declaró la guerra a Sendero Luminoso (MDSP, 2007, p. 37)[114]. Pronto, la noticia llegó a las demás

114 Para 1984 la presencia de Sendero Luminoso influye en los pedidos de las comunidades campesinas para la instalación de bases militares en Ayacucho, tal como sucedió en Anchiguay en La Mar y San Juan de Ocros en Huamanga. En el sur se adheriría Sacsamarca, pidiendo el envío de una compañía del ejército porque los subversivos los amenazaban con arrasarlos y era insuficiente la guarnición de la Guardia Civil. En Lucanas, Chipao solicitó la creación de un cuartel para vigilar su ubicación estratégica en el valle, con acceso a los distritos vecinos como Larcay, Soras, Paico, Paucaray, Querobamba, Morcolla, Huacaña, Huaysahuacho, Aucará, Cabana y Andamarca (CCFFAA, 1984; Comunidad de San Juan de Ocros, 1984; Representantes de la Comunidad de Chipao, 1984; Representantes de la Comunidad de Morcolla, 1984; Representantes de la Comunidad de Sacsamarca, 1984a).

comunidades e imitaron nuestra iniciativa. Primero fue Matara. Nos enviaron a sus autoridades el 20 de diciembre, pidiéndonos ayuda. Sin dudarlo, decidimos apoyarlos y les enseñamos las reglas que habíamos establecido. En Paico y Paucaray también fueron creadas rondas y nos enviaron una comisión con una bandera blanca en señal de paz[115].

Sin embargo, a pesar de estos avances para forjar la unidad, la relación entre las comunidades seguía siendo muy tensa por las rivalidades de antaño y estuvo marcada por la desconfianza y acusaciones mutuas. Aquí fue decisiva la intervención de la ronda de Matara como mediadora para lograr un acuerdo. Tras una larga deliberación, el 10 de enero de 1984 fue aprobada la creación de la Alianza de los Pueblos de la Cuenca del Río Chicha, un espacio de cooperación comunitaria en la lucha contrasubversiva que convirtió a Soras en el centro de operaciones. Se enviaron delegaciones a otras comunidades para formar nuevas rondas y así logramos la adhesión de 23 comunidades, demostrando que el campesinado organizado frenaría la expansión de la violencia[116] (MDSP, 2007, pp. 20, 38, 41; *Cuarto Poder*, 2012).

Desde el inicio, recibimos el apoyo de los *sinchis* de Pampachiri, quienes reconocieron la alianza campesina, nos brindaron orientación y estuvieron dispuestos a patrullar con nosotros. Fruto de ese trabajo,

115 En diciembre de 1982, ante el ingreso de las Fuerzas Armadas a Ayacucho, los subversivos cambiaron sus tácticas de combate: emplearon la guerra de guerrillas, se movilizaron en grandes contingentes y no excluyeron el arrasamiento y la masacre contra los pueblos como medios para afianzar sus bases de apoyo y expandirse. Para julio de 1984 se elevó el número de ataques, agravando la destrucción de la economía campesina familiar, se manifestaron contradicciones entre la ideología y la práctica del PCP-SL y la muerte se instaló en el centro de la vida cotidiana. Estos factores confluyeron para que el campesinado terminara levantándose contra los senderistas, y se organizara en rondas. Estas jugaron un rol clave al establecer una alianza con las Fuerzas Armadas para enfrentar conjuntamente a Sendero Luminoso (CVR, 2003, t. 2, p. 439; t. 4, p. 64). Aunque Soras se considera un pueblo guerrero, la ronda campesina no fue eje de nuestra identidad. Tuvo una duración muy breve (Cavero Carrasco, 2001, p. 232; Quintanilla Alca, 2011, p. 59).

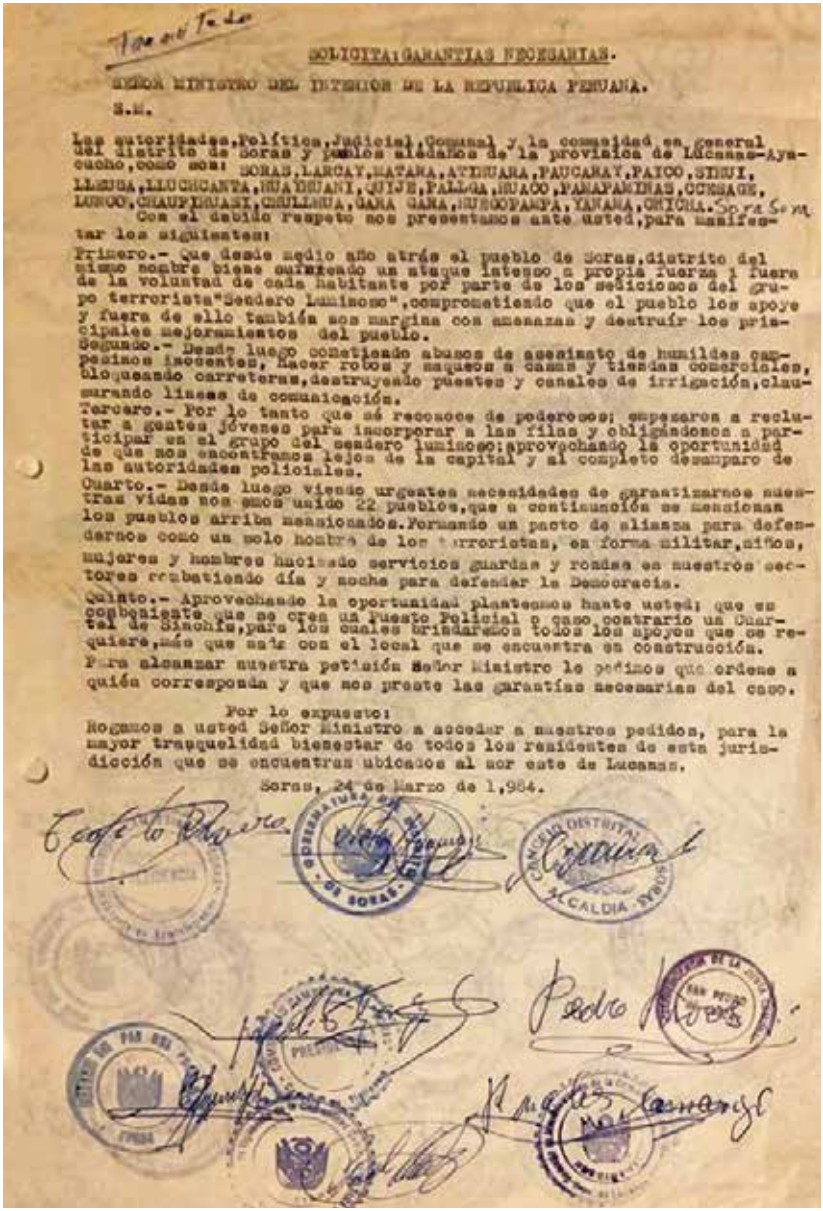
116 Renzo Aroni (2023) señala que estas alianzas surgieron como parte de coaliciones campesinas frente a las incursiones senderistas y decidieron negociar de manera interna su rechazo y al mismo tiempo emprender una respuesta organizada, en base a acuerdos intercomunales (pp. 179-222).

en enero se logró la captura de una senderista con el seudónimo de "Rosa", tras ser seguida por unos ronderos que vieron a un grupo de personas sospechosas en una cabaña. Los subversivos sacaron sus armas y desataron un pequeño tiroteo que terminó con su huida (MDSP, 2007, pp. 20, 36, 41, 43).

Sin embargo, la acción más notable que tuvieron fue la liberación de Querobamba, tomada por los senderistas. El 16 de febrero recibimos su pedido de ayuda y, tras evaluarlo, aceptamos sin vacilación, pues no podíamos ser indiferentes ante la situación de un pueblo hermano y porque sabíamos que los subversivos preparaban una ofensiva contra Soras (MDSP, 2007, pp. 38, 44). Juntamos a cientos de personas. Unos iban a pie, otros a caballo. Dos días después todos se reunieron en las pampas de Qalluri y marcharían a Querobamba por el este para preparar la emboscada. Sin embargo, casi ocurre una desgracia por la descoordinación, pues los militares de la base de Minas Canarias decidieron atacar por su cuenta. Hubo una feroz balacera y a ellos se unieron desde el sur los efectivos de la recién creada base de Chipao, a cargo del capitán Salaverry.

Este despliegue confundió a los soreños, pues no recibieron ningún aviso y casi abren fuego contra ellos. Los soldados también estaban desconcertados porque no sabían de la alianza campesina y quedaron muy preocupados al ver a tantas personas movilizadas. Es decir, estuvieron a punto de enfrentarse la ronda y el Ejército. Felizmente, el soreño Juan Poma se acordó de la instrucción dada por los policías de Pampachiri: "Siempre que se encuentren con las Fuerzas Armadas, levanten una bandera blanca para que no los confundan con los senderistas". Esa señal evitó una tragedia. Aclaradas las cosas, marcharon juntos hacia Querobamba para liberarla. Y así lo hicieron.

Detuvieron a muchos subversivos, incluso a gente que estuvo presente en el asesinato de mi padre. Este resultado le dio mayor visibilidad al potencial que tenía la alianza (Meléndez Valencia, 2000, p. 129; MDSP, 2007, pp. 44-45).



SOLICITA: GARANTIAS NECESARIAS.

SEÑOR MINISTRO DEL INTERIOR DE LA REPUBLICA PERUANA.

S.M.

Las autoridades, Política, Judicial, Comunal y la comunidad en general del distrito de Soras y pueblos aledaños de la provincia de Lucanas-Ayacucho, como son: SORAS, LARCAY, MATARA, ATIHUARA, PAUCARAY, PAICO, SIHUI, LLEUSA, LLUCHCANTA, HUAYHUANI, QUIJE, PALLGA, HUACO, PARAPAMINAS, CCHEAGE, LONGO, CHAUPIHUASI, CHULLHUA, GARA GARA, HUACOPAMPA, YANAMA, CHICHA.

Con el debido respeto nos presentamos ante usted, para manifestar los siguientes:

Primero.- Que desde medio año atrás el pueblo de Soras, distrito del mismo nombre viene sufriendo un ataque intenso a propia fuerza i fuera de la voluntad de cada habitante por parte de los sediciosos del grupo terrorista "Sendero Luminoso", comprometiendo que el pueblo los apoye y fuera de ello también nos margina con amenazas y destruír los principales mejoramientos del pueblo.

Segundo.- Desde luego cometiendo abusos de asesinato de humildes campesinos inocentes, hacer robos y saqueos a casas y tiendas comerciales, bloqueando carreteras, destruyendo puentes y canales de irrigación, clausurando líneas de comunicación.

Tercero.- Por lo tanto que sé reconoce de poderosos; empezaron a reclutar a gentes jóvenes para incorporar a las filas y obligándonos a participar en el grupo del sendero luminoso; aprovechando la oportunidad de que nos encontramos lejos de la capital y al completo desamparo de las autoridades policiales.

Cuarto.- Desde luego viendo urgentes necesidades de garantizarnos nuestras vidas nos emos unido 22 pueblos, que a continuación se mencionan los pueblos arriba mencionados. Formando un pacto de alianza para defenderno como un solo hombre de los terroristas, en forma militar, niños, mujeres y hombres haciendo servicios guardas y rondas en nuestros sectores rechazando día y noche para defender la Democracia.

Quinto.- Aprovechando la oportunidad plantearnos hasta usted; que es conveniente que se crea un Puesto Policial o caso contrario un Cuartel de Sinchis, para los cuales brindaremos todos los apoyos que se requiere, más que nada con el local que se encuentra en construcción.

Para alcanzar nuestra petición Señor Ministro le pedimos que ordene a quién corresponda y que nos preste las garantías necesarias del caso.

Por lo expuesto:

Rogamos a usted Señor Ministro a acceder a nuestros pedidos, para la mayor tranquelidad bienestar de todos los residentes de esta jurisdicción que se encuentran ubicados al sur este de Lucanas.

Soras, 24 de Marzo de 1,984.

Solicitud de apoyo al Ministerio del Interior por parte de la Alianza de los Pueblos de la Cuenca del Río Chicha (24 de marzo de 1984).

Fuente: Jáuregui, 2021, p. 70.

Tiempo después la base militar de Chipao relevó en el patrullaje a la Guardia Civil de Pampachiri. En una asamblea realizada el 22 de abril quedó definido cómo sería el apoyo entre los militares y las rondas: patrullaje mixto, instalación de una base militar en Soras, construcción de una carretera a Chipao y acceso a servicios públicos (MDSP, 2007, pp. 38-39). Los campesinos pusieron a disposición sus caballos para el transporte. Juntos patrullaron el valle del río Chicha, efectuando varias capturas. Pese a todo, en Soras no teníamos calma. Era común ver pintas que decían: "Los vamos a hacer como chicharrón", "Han hospedado a los enemigos. Ya van a caer". Eran amenazas que se repetían en Lima contra los soreños que migraron allá[117]. Cada vez que venían los militares teníamos esperanzas de que permanecieran, pero ellos siempre debían irse. Los niños nos agarrábamos de sus piernas para que no se fueran y las ancianas les rogaban en la plaza. Una vez, uno de los soldados se quebró y con un sollozo nos dijo: "Nada podemos hacer, mamitas. Nosotros recibimos órdenes de hacer patrulla, no de instalarnos".

La magnitud de nuestra tragedia: el recorrido del Expreso Cabanino

Para 1983, el PCP-SL decidió emprender la fase denominada "Gran plan de conquistar bases de apoyo"[118] y la aprobó a pesar de la presencia de las Fuerzas Armadas, pues consideraba que podrían incrementar la violencia en la zona y propiciar el aumento de un vacío de poder (CVR, 2004, p. 115; Jiménez, 2019, pp. 169-170, 192).

117 En mayo de 1984 aparecieron pintas de este tipo en las calles de la Urbanización Las Delicias, Chorrillos (Meléndez Valencia, 2000, pp. 129-130).

118 Como parte del "Gran Plan" y para acelerar su desarrollo se aprobó en 1984 el documento "El Gran Salto" que constaba de: primera campaña (junio-noviembre de 1984); segunda y tercera campaña (1985), y cuarta campaña (diciembre de 1985-setiembre de 1986). En ese contexto se produce la masacre en Soras en julio de 1984, en medio del despliegue subversivo, el ingreso de las Fuerzas Armadas y la resistencia campesina (Ejército del Perú, 1982 y 2012, p. 26; SIN, 1984b; Ministerio del Interior, 1986a; Jiménez, 2000, pp. 29, 186; CVR, 2003, t. 2, p. 55).

Este plan consideraba la respuesta contra las "mesnadas"[119]; es decir, comunidades campesinas que se estaban rebelando contra ellos ese año en Iquicha (Huanta), Sacsamarca y Huancasancos (CVR, 2004, p. 131). Para reprimirlas cometieron masacres en Lucanamarca, mostrando un gran ensañamiento para dar un ejemplo aleccionador a las comunidades que se habían aliado con el Estado (Llacsahuanga, 2012; Jiménez, 2019, p. 202; Gorriti, 2022, pp. 40-42).

En Soras pronto ocurriría lo mismo y tuvo como punto de partida la localidad de Cora Cora (Parinacochas) la tarde del sábado 14 de julio de 1984[120], cuando una columna senderista detuvo una camioneta que iba para Puquio. Allí obligaron al chofer a regresar a la plaza y fueron hacia la comisaría, pues sabían que en ese momento estaban organizando una tarde deportiva y habían descuidado la seguridad. Terminaron dinamitándola, asesinaron a un policía y se apropiaron de armas y uniformes[121] con el objetivo de camuflarse e ingresar en las comunidades sin ser reconocidos.

El 16 de julio los subversivos partieron hacia Soras. Cada lunes, un bus del Expreso Cabanino llegaba a nuestro pueblo atravesando distintas comunidades y la gente aguardaba su llegada en medio de la carretera. Nadie sospechó cuando dos personas subieron a las siete de la mañana cerca de la laguna de Yaurihuiri. Uno de ellos estaba vestido como policía y el otro iba de civil. Ambos se sentaron detrás del chofer, pero no dijeron a dónde iban. Varios kilómetros después

119 El PCP-SL tenía un profundo desprecio por las rondas como una forma de organización de las comunidades porque minaban su control territorial y neutralizaban su expansión. Fueron calificadas como "mesnadas"; es decir, consideradas cuerpos paramilitares, que en alianza con los gamonales se convertían en la base social del poder local del viejo Estado. Los subversivos señalaban que el gamonalismo se camuflaba con las "mesnadas" vistiéndose como campesinos y guardias civiles, siendo los responsables de las matanzas en Huaychao, Sacsamarca y Huancasancos (PCP-SL, 1983, 1984a, 1984b, 1984c, 1985; CVR, 2003, t. 2, p. 53).

120 La información oficial señala que, en el ataque a la comisaría de Cora Cora, en Parinacochas, resultaron muertos un guardia civil y un civil, mientras que cuatro guardias quedaron heridos (Ministerio del Interior, 1983b, 1984, 1985a, 1986a, 1986b; Dircote, 1984a).

121 *Caretas*, 23/7/1984, número 809, "Ataque en Cora Cora".

Bus del Expreso Cabanino cruzando un puente en Andamarca (1988).
Fuente: Viajemos en Buses, 2013.

subieron otros vestidos como *sinchis*[122], con varios senderistas detenidos. Todos llegaron a la troncal de Negromayo-Pallca [comunidad de Challapuquio] y los supuestos *sinchis* preguntaron si entre los pasajeros había soreños y muchos con orgullo se levantaron, resaltando su resistencia contra Sendero Luminoso. Entonces les pidieron que bajasen del bus para conversar. Así lo hicieron, siendo asesinados a golpes y sus cuerpos abandonados. De esta forma, quedó claro que esa gente no era de la policía (MDSP, 2007, pp. 46-47; Comisedh, 2012; León, 2020)[123].

A las tres de la tarde, el Expreso Cabanino llegó a Doce Corral, un anexo de Soras que tenía pocas casas y era muy concurrido comercialmente. A

122 En este relato sobre la masacre se utiliza el término de sinchis (policías de la Guardia Civil) por el antecedente ocurrido en la comisaría de Cora Cora y la información proporcionada por Diana Jáuregui y otros testimoniantes.

123 El bus atravesó varios centros poblados como Negro Mayo, Sontohocha, Challapuquio, Pallca, Yanama, Badopampa, Ccara Ccara, Doce Corral, Chaupihuasi, Sayrosapampa, Tranca y Soras (MDSP, 2007, p. 48; Arce, 2012, pp. 48-49; García, 2012; Llacsahuanga, 2012; Falconí Ascarza, 2020). En adelante, la narración se centrará solo en algunos de estos lugares.

esa hora todos estaban almorzando. Cuando vieron el bus se acercaron con gran entusiasmo[124]. Descendieron treinta senderistas, quienes sin contemplaciones amarraron las manos a las mujeres y las encerraron en un cuarto para asesinarlas. Dos de ellas, de origen cusqueño, Irene Arunaca y Valentina Aguilar, lograron huir hacia las montañas. Los hombres no corrieron la misma suerte, pues fueron cruelmente ejecutados. Entre las treinta víctimas figuraban el juez de paz de Larcay, y Leonardo, un vendedor cusqueño de lana de alpaca. Otras personas que esperaban a sus familiares en la agencia de transportes también fueron asesinadas, como sucedió con una pareja de esposos que salió de Paucaray para recoger a su hijo (MDSP, 2007, pp. 46-47; Salazar, 2010; Comisedh, 2012, pp. 28-29; *Cuarto Poder*, 2012)[125].

Una hora después el bus partió hacia Chaupihuasi[126], siendo recibido por una profesora que conocía a los senderistas. Convocó a los padres y niños para una reunión y les presentó a "sus amigos militares". Cinco de ellos tenían fusiles, los demás solo cuchillos y machetes. Seguían fingiendo ser *sinchis*, pero ya había gente que empezaba a sospechar y poco a poco algunos comenzaron a escaparse. Como estaba lloviendo, uno de los profesores pidió que los niños se retiraran a sus casas para descansar (Castillo, 2022). Esa tarde, los terroristas no perdonaron a nadie y mataron a más de quince personas. Algunos niños sobrevivieron, pero otros quedaron huérfanos (MDSP, 2007, 47-48; Llacsaguanga, 2012)[127].

El bus siguió con su ruta en ascenso por la puna, donde quedaban solo estancias. Hizo una parada en Huayllacha, lugar en el que sospechosamente no se registraron muertes, pero supimos que hubo una reunión con profesores. ¿Acaso ellos sabían de los planes senderistas? El vehículo llegó a Soras a las ocho de la noche, en

124 CVR, *Testimonio 204102*, Santiago de Paucaray, 9 de agosto de 2002.

125 CVR, *Testimonio 204104*, Santiago de Paucaray, 9 de agosto de 2002.

126 No hay consenso sobre la hora. Por un lado, Falconí Ascarza (2022) señala que ocurrió a las cinco de la tarde; mientras que muchos soreños recuerdan que fue a las cuatro. Sin embargo, todos coinciden en que fue una hora después de la masacre ocurrida en Doce Corral.

127 CVR, *Testimonio 204126*, Soras, 10 de agosto de 2002.

Familia Sinsaya, víctimas de Sendero Luminoso en Doce Corral.
Fuente: Comisedh, 2012, p. 30.

medio de una luna brillante y la celebración del Toro Rimayco, como antesala a nuestro compromiso de llevar toros bravos a la base militar de Chipao. Los ronderos estaban fuera del pueblo efectuando un patrullaje junto a los soldados en Paico (MDSP, 2007, pp. 48-49; Comisedh, 2012, p. 28). El Expreso Cabanino se detuvo en Tranca de Urin Soras, donde los senderistas asesinaron a una familia que encontraron, avanzaron hasta Accolla y decidieron abandonar el bus para seguir a pie.

En el pueblo, muchos esperaban a un familiar, una encomienda o ver a un amigo, pero el retraso, el frío y la granizada hicieron que varios regresaran a sus casas. El paradero estaba en una esquina de la plaza. Cuando llegaron los supuestos *sinchis* mandaron a llamar a los líderes de la comunidad. Una vez reunidos, la conversación giró en torno a la presencia subversiva y los reclamos contra las rondas. El encuentro terminó en insultos y los líderes comprobaron que esos no eran *sinchis*, sino los enemigos disfrazados. Se trataba de una trampa (MDSP, 2007, pp. 48-49; Arce, 2012, pp. 48-49; León, 2020). Mi tío Jorge como alcalde había salido a recibirlos, pero lo asesinaron vilmente en el local del municipio junto a otros vecinos. Unos fueron muertos a golpes, otros ejecutados con una bala en la cabeza o sufrieron heridas profundas en todo el cuerpo (*Cuarto Poder*, 2012; León, 2020). Fue una masacre, donde 67 personas perdieron la vida.

Lidia, la esposa de mi tío Jorge, había querido acompañarlo, pero al asomarse por la puerta reconoció a uno de los senderistas caminando junto con los falsos *sinchis*. Eso le pareció muy raro, pero no tuvo tiempo para avisar. Con mucho miedo, echó candado a los cuartos de su casa para que pensaran que había huido junto a sus hijas. Fue una buena decisión porque los terroristas ingresaron allí después y se retiraron al verla cerrada. En su escape pudo escuchar los gritos de dolor y auxilio que venían del municipio (MDSP, 2007, pp. 48-49). Llegó a mi casa y nos llevó con mi abuelo Anaco para escondernos. Nos dijo: "Han llegado los terroristas y han matado a Jorge. No sé qué ha pasado en el local municipal".

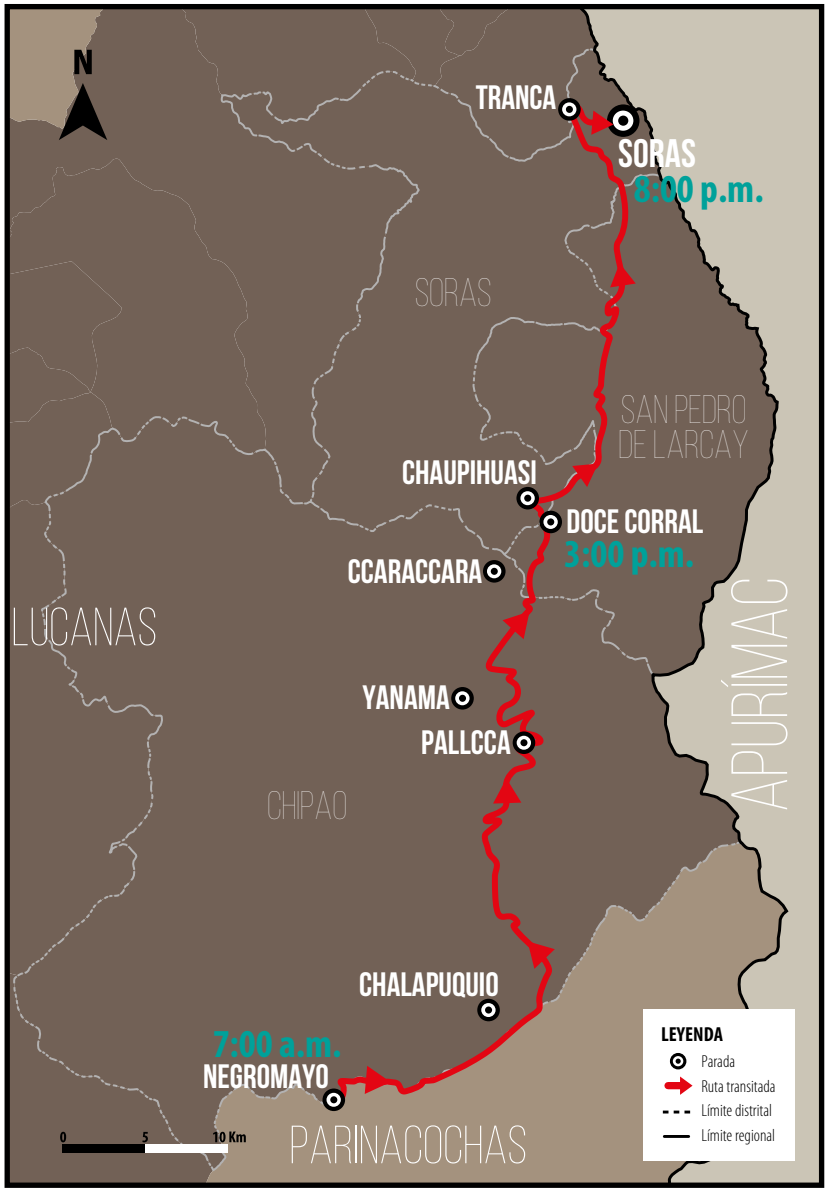
Ese infausto 16 de julio fueron asesinadas 117 personas a lo largo del trayecto del bus[128]. Tras su abominable crimen, los senderistas se retiraron hacia las alturas de Tranca Pata por Hanan Soras. Al amanecer, nadie quería entrar a ver la desoladora escena. Anaco tomó valor para buscar a mi tío Jorge. Sabíamos que tenía puesto su poncho verde oliva. Tomé de la chompa a mi abuelo y entramos juntos al municipio. Encendió las luces de su lámpara de mano. Vimos a las víctimas en medio de terribles mensajes escritos en las paredes con su sangre. Hallamos a un par de sobrevivientes y también el cuerpo de mi tío. Salimos horrorizados. Muchos vecinos nos preguntaban por sus familiares sin obtener respuesta: "¿Estará ahí *Feliciano*?", "¿Han visto a mi hermano *Javier*?" (Chávez, 2009, p. 80; García, 2012; Llacsaguanga, 2012).

Era un escenario indescriptible porque no había madera para tantísimos ataúdes. Mi cuerpo no dejaba de temblar, mi voz se quebraba y lloraba desconsoladamente. Sufríamos en silencio. ¿Qué hicimos, Dios mío, para vivir ese fatídico día? ¿Por qué nos castigaste de esta manera?, nos preguntábamos. Cerca de las seis de la mañana retornaron los ronderos de Paucaray junto al teniente *Águila Negra*, quien se lamentó desesperadamente por lo que pasó. No lo puedo olvidar. No dejaba de patear las paredes y lanzar puñetazos. "¡Cómo me dejé engañar! ¡Yo tengo la culpa por no haberme quedado en Soras!". Conmovido, dispuso la organización de dos grupos: uno con el Ejército marchó a Paico y otro fue hacia Pallca. Patrullaron día y noche, pero no encontraron a los senderistas. Tampoco hubo resultados de la búsqueda en Chaupihuasi y Doce Corral desarrollada por la base militar de Chipao[129] (MDSP, 2007, pp. 48-50).

La noticia de la masacre se extendió; sin embargo, la prensa calificó el hecho como rumores, a pesar de que todas las comunidades vecinas

128 El Ministerio Público señala que en la masacre de Soras fueron asesinadas 117 personas (Andina, 2019; Jáuregui, 2021). Sin embargo, Comisedh (2019), la entidad que acompañó la judicialización del caso, indica que fueron 109 personas.

129 CVR, *Testimonio 204102*, Santiago de Paucaray, 9 de agosto de 2002.



Mapa de la ruta seguida por el Expreso Cabanino (1984).
Fuente: LUM, elaboración propia.

Entierro tras la masacre de Soras.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

sabían de nuestra tragedia. En un principio, los medios de comunicación tuvieron una cobertura sesgada sobre el terrorismo, hablando de acciones criminales episódicas y rara vez informaban lo que pasaba en Ayacucho (CVR, 2003, t. 3, p. 489-494). Por otro lado, oficialmente, lo ocurrido en Soras fue reportado como tres sucesos que no tenían ninguna conexión. Primero, fue presentado como un ataque contra la comisaría de Cora Cora, donde participaron 100 terroristas que dejaron un guardia civil muerto y sustrajeron un transmisor-receptor y municiones. Segundo, se tomó conocimiento de que los senderistas habían ajusticiado a 60 campesinos por negarse a colaborar con ellos y, finalmente, que 80 terroristas secuestraron el Expreso Cabanino

Olinda depositando flores en la tumba de su esposo Olimpio (2017).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

y asesinaron a 25 pasajeros en su ruta por Soras (Guardia Civil, 1981; Dircote, 1984a; SIN, 1984c; CVR, 2003, t. 2, p. 48; t. 7, p. 72; Ulfe y Málaga, 2021, pp. 114-117). De esta manera, julio de 1983 fue el mes en que se cometió el mayor número de atentados terroristas, lo que hizo que la masacre en Soras fuese opacada y relegada entre tantos casos como la captura de la "camarada Meche" y el asesinato del dirigente campesino Jesús Oropeza[130].

130 Laura Zambrano Padilla o "camarada Meche" era miembro del Comité Metropolitano del PCP-SL que ejecutaba atentados en Lima, siendo capturada el 20 de julio. Esto influyó en la disminución de las acciones subversivas en la capital. Con respecto a Jesús Oropeza, fue detenido y desaparecido por miembros de la Guardia Civil de Puquio, siendo secretario general de la Confederación Nacional Agraria y miembro del Partido Socialista Revolucionario. La denuncia sobre su desaparición forzada fue recogida por el congresista Enrique Bernales y Amnistía Internacional, abriéndose una investigación contra los policías involucrados (Policía de Investigaciones del Perú, 1984; Dircote, 1984a; Ministerio Público, 1986; CVR, 2003, t. 2, p. 166; t. 7, pp. 131-133).

Columna terrorista

Masacran a medio pueblo en Soras

AYACUCHO.- Una sangrienta incursión subversiva dejó un saldo de 60 campesinos muertos de la localidad de Soras, ubicada al sur de esta ciudad, según reportes extraoficiales provenientes de Puquio, desde donde además pidieron refuerzos para tratar de contrarrestar otras acciones sediciosas.

La ocupación de elementos de Sendero Luminoso a ese poblado se produjo en horas de la mañana de ayer, iniciándose inmediatamente una violenta represión por la falta de cooperación de los campesinos, muchos de los cuales intentaron defenderse pero sucumbieron ante las armas de fuego de los terroristas.

Por los breves reportes, se sabe que además existen numerosos heridos, entre los que existen mujeres y niños.

Sin embargo, el hecho no pudo ser confirmado por las autoridades del Comando Político Militar de la zona de emergencia, quienes en cambio dispusieron que parta una patrulla al lugar para verificar la acción sediciosa e iniciar la persecución de los subversivos.

Por otro lado, se tuvo conocimiento que una columna de terroristas se acercaba a Coracora, por lo que también se ha dispuesto la movilización de tropas del Ejército para cortarles la retirada y prever cualquier intento de ataque a esa ciudad, donde se informa extraoficialmente que un policía y un maestro habrían sido victimados por los sediciosos.

Única noticia recogida por diarios limeños sobre la masacre en Soras.
Fuente: *Ojo*, 19/7/1984.

En agosto el capitán Salaverry de la base militar de Chipao se dirigió a nosotros desde el balcón municipal para hacernos un importante anuncio: "Soreños: yo les prometí traer al camarada José para que pague por sus crímenes. Hoy lo he logrado. En el último enfrentamiento que tuvimos en Minas Pirhua [Parinacochas] capturamos a muchos senderistas y otros han muerto en el combate". Como prueba nos mostró un sombrero marrón que caracterizaba a Quispe Palomino e introdujo su mano en un saco y levantó una cabeza ensangrentada. Nosotros ocultamos la mirada ante tal escena, pero en parte sentimos un alivio. ¡Ese demonio estaba muerto! Confiando en ese hecho vivimos por muchos años. Sin embargo, Quispe Palomino seguía vivo y recién fue detenido en 1985. Allí aceptó su participación en la masacre de Lucanamarca como uno de los mandos principales de la zona Cangallo-Fajardo hasta noviembre de 1984 (CNDDHH, 2010).

5.3 La llegada del Ejército a Soras y su relación con nosotros: armonía y decepción (1984)

Tras la masacre, muchas familias se desintegraron y abandonaron el pueblo. Los niños quedaron huérfanos y sus infancias fueron interrumpidas. Teníamos que seguir con nuestras vidas y eso incluía la asistencia a la escuela. Yo no entendía cómo podría el estudio mitigar nuestro dolor. Con mis primos nos acompañamos en la adversidad y compartimos alegrías y tristezas. En setiembre, a dos meses del ataque senderista, estábamos en clase cuando de repente sentimos un ruido intenso, como la caída de unas rocas. Salimos de clase para ver qué pasaba y con alegría notamos que el Ejército llegaba por fin a instalarse en Soras.

En fila recta, el conjunto de vehículos pasaba levantando una polvareda. Los soldados habían formado piquetes ubicados en diversos puntos estratégicos del pueblo. Un grupo se trasladó a la escuela, otro dio la vuelta por Urin Soras y el resto atravesó el bosque de eucaliptos para entrar por el cementerio. Ellos pensaron que Sendero Luminoso tenía secuestrada a la comunidad y por eso entraron haciendo esa demostración de poder. La verdad es que a nosotros nos asustó su ingreso. "¿Eran de verdad militares o nuevamente serían senderistas disfrazados?", nos preguntamos. También habíamos escuchado noticias de tropas que llegaban a los pueblos a matar y saquear. Sin embargo, cuando los soldados se dieron cuenta de nuestro miedo nos pidieron que fuéramos a la plaza para despejar nuestras dudas. Y así fue. Eran cuarenta efectivos bien apertrechados y catorce camiones con suministros[131]. El capitán Oblitas tomó la palabra y nos dijo: "Buenas tardes vecinos. Somos soldados que hemos venido desde Ayacucho y hemos recibido la orden de instalarnos permanentemente

131 Según el historiador Samuel Villegas Páucar, la base militar de Soras recibió anualmente cerca de cuarenta soldados que provenían del cuartel Locumba de Tacna (2019, pp. 238-239).

en Soras. Vamos a quedarnos acá. A partir de hoy, ustedes pueden dormir tranquilos. Hagan sus cosas como todos los días. Vayan a cosechar y a criar su ganado. Nosotros nos encargaremos del pueblo, de la seguridad de ustedes y de todo lo que necesiten".

¡Al fin habían venido nuestros héroes! Todos nos echamos a llorar de emoción. Su llegada significó un antes y un después. Rápidamente, instalaron su campamento en la plaza y en la municipalidad se ubicó la oficina principal del capitán Oblitas (Zapata, Pereyra y Rojas, 2008, p. 197). Este era un jovencito de veintiséis años que estaba al mando de mucha gente mayor que él. Nunca olvidaré a esos soldados porque eran gente madura, preparada y con mucha empatía con nosotros. Hasta tenían su panadería y hacían sus propios panes. Convocaban a todos los niños en la plaza para tomar lonche cada tarde. Era hermoso. Todos íbamos con nuestra taza y nos servían una suculenta merienda. También nos enseñaban a cantar, jugábamos y nos trataban bonito. Nos tenían respeto. A mí me encantaba el trato del teniente Gerónimo y estoy segura de que no soy la única que lo recuerda con cariño. Era muy empático. Entendía nuestro sufrimiento y trataba de mitigarlo. Siempre nos saludaba y nos daba un abrazo.

También se preocupaban mucho por la vida en el pueblo[132]. A las señoras les decían: "¿Qué haces en la calle? Anda a tu casa, arregla a tus hijos, atiende a tu esposo. Mañana vamos a visitar tu casa para ver si todo está *okey*". Imponían el orden y la disciplina. "Si van a estar en la calle y no quieren hacer nada, acá les vamos a poner un trabajo". Las patrullas recolectaban lana de alpaca y traían a la base militar a las señoras para que hilasen. A los malos maridos le daban una "lección" (castigo ejemplar) en la plaza y les decían: "A ti que te gusta pegar a tu mujer, patéame pues". Y así a la siguiente vez el señor lo pensaba bien

132 En el proceso del periodo de violencia (1980-2000), el Ejército peruano se acercó a las comunidades campesinas brindando protección, fomentando el orden y promoviendo actividades productivas. Por ello, varios pueblos solicitaron la instalación de bases militares en sus respectivas localidades; aunque esto no evitó reportes y registros de denuncias de múltiples casos de violaciones de derechos humanos perpetrados por efectivos militares (Ejército del Perú, 2012, pp. 295-305).

antes de golpear a sus hijos o su mujer. A los borrachines los pusieron de jardineros en la plaza y para que limpiaran las calles. De pronto, Soras comenzó a lucir más ordenado.

Con los militares, el Día de la Bandera y las Fiestas Patrias eran celebraciones espectaculares: preparaban a los chicos y nos volvían especialistas para los desfiles que se organizaban. Hacían una ceremonia en la plaza y se teatralizaban diversos hechos históricos. Otra fecha importante era el Día de la Infantería [27 de noviembre], cuando realizábamos actividades solemnes para honrar la memoria de los héroes patrios. De esta manera, Soras se volvió un pueblo más cívico e integrado al Perú. Antes también lo hacíamos, pero solo por cumplir. En cambio, ahora nuestro sentimiento era de mucha devoción por el país y suma alegría por su significado.

La base militar contaba con médicos que también atendían a la comunidad, pero a veces hacían bromas pesadas y eran rudos en el trato. Pese a todo, los soreños apreciaban mucho al Ejército, incluso algunos les regalaban parte de sus cosechas, participaban en las actividades que convocaban y otras comunidades enviaban comisiones con caballos, ganado, frutas, verduras o leña como obsequios para comprometerlos a que siguieran patrullando por la provincia. Esto era bien recibido por ellos porque sus convoyes de abastecimiento llegaban cada dos meses y eran insuficientes (Villegas Páucar, 2019, p. 238).

Cuando las patrullas salían de noche, marchaban con cuarenta caballos que rotaban en grupos. Se iban sin avisar y no volvían hasta dos semanas después, como para que nadie se diera cuenta. Se hablaba mucho de lo que sucedía en la base militar con los detenidos, pero solo eran rumores que nunca pudimos confirmar. Los soldados no se metían con el pueblo, así que a nadie le importaba eso[133]. No obstante, con el arribo de los militares, mucha gente que había colaborado con los *terrucos* empezó

133 Cabe precisar que la CVR recogió testimonios de casos de violación de derechos humanos cometidos en la base militar de Soras. Ver: CVR, *Testimonio 202454*, Pampachiri, 22 de junio de 2002; *Testimonio 204125*, Soras, 10 de agosto de 2002.

Niños siendo preparados para un desfile por la base militar de Chipao (1990).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

a dejar Soras. Todos sabíamos quiénes eran. Otros estaban con Dios y con el diablo: a los senderistas les decían "compañero" y, a los militares, "a sus órdenes, jefe". Los soldados lo sabían muy bien y nos decían: "Ya conocemos cómo son. Hoy día están con nosotros y mañana están con los *terrucos*. Déjenlos. No se preocupen".

Sin embargo, no todo fue bonito e idílico. Tras tres meses en Soras, los primeros soldados que llegaron fueron transferidos junto al capitán Oblitas a otro lugar. En su reemplazo llegaron otras tropas que se quedaban un tiempo y luego eran cambiadas. Los helicópteros arribaban para hacer el traslado y listo. Para nosotros era una tristeza porque ya les habíamos agarrado cariño y nos habíamos acostumbrado a su forma de ser, mientras que a los nuevos no los conocíamos. Teníamos que empezar otra vez un aprendizaje para saber cómo eran y eso hizo que nuestra relación se deteriorase poco a poco[134].

134 Esto se corrobora con el cable de la Agencia de Inteligencia de la Defensa de Estados Unidos (1988, p. 2) que registra la entrega en dicho año de alimentos, ayuda médica y el desarrollo de acciones cívicas en Soras.

El primer grupo de militares fue lo máximo, el segundo y el tercero fueron más o menos, hasta que en 1992 llegaron unos verdaderos desgraciados. Parecían "pirañas" [ladrones] y estaban al mando del capitán Cobra, un personaje nefasto para el pueblo, a quien le gustaba lo fácil: robaba y sacrificaba nuestros animales sin ninguna explicación. Una vez degollaron a una vaca preñada, a la que se cuidaba mucho. ¡Fue una maldad! ¡Cómo pudieron hacer eso! A Cobra no le importaba perjudicar a numerosas familias. El ganado robado era vendido semanalmente en Ica o era enviado a Lima para sus familiares. Esto generó el repudio de la población.

Mi familia también fue afectada y mi abuelo Anaco lo encaró y fue a Lima para denunciarlo ante el Ministerio de Defensa y el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Me imagino que le habrán llamado la atención porque le ordenaron retirarse a otra base. Él con mucha rabia mandó a llamar a mi tía Lidia, pero ella no se dejó amedrentar. En noviembre de 1992, durante las elecciones para el Congreso Constituyente, Cobra fue asignado para resguardar la ruta a Querobamba, pero fue directo a Soras para confrontar a Anaco. Le dijo: "¿Por qué me has denunciado? Vamos a la base y verás lo que te va a pasar". Mi abuelo le respondió: "Mátame, pues, carajo. ¿Tú que te crees? A ver si tan valiente eres". Cobra estaba encolerizado y lanzaba muchas amenazas con su pistola, pero llegaron otros soldados que lo obligaron a regresar porque también habían sufrido sus vejámenes e informaron por radio de la situación a la base militar de Chipao. Ese mismo día mandaron a llamar a Cobra desde Huamanga y le interrogaron: "¿Usted qué hace en Soras? ¿Por qué está cometiendo abusos por allá? Usted tiene que estar en Querobamba controlando las elecciones". A las horas llegaron unos helicópteros y se lo llevaron. De ahí nunca más lo volvimos a ver.

En 1993 el Ejército se retiró de Soras y la base militar dejó de funcionar. Al año siguiente, llegó un helicóptero del cual bajó un alto oficial que preguntó por mi abuelo: "¿Quién es Anastación Jáuregui? Queremos hablar con él". Pero Anaco no estaba y tampoco Maulico.

Fotografía de la familia Jáuregui en Soras. Anaco está a la izquierda, con bastón (1998).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

Entonces, mi tía Lidia, asustada, le preguntó: "Jefe, ¿para qué lo están buscando?". No le contestaron. Lo esperaron por largo rato hasta que se hizo muy tarde. Antes de regresar al helicóptero, un soldado le dijo a mi tía: "Vinimos porque queríamos llevarnos a don Anaco al cuartel de Huamanga para que sea nuestro médico allá. Él nos curó muchas veces con sus milagrosos ungüentos y sus técnicas; así que nos hubiera gustado llevarlo con nosotros". Esa fue la última vez que vimos a los militares.

Esa misma noche apareció mi abuelo. Estaba mareadito. Eso era raro, pues había dejado de tomar. Había estado en Champuyo, una chacra en Urin Soras, celebrando el cumpleaños de su primo Alejandro. Junto a sus amigos viejitos estaban allá pasándola alegremente mientras que en el pueblo nosotros lo buscábamos como locos. ¡Se pasó Anaco! Mi prima Miselsa recuerda con tristeza esta escena porque mi abuelo ya estaba enfermo y, si hubiera ido a Huamanga, quizás le hubieran dado un buen tratamiento y hubiese recibido terapias. Pero no fue así. Tiempo después sufrió una parálisis que lo privó de la movilidad de la mitad de su cuerpo. Estuvo en esa condición por dos años hasta que

finalmente falleció en el 2001. Su muerte me produjo un hondo pesar y me aflijo mucho al recordarlo. Fueron tantas historias que compartí con él. A raíz de la muerte de mi papá y de mi tío Jorge, Anaco se hizo responsable de sus nueve nietos y dedicó su tiempo a enseñarnos valores y diversos oficios. Valoro mucho su sacrificio porque gracias a su ayuda aún seguimos vivos.

En suma, los efectos de la masacre son incalculables. Fue un golpe demasiado duro para toda una generación porque profundizó la pobreza, el analfabetismo, y la salud mental fue afectada por problemas de sueño, nerviosismo, estrés o alcoholismo. El pueblo quedó casi abandonado. Con el tiempo, nuevas familias llegaron, pero Soras nunca fue la misma. No conocíamos a los recién llegados y tuvimos que aprender a convivir. Nuestra cultura e identidad se modificaron, pues los nuevos soreños desconocían nuestras tradiciones y traían las suyas (Cavero Carrasco, 2007, p. 18; MDSP, 2007, pp. 55-57; Comisedh, 2012, p. 36; Garay, 2023). Así, toda posibilidad de desarrollo para Soras quedó postergada, esfumándose rápidamente los sueños de ser una provincia[135].

135 Huancasancos tiene muchas cosas en común con Soras, no solo por su proyecto de provincialización, sino también por la importancia que le dio a la educación y la existencia de una alianza campesina con el Estado para enfrentar a Sendero Luminoso. Gracias al esfuerzo comunal, desde la década de los sesenta Huancasancos tuvo colegios de primaria y secundaria, como el de Los Andes; aunque no estaban profesionalizados (Anónimo, 1984b). El proyecto comunitario de provincialización empezó en 1967 y fue retomado en 1980 por el alcalde Aquiles Sumari Salcedo, quien viajó a Lima con una delegación para entrevistarse con el presidente Belaunde, recibiendo una respuesta positiva. Pero el camino no fue fácil porque Sacsamarca, uno de sus pueblos, pasó por una dura prueba tras rebelarse contra Sendero Luminoso en febrero de 1983, y años después fue declarado pueblo benemérito que luchó contra el terrorismo (Ley 31230). Finalmente, el 20 de setiembre de 1984 se creó la provincia de Huancasancos con la ayuda de los diputados Luis García Blásquet Lara y José Parodi Vargas (Anónimo, 1983, 1984a; CCFFAA, 1983; Ulfe y Málaga, 2021, pp. 89-123).

Fachada lateral de la Iglesia de Soras (2023).

CAPÍTULO 6
(1984-2023)

La vida después del terror: “Siempre volveremos a Soras”

En este último capítulo quisiera resaltar la “resiliencia”[136] que mi familia y mi comunidad han demostrado ante las tragedias ocurridas durante las últimas décadas. Sendero Luminoso devastó por completo mi pueblo y, a pesar de todo el dolor y sufrimiento, nos sobrepusimos y retomamos las riendas de nuestras vidas. Nos sentimos muy orgullosos de nuestras raíces, recordamos siempre a nuestros muertos y exigimos justicia. Les contaré el proceso de desplazamiento forzado que emprendió mi familia hacia Lima en los años ochenta y les mostraré cómo enfrentamos grandes desafíos

136 Decidí usar la palabra “resiliencia” tras sostener una breve conversación vía Zoom con el psicoanalista francés Boris Cyrulnik en el VI Encuentro Internacional LUM, realizado en diciembre de 2021. Esa vez participé en una de las mesas de trabajo intercambiando experiencias con Celestino Baldeón y Norma Méndez, con quienes integramos el proyecto editorial y de investigación *Narradores de memorias*.

para cumplir con la misión que nos legó nuestro padre: mantenernos unidos. Finalmente, compartiré los principales hechos del proceso judicial, un trabajo arduo con tantos éxitos como fracasos. Sin embargo, no nos rendiremos. Seguimos en pie porque, a través de nuestra lucha, ellos viven. Están en nuestros corazones y en el firme deseo de obtener justicia, memoria y dignidad.

6.1 La familia Jáuregui se mantuvo unida

Nuestra llegada a Lima y el encuentro con nuestro hermano Víctor Raúl

El deseo de mi padre era que estudiáramos una carrera universitaria en Andahuaylas. Sin embargo, su muerte y las amenazas de Sendero Luminoso contra la familia lo cambiaron todo: tuvimos que huir a Lima. Nuestro traslado fue lento, tortuoso y se produjo entre diciembre de 1983 y 1986. Primero se fueron Dorian y Liliana, prácticamente rescatados por mi tía Adela [hermana de Olinda] al llevárselos a Lima en diciembre de 1983. Mientras tanto, no pudimos organizar ni en Puquio ni en Soras la misa de honras de mi papá por temor a las represalias y debido a la ausencia de un sacerdote. La única alternativa fue hacerlo en Lima porque ahí estaban sus hermanas y primos, por lo que mi mamá tuvo que viajar a la capital y a su retorno quedó más claro que teníamos que abandonar Soras, sobre todo cuando ocurrió la masacre del año siguiente.

El pueblo ya no era un lugar seguro. Ni siquiera cuando se instaló allí una base militar. Diómedes fue el siguiente en partir y cada vez que recordamos su viaje nos reímos a carcajadas porque nos mantuvo con el corazón en la boca. Cerca de las fiestas navideñas de 1984, mi madre lo había enviado con un camionero soreño que transportaba ganado a Lima. Sin embargo, pasó una semana y mi tía Adela en Lima no sabía nada de él. Todos se preocuparon tanto que pusieron una denuncia en la comisaría. Uno pensaría que mi hermanito habría estado asustado

Celebración de los 18 años de Dorian Jáuregui (Lima, 1989). Él se encuentra en el medio, vestido con terno y a su izquierda está Diana.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

en esos días. Pero pasó todo lo contrario, pues cuando el chofer llegó al paradero final se puso a beber alcohol con sus amigos; mientras que Diómedes y otros niños juntaron sus propinas y compraron un panetón con gaseosa. Estaban muy ilusionados de celebrar el fin de año en la ciudad, apreciando los fuegos artificiales y pasándola despiertos toda la madrugada. Al día siguiente, todos continuaron su camino y él se quedó jugando. Así estuvieron varios días hasta que el chofer decidió regresar a Soras. Casi milagrosamente pasó por allí Olger Carbajal, padrino de mi mamá, quien lo reconoció y lo llevó con mi tía Adela. Por fin, la mitad de mi familia estaba en la ciudad.

En 1985, mi mamá y mi hermano Olimpio se fueron por varios meses a Lima y yo me quedé en el pueblo con mis abuelos. Inicialmente, junto a mi tía Lidia estuvieron en Ica y aprovecharon luego la oportunidad para reencontrarse con sus hijos en la capital. Su llegada fue muy oportuna porque Diómedes atravesaba un mal momento en el colegio. Las clases de secundaria lo afectaron mucho y sus ánimos

Celebración de los 18 años de Diómedes Jáuregui (Lima, 1991). De izquierda a derecha: Dorian, Diómedes, Víctor Raúl y Liliana.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

decayeron por la partida de mi padre, por lo que tuvo que ser derivado al psicólogo. Ella comprendió que lo mejor era quedarse un tiempo para apoyarlo.

Para mí esos meses fueron muy desesperantes porque sentía que mi familia se desintegraba. Era demasiado duro. Mi papá acababa de morir, mis hermanos ya no estaban conmigo y mi mamá no regresaba. Me dolía profundamente estar lejos de ellos y, encima, era muy difícil que algún transporte llegara a Soras, pues tras la masacre de 1984 los buses del Expreso Cabanino[137] no volvieron a pasar hasta 1991. Tras tres meses de ausencia mi madre por fin volvió. Le reclamé todo lo que tenía guardado en mi corazón y ella aceptó su error. Se disculpó entre sollozos, nos abrazamos y retornamos a casa. Luego, al finalizar mis clases en diciembre de 1985, nos despedimos de nuestro querido Soras.

137 Actualmente lleva el nombre de Empresa de Transportes Expreso Cabanino S.A. (ETECSA). (Jáuregui, 2021, p. 90).

En 1986 pude conocer en Lima a Víctor Raúl, mi hermano mayor, a quien quiero muchísimo. Siempre digo que más que un medio hermano, él es mi hermano y medio. Al comienzo le sorprendió la naturalidad y la confianza con que lo tratábamos, pero le explicamos que era porque nuestro papá siempre habló de él con gran nostalgia, afecto y naturalidad. Él nos pidió que lo buscáramos para reunir a la familia. Crecimos imaginándolo, extrañándolo y soñando con encontrarlo. No pudimos crecer juntos, pero el destino se encargó de juntarnos y no volvernos a separar.

Por su parte, Víctor Raúl también indagaba por nosotros. Creció creyendo que su padrastro era su padre biológico, pero cuando cumplió 17 años en 1983 y debía tramitar su documento de identidad, su madre le contó toda la verdad. Nuestro padre siempre lo reconoció y así consta en la partida de nacimiento. Él solo sabía que sus progenitores se habían separado: su madre volvió a su natal Santana (Aucará) y Olimpio a Soras. Ahí perdieron todo contacto. "¿Por qué nunca volvió por mí? ¿Tendré hermanos?", eran las interrogantes que no lo dejaban dormir. Sin embargo, no sabía por dónde empezar y no conocía a nadie de nuestra familia. En febrero de 1984, después de tanto insistir, su madre lo condujo a una dirección del jirón Chota, ubicado en el centro de Lima, donde esperó un largo rato. Al parecer no había nadie en casa y estaba a punto de marcharse cuando se encontró con mi primo Jorge y se entabló el siguiente diálogo:

> *–¿Quién es usted? ¿Está buscando a mi mamá? –preguntó Jorge.*
>
> *–Buenas tardes. Mi nombre es Víctor Raúl Jáuregui Quispe. Soy el hijo de Olimpio y deseo conocer a mi padre. No sé cómo ubicarlo y lo único que tengo es esta dirección.*
>
> *–¡Víctor Raúl! ¿Eres tú? ¡Claro que sí! Mi tío siempre nos habló de ti. Además, eres igualito a él.*
>
> *–¿De verdad? ¿Y sabes dónde lo puedo encontrar?*
>
> *–Lamento tener que darte malas noticias, pues él falleció hace unos meses en Soras. Lo mataron los terrucos en medio de la plaza.*

Víctor Raúl quedó desconcertado por esta respuesta. Dudó. "Seguro no quieren que conozca a mi padre". No obstante, Jorge lo invitó a volver para presentarlo a mis otros primos y tíos. Pasaron los días y comprendió que debía aceptar la pérdida de mi padre. Meses después, mi tía Zara le dio una gran noticia: por fin conocería al resto de sus hermanos y le ofreció su casa para el encuentro. Fue toda una odisea hacerlo. Víctor Raúl vivía en Chorrillos, mientras que Liliana y Dorian estaban en Breña. En esa época resultaba para él un viaje largo y difícil. La primera vez mis hermanos se quedaron esperándolo y en la segunda ellos no pudieron llegar a la cita. Todos los planes fallaron, pero Liliana estaba muy decidida a encontrarlo. Así que todos los domingos empezamos lo buscábamos con solo una referencia: "vive por La Campiña, Chorrillos". Hubo días donde volvíamos cansadas y desilusionadas, y en otros éramos más optimistas. Finalmente, un día tocamos la puerta correcta y nos abrió Víctor Raúl. Nos preguntó "¿Quiénes son? ¿a quién buscan?". Nosotras quedamos atónitas al verlo y con emoción dijimos "¡Víctor Raúl eres tú!". Sabíamos que era él porque tenía la misma cara y voz que Olimpio. Lloramos de felicidad. Fue un momento de pura alegría y regocijo. Desde entonces no perdimos contacto y nuestra relación fue cada vez más fuerte. Así, en medio del dolor, encontramos consuelo en la familia y cumplimos el deseo de unión de mi padre.

Sobreviviendo en la capital y la búsqueda de mi propio camino

Para los años ochenta, Lima ya era una ciudad de migrantes y muchos de mis familiares tenían décadas viviendo aquí. Sin embargo, la vida no resultó fácil para una viuda con cinco hijos. Mi madre tuvo que hacer un gran esfuerzo para mejorar nuestra calidad de vida y lo logró. Al comienzo, todos nos instalamos en un callejón del jirón Pastaza en Breña y luego pasamos por varios distritos: Comas, Villa El Salvador y Chorrillos. Vivimos en cuartos alquilados o prestados por algunos de mis tíos.

Adaptarnos a la vida citadina fue muy complicado. En Breña nos instalamos en un espacio reducido, lo cual fue un choque para nosotros que veníamos de haber crecido en los amplios campos soreños. En Lima no había muchos parques y, al no conocer las calles, raras veces disfrutábamos del aire libre. No obstante, algunos domingos caminábamos hasta el Campo de Marte[138], un lugar que mi familia guarda en su memoria con mucho aprecio porque allí mis padres practicaban deportes. Veinte años después sus hijos también lo hicieron. Una de las primeras veces que fuimos, mi hermano Olimpio nos pegó un gran susto: no tuvo mejor idea que corretear por todo el parque y en un pequeño descuido se perdió de vista. Imagínense a un niño de cinco años perdido un domingo, en medio de diecinueve hectáreas repletas de gente. Fueron los 15 minutos más largos de nuestras vidas. Gracias a Dios, logramos divisarlo junto a la mascota de mi tía. Los dos estaban felices, inmersos en su mundo y sin preocuparse por nosotros. Él pensó que jugábamos a las *chapadas*, así que tuvimos que correr tras él un par de minutos más.

Teníamos muchas carencias económicas en la ciudad y en ocasiones no nos alcanzaba para comer. Eso era muy diferente de Soras porque allá podías hacer trueque y conseguir alimentos, pero en Lima todo debía comprarse con billetes o monedas. Yo solo los había visto cuando mi papá los utilizaba para sus negocios, pero ahora tenía que aprender a usarlos. En la medida en que llegaban a Lima, mis hermanos consiguieron trabajo con mi tío Rogelio [hermano de Olinda], quien tenía un taller de joyería en la avenida Venezuela, cruzando la parroquia Nuestra Señora de los Desamparados. Sin embargo, cuando Diómedes fue a pedirle trabajo, él se negó y le entregó un billete de 50 intis y le dijo: "Tú tienes que estudiar. Trabajarás cuando seas grande". "No, tío. Lo que yo quiero es ganar mi propio dinero", respondió mi hermano. Y así empezó. Primero con tareas simples

138 El Campo de Marte es uno de los parques más emblemáticos de Lima desde las primeras décadas del siglo XX al ser un espacio importante para la interacción social y deportiva, y en cuyo seno se reunían distintas organizaciones y colectivos. Durante la década de los sesenta, el Club Deportivo Juventud Soras desarrolló allí varias de sus actividades.

Maulico y Anaco con sus nietos (Lima, 1987).
Diana está a la derecha con una chompa blanca y Diómedes detrás de ella.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

como barrer y limpiar, y luego aprendió a usar las máquinas. Los dos eran muy tromes [hábiles] en el oficio de la joyería.

A mí no me permitieron trabajar porque no había terminado la secundaria. Me matricularon en el colegio República del Ecuador[139], la misma escuela donde estudió Liliana y muy cerca de donde estudiaron mis otros hermanos: Dorian en el Pedro Ruiz Gallo y Diómedes en el Mariano Melgar. Desde niña amaba las letras, la lectura y la escritura, mientras que Liliana y Dorian preferían las matemáticas. A pesar de mi entusiasmo, pude darme cuenta de que, por muy buenos profesores que tuve en Soras, mi educación era deficiente comparada con lo que aprendía en Lima. A pesar de estas dificultades, con el apoyo de mi familia, logré terminar mis estudios en 1991.

Como ven, al comienzo fue difícil adaptarme. Extrañaba mucho mi tierra y a mis abuelitos Maulico y Anaco, por lo que fue grandioso

139 Actualmente, según Diana Jáuregui, este colegio ha desaparecido y en su lugar viene funcionando la IE Micaela Bastidas.

cuando vinieron a visitarnos en 1987. Esos días fueron maravillosos. Todos los primos nos reunimos y paseábamos juntos. Desde ese día me prometí que yo también debía regresar. Y así fue. Apenas terminaban las clases en diciembre me iba volando a mi pueblo. Estaba con mis animales y me abrazaba a la calma del campo. Luego, cuando debía volver a Lima, me ponía melancólica.

Fueron los peores años del gobierno de Alan García (1985-1990), quien adoptó medidas contra la recesión económica orientadas a reactivar los sectores productivos, apelando a la reducción de tasas de interés, el aumento del gasto público y la aplicación de tasas de cambio especiales. No obstante, la crisis gestada desde la década de los setenta estaba lejos de solucionarse y sobrevino una hiperinflación que hizo colapsar la economía nacional, con efectos devastadores para la capacidad de ahorro y adquisición de las familias, arrastrando consigo al país. El inti, la moneda oficial, se devaluó rápidamente, al punto de que tuvimos billetes con la denominación de cinco millones. Las colas para conseguir los víveres eran interminables. Así, el escenario social y económico era casi apocalíptico.

Hacia 1988 nuestra situación se complicó porque no pudimos continuar viviendo en la casa de mi tía Adela y tuvimos que mudarnos a Collique (Comas)[140], donde mi tío Rogelio tenía un terreno y nos permitió vivir en el segundo piso. Solo estuvimos dos años allí porque viajar hasta nuestros colegios y centros de trabajo en Breña era realmente agotador: despertábamos antes del amanecer y nos alistábamos para salir juntos en buses abarrotados de gente.

También surgió un nuevo problema. Vivir en Lima Norte reavivó nuestro temor por las secuelas del terrorismo (CVR, 2003, t. 1, p. 69). Cuando llegamos a la capital, nos dijeron que aquí estaríamos seguros y que los terroristas no podían hacernos daño. Pero Comas era considerada una

140 Collique fue fundado en 1966 como parte de las invasiones de tierras que formaron diversas barriadas en Lima Norte y Sur. El gobierno había dispuesto habilitar terrenos para urbanizarlos, pero posteriormente abandonó estos proyectos y fueron tomados por nuevas invasiones (Driant, 1991).

Decenas de personas haciendo cola en los comedores populares en Lima.
Fuente: *Ojo*, 9/8/1990.

"zona roja", los militares custodiaban las calles y había toque de queda[141]. Una zona era roja cuando había una fuerte presencia de Sendero Luminoso y fue un término que justificaba la presencia policial en las zonas periféricas de la capital (CVR, 2003, t. 2, p. 290; Luna-Victoria, 2022, p. 248). A veces veíamos cómo los cerros aledaños amanecían pintados con símbolos senderistas y volvían a mi mente recuerdos tenebrosos del pasado por el aumento de atentados con coches-bomba. No podía creer que la pesadilla nos siguiera hasta aquí[142].

141 El 17 de febrero de 1986 el presidente Alan García declaró en Estado de Emergencia a Lima y Callao, se estableció un toque de queda por 60 días que restringió la libertad de reunión, el libre tránsito y suspendió la inviolabilidad del domicilio. Esta medida fue recurrente en los años siguientes (DESCO, 1989, p. 337; CVR, 2004, p. 278).

142 Para 1990 Sendero Luminoso afirmaba haber entrado a una fase de "equilibrio estratégico", lo que implicaba alcanzar un estadio de dominación del campo, por lo que se disponía a capturar las ciudades y derrotar a las fuerzas del Estado (Jiménez, 2019, t. 1, p. 237; Zapata, 2017, p. 197). En ese sentido, se utilizaron los coches-bomba como mecanismo para provocar una explosión con dinamita colocada dentro de un vehículo estacionado. El aumento de su uso y la dificultad para detectarlo provocaron gran incertidumbre. (Ver *Caretas*, 10/6/1985, "Otra vez la milonga", número 854, p. 13).

Estas tensiones hicieron que nuestra calidad de vida empeorara. Mi mamá se enfermó. También cayó Liliana y luego seguimos los demás. Hasta hubo un tiempo donde nadie podía trabajar en la familia. No había plata para comer, ni para medicinas. Era desolador y triste. Cuando uno se sanaba, otro caía enfermo. Al comienzo, el médico no sabía qué estaba pasando, pero pronto descubrió el problema: "Tienen que salir de Collique porque la arena y el polvo que hay en el ambiente les están dañando los pulmones". Nuestro entorno y la mala alimentación estaban perjudicándonos. Por ello, a principios de 1990 nos fuimos a vivir por el kilómetro 11 de la avenida Túpac Amaru, también en Comas. En esta ocasión, fue mi tía Zara quien nos acogió.

Asimismo, nos enfrentamos a la discriminación y a la hostilización. No solo era racismo por tener rasgos andinos, sino que había un prejuicio mayor: nos vinculaban con el terrorismo por ser ayacuchanos. Esto quedó retratado en una experiencia que tuvo mi hermano Diómedes. En esa época el servicio militar era obligatorio[143] y él quería servir a la patria. Por ello se presentó en un cuartel del Ejército en Lima junto con otros jóvenes voluntarios que deseaban enlistarse. Paralelamente, observó una escena dramática: muchísimos levados esperaban su turno para registrarse y lloraban porque no querían apartarse de sus familias. Tal era el desorden que un soldado anunció que ese día ya no los atenderían por el tiempo que tomaría inscribir a los levados.

Diómedes volvió un par de veces más, pero no tuvo éxito. Mi tío Rogelio decidió ayudarlo y contactó a un amigo suyo que era coronel del Ejército. Tío y sobrino fueron llevados al Cuartel General del Ejército [Pentagonito], donde mantuvieron la siguiente conversación:

143 El servicio militar obligatorio estuvo vigente en el Perú hasta 1999. Los varones entre 18 y 23 años tenían que cumplirlo, siendo un requisito para obtener el carné de inscripción militar y tramitar el documento de identidad. A falta de personal subalterno en las Fuerzas Armadas durante el periodo de violencia (1980-2000), el reclutamiento se realizaba directamente en la calle, en los parques y en el transporte público (Boesten y Gavilán, 2023, pp. 21-22).

–¿Por qué estás aquí? –le dijo el coronel a Diómedes.

–Quiero servir en la Fuerza Aérea del Perú.

–¿Estás seguro de eso? ¿O tan solo quieres sacar tu carné de inscripción militar?

–Yo quiero servir.

–¿Cuál es tu motivación?

–Soy de Ayacucho y mi papá fue… —de inmediato fue interrumpido—.

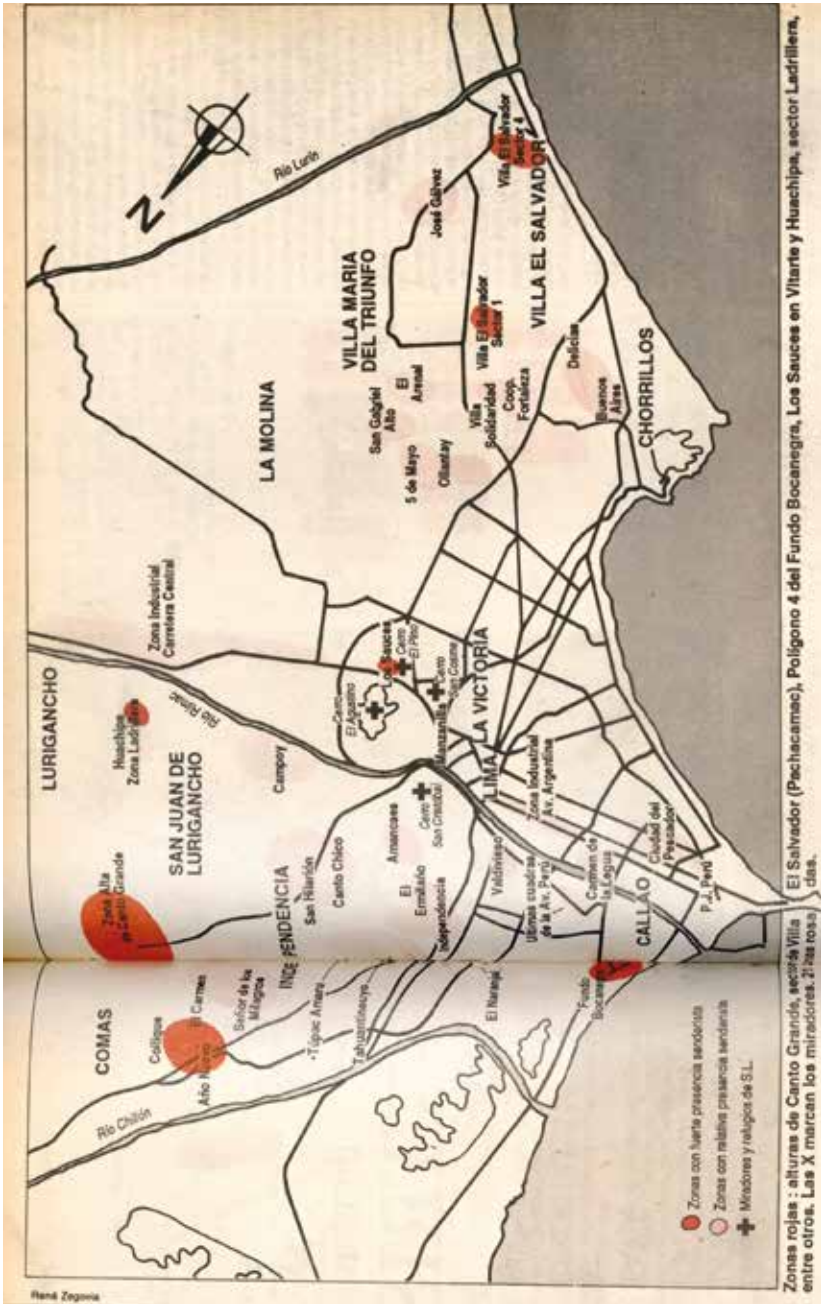
–¡Rogelio, me has traído acá a un terruco! Los ayacuchanos no pueden enlistarse.

–Pero, señor —insistió el chico—, los terroristas mataron a mi papá. Yo estoy en contra de ellos. Por eso quiero servir. Ahora vivo en Comas y me gustaría…

–¡En Comas! Esa es "zona roja". Ni hablar. Tú no vas a entrar. Mira, firma acá y que te den tu carné militar. No servirás. Ya vete.

Mi hermano fue así rechazado por tener el doble estigma de su lugar de nacimiento y del lugar donde vivía. Es decir, a pesar de que éramos víctimas de Sendero Luminoso, la sospecha siempre recaía en nosotros. En mi familia, cada uno tiene una historia similar: las personas nos señalaban como terroristas solo por ser de Ayacucho, hablar el quechua o escuchar huaynos. Fue muy duro vivir esa época. Teníamos que aguantar todo eso, pues no había a dónde más ir.

Una de las fechas que no olvidaré fue el miércoles 8 de agosto de 1990. Esa vez el ministro de Economía Juan Carlos Hurtado Miller anunció por televisión nacional la aplicación de un conjunto de medidas implementadas por el gobierno de Alberto Fujimori y conocidas como el *shock* económico. Fue considerada la única posibilidad para solucionar la crisis económica, con lineamientos destinados a la eliminación de subsidios y dejando que los precios fueran establecidos por el mercado (Ragas, 2022, pp. 39-47). El ministro nos dijo al final de su discurso: "¡Que Dios nos ayude!". Después de ello los dramáticos ajustes comenzaron y el más importante fue el cambio del inti al nuevo sol como moneda



Identificación de "zonas rojas" en Lima Metropolitana.
Fuente: *Caretas* (1992).

Ciudadanos subiendo a un camión en Lima por la falta de unidades de transporte tras el shock económico (1990).
Fuente: *Ojo*, 10/8/1990, p. 3.

nacional. Bajo esta conversión, un millón de intis pasó a valer un nuevo sol. Fue impactante.

Al día siguiente reinaba la incertidumbre. En la mañana había mucha gente en los paraderos y no circulaban buses. Al llegar a la panadería me di cuenta de que solo podía comprar dos de los diez panes que compraba normalmente. Pero eso no fue todo. Cuando Diómedes y Dorian fueron a entregar una mercadería de joyería ningún carro iba para el centro de Lima y los taxis eran muy caros. Al llegar, el cliente quería pagarles con tres millones de intis por el trabajo realizado y esa plata ya no valía nada. Finalmente, mis hermanos vieron impotentes que tenían una mercancía imposible de vender. Los siguientes meses la pasamos mal y, para aligerar la carga económica, decidí ponerme a vender alfajorcitos, *canchita* y otras golosinas en el colegio. Así pude cubrir mis pasajes, mis útiles y mi vida diaria.

Mi mamá se cansó de esta situación y decidió retornar a Soras. Allá estaban sus papás y aún teníamos animales, así que podía vivir tranquilamente. Para mí su separación fue un duro golpe emocional, pues en mi mente debíamos mantenernos juntos, tal como había querido mi padre. Al año siguiente, Liliana se casó y decidió también irse con su esposo. En tan solo un año, pasamos de ser cinco personas a tan solo tres: Dorian, Diómedes y yo. Me dolió mucho que mi hermana se fuese y la traté como una traidora. Un par de años después, Dorian también se casó. ¡Otro traidor! ¿Acaso nadie recordaba la misión que nos encomendaron? Ahora solo quedábamos dos. Tarde o temprano sabía que Diómedes haría lo mismo.

En diciembre de 1991 terminé el colegio y tuve que pensar en mi futuro. Eso era complicado para una joven provinciana de 17 años en un país en constante crisis. Uno de los primeros dilemas fue decidir si me quedaba en Lima o regresaba a mi pueblo. Mientras lo pensaba, viajé a Soras para visitar a mis abuelos y terminé quedándome por ocho meses. En 1992 se produjo una de las sequías más severas en la sierra con la disminución de la producción agropecuaria en más del 50% de la superficie de Ayacucho, Apurímac, Áncash y otros

Diana en Soras junto a Olinda (1994).
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

13 departamentos (Senamhi, 2019, pp. 18-19). En Soras aniquiló los sembríos y los animales murieron de hambre. Con este hecho, decidí finalmente volver a la capital y labrar mi propio camino.

Al regresar en 1993, mi tía Zara ya no quiso que ocupáramos su casa, pues pensó que planeábamos apropiárnosla. Eso no era cierto, pero para evitar problemas tuvimos que mudarnos nuevamente a Breña. Ahí viví con Diómedes dos años. Pasamos bonitas historias hasta que en agosto de 1995 él se fue a Soras para la fiesta de San Bartolomé. Tenía planeado quedarse dos semanas y me dejó dinero suficiente. Pasó el tiempo y no volvía. Solo recibí una carta que decía: "Diana: tú ya estás grande y nuestra madre necesita ayuda en la chacra. He decidido hacer mi vida en Soras". Se quedó allá los siguientes 12 años.

También me dejó una carta poder para ir a su trabajo a cobrar un dinero que le debían. Días después llegó otra comunicación en la que mi madre me pedía volver con ella. Dudé. Quería demostrarles que era capaz de vivir sola. Felizmente me fue bien porque obtuve un trabajo de tiempo completo y ahorré lo suficiente para empezar mis estudios técnicos de obstetricia en 1995. Trabajé y estudié. Eso fue muy exigente y retador, pero como ya deben haberse dado cuenta, no soy de las que se rinde fácilmente. Así pude cursar con éxito los siguientes cuatro semestres, pero me enteré de que esa carrera no era reconocida oficialmente por el Estado y mis sueños se hicieron añicos, pues tanto tiempo y dinero invertido terminaron en la basura.

Si bien en lo económico no me fue tan mal, lo que sí me preocupaba era mi situación emocional porque me deprimía demasiado, lloraba todo el tiempo y no tenía ganas de hacer nada. La unidad familiar que mi papá había querido fue un sueño que no prosperó. Esto acabó afectándome, al punto de que en 1998 estuve hospitalizada por 15 días por una pielonefritis aguda[144]. Mi familia no supo nada hasta tiempo después, ya que no quise preocuparlos. Sentía que podía sobrellevarlo sola.

144 Se trata de una infección grave del riñón, llegando a requerir hospitalización (Clínica Universidad de Granada, 2023).

Tras recuperarme, aproveché el descanso médico para visitar a mi mamá en Soras y llegué en agosto, una semana antes de la fiesta de San Bartolomé. Me reencontré con mi familia y fue sensacional sentirme de nuevo en casa. Esa fue la oportunidad para volver a ver a David Fortón Berrocal, con quien me casé años después. Tiene casi la misma edad que mi hermano Dorian, me lleva cinco años de diferencia y era muy amigo de Diómedes. Jugaban juntos de pequeños en la primaria hasta que llegó Sendero Luminoso a la comunidad. Tras la muerte de mi padre, la madre de David lo envió a Lima en diciembre de 1983 por temor a que los senderistas lo adhirieran a sus filas y se instaló en Armatambo (Chorrillos), donde había una alta concentración de familias soreñas[145].

En Lima, las agencias de transportes ubicadas en la avenida Isabel La Católica [La Victoria] se habían convertido en un espacio de interacción entre los soreños de Lima y Ayacucho. Los jóvenes enviaban encomiendas o cartas, recibían a sus familiares o simplemente pasaban el tiempo entre amigos. Allí en 1994 se reencontraron David y Diómedes. Fue muy emotivo porque diez años después los amigos de toda la vida volvieron a juntarse. Salían de aquí para allá y eran compañeros de fiestas y bares. Verlos así hizo que tuviera una mala imagen de David. Un día ambos llegaron a casa con sus copas encima. ¡Uy, para qué vinieron así! Les dije su vida, pero no sirvió de nada. Era ya una costumbre ver a David visitar a Diómedes, pero yo no quería verlos juntos. Decidí ahuyentarlos y se me ocurrió decirle a mi hermano: "¡Qué guapo está tu amigo!". Ja ja ja. ¡Santo remedio! No lo volví a ver por mi casa.

Entonces, cuando regresé a Soras en 1998 aproveché para participar en algunas actividades del pueblo y un día oí una conversación entre dos vecinas:

145 Armatambo está situado al pie del Morro Solar. Apareció en 1924 y se trata de una de las primeras ocupaciones que se dieron en Lima, antecedente de las primeras barriadas (Matos Mar, 2012, p. 80).

–¿Has escuchado? David, el cargonte de este año, está enfermo.

–Sí, pues. Dicen que está muy mal el pobrecito.

–¡Ay! Tan joven que es.

–¡Ojalá no sea contagioso! No vaya a esparcir la enfermedad entre nosotros.

Quedé intrigada por esta noticia. Un día nos cruzamos en la plaza. Él había llegado desde Lima y a partir de entonces retomamos el contacto. Así, construimos una relación y en su fortalecimiento influyeron las experiencias compartidas por las secuelas del terrorismo. David entiende perfectamente los sucesos de la historia de nuestra comunidad y me apoya en la lucha por la búsqueda de justicia. Ser soreños es importante para nuestra relación porque tenemos las mismas costumbres, tradiciones e intereses; eso se acentúa cuantos más años pasamos juntos. Por ejemplo, si tenemos tiempos libres los dos coincidimos en ir a Soras con la familia. Yo veo a otras parejas y no es lo mismo, pues discuten mucho para tomar una decisión. Pero, ojo, yo no buscaba enamorarme de un soreño. Eso se dio de forma natural. Nos casamos en el 2002 y nos instalamos en Chorrillos. Tenemos dos hijos: Ítalo y Zoé. Soy muy feliz con la familia que tengo.

Tiempo después me reencontré con una amiga del instituto donde estudié obstetricia y me contó que al reclamarles por la estafa le ofrecieron convalidar los cursos y egresar como técnica en enfermería. Dudé mucho porque habían pasado los años y tenía que cuidar a mis hijos. Pensé que no estaba lista; no obstante, mi familia y mi amado esposo David me dieron todo su apoyo. De esta manera, retomé los estudios y pude graduarme. A estas alturas de la vida, todo ha cambiado para mí porque paso más tiempo en Lima y en vacaciones siempre trato de viajar a mi tierra. Desde que mis hijos tuvieron tres años los llevo conmigo anualmente para estar con mi mamá, pasar el tiempo en la estancia y mantener las tradiciones. Sin embargo, la pandemia del COVID-19 que ocurrió en 2020 interrumpió esta costumbre, aunque poco a poco la estamos retomando, pues Soras estará siempre en mi corazón.

6.2 Buscando justicia y el desarrollo de Soras

El Informe Final de la CVR y la reaparición del "camarada José"

Tras la masacre de 1984, los terroristas nos amenazaron para que no contásemos lo ocurrido a nadie. Pensábamos que en cualquier momento regresarían para hacernos daño, especialmente cuando los militares dejaran el pueblo (Theidon, 2004)[146]. En Lima, mi familia tuvo mucho cuidado de no divulgar lo que nos había ocurrido. Con el paso de los años, crecimos y afrontamos la muerte de mi padre de distintas maneras: Liliana y Dorian no quisieron hablar ni buscaron explicaciones, pues eso les causaba demasiado dolor, mientras que Diómedes y Olimpio sí deseaban hacerlo. Yo me sumé a los primeros: no quería saber más. Esto cambió cuando nacieron mis hijos, pues empecé a cuestionar mi decisión, ya que no era justo que tratásemos así la memoria de mi padre y hacer como si nada hubiera ocurrido. Tras este proceso de profunda reflexión, acabé comprometiéndome firmemente con la causa de las víctimas.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) fue creada el 4 de junio del 2001 y estuvo encargada de investigar los veinte años de violencia ocurridos en el Perú. Como parte de sus actividades se recogieron más de 16 mil testimonios en distintos departamentos y se efectuaron diversas audiencias públicas a nivel nacional (Aguirre, 2009, p. 145). En el 2002 llegaron a Soras dos miembros del equipo de la CVR para realizar sus entrevistas y se instalaron en la avenida Atahualpa. Solo

146 La tensión de hablar sobre el terrorismo duró muchos años y fue tanta que el antropólogo Ranulfo Cavero Cavero Carrasco, al trabajar su tesis doctoral sobre el Taki Onqoy, programó un viaje a Soras para recoger información. Sin embargo, fue detenido e interrogado en el Concejo Municipal, con el fin de conocer las razones de su visita a la comunidad. Felizmente, los soreños Gudelia Garay y Pedro Meléndez, quienes habían sido sus alumnos en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, se encontraban en el pueblo y abogaron por él. Fue liberado y logró ejecutar las actividades que tenía programadas.

Entrevista a Víctor Quispe Palomino en el VRAEM.
Fuente: Arredondo (2009).

entrevistaron a cuatro personas[147], quienes no necesariamente eran soreñas y no sabían lo que le ocurrió a mi padre en 1983 ni conocían la masacre de 1984. Todo fue muy rápido y lo hicieron apurados. Yo pude haber ido, pero temíamos exponernos a que nos pusieran en una "lista negra" por denunciar estos hechos y, como lo he dicho, estaba en un momento de negación. Me decía: "¿Para qué?, ¿de qué serviría?". No tuve la valentía para acercarme. Ahora me arrepiento[148]. Fue un error.

Cuando revisamos el *Informe Final* encontramos muchas imprecisiones sobre el caso y unas breves menciones en la sección dedicada a la provincia de Sucre: por ejemplo, hablaban de un "Expreso Cabanilla" o de la existencia de una base militar en Soras antes de 1984. Mi error

147 Los testimonios *204120*, *204125* y *204126* fueron recogidos en Soras el 10 de agosto del 2002.

148 Uno de los aprendizajes recogidos como políticas de reparación tras la presentación del *Informe Final* de la CVR y las audiencias públicas en el 2003 es haber permitido que más personas compartan sus experiencias de vida durante los años más duros del periodo de violencia (1980-2000). Un caso representativo es la colección *Narradores de memorias*, con doce testimonios muy valiosos por su contenido narrativo y testimonial, destacando entre ellos los de Diana Jáuregui (2021), Clayde Canales (2022) y Daina D'Achille (2022).

fue pensar que todo el mundo sabía lo que nos pasó durante la época del terrorismo. Los casos no fueron investigados, ni fueron conocidos. Era como si lo ocurrido en Soras no hubiera sido importante. Me sentí impotente de no haber valorado oportunamente esa oportunidad para el futuro.

Por otra parte, el temor que teníamos a Sendero Luminoso reapareció cuando supimos que Víctor Quispe Palomino, el "camarada José" y asesino de mi padre, estaba vivo. Nos enteramos cuando Diómedes buscaba información sobre nuestro caso, pues los vecinos de Chipao le dijeron que todavía estaba vivo. Mi hermano no podía creerlo. No había muerto en 1984 como nos dijo el capitán Salaverry. Esto se confirmó en el 2007 al recibir mi hermano en Soras a Roberto Rojas Neyra, coordinador en Ayacucho de la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN)[149], quien le preguntó: "¿Tú serías capaz de identificar a Quispe Palomino?". "Por supuesto. Lo tengo grabado en mi cabeza", le respondió mi hermano. Entonces le mostró unas fotografías un poco borrosas y Diómedes pudo confirmar que sí se trataba de él. Ese día mi tía Lidia lo acompañaba y también comentó: "Es él, sin lugar a dudas. Fíjate, solo imagínalo con su sombrero marrón, pantalón beige y casaca negra". Rojas les contó que Quispe Palomino ahora lideraba la zona del Valle de los Ríos Apurímac y Ene (VRAE)[150].

Yo misma lo comprobé cuando lo vi el 31 de mayo de 2009 en una entrevista en televisión nacional (Arredondo, 2009). Esta fue su primera aparición pública liderando a los remanentes subversivos que operaban en el VRAEM vinculados con el narcotráfico. Dio a entender que todas las masacres cometidas en Ayacucho fueron ejecutadas por

149 Entidad creada en 2004 y adscrita al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, encargada del seguimiento de las acciones y políticas del Estado en los ámbitos de la paz, la reparación colectiva y la reconciliación nacional.

150 El VRAEM es una zona ubicada entre los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Junín y Cusco. Desde el 2012 se incorporó el valle del río del Mantaro. Actualmente, es considerado como el principal centro del narcoterrorismo en el Perú por la presencia de las huestes de Víctor Quispe Palomino y el Militarizado Partido Comunista del Perú (Policía Nacional del Perú, 2020).

órdenes de Abimael Guzmán. Sin embargo, para mí era claro que no solo participó como "combatiente", sino que fue el principal artífice de la masacre de Soras y el asesinato de mi padre. Verlo nuevamente significó un golpe muy duro para mí y mi familia. El asesino de mi padre y quien tanto daño le hizo a mi comunidad no solo estaba vivo, sino que seguía cometiendo sus crímenes impunemente. Con ese reportaje, confirmé que casi nadie conocía el caso Soras, a pesar de que en el año 2007 se presentó el libro *Memoria: Construyendo la paz en la cuenca del río Chicha* narrando la situación de lo vivido en Soras, Paico, Paucaray y Larcay en los años de violencia (Congreso de la República del Perú, 2007).

El proceso judicial del caso Soras y el horizonte de esperanza

Los dos años de trabajo de la CVR fueron insuficientes para conocer a plenitud lo ocurrido en Soras y a nivel nacional. Varias organizaciones civiles continuaron con este camino y una de ellas fue la Comisión de Derechos Humanos (Comisedh), desarrollando experiencia en el trabajo de exhumaciones de cuerpos en Ayacucho (casos Parcco Pomatambo en Vilcashuamán de 1986, Huancasancos de 1983 y Llusita de 1983) y asumiendo desde el 2005 la investigación forense de nuestro caso. Eso implicó que en el acercamiento con nuestro pueblo se le exigieran al Estado tres puntos: indemnización económica para las víctimas, construcción de un mausoleo y sanción para los responsables (Salazar, 2010; Comisedh, 2012, p. 17). Para canalizarlos, creamos en el 2007 la Asociación de Víctimas de Terrorismo del Distrito de Soras.

Por otro lado, en el 2005 la Segunda Fiscalía Penal Supraprovincial de Ayacucho inició el proceso de investigación sobre la masacre de Soras, pero no hubo avances visibles y no llegábamos a la etapa de las exhumaciones. Paralelamente, otro proceso fue acompañado por la Vicaría de Solidaridad de la Prelatura de Sicuani (Cusco) porque había cusqueños entre las víctimas. Es decir, teníamos dos

Frente a la antigua tumba de Olimpio (Soras, 2001). Vemos a Olinda al centro con falda negra.
Fuente: Archivo fotográfico de la familia Jáuregui.

denuncias relacionadas al mismo caso. Por eso, en el 2009 ambos procesos se fusionaron en un solo expediente y Comisedh se presentó como representante de 60 de las víctimas (Salazar, 2010; Comisedh, 2016, p. 92; 2021; Falconí Ascarza, 2020; Idehpucp, 2022). Ese año se logró la reparación colectiva para Soras, recuperando y habilitando infraestructura para los servicios agropecuarios. Por ejemplo, en Chaupihuasi, se aplicó un programa de repoblamiento de alpacas Huacaya. Aunque pudo hacerse algo más por el pueblo (Chávez, 2009; CMAN, 2011, pp. 45, 246).

Ahora bien, mi prima Yolina, hermana de Miselsa y una de las primeras dirigentes de la Asociación de Víctimas de Soras, me llamó para informarme del proceso llevado por Comisedh y del proyecto de construcción de un mausoleo para las víctimas. Como parte de las investigaciones judiciales se exhumarían los cuerpos del cementerio para determinar su identificación y expedir las respectivas actas de defunción, incluyendo los restos de mi papá. Debemos tener en cuenta que los casos colectivos son complejos porque participan todos los

familiares de las víctimas y toman decisiones juntos[151]; aunque no siempre hay consenso, pues si un familiar decide no continuar con las gestiones, la exhumación puede ser detenida (Jáuregui, 2021, p. 99). Después de evaluarlo, mi familia aceptó la exhumación porque los cuerpos debían trasladarse al nuevo mausoleo. Una promesa que no se cristalizó[152].

Las exhumaciones comenzaron en el 2010[153] y fue un trabajo muy engorroso, pues nadie quería realizarlo y tuvieron que contratar a personas ajenas a la comunidad (*Correo*, 2010; Rojas Denegri, 2011b). La identificación de las víctimas estuvo a cargo del Instituto de Medicina Legal y los restos fueron llevados a Huamanga. Oficialmente el procedimiento duraría tres semanas, pero terminaron retenidas por más de un año, representando un completo abuso porque nos sentimos revictimizados al no saber dónde estaban los restos de mi padre. Esa incertidumbre es un sentimiento horrible. Reclamamos varias veces, pero no hubo respuesta y discutimos con Comisedh. Sabíamos que hacían su mejor esfuerzo, pero no era suficiente. Tras una larga espera, el 21 de noviembre del 2011 se realizó la primera entrega de cuerpos: 17 de un total de 20 que fueron exhumados inicialmente; entre ellos, mi papá (Rojas Denegri, 2011a; Comisedh, 2012; Robin Azevedo, 2021, p. 36).

Yo andaba estresada y muy desmotivada. Ya no quería hablar del tema porque me dolía mucho. Solo se lo contaba a David, quien me escuchaba y compartía todo mi pesar. En ese tiempo tuvimos la suerte de que trabajaba como chofer de la congresista Lourdes

151 Como parte de las reparaciones colectivas, el Registro Único de Víctimas ha identificado a 5,717 comunidades afectadas por la violencia en casos de arrasamiento, desplazamiento forzoso, quiebre institucional, destrucción de bienes e infraestructura, entre otros (Consejo de Reparaciones, 2023).

152 Al no construirse el mausoleo prometido por Comisedh, el pueblo se organizó en el 2017 y con el apoyo de la ministra de Justicia Marisol Pérez Tello se inauguró el Santuario Ecológico de Soras, un trabajo significativo de memoria colectiva que no pudo ser sostenible en el tiempo y que lamentablemente desapareció (Jáuregui, 2021, p. 111).

153 Idehpucp (2022) sostiene que la primera exhumación ocurrió en el 2001, durante el periodo de la CVR.

Hermanos Diómedes y Olimpio Jáuregui brindando su testimonio a la prensa sobre el caso Soras (Lima, 2009).
Fuente: Chávez, 2009, p. 80.

Alcorta[154] y al hablar con ella mostró su predisposición para reinstalar nuestra comisaría, la cual había sido cerrada en 1982. Gestionó nuestra participación en la Comisión de Defensa del Parlamento el 10 de mayo de 2011. Finalmente, el nuevo local policial fue inaugurado en setiembre de 2012 y albergó a más de 10 policías (Congreso de la República del Perú, 2011, 2013a). Este fue un paso muy importante para nosotros, aunque nuestra preocupación principal era contar con su respaldo para ver el tema de las exhumaciones y el retorno de los restos de nuestros familiares.

La congresista Alcorta nos sugirió que su colega Marisol Pérez Tello[155] sería de mayor ayuda, y así fue, ya que se comprometió con el caso y nos escuchó cuando nadie lo hacía. A la doctora Marisol le debo mi eterna

154 Lourdes Alcorta Suero nació en Lima el 21 de junio de 1951. Realizó sus estudios de comunicación social en la Universidad de Lima. Fue congresista de la República entre 2006 y 2020. Perteneció al Partido Popular Cristiano hasta el año 2013 y en el 2016 se unió a las filas de Fuerza Popular. A lo largo de su carrera legislativa ha destacado por su especialización en temas de seguridad nacional (Alcorta, 2016).

155 Marisol Pérez Tello nació en Tacna el 11 de abril de 1969 y realizó sus estudios de derecho en la Universidad de San Martín de Porres. Fue congresista de la República entre 2011 y 2016. Durante ese tiempo participó activamente en la Comisión de Justicia y Derechos Humanos, asumiendo su presidencia en el 2012. Fue ministra de Justicia y Derechos Humanos desde el 2016 hasta el 2017 (Congreso de la República, 2013b)

gratitud. Llegamos a ella a través de Eduardo, su chofer y amigo de David. Al pedirle su apoyo, mi esposo le dijo: "Por favor, entrégale este periódico a tu jefa. Allí está todo lo que le ha pasado a Soras. Coméntale que sus representantes están en Lima". Así lo hizo Eduardo y ella programó una cita con nosotros. Ese día, el destino nos abrió una valiosa oportunidad porque fui con Diómedes y le expusimos la situación del caso. Tenía una experiencia de más de una década en temas de derechos humanos, pero no conocía uno de esta magnitud, con más de 100 víctimas y cometido por Sendero Luminoso. "¿Por qué no se sabe esto? No puede ser que haya pasado tanto tiempo en el olvido", nos dijo.

De manera muy responsable nos explicó que debía recolectar más pruebas y testimonios para hacer una denuncia tan importante. Por ello, agendó un viaje a Soras en octubre de 2012. Allí la acompañaron su esposo y mi hermano Diómedes. Yo estuve unos días antes para reunirme con las familias. Cuando la congresista llegó quedó atónita con los testimonios que escuchó y fue el punto de partida para mejorar la situación de la comunidad. Recordé las palabras de mi padre, quien nos dijo en sus últimos días que cuando muriera quizás llegarían las autoridades del Gobierno Central al pueblo.

Ese presagio se cumplió el 9 de noviembre de 2012 cuando se desarrolló una ceremonia por la restitución de los cuerpos en Soras. Allí participaron Víctor Isla, presidente del Congreso de la República; José Peláez Bardales, fiscal de la Nación; José Ávila, viceministro de Derechos Humanos; y Marisol Pérez Tello, presidenta de la Comisión Parlamentaria de Derechos Humanos, entre otras personalidades (Congreso de la República del Perú, 2012b; García, 2012). Pero previamente hubo un incidente con una trabajadora de la CMAN que me pidió revisar la lista de los 56 soreños inscritos en el Registro Único de Víctimas (RUV)[156] para que los validara como representante

156 El RUV es un instrumento público gestionado por el Consejo de Reparaciones que permite la inscripción de personas y comunidades afectadas en sus derechos humanos durante el periodo de violencia (1980-2000). De esta forma, el Estado reconoce el derecho de las víctimas a recibir reparaciones económicas, educativas, simbólicas, de salud, entre otras. El señor Olimpio Jáuregui está inscrito con el código P05001605.

Visita a Soras de las autoridades del Estado peruano (2012). Marisol Pérez Tello, el presidente del Congreso de la República Víctor Isla (al centro) y el fiscal de la Nación José Peláez (derecha, con sombrero).
Fuente: Comisedh, 2012.

de la Asociación de Víctimas. Con indignación comprobé que la mayoría no lo eran. La trabajadora se comprometió a rectificar la lista y me pidió no hacerlo público. Logramos el retiro de dichas personas del RUV, pero la prensa supo de estas irregularidades, siendo la revista *Caretas* una de las que recogió la denuncia de la Asociación Niño de Ccollcces por estos casos (Arce, 2012, p. 50). Tras dicha denuncia, toda la corrupción quedó al descubierto, lo que hizo que nos ganáramos muchos enemigos.

Víctor Isla pronunció unas memorables palabras que retrataban este tiempo de postergación para Soras: "Perdón por tantos años de injusticia y olvido". A su turno, José Peláez como fiscal de la Nación

Participación de Olinda [Viviana Olimpia] Jáuregui en la ceremonia de Soras (2012).
Fuente: Congreso de la República del Perú, 2012a.

anunció la judicialización del caso y la presentación de la denuncia por terrorismo agravado contra el Comité Central el PCP-SL y contra Víctor Quispe Palomino. Con este apoyo institucional de alto nivel nuestro expediente judicial por fin empezó a avanzar: en el 2013 pasó de Ayacucho a la Sala Penal Nacional en Lima y en el 2018 debía comenzar el juicio oral, pero hasta el 2024 este todavía no se ha iniciado (*Tercer Piso*, 2010; Comisedh, 2012, 2019; Defensoría del Pueblo, 2013, p. 108; EFE, 2013; Mejía, 2014; Falconí Ascarza, 2020; Castillo, 2023). El proceso judicial evitó que salieran libres los principales dirigentes senderistas, quienes terminaron condenados el 2018 a cadena perpetua por el caso Tarata; entre ellos, Abimael Guzmán, Elena Iparraguirre y Óscar Ramírez Durand (*El Comercio*, 2013; Ibáñez, 2016; *Justicia TV*, 2020).

Soras continuó con su vida tras la visita de las autoridades del gobierno nacional en el 2012. Al año siguiente, gracias a la gestión de Marisol Pérez Tello tuvimos una reunión con funcionarios del Ministerio de Transportes para adquirir maquinarias y realizar mejoras sustanciales para nuestra comunidad. El congresista Víctor Isla también nos apoyó y se puso a disposición para la formulación de nuevos proyectos de infraestructura. A finales del 2014 se aprobaron tres de estos proyectos por más de 16 millones de soles, destinados al presupuesto de la

Municipalidad de Soras. Sin embargo, como hubo cambio de gestión municipal al año siguiente, esos proyectos tardaron en ser ejecutados y recién se retomaron entre 2018 y 2019, siendo este retraso perjudicial porque no se pudo construir un nuevo centro de salud[157]. Durante ese tiempo existían muchos programas sociales que no llegaban a Soras como Pensión 65, Cuna Más y Beca 18, entre otros. Supimos que el distrito estaba clasificado en un quintil de pobreza que indicaba que no necesitábamos más apoyo del Estado. Por ello, tuvimos que hacer gestiones adicionales para no quedar desatendidos[158] y así conseguimos que la Beca Repared[159] ampliase su cobertura beneficiando a nuestros hijos y nietos, y los adultos mayores pudieron ser inscritos en Pensión 65.

El tiempo siguió transcurriendo. La pandemia del COVID se hizo presente en nuestro país (2020-2022) y vivimos toda una tragedia nacional porque hubo más de 200,000 víctimas (*Gestión*, 2021). Fue una época muy difícil a nivel global y para las familias que perdieron a sus seres queridos. En Soras se reportaron varios casos con un solo fallecido. Eso quiere decir que, para mi pueblo, Sendero Luminoso fue más letal que la pandemia, mostrándonos que el terrorismo destruyó sueños y arrasó con toda una generación de dirigentes que por décadas buscó nuestro desarrollo.

En abril del 2023, tras una larga ausencia, regresé a Soras con mi hermano Víctor Raúl con un propósito muy especial: reconstruir la historia de mi familia y mi pueblo para plasmarla en estas páginas. La ocasión también fue muy emotiva, pues significó para Víctor Raúl la

157 De acuerdo con el Ministerio de Economía y Finanzas se trata de los siguientes proyectos de inversión: creación de pistas y veredas (SNIP 249254), ampliación del servicio de agua potable (SNIP 257600) y mejora del centro de salud (SNIP 288895). Ver: https://ofi5.mef.gob.pe/invierte/consultapublica/consultainversiones

158 En el *Mapa de pobreza monetaria provincial y distrital* elaborado por el INEI, Soras figuraba en la posición 855 como uno de los distritos más pobres del país, y en el 2013 su situación empeoró. Para el año 2018, con la implementación de programas sociales y proyectos de infraestructura, se pudo mitigar su problemática social (INEI, 2010, 2015, 2020).

159 La Beca Repared es un subsidio integral exclusivo para las víctimas del periodo de violencia y cubre los estudios de educación universitaria y técnica en instituciones públicas o privadas peruanas (https://www.pronabec.gob.pe/beca-tecnico-productiva-repared/).

segunda vez que la visitaba. La primera fue en 1998. Volvió conmigo para recorrer los lugares donde vivíamos, recordar a mi padre y unirnos más como familia. Este viaje me permitió reconocer que nuestro pueblo había experimentado cambios. En la década de los noventa Soras parecía un pueblo fantasma, estancado en la historia. Ahora es una comunidad pujante que viene recuperando su espíritu de progreso, con calles asfaltadas, casas de dos pisos e instalaciones de agua potable, alcantarillado y energía eléctrica. Incluso el cementerio tiene un área para las víctimas del terrorismo.

Me siento orgullosa de mí por tener la fuerza y el coraje de brindar mi testimonio en este proyecto, ya que no fue fácil hacerlo. Al igual que muchos jóvenes, yo quedé huérfana y tuve que huir para sobrevivir. Cada uno forjó su camino como pudo, lidiando con el dolor y la tristeza que la violencia produjo. Enfrentamos tantas dificultades a tan temprana edad y no disfrutamos nuestra infancia al lado de nuestros seres queridos, por lo que no quisiera repetir el profundo drama de mi historia marcada por las separaciones entre familiares y la lucha por reencontrarnos. Por eso a mis hijos, desde chiquitos, les he inculcado la importancia de ser unidos, de querernos y apoyarnos siempre.

Para promover esa unión debemos sanar las heridas del pasado y seguir luchando por la memoria de nuestra comunidad y el reconocimiento de mi padre, quien veló por la seguridad de sus hijos y el futuro de todos. Nada nos devolverá a nuestros familiares, pero con este proyecto tengo la oportunidad de honrar la memoria de Olimpio, recordando que lo que fue capaz de hacer por su pueblo solo lo hace un héroe. Su caso no es uno aislado, sino que refleja la valentía y fortaleza de los soreños a lo largo de nuestra historia. Espero que este libro sirva para inmortalizar a Soras en la memoria colectiva de todos los peruanos y que estos hechos no se repitan en el futuro. También es un recordatorio para decirle al país y a sus autoridades que existimos. Deben saber que, a pesar del dolor y la pérdida de tanta gente inocente, nos levantamos y seguimos luchando hasta el día de hoy en nombre de la verdad, la justicia y la dignidad.

2012

Noviembre

- La fiscal provincial de la Segunda Fiscalía Penal Supraprovincial de Ayacucho, Jhousy Aburto, formalizó una denuncia penal y pidió cadena perpetua para Abimael Guzmán, Elena Yparraguirre, Óscar Ramírez, Margi Clavo, Laura Zambrano, Osmán Morote y Margot Liendo, por ser autores mediatos de la matanza de Soras; y para Víctor Quispe Palomino como ejecutor material.

2013

Marzo

- El Segundo Juzgado Penal Nacional acoge la denuncia y abre juicio contra los miembros de la cúpula senderista siendo procesados por terrorismo agravado y homicidio cometido con gran crueldad. Las declaraciones de varios testigos presentados por la Procuraduría Antiterrorista sirvieron para el proceso.

Abril

- La Tercera Fiscalía Supraprovincial es la encargada de la acusación durante el proceso contra Morote y Liendo junto a la cúpula de Sendero Luminoso. En aquella ocasión, solicitó 25 años de prisión efectiva.

2018

Marzo

- Después de cinco años de iniciarse el proceso judicial, el caso Soras ingresará a la etapa de juicio oral. La Fiscalía formuló su acusación y subió la pena a 35 años de prisión.
- Luego de la imputación por parte de la Segunda Fiscalía Superior Penal Nacional, el Colegiado D de la Sala Penal Nacional realizará las diligencias del control de acusación, tras las cuales fijará la fecha del inicio del juicio oral.

2023

Julio

- Todavía no se realiza el juicio oral.

Cronología del proceso judicial del caso Soras (2012-2023).
Fuente: LUM, basada en *Correo* (2018) e Idehpucp (2022).

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto no habría sido posible sin el apoyo invalorable de la Ford Foundation de Bogotá, dirigida por el Dr. Javier Ciurlizza. Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento a los integrantes de la familia Jáuregui que nos facilitaron el trabajo: a Víctor Raúl, Diomedes, Miselsa y Lidia; también a Shary Garay y a David Fortón, esposo de Diana Jáuregui. La curiosidad y confianza de cada uno de ellos fueron imprescindibles para identificar y rescatar anécdotas y episodios del pasado familiar. Además, agradecemos a los antropólogos Gudelia Garay, a quien conocimos durante nuestra estadía en Soras, y a Ranulfo Cavero Carrasco, quienes con su conocimiento especializado ayudaron a perfilar mejor algunos pasajes del libro.

Por nuestra parte, el equipo del Centro de Documentación e Investigación del LUM (CDI-LUM), con el apoyo y las recomendaciones del director del LUM, Dr. Manuel Burga, desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de esta investigación, abordándola con dedicación y profesionalismo. Se realizó un trabajo exhaustivo de búsqueda de archivos y documentos en repositorios digitales y físicos (Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional del Perú y Biblioteca Central de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga). Destacamos el trabajo del equipo del CDI-LUM: Julio Abanto, Carlos Luis Paredes, Brigitte Córdova y Katherine Núñez. Así como el valioso aporte de Juana Iglesias y Evelyn Roque en el cuidado de la edición y la diagramación, respectivamente.

Este estudio es un homenaje a Soras y a su gente, con la esperanza de que contribuya como una reflexión para que estos hechos de violencia no se repitan.

Elena Príncipe Yupanqui
CDI - LUM

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Administración Local Del Agua De Ayacucho (2010).
Evaluación de recursos hídricos superficiales en la cuenca del río Pampas.

Agencia de Inteligencia de la Defensa de Estados Unidos (1988).
IIR [excised] army pacification practices in emergency zone 5, la mar province--1986.
En Peru: Human Rights, Drugs and Democracy, 1980-2000. Retrieved from https://www.proquest.com/government-official-publications/iir-excised-army-pacification-practices-emergency/docview/1679155094/se-2

Agrupación Palpa En Argentina (2008).
Mapa de ubicación de Palpa en Ica.

Águila, Irma del (2021).
"Territorios configurados en el departamento de Ayacucho a inicios del siglo XX: las provincias 'alejadas' y la alteridad indígena quechua". En *Mundo Agrario, 22*(50). 5

Aguirre, Carlos (2009).
"¿De quién son estas memorias? El archivo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación".
En *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, (46), 135-165.

Alcorta, Lourdes (2016).
"Lourdes Alcorta. Congresista del Perú".
En https://web.archive.org/web/20160111183125/http://www.lourdesalcorta.com/

Ames, Marty (2009).
"El Oncenio de Leguía a través de sus elementos básicos (1919-1930)".
Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Andina (2019).
"Abimael Guzmán: dos procesos judiciales y dos nuevas investigaciones en su contra".

Anónimo (1983).
Sobre elecciones municipales en Huancasancos.
Autoridades políticas, edilicias, judiciales, comunales.
Colección Gustavo Gorriti.

Anónimo (1984a).
Historia de la realidad del distrito de Huancasancos, Ayacucho.
Colección Gustavo Gorriti.

Anónimo (1984b).
Sobre la creación de un instituto superior tecnológico en Huancasancos.
Colección Gustavo Gorriti.

Aramburú Venegas, Dannal M. (2014).
"Patrón de asentamiento prehispánico: uso, manejo del espacio y recursos en los valles de Chicha Soras / Sondondo, Apurímac-Ayacucho".
Tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH).

Arca Parró, Alberto (1923).
"¿Dónde vivían los chankas?".
En *Inca*, (1), 971-974.

Arce, Álvaro (2012).
"La primera masacre de 'José'".
En *Caretas*, número 2259, 22 de noviembre, pp. 48-50.

Arguedas, José María (1956).
"Puquio, una cultura en proceso de cambio".
En *Revista del Museo Nacional, 25,* 184-232.

Arguedas, José María (2021).
Yawar Fiesta.
Buenos Aires: Losada.

Arguedas, José María y Pinilla, Carmen María (1999).
Arguedas en familia: cartas de José María Arguedas a Arístides y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y a Yolanda López Pozo.
Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Aroni, Renzo (2023).
"Pacto de alianzas entre pueblos: coaliciones campesinas contra Sendero Luminoso, 1983-1986".
Una revolución precaria. Sendero Luminoso y la guerra en el Perú, 1980-1992 (pp. 179-222).
Ponciano del Pino y Renzo Aroni Sulca (eds.)
Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Arredondo, Martín (2009).
"Contactando a Sendero" [Reportaje televisivo]. Punto Final, 31 de mayo.

Ayllu Soras (2017a).
"Lo que nunca los jóvenes deben olvidar".
En https://acortar.link/kWEmzN

Ayllu Soras (2017b).
"Momia de la etnia los Soras", 5 de octubre.
En https://acortar.link/quEa3S

Ayllu Soras (2018).
"En la mañana escuché pacientemente el foro..."
En: https://acortar.link/RjPVkL

Ayllu Soras (2020).
"Refaccionamiento y arreglo de la Irrigación de Huancani".
5 de setiembre.
En https://acortar.link/si3DGk

Ayllu Soras (2021).
"Hatun Soras en 1967".
En: https://acortar.link/FrhAeg

Barrenechea Lercari, Carlos (1983).
"Lucanas en disputa política".
En *La República*, 8 de noviembre, p. 8.

Barrera, Emilio de la (1933).
Mi labor de estudio como miembro de la Comisión de Demarcación Territorial de la Sociedad Geográfica de Lima ... Años de 1932-1933.
Lima: Talleres Gráficos "J. L. C."

Baxerias Ugarte, Francesca (2019).
"La evolución de la danza de tijeras y su interacción con distintas manifestaciones artístico-culturales en el contexto urbano de Lima Metropolitana".
Tesis de pregrado, PUCP.

Boccolini, Rosa y Jiménez, Rosario (1978).
Archivo de indígenas (Perú, siglo XX). Volumen 1.
Lima: Seminario de Historia Rural Andina.

Boesten, Jelke y Gavilán, Lurgio (2023).
Perros y promos. Memoria, violencia y afecto en el Perú posconflicto. Lima: IEP.

Burga, Manuel y Flores Galindo, Alberto (1981).
Apogeo y crisis de la República Aristocrática (segunda edición).
Lima: Rikchay Ediciones.

Burga, Manuel; Macher, Sofía y Príncipe, Elena, eds. (2023).
Memorias de dolor y resiliencia. Homenaje a los 20 años de la entrega del Informe Final *de la* CVR.
Lima: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

Calderón Cornejo, Mayra (2021).
"Soras: La peor masacre del grupo terrorista Sendero Luminoso no avanza en el Poder Judicial".
En *Perú 21.*

***Caretas* (1992).**
"Los miradores de Sendero", 16 de marzo, pp. 34-35.

Castillo, María Elena (2022).
"Soras: falta ubicar más de medio centenar de víctimas de Sendero Luminoso".
La República, 15 de mayo.

Cavero Carrasco, Ranulfo (2001).
Los dioses vencidos: una lectura antropológica del Taki Onqoy.
Ayacucho: UNSCH.

Cavero Carrasco, Ranulfo (2007).
"La educación en familias vulnerables peruanas (Imaginarios y violencia sociopolítica)".
Ponencia, UNSCH.

Cavero Carrasco, Ranulfo (2014).
La educación de los excluidos. Ayacucho, 1900-1961. Propuesta del Estado, el pensamiento de los maestros y los indígenas como actores educativos.
Lima: Editorial San Marcos.

CCFFAA (1983).
Inicio y evolución del pueblo Huancasancos.
Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.
Colección Gustavo Gorriti.

CCFFAA (1984).
Pedido de implementos para la reconstrucción del pueblo de Anchiguay. 23 de enero.
Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.
Colección Gustavo Gorriti.

Cenapred (2013).
Escenario de riesgos por bajas temperaturas.
Lima: Centro Nacional de Estimación, Prevención y Reducción del Riesgo de Desastres.

***CE Noticias Financieras* (2022).**
"Soras: more than fifty victims of Shining Path still unaccounted for justice", 15 de mayo.

Chávez, Enrique (2009).
"El colectivo de la muerte". En *Caretas*, 7 de octubre, pp. 78-80.

Cintora, Luis (2012).
El Expreso Cabanino.
En https://www.schooltraining-av.com/solidario/ver/3-el-expreso-cabanino.html

***Ciudad y Campo y Caminos* (1925a).**
"Construcción cooperativa de caminos. La conscripción vial en el Perú y cómo trabaja".
En CCC, 12, revista editada por la West Coast Company, noviembre.

***Ciudad y Campo y Caminos* (1925b).**
"Raid Record Lima-Puquio-Lima efectuado por un Fiat 10HP. Modelo 502. 1.308 kilómetros y 14.000 pies sobre el nivel del mar".
En CCC, 11, revista editada por la West Coast Company, octubre.

Clínica Universidad de Granada (2023).
"Pielonefritis".
En https://www.cun.es/enfermedades-tratamientos/enfermedades/pielonefritis

CMAN (2011).
Programa de reparaciones colectivas 2007-2011.
Lima: Comisión Multisectorial de Alto Nivel, Presidencia del Consejo de Ministros.

CNDDHH (2010).
"Exhumarán restos de víctimas de la mayor masacre senderista conocida hasta hoy". Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. En https://derechoshumanos.pe/exhumaran-restos-de-victimas-de-la-mayor-masacre-senderista-conocida-hasta-hoy/

Comisedh (2012).
Los muertos de Ayacucho. Violencia y sitios de entierro clandestinos. Lima: Comisión de Derechos Humanos.

Comisedh (2016).
"La desaparición forzada de personas en el Perú".
Lima: Comisión de Derechos Humanos.

Comisedh (2019).
"A 35 años de la masacre de Soras familiares de víctimas y sobrevivientes aún esperan justicia", 15 de julio.
Lima: Comisión de Derechos Humanos.
En https://comisedh.org.pe/blog/2019/07/15/a-35-anos-de-la-masacre-de-Soras-familiares-de-victimas-y-sobrevivientes-aun-esperan-justicia/

Comisedh (2021).
"Comisedh informó a los familiares de las víctimas de la matanza de Soras sobre avances del proceso judicial". 20 de noviembre.
Lima: Comisión de Derechos Humanos.
En https://comisedh.org.pe/blog/2021/11/15/comisedh-imformo-a-los-familiares-de-las-victimas-de-Soras-sobre-proceso-judicial/

Comunidad de San Juan de Ocros (1984).
Pedido para que siga permaneciendo el ejército, se refuerce el personal militar y se apoye en la instalación de cuarteles contra SL. 24 de junio de 1984.
Colección Gustavo Gorriti.

Congreso de la República (1893, 11 de octubre).
Resolución Legislativa.

Congreso de la República (1915, 4 de febrero).
Ley 2108, Elecciones políticas.

Congreso de la República (1943).
Diario de debates de la Cámara de Diputados. Tomo 1.
Lima: Imprenta Torres Aguirre, p. 122.

Congreso de la República (1953a).
Diario de los Debates de la Cámara de Diputados.
Lima: La Prensa.

Congreso de la República (1953b).
Diario de los debates del Senado (Segunda legislatura extraordinaria). Lima: Talleres del Senado.

Congreso de la República (1954).
Diario de los debates de la Cámara de Diputados. Imp. El Nacional.

Congreso de la República (1956, 11 de diciembre).
Ley 12676 que crea el Fondo Nacional de Desarrollo Económico.

Congreso de la República (1965).
Diario de los debates del Senado.
Lima: Tip. de *El Comercio*.

Congreso de la República (1966).
Diario de los debates de la Cámara de Diputados (volumen 9).
Lima: Imp. El Nacional.

Congreso de la República (2007).
Reconstruir la memoria es vital para fortalecer la paz.

Congreso de la República (2011).
Acta de la decimosexta sesión de la Comisión de Defensa Nacional.
Lima, 10 de mayo.

Congreso de la República (2012a).
Especial: "Soras, por fin tendrá justicia".
En https://www.youtube.com/watch?v=GI9KMfMNEJI

Congreso de la República (2012b).
"Presidente del Congreso ratifica compromiso de lucha contra el terrorismo". 10 de noviembre.
En https://acortar.link/GFsqR5

Congreso de la República (2013a).
"Entidades públicas ofrecieron apoyo a emblemática población de Soras". 6 de febrero.
En https://acortar.link/DwGALi

Congreso de la República (2013b).
"Comisión de Justicia y Derechos Humanos.
Periodo legislativo 2012-2013".
En https://acortar.link/N8KlMX

Consejo de Reparaciones (2023).
Registro Único de Víctimas.
En http://www.ruv.gob.pe/

Contreras, Carlos (1994).
Sobre los orígenes de la explosión demográfica en el Perú: 1876-1940.
Lima: IEP.

Contreras, Carlos (2005).
El impuesto de la contribución personal en el Perú del siglo XIX.
Histórica, 29(2).

Contreras, Carlos (2012).
La economía pública en el Perú después del guano y del salitre. Crisis fiscal y élites económicas durante su primer siglo independiente.
Lima: Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) - IEP.

Correo (2010).
"Concluye primera fase de exhumaciones en Soras".
En https://diariocorreo.pe/politica/concluye-primera-fase-de-exhumaciones-en-Soras-412818/?ref=dcr

Correo (2018).
"Fiscalía pide 35 años de cárcel para Osmán Morote y Margot Liendo por caso Soras", 20 de abril.

Cossio, Juan (2018).
Etnografía de la cultura andina.
Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Cuarto Poder (2012).
"Asesinados por el camarada José" [reportaje].
En https://www.youtube.com/watch?v=evrFhF5POq4&list=PL9eEQnb-9hzGY0fl4XypSM1Iin5DLNoD5

Cupe Oropeza, Wilfredo (2021).
"Feliz aniversario al Colegio José María Arguedas", 29 de agosto.
En https://www.facebook.com/ayllu.hatunSoras/posts/pfbid02wzdUK3cMyoXowBunRw4KEvvyQNv4R3KP6nafUz7HyFioF4emq4YeHezGnCdXLivl

CVR (2003).
Informe Final (nueve tomos).
Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

CVR (2004).
Hatun Willakuy.
Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

CVR (2004).
Hatun Willakuy.
Lima: Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

Defensoría del Pueblo (2013).
"A diez años de verdad, justicia y reparación. Avances, retrocesos y desafíos de un proceso inconcluso".

DESCO (1989).
Violencia política en el Perú, 1980-1988.
Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Dircote (1984a).
Apreciación situación subversiva en el país, diciembre.
Lima: Dirección Contra el Terrorismo. Colección Gustavo Gorriti.

Dircote (1984b).
Mapa de Huancavelica, Ayacucho, Ica y Lima.
Además, organigramas de la Dirección Nacional del PCP-SL.
Lima: Dirección Contra el Terrorismo. Colección Gustavo Gorriti.

Dircote (1987).
Informe correspondiente a medidas contrasubversivas durante el CAI - Análisis Dircote sobre Sendero Luminoso, junio. Lima: Dirección Contra el Terrorismo. Colección Gustavo Gorriti.

Dirección de Agricultura y Ganadería (1933).
Meses de sembrío y cosecha de plantas alimenticias, industriales, pastos y frutas: Departamentos de Ica y Ayacucho.
Lima: Lit. Tip. Estanco del Tabaco.

Driant, Jean-Claude (1991).
Las barriadas de Lima: historia e interpretación.
Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - DESCO.

Durand, Jorge (1996).
"La cuerda y el enganche: sistemas de trabajo forzado en el siglo XIX". *Economía en las regiones de México. Siglo XIX.*
Jaime Olveda (ed.).
Jalisco: El Colegio de Jalisco.

Durston, Alan (2021).
"Las asociaciones de migrantes en Lima y sus avisos en *El Comercio*, 1906-1933". *Lima Andina.*
En https://Limandina.org/asociaciones-de-migrantes/

EFE (2013).
"Un cabecilla de Sendero Luminoso continuará preso a pesar de cumplir condena".
EFE News Services.

Egúsquiza Bayona, Rolando (2013).
Manejo integrado de plagas y enfermedades en el cultivo de papa. Cusco: Agrobanco.

Ejército del Perú (1982).
Estudio del desarrollo de Sendero Luminoso.
Lima, mayo, DINTE. Colección Gustavo Gorriti.

Ejército del Perú (2012).
En honor a la verdad.
Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.

***El Centinela* (1939).**
"La Carretera Panamericana".
En *El Centinela*, número 15, mayo, pp. 4-45.

***El Comercio* (2013).**
"Terrorista Osmán Morote continuará en prisión por la matanza de Soras", 11 de junio. En: https://elcomercio.pe/politica/gobierno/terrorista-osman-morote-continuara-prision-pese-cumplir-condena-noticia-1589212/

***El Peruano* (2018).**
"Chimango, violín testigo". En https://elperuano.pe/noticia/73532-chimango-violin-testigo

***Enterarse* (2021).**
El "Expreso Cabanino" y la matanza de Soras: una de las peores masacres de Sendero Luminoso. Enterarse. En: https://www.enterarse.com/20210907_0001-el-expreso-cabanino-y-la-matanza-de-soras-una-de-las-peores-masacres-de-Sendero-luminoso/

EPAF (2012).
"Las zonas grises de la guerra: Morcolla, bajo el fuego de Sendero Luminoso y el legado de una coexistencia contenciosa". *De víctimas a ciudadanos: Memorias de la violencia política en comunidades de la cuenca del río Pampas.* Lima: Equipo Peruano de Antropología Forense.

Espinoza, G. Antonio (2010).
"The origins of the Núcleos Escolares Campesinos or clustered schools for peasants in Peru, 1945-1952". *Navegamerica, 4.*

Espinoza, Waldemar (2019).
Etnias del imperio de los incas. Reinos, señoríos, curacazgos y cacicatos (tomo 2). Lima: Universidad Ricardo Palma (URP).

Espinoza Portocarrero, Juan (2018).
"La comunidad de Sacsamarca en el siglo XX". *Historia de la comunidad campesina de Sacsamarca. Diálogo, memoria y reconocimiento.* Juan Espinoza Portocarrero (ed.). Lima: PUCP.

Falconí Ascarza, Carlota (2020).
"Soras: La violencia del PCP-SL en comunidades campesinas de Ayacucho".
Lima: Comisión de Derechos Humanos
En: https://comisedh.org.pe/blog/2020/07/16/soras-la-violencia-del-pcp-sl-en-comunidades-campesinas-de-ayacucho/

FNDE (1965).
Proyecto 7 irrigaciones: *Proyecto Soras (contrato de préstamo BID - FNDE 92 TF/PE)*.
Lima: Banco Interamericano de Desarrollo - Fondo Nacional de Desarrollo Económico. Ministerio de Fomento y Obras Públicas.

Garay, Gudelia (1984).
"Ayuda mutua y trabajo colectivo en la comunidad de Soras".
Tesis de pregrado, UNSCH.

Garay, Gudelia (2023).
"Diana Jáuregui: Soras, 1983-1984.
La búsqueda de justicia"
[Conferencia, 10 de agosto].
En: https://www.facebook.com/investigacionunsch/videos/665407928810589/?sfns-n=wa&mibextid=2Rb1fB

García, Francesca (2012).
"Soras: la estela de dolor que dejó la 'caravana de la muerte' de Sendero".
En *La República*, 11 de noviembre, p. 5

***Gestión* (2021).**
"Perú llega a 200,000 muertes acumuladas por COVID-19 desde que inició la pandemia", 24 de octubre.
En: https://gestion.pe/peru/peru-llega-a-200-mil-muertes-acumuladas-desde-que-inicio-la-pandemia-del-coronavirus-nndc-noticia/

Glave, Luis Miguel y Urrutia, Jaime (1990).
"Radicalismo político en elites regionales: Ayacucho 1930-1956".
En *Debate Agrario*, (31), pp. 1-37.

Gobierno del Perú (1903).
Censo escolar de la República Peruana correspondiente al año 1902. Lima: Imp. Torres Aguirre.

Gobierno del Perú (1959).
Presupuesto General para la República, 1959.
Lima: Oficina Tipográfica de "La Opinión Nacional".

Golte, Jürgen y Adams, Norma (1990).
Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima.
Lima: IEP.

Gómez Pando, Luis (2007).
"Nuevas variedades mejoradas de cebada para la Región Alto Andina del Perú".
En *Tecnología y Desarrollo*, volumen 3, número 1-3.

Gonza Castillo, Américo (2020).
"Discurso y política indígena en el Oncenio de Leguía".
En *Espiral*, 2(3).

González Roel, Joaquín y Mendizábal, Pedro Roel (2022).
Taytanchik Qarwarasu. Ritualidad y tradición en María Magdalena de Tintay.
Lima: Ministerio de Cultura.

Gorriti, Gustavo (1985).
Resultado de las elecciones políticas generales de 1985.
Colección Gustavo Gorriti.

Gorriti, Gustavo (1990).
Sendero Luminoso. Historia de una guerra milenaria.
Lima: Apoyo.

Gorriti, Gustavo (2022).
El vuelo de los asháninka. Crónica de sangre y resistencia.
Lima: Planeta.

Guamán Poma de Ayala, Felipe (1613).
Nueva crónica y buen gobierno.
Franklin Pease (ed.).
Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Guardia Civil (1981).
Inicio de ataques de Sendero Luminoso en 1980-1981.
Colección Gustavo Gorriti.

Guardia Civil (1983a).
Información sobre la intervención de personal GC en la localidad de Socos, Ayacucho.
Colección Gustavo Gorriti.

Guardia Civil (1983b).
Informe Socos de hechos durante el Conflicto Armado Interno.
Colección Gustavo Gorriti.

Guardia Civil (1986).
Aproximación de situación N° 04 / Acciones de la Guardia Civil, frente al proceso subversivo en el país / 28 de mayo / DSGC.
Colección Gustavo Gorriti.

Heilman, Patricia (2018).
Rebeliones inconclusas. Ayacucho antes de Sendero Luminoso.
Lima: La Siniestra.

Hosoya, Hiromi (2023).
Afectación de testimonios y jerarquía de víctimas: los sucesos de Uchuraccay como "zona de contacto". *Revista del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social +Memoria(s)*, (4), 213–237.

Ibáñez, Carmen (2016).
"Las masacres más grandes de Sendero recién se están descubriendo". En *El Comercio*, 22 de setiembre.

Idehpucp (2011).
Masacre de Soras – "Bus o Expreso de la Muerte".
Seguimiento de casos de violaciones de Derechos Humanos.
Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP.
En https://acortar.link/lUKdjx

Idehpucp (2022).
"Soras: 38 años de heridas abiertas", 19 de julio.
Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP.
En https://acortar.link/nURU6z

IE 24095 (2019).
"Nuestra reseña histórica", 2 de octubre.
En https://acortar.link/GZKn5l

IE José María Arguedas (2022).
"Soras 1975-2022. Feliz XLVII Aniversario", 27 de agosto.
En https://www.facebook.com/photo/?fbid=941434547252966&set=a.288674105862350

INDECI (2016).
Compendio estadístico del INDECI 2016.
Lima: Instituto de Defensa Civil.

INDECI (2019).
Fenómeno El Niño en el periodo 1982-83.
Lima: Instituto de Defensa Civil.

INEI (1981).
VIII Censo de Población. Redatam.
Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

INEI (1993).
IX Censo de Población. Redatam.
Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

INEI (1995).
Perú, infraestructura de telecomunicaciones, 1994. Redatam.
Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

INEI (2007).
XI Censo de Población. Redatam.
Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

INEI (2010).
Mapa de pobreza provincial y distrital 2009.
El enfoque de la pobreza monetaria.
Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

INEI (2012).
IV Censo Nacional Agropecuario 2012. Redatam.
Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

INEI (2015).
Mapa de pobreza provincial y distrital 2013.
Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

INEI (2017).
XII Censo de Población. Redatam.
Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

INEI (2020).
Mapa de la pobreza monetaria provincial y distrital 2018.
Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Instituto Geográfico Nacional del Perú (2022).
Centro de Infraestructura de Datos Geoespaciales.

Instituto Indigenista Peruano (1967).
Síntesis Informativa.
En Perú Indígena, 26, 274-292.

Instituto Nacional de Planificación (1986).
Sexto Censo Nacional de Población.
Lima: s.n.

Jáuregui, Diana (2021).
Soras, ¡la búsqueda de justicia!
Lima: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

Jiménez, Benedicto (2000).
Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú. Tomo I.
Lima: Edición del autor.

Jiménez, Benedicto (2019).
Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú. El ABC de Sendero Luminoso. Edición actualizada y corregida hasta el 2018 (2 tomos).
Lima: Ediciones Rivadeneyra.

JNE (1982).
Resultados de las Elecciones Políticas Generales de 1980.
Lima: Jurado Nacional de Elecciones.

JNE (1984).
Resultados de las Elecciones Municipales de 1980 y de las Elecciones Municipales Complementarias de 1981.
Lima: Jurado Nacional de Elecciones.

JNE (2015).
Elecciones Parlamentarias en el Perú (1931-2011).
Lima: Jurado Nacional de Elecciones.

Jordán, Xavier (2008).
"Aya Marcay Quilla".
En *Amara. Revista de Testimonios Orales de la Quebrada de Huamahuaca, 4*(6), 3-6.

Justicia TV (2020).
"Poder Judicial aclara información sobre que subversivos Osmán Morote y Margot Liendo hayan sido excarcelados", 27 de abril.
En https://justiciatv.pj.gob.pe/poder-judicial-aclara-informacion-sobre-que-subversivos-osman-morote-y-margot-liendo-hayan-sido-excarcelados/

Justicia TV (2023a).
Audiencia de control de acusación contra Víctor Quispe Palomino y otro por el delito de terrorismo, 2 de junio.
Desde: Octavo Juzgado de Investigación Preparatoria de la CSNJPE.
En https://www.youtube.com/watch?v=9Jgblwf10E8

Justicia TV (2023b).
Juicio oral contra Víctor Quispe Palomino por el delito de terrorismo, 5 de julio.
En: https://www.youtube.com/watch?v=jP_CGr91voY

Kapsoli, Wilfredo y Reátegui, Wilson (1972).
El campesinado peruano: 1919-1930.
Lima: Seminario de Historia Rural Andina.

Kendall, Ann y Rodríguez, Abelardo (2009).
Desarrollo y perspectivas de los sistemas de andenería en los Andes Centrales del Perú.
Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas CBC.

***La Crónica* (1918).**
Diccionario geográfico peruano y almanaque de "La Crónica" para 1918.
Lima: La Crónica.

León, Ricardo (2020).
Alias Jorge.
Lima: Planeta.

Llacsahuanga, R. (2012).
"A 28 años de la matanza de Soras".
Diario La Calle.
En https://www.verdadyreconciliacionperu.com/articulos/articulosDetalle.aspx?Id=1994

López, Sinesio (2018).
"Perú, 1930-1980: competencia y participación en el Estado oligárquico".
Historia de las elecciones en el Perú (segunda edición). Cristóbal Aljovín de Losada y Sinesio López (eds.).
Lima: IEP.

Los Soras (2020).
Pueblos de la Provincia de Sucre. Construcción Inca - Iglesia Católica de Hatun Soras, Ayacucho.
https://n9.cl/efb8b

Los Soras (2022a).
"La comunicación en la década de los 70 - Correos y telegramas", 28 de enero.
Recuperado de: https://n9.cl/n5t68

Los Soras (2022b).
"Documento histórico. Pronunciamiento soreño en el año 1982", 28 de enero.
Recuperado de: https://n9.cl/9m0sm

Los Soras (2022c).
"Documento histórico del año 1982", 1 de febrero.
Recuperado de: https://www.facebook.com/lossorasayacucho/photos/a.109473510859390/457470652726339/

Los Soras (2022d).
"Documento histórico del año 1982", 28 de enero.
Recuperado de:https://www.facebook.com/lossorasayacucho/posts/pfbid0qDoqMoKhfKhBRTQj5D9KQTbSQ36EeHEaqJB9pTi6xJWVoTzt9122wuicmGt9PMmql

Los Soras (2022e).
"Documento histórico de 1982. Informe Técnico Regional sobre la viabilidad o no viabilidad de la creación de la joven provincia de Sucre y su capital Querobamba", 31 de enero.
Recuperado de: https://www.facebook.com/lossorasayacucho/posts/pfbid02me68MsH6dX6JKX1bQ3FTFPgqMjjQgwkgmgTNNhXpCYDya3xUA66BVQpc745yAHsml

Lossio, Jorge (2020).
Pandemias y salud pública. Historia de cuarentenas y vacunaciones. Lima: Proyecto Especial Bicentenario.

LUM (2019).
Huyendo de la violencia para vivir.
El proceso de desplazamiento en el Perú, 1980-2018 [Documento de trabajo inédito].
Lima: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

Luna-Victoria, Lucía (2022).
"Urban Battleground: Survival in Lima during the Peruvian Internal Armed Conflict".
Tesis de posgrado, Universidad de California, Davis.

Martínez Lapa, Luis Humberto (2016).
"Un día como hoy...", 13 de setiembre.
En https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid0g3BdtrtLQkfmshko3Ea2GChbpPDUowgSfZcczYAwoK6ue5hREQWPHvExe8X9cBTkl&id=100008585351876

Matos Mar, José (2012).
Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente.
Lima: Centro de Investigación de la URP.

Mazeyra Guillén, Orlando (2022).
"El lugar más triste del mundo".
Hildebrandt en sus trece, 23 de setiembre, pp. 30-31.

McEvoy, Carmen (2017).
La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919).
Lima: Fondo Editorial PUCP.

MDSP (2007).
Memorias: construyendo la paz en la cuenca del río Chicha.
Municipalidad Distrital de Santiago de Paucaray.

Mejía, Mario (2014).
"Cúpula de Sendero también es juzgada por matanza de Soras".
En *El Comercio*, 22 de enero.

Meléndez Valencia, Pedro (2000).
"Religión y religiosidad andina en la comunidad de Soras".
Tesis de pregrado, UNSCH.

Meléndez Valencia, Pedro (2013a).
"La vigencia del gamonalismo durante la violencia Política [sic] en Soras".
En: https://idoc.pub/documents/ensayo-sobre-el-caso-soras-1-on23z8zwr0l0

Meléndez Valencia, Pedro (2013b).
"Los rezagos del gamonalismo durante la violencia política en Soras". Facultad de Ciencias Sociales, UNSCH.

Meza Bazán, Mario (1999).
"Caminos al progreso. Mano de obra y política de vialidad en el Perú: la Ley de Conscripción Vial. 1920-1930".
Tesis de pregrado, UNMSM.

Ministerio de Cultura (2022).
Ministerio de Cultura otorga distinción de Personalidad Meritoria de la Cultura a danzantes de tijera, 10 de junio.
Lima: Ministerio de Cultura.

Ministerio de Agricultura (1977).
Proyecto 1328: Rehabilitación de la irrigación Soras.
Lima: Ministerio de Agricultura y Alimentación.

Ministerio de Agricultura (1978).
Información básica e inventario de pequeños y medianos proyectos de irrigación de Ayacucho.
Lima: Ministerio de Agricultura y Alimentación.

Ministerio de Educación Pública (1942).
Resoluciones Supremas.
En *Revista de Educación, 16*(2), 197-300.

Ministerio de Gobierno (1878).
Censo General de la República del Perú formado en 1876, siete volúmenes.
Lima: Imprenta del Teatro.

Ministerio de Hacienda y Comercio (1913).
Matrícula de Contribuyentes de Lucanas 1913-1930.
Lima: Ministerio de Hacienda y Comercio.

Ministerio de Hacienda y Comercio (1918).
Matrícula de Contribuyentes de Lucanas 1918 a 1922.
Lima: Ministerio de Hacienda y Comercio.

Ministerio de Hacienda y Comercio (1926).
Matrícula de Contribuyentes de Lucanas 1926 a 1930.
Lima: Ministerio de Hacienda y Comercio.

Ministerio de Hacienda y Comercio (1944).
Censo Nacional de Población y Ocupación de 1940, nueve volúmenes. Lima: Ministerio de Hacienda y Comercio, Dirección Nacional de Estadística.

Ministerio del Interior (1983a).
Identificación de cadáveres victimados por "DS" en la localidad de Balconiyo-Socos, Ayacucho (21 de noviembre).
Dirección General de Inteligencia (Digimin). Colección Gustavo Gorriti.

Ministerio del Interior (1983b).
Informe sobre la reinstalación y creación de puestos de la Guardia Civil y la atención de los requerimientos básicos para el empleo de las FF. PP. en la zona de emergencia.
Lima, 21 de noviembre. Colección Gustavo Gorriti.

Ministerio del Interior (1984).
Situación subversiva y contrasubversiva.
Lima, 15 de febrero.
Colección Gustavo Gorriti.

Ministerio del Interior (1985a).
Situación subversiva en el país.
Colección Gustavo Gorriti.

Ministerio del Interior (1985b).
Cuadros demostrativos de hechos subversivos registrados a nivel nacional por años y meses (mayo 1980 - 04 diciembre 1985).
Colección Gustavo Gorriti.

Ministerio del Interior (1986a).
Evaluación del "Gran Plan" del PCP-SL. Lima, Dirección General de Inteligencia (Digemin), 14 de julio.
Colección Gustavo Gorriti.

Ministerio del Interior (1986b).
Situación subversiva en el país.
Lima, Dirección General de Inteligencia (Digemin), 7 de mayo.
Colección Gustavo Gorriti.

Ministerio del Interior (1987).
Informe con las apreciaciones generales por área y estadísticas de la insurrección.
Colección Gustavo Gorriti.

Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (2019).
50 años del voto femenino en el Perú: Historia y realidad actual.
Lima: Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social.

Ministerio Público (1986).
Investigación sobre denuncias de desapariciones y violaciones de los derechos humanos en el Perú, octubre.
Colección Gustavo Gorriti.

Ministerio de Salud (1999).
Salvarse con bien.
El parto de la vida en los Andes y la Amazonía del Perú.
Lima: Ministerio de Salud.

Ministerio de Salud (2023).
DataSet de fallecidos por COVID-19.
Lima: Ministerio de Salud.

Montoya, Rodrigo (1980).
Capitalismo y no-capitalismo en el Perú (Un estudio histórico de su articulación en un eje regional).
Lima: Mosca Azul Editores.

Moreno Galindo, Eliseo (2011).
"Proceso político, insurgencia y memoria aprista en Ayacucho: 1930-2000". Tesis de pregrado, UNSCH.

Movimiento Perú Diverso (2013).
"No olvidar".
En https://www.facebook.com/JoshuaAlekoCarnero/posts/408169745962386

***Mundial* (1922).**
Actualidad Gráfica, 3(123), 22 de setiembre.

Municipalidad Provincial de Lucanas (2013).
Proyecto Educativo Local de la Provincia de Lucanas 2013-20299. Propuesta del Equipo Técnico del Proyecto Educativo Local de la Provincia de Lucanas. Puquio.

Oficina Nacional de Estadísticas y Censos (1970).
Anuario Estadístico del Perú.
Volumen 29, Tomo 2.
Lima.

Ortiz Portillo, Gracia (2007).
"El matrimonio más allá de la muerte: la viudedad femenina en los Andes prehispánicos".
En *Chronica Nova*, (33), 265-283.

PAIS (2016).
Ficha de diagnóstico comunal de Soras.
Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.
Programa Nacional de Plataformas de Acción para la Inclusión Social.

PAIS (2019).
Diagnóstico de las necesidades y potencialidades del ámbito de influencia de la plataforma de servicios fija, Soras.
Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.
Programa Nacional de Plataformas de Acción para la Inclusión Social.

Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (1983).
Tercera conferencia nacional del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso.
Colección Gustavo Gorriti.

Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (1984a).
Exposición de los principales acuerdos de asambleas populares: reglas de disciplina y normas, y producción de alimentos (PCP - SL). Colección Gustavo Gorriti.

Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (1984b).
Conclusiones del proceso de la lucha armada, marzo.
Colección Gustavo Gorriti.

Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (1984c).
¡Arden los Andes! Círculos adheridos a Mariátegui (PCP-SL), diciembre.
Colección Gustavo Gorriti.

Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (1985).
No votar sino generalizar la guerra de guerrillas para conquistar el poder para el pueblo, febrero.
Colección Gustavo Gorriti.

Pease, Franklin (1993).
Perú Hombre e Historia. La República (tomo 3).
Lima: Edubanco.

Pereyra, Nelson (2014).
"Comunidad, justicia y memoria. Los campesinos de Ayacucho y el Estado peruano en el siglo XIX".
En *Historia y Cultura, 27*.

Pinilla Cisneros, Carmen María (2018).
"Tempranas experiencias de Arguedas sobre la legalidad y el gamonalismo".
En *Casa de las Américas, 291*.

Pino, Ponciano del (2017).
En nombre del gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina.
Lima: La Siniestra.

Pino, Ponciano del (2023).
"Tikrakuy: violencia y formación de una comunidad de guerra".
Una revolución precaria. Sendero Luminoso y la guerra en el Perú, 1980-1992 (pp. 145-178).
Ponciano del Pino y Renzo Aroni Sulca (eds.).
Lima: IEP.

PNUD (2023).
La justicia de paz en la historia republicana. Doscientos años acercando la justicia a peruanos y peruanas.
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
Lima: Penguin Random House Grupo Editorial.

Policía de Investigaciones del Perú (1984).
Informe / Subversión: Captura de Sara Isabel Díaz Padilla "Camarada Carmen", integrante de los destacamentos SL en Lima Metropolitana y Callao, 22 de julio. Colección Gustavo Gorriti.

Policía Nacional del Perú (2020).
Memoria 2019: por el orden interno, por la vida y la paz.
Lima: Dirección Contra el Terrorismo.

Poulsen, Karen (2018).
¡Somos ciudadanas! Ciudadanía y sufragio femenino en el Perú.
Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

PRDSP (1959).
Resumen de actividades del Plan Regional para el Desarrollo del Sur del Perú.
Lima: Servicio Cooperativo Interamericano Plan del Sur, Proyecto Regional para el Desarrollo del Sur Peruano.

Promudeh (1998).
Mujeres a través de la historia. Una aproximación.
Lima: Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano.

Proyecto Qhapaq Ñan (2008).
Rutas, caminos y sitios registrados en el Qhapaq Ñan. Informe de la campaña 2008.
Lima: Ministerio de Cultura.

Quintanilla Alca, Omar (2011).
"Memorias secretas de mujeres víctimas de la violencia política en la cuenca del río Chicha, 1980-2000".
Tesis de pregrado, UNSCH.

Ragas, José (2022).
Los años de Fujimori (1990-2000).
Lima: IEP.

Representantes de la Comunidad de Chipao (1984).
Pedido de instalación de un cuartel del ejército en Chipao, Ayacucho, 23 de junio.
Colección Gustavo Gorriti.

Representantes de la Comunidad de Morcolla (1984).
Creación de un puesto militar en Morcolla, Ayacucho, 5 de mayo.
Colección Gustavo Gorriti.

Representantes de la Comunidad de Sacsamarca (1984a).
Informe al Comando Conjunto de las FFAA, sobre pedido de instalación de cuartel con un destacamento permanente de la compañía de batallón de infantería "Los Cabitos" para Sacsamarca, 12 de febrero. Colección Gustavo Gorriti.

Representantes de la Comunidad de Sacsamarca (1984b).
Pedido de instalación de cuartel con un destacamento permanente de la compañía de batallón de infantería "Los Cabitos", en Sacsamarca, Ayacucho, 3 de marzo. Colección Gustavo Gorriti.

Rice, Mark (2015).
Roads to Progress: Public Perceptions of Highway Construction in Peru, 1920-30. New York: CUNY Academic Works.

Rimense, Humberto (1983).
"Sendero en Lucanas".
En *El Diario*, 16 de noviembre, p. 15.

Robin Azevedo, Valerie (2021).
"¿Devolver la dignidad a los desaparecidos del conflicto armado peruano? Exhumaciones, justicia transicional y políticas de la compasión".
Retorno de cuerpos, recorrido de almas. Exhumaciones y duelos colectivos en América Latina y España (pp. 27-54).
Anne Marie Losonczy y Valerie Robin Azevedo (coord.).
Lima: Universidad de los Andes - IFEA.

Rocha Felices, Arturo (2007).
"El Meganiño 1982-83, la madre de todos los niños".
II Congreso Internacional Obras de Saneamiento, Hidráulica, Hidrología y Medio Ambiente.
En https://www.imefen.uni.edu.pe/Temas_interes/ROCHA/FEN_1982-1983.pdf

Rojas Denegri, Jimena (2011a).
"Exhumaciones en Soras, 27 años después del Expreso de la muerte". *La Mula*, 22 de noviembre.
En https://lamula.pe/2011/11/22/exhumaciones-en-Soras-27-anos-despues-del-expreso-de-la-muerte/jimenard/

Rojas Denegri, Jimena (2011b).
"Soras: manual para reconstruir la historia de un pueblo".
La Mula, 26 de noviembre.
En https://redaccion.lamula.pe/2011/11/26/Soras-manual-para-reconstruir-la-historia-de-un-pueblo/jimenard/

RPP (2018).
"Soras, 34 años de la masacre terrorista que aún no tiene sentencia". En https://rpp.pe/politica/historia/soras-34-anos-de-la-masacre-terrorista-que-aun-no-tiene-sentencia-noticia-1137057?ref=rpp

Ruiz Fowler, José (1924).
Monografía histórico-geográfica del departamento de Ayacucho.
Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Sainte Marie, Darío (1945).
Perú en cifras, 1944-1945.
Lima: Empresa Gráfica Scheuch.

Salazar, Milagros (2010).
Perú: Deudos de mayor masacre de Sendero en pos de justicia.
Inter Press Service.

Salcedo, Teodosio (1921).
"Las comunidades indígenas y la industrial agrícola en el departamento de Ayacucho".
Tesis de pregrado, Universidad San Agustín de Arequipa (UNSA).

Salcedo Meléndez, Samuel (2013).
"Feliz día del adulto mayor...", 26 de agosto.
En: https://www.facebook.com/samuel.salcedomelendez/posts/pfbid02yCdggxPu4kV3U-xDZAWsSEdrzC9db8XDnXAZsMj4A8UFcfzMmJwnsXSQU-hpCf6Ztwl

Senamhi (2014).
El Fenómeno de El Niño.
Lima: Ministerio del Ambiente, Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología del Perú.

Senamhi (2019).
Caracterización espacio-temporal de la sequía en los departamentos altoandinos del Perú (1981-2018).
Lima: Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología del Perú.

Silva Elías, Alfredo da (1977).
Rumimanta Runa. Lucanas, su historia, geografía, arte, folklore, leyendas.
Puquio: edición del autor.

Silva Elías, Alfredo da y Venegas Sarmiento, Abilia M. (1981). *Personajes de Lucanas.*
Lima: Ediciones Gráficas Xauxa.

SIN (1984a).
Nota de información N° 032 (Evaluación del proceso subversivo - mes de octubre).
Lima: Servicio de Inteligencia Nacional. Colección Gustavo Gorriti.

SIN (1984b).
Nota de inteligencia N° 023 (Las Palmas).
Lima: Servicio de Inteligencia Nacional, 1 de agosto.
Colección Gustavo Gorriti.

SIN (1984c).
Nota de información N° 024 (Evaluación del proceso subversivo - mes de julio).
Lima: Servicio de Inteligencia Nacional, 8 de agosto.
Colección Gustavo Gorriti.

SIN (1985).
Acuerdo Supremo (Evaluación en relación a años anteriores - Evaluación del proceso subversivo durante diciembre de 1984).
Lima: Servicio de Inteligencia Nacional, 10 de enero.
Colección Gustavo Gorriti.

Sistema de Información sobre Comunidades Campesinas del Perú (2016).
Directorio 2016 de Comunidades Campesinas del Perú.
Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) - Instituto del Bien Común (IBC).

SNV (2007).
Estudio de la oferta de la educación superior tecnológica pública y de la demanda laboral de Ayacucho.
Lima: Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo.

Tapia, Carlos (2018).
Tiempos oscuros (1983-1995).
Lima: Otra Mirada.

Tarazona, Justino (1946).
Demarcación política del Perú.
Lima: s.n.

Tauro del Pino, Alberto (2001).
Enciclopedia ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad (tercera edición, 17 tomos).
Lima: PEISA y Empresa Editora El Comercio.

Tercer Piso (2010).
"¿Saben cuál es la masacre más grande cometida por Sendero Luminoso?".
La Mula, 16 de julio.
En: https://lamula.pe/2010/07/16/saben-cual-es-la-masacre-mas-grande-cometida-por-Sendero-luminoso/patriciayovera/

Theidon, Kimberly (2004).
Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú.
Lima: IEP.

Tito Melgar, Juan (2023).
"Política local, desarrollo económico y sociedad en la provincia de Lucanas, Ayacucho, durante el Oncenio de Leguía (1919-1930)".
Tesis de maestría, UNMSM [borrador].

Trivelli, Carolina (1992).
"Reconocimiento legal de las comunidades campesinas: una revisión estadística".
En *Debate Agrario*, 14(), pp. 23-37.

Turpaud, R. y Boluarte, F. (1966).
"Soras". *Sociedad, cultura y economía en 10 áreas andino-peruanas.* Lima: Ministerio de Trabajo y Comunidades, Instituto Indigenista Peruano.

Ubícate (2014).
"La madrugada del 16 de julio de 1984 llega como de costumbre el Expreso Cabanino al pueblo de Soras".
En https://www.facebook.com/MEMEUBICATE/photos/a.514932251945339/537962416308989/

Ulfe, María Eugenia y Málaga, Ximena (2021).
Reparando mundos. Víctimas y Estado en los Andes peruanos.
Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Urrutia Ceruti, Jaime; Loayza Camargo, Carlos y Luján Medina, Cipriano (2020).
Ayacucho. Idas y vueltas de la Reforma Agraria.
Lima: IEP.

Valencia Cárdenas, A. (1992).
Los crímenes de Sendero Luminoso en Ayacucho.
Editorial Impacto.

Valencia Quintanilla, Félix (1977).
Ensayo de tipificación de una comunidad (sobre las relaciones semifeudales en la comunidad de Chipao).
Edición del autor.

Valencia Quintanilla, Félix (1981).
La lucha campesina de Chipao contra los Escajadillo.
Lima: Centro Popular de Estudios Agrarios.

Valencia Quintanilla, Félix (1984).
Luchas campesinas en el contexto semifeudal del oriente de Lucanas.
Lima: Centro Popular de Estudios Agrarios.

Velarde Bedriñana, Luz (2007).
"'Las parteras sí saben, son importantes, solo que están olvidadas'. Situación actual de las parteras en los Andes del sur del Perú (Ayacucho)".
Tesis de posgrado, PUCP.

Viajemos en buses (2013).
"Buses que hicieron historia en los Andes peruanos".
En https://www.facebook.com/ViajemosenBusesVEB/photos/a.463146643725314/599415716765072/?__tn__=%2CO*F

Villegas Páucar, Samuel (2015).
La danza del Taki Onqoy. Fiesta, ritual y memoria en Soras (Huamanga, siglo XVI).
Lima: Escuela Nacional Superior de Folklore.

Villegas Páucar, Samuel (2019).
"Estado de violencia, oficiales y tropa en las zonas de emergencia, Ayacucho 1980-2000".
Tesis de posgrado, UNMSM.

Zapata, Antonio (2017).
La guerra senderista. Hablan los enemigos.
Lima: Taurus.

Zapata, Antonio; Pereyra, Nelson y Rojas, Rolando (2008).
Historia y cultura de Ayacucho.
Lima: IEP.

Zavala, Virginia y Córdova, Gavina (2010).
Decir y callar.
Lenguaje, equidad y poder en la universidad peruana.
Lima: PUCP.

La autora se inspira en el volumen 5 de la colección Narradores de Memorias: Soras, en el que nos acerca a los pormenores del asesinato de su padre Olimpio en 1983 y de decenas de familiares y amigos en el fatídico bus de la muerte al año siguiente. Pero esta vez le hablamos de libros como el de Emmanuel Le Roy Ladurie, Montaillou, la historia de un pueblito al sur de Francia en el siglo XIV y de la narrativa de Annie Ernaux, quién mezcla realidad, afectos, desafectos y la presencia cercana de lo lejano, como de los poderosos de Ayacucho y el Estado en Soras.

Aceptó el reto de buscar a los Jáuregui, su padre, abuelos y bisabuelos, mujeres y hombres, para saber si existía memoria de eventos tan dolorosos como los que a ella le tocó vivir. Los Jáuregui no eran parte de la elite de Puquio, capital de la provincia de Lucanas. Los lectores podrán descifrar si Olimpio Jáuregui o los Jáuregui integraron una pequeña elite rural o si eran simplemente soreños comunes y corrientes. Diana Jáuregui nos ha conducido más allá de los Jáuregui, nos ha acercado a Soras, sus alegrías, penas y tristezas, donde aparecen los aynis, las fiestas, la trashumancia, sus rebaños, sus cultivos y animales como el gato Michel, el carnero Gastón y el perrito Júpiter que deambula hasta perderse después de la muerte de Olimpio.

PERÚ Ministerio de Cultura

www.gob.pe/cultura
Av. Javier Prado Este n.º 2465, San Borja
Lima - Perú

@mincu.pe @minculturape @minculturape @minculturape @minculturape

LUM LUGAR DE LA MEMORIA LA TOLERANCIA Y LA INCLUSIÓN SOCIAL